

ANT  
XIX  
226

2.7185  
100/188883

(3)

ALI BEY EL ABBASSI

(DON DOMINGO BADA Y HEREDIA)

POR VIAJES

DE ALI BEY EL ABBASSI

DE JOSE HERRERA DE ORGA.  
POR ÁFRICA Y ASIA.

TOMO II.



VALENCIA,

LIBRERIA DE MALLÉN Y SORRINOS,

FRENTE A SAN MARCEL.

1858.

VIAJES  
DE ALI...  
IMPRESA  
DE JOSÉ FERRER DE ORGA.

TOMO II.

19 cur

R. 74.815.



# VIAJES

DE

## ALI BEY EL ABBASSI

(DON DOMINGO BADÍA Y LEBLICH)

POR ÁFRICA Y ASIA

DURANTE

LOS AÑOS 1803, 1804, 1805, 1806 Y 1807.

TRADUCIDOS DEL FRANCÉS

POR P. P.

TOMO SEGUNDO.



VALENCIA,

LIBRERIA DE MALLEN Y SOBRINOS,

FRENTE Á SAN MARTIN.

—  
1836.



# VIAJES

DE

# VII REY EL ABBASSI

(DON DOMINGO BADA Y LERRECH)

POR AFRICA Y ASIA

DE

LOS AÑOS 1807, 1808, 1809, 1810 Y 1811

TRADUCIDOS DEL FRANCÉS

POR P. P.

TOMO SEGUNDO



VALENCIA,

LIBRERIA DE MALLEN Y SORRIBES

ENFRENTE A SAN MARTIN.

1858

# VIAJES DE ALI BEY

POR ÁFRICA Y ASIA.

---

## CAPÍTULO I.

Viaje de Larache á Trípoli en Berbería por mar. — Levantamiento de la superficie del mar. — Tempestad. — Arribada sobre el banco de Kerkeni. — Descripción de las islas de este nombre. — Llegada al puerto de Trípoli.

EL domingo 13 de octubre me embarqué en una fragata de guerra tripolitana, mandada por el arreez ó capitán Omar: hallábase al ancla en la rada de Larache, donde pasé todo el día siguiente. El miércoles 15 nos hicimos á la vela muy de mañana, pero no soplando viento favorable, el bastimento no hizo mas que correr bordadas.

*Miércoles 16.*

Á la madrugada se elevó un viento de O. S. O. Á medio día nos hallábamos en el estrecho de

Gibraltar, y despues de dos horas y media entre Gibraltar y Ceuta: desde allí se descubrian ambas ciudades, ofreciendo un aspecto pintoresco. El campo de los españoles delante de Gibraltar, formado de tiendas y barracas; la ciudad de San-Roque sobre una eminencia, y Algeciras que se descubre detras de una punta de tierra, forman un cuadro soberbio. En el puerto de Gibraltar se veía una escuadra inglesa y un convoi.

Todo el dia fuimos siguiendo el rumbo hácia el S., siempre con el mismo viento.

#### ¶ 17.

Por la noche arreció el viento; lo cual fatigó mucho el buque: pasaron varios golpes de mar sobre cubierta, y aun penetraron en el interior. Por la mañana descubrimos el cabo de Gata, y lo doblamos á las dos de la tarde; despues de lo cual se tomó la direccion del N. E.

#### ♀ 18.

Desde mui de mañana se descubrió el cabo de Palos. Hallábamonos en él, cuando el capitan mandó virar hácia el S., para dar caza á un bastimento que parecia querer evitar nuestra vista. Alcanzólo una hora despues de medio dia; era un bergatin sueco. Al ponerse el sol estábamos sobre

37° 15' de latitud N., y 2° 47' 30'' de longitud O. del observatorio de Paris.

♁ 19.

La noche anterior hizo poco camino el bastimento, y la mañana se mantuvo casi toda en calma. Nuestro derrotero fué al E.  $\frac{1}{4}$  S. E.

Á las cuatro de la tarde se descubrió una cadena de montañas de la costa de África, y á las cinco observé mi longitud=1° 37' 30'' O. del observatorio de Paris.

El viento cesó absolutamente, pero la corriente nos llevaba al E.

☉ 20.

Continuaba la calma, y á las nueve de la mañana tomé mi longitud=1° 27' 30'' O. del observatorio de Paris.

☾ 21.

Viramos de bordo hácia el N., con un vientecillo de S. E.

♂ 22.

La fragata continuó en la direccion del N. hasta corta distancia de la isla Formentera, donde la tomó al S. O.

☿ 23.

Seguimos nuestra ruta hácia el O. S. O. hasta la puesta del sol, en que dirigimos la proa al E. N. E.

☿ 24.

Á medio dia tomamos la direccion del E.  $\frac{1}{4}$  S. E. Comenzando á refrescar el viento, á las tres de la tarde se vió el buque envuelto en un metéoro bien singular. El mar se elevó de repente, y en vez de rodar las olas unas sobre otras en su superficie, como sucede de ordinario, el agua subia verticalmente en pirámides ó conos diáfanos de puntas agudas que se sostenian mucho tiempo sin inclinarse de lado alguno, hasta que por último se allanaban perpendicularmente sobre sí mismas. Parecióme que la causa de aquel fenómeno, bastante análogo á las trompas marinas, debia atribuirse á la electricidad de algunos nubarrones que habia sobre nuestras cabezas, y ejercian tan violenta atraccion para anivelarse á la electricidad del mar. Al mismo tiempo el viento arreció, y el buque, saltando por encima de aquellas pirámides agudas, nos causaba terribles sacudidas, aumentadas aun mas por el volúmen de la arboladura, escesivamente grande en proporcion del cuerpo de la fragata; y como las troneras estaban abier-

tas, entraban por todos lados torrentes de agua. Por desgracia solo habia dos bombas; la una fuera de servicio, y la otra poco ménos, de modo que absorbia mui poca agua. Los agujeros y conductos por donde habia de salir de la cubierta y de los entrepuentes, se hallaban obstruidos por los fardos y la inmundicia; así es que el agua que entraba á mares por todos lados, y no podia salir, amenazaba á cada instante hundir el buque. El fondo de la cala y entrepuentes estaban inundados; no teníamos tierra alguna á la vista, y por consiguiente ni esperanza de socorro. Los marineros y pasajeros llenos de espanto habian subido á la cubierta, donde aguardaban la muerte por momentos. Se cerraron las troneras lo mejor que se pudo, y arrojáronse al mar los fardos y efectos que podian recargar la fragata. Todos le daban á la sola bomba que estaba de servicio; y á fuerza de paciencia y fatiga, se logró por fin desembarazar algunos de los conductos para dar salida al agua. En poco tiempo se alijó extraordinariamente el bastimento; pero sin embargo de tales precauciones, y de los esfuerzos de la tripulacion, hubiéramos perecido infaliblemente en un barco tan mal aparejado, si el metéoro, que solo duró diez minutos, se hubiera prolongado mas.

En los momentos mas terribles de nuestra situacion, logré la recompensa de algunos actos de beneficencia que habia ejercido en el buque. El

capitan, el contramaestre, y varios marineros vieron unos tras otros á decirme al oido que nada temiese, y que si habia de salvarse un solo hombre, seria yo. De estos discursos inferí existia un complot á fin de apoderarse de la chalupa; que se iba disponiendo desde el fin del metéoro, para poder salvarse y defenderse con cuchillo en mano contra la resistencia de aquellos á quienes se trataba de abandonar. Felizmente se salió del paso con solo la pérdida de los efectos pertenecientes á la fragata y pasajeros, cuyo valor ascendia á muchos miles de duros. Por lo que toca á mí, solo perdí trecientos; pero aun en esto y relativamente al objeto, esperiménté el agradecimiento de la tripulacion. Ví algunos efectos, que reconocidos por míos al momento de arrojarlos al mar, eran arrancados de las manos de los que los llevaban, y vueltos al camarote; al mismo tiempo que se arrojaban todos los objetos preciosos del navío y de los pasajeros; de suerte que estoi persuadido no hubiera perdido nada, si pudieran reconocerse los míos en medio del desórden y confusion que reinaban en tan horrorosos momentos. Desde nuestra salida de Larache, habia yo distribuido gratuitamente medicamentos y otros muchos socorros á los infelizes que me los pedian; y he aquí la razon que tanto los habia obligado en favor mio.

♀ 25.

En este dia se siguió el mismo rumbo hasta despues de puesto el sol; entónces volvimos hácia el N. E.

♁ 26.

Hallándose á medio dia la fragata á los 38° de latitud, se dirigió el rumbo al E. S. E. con un vientecito flojo.

☉ 27.

Á medio dia descubrí el cabo Bugaroni sobre la costa de África, y gobernamos al E.

☾ 28.

Al anochecer nos hallábamos entre la isla de Galita y la costa de África.

Dicha isla, que observé con mi grande anteojo, me pareció formada de una gran roca granítica roja de teja con anchas venas de cuarzo puro á ondas. Es una montaña bastante alta, cuyo aspecto tiene bastante semejanza con el estrecho de Gibraltar.

El canal entre Galita y el continente es bueno. Los tripolitanos evitan siempre pasar por fuera de la isla, es decir, entre ella y Cerdeña, por-

qué los habitantes de esta costa se hallan en continua guerra con ellos, y según la relación del comandante de la fragata, hacen ahorcar á todo capitán tripolitano que tiene la desgracia de caer en sus manos.

♂ 29.

En este dia se hizo poco camino; á medio dia se hallaba el bastimento en frente de Biserta ó cabo Blanco.

♀ 30.

Habiendo reconocido el cabo de Bona, y dobládolo ántes de medio dia, el capitán tomó la dirección del S. S. E. 5° E. con un viento flojo.

♁ 31.

Continuando el rumbo con viento mas fresco, descubrimos á la caída de la tarde la isla Lampidosa ó Lampedusa, cinco leguas distante hácia el E.

Ó la marcha de mi cronómetro habia experimentado una considerable anomalía de un dia á otro, ó la posición de Lampedusa tiene un error de medio grado hácia el O. en la carta del depósito hidrográfico de Madrid, según la observación astronómica que hice á su vista. Remito esta cuestión á la parte científica de mis viajes, donde se discutirán las observaciones astronómicas.

Á las nueve de la noche comenzó á refrescar el viento, y arreció con tal violencia, que á media noche la tempestad era deshecha. El bastimento hacia mucha agua, los golpes de mar arrojaban las olas sobre el puente, que se hallaba medio abierto, é inundaban lo interior. Nuestra mala bomba maniobraba sin cesar, pero con poco efecto. Los balanzas eran tan violentos, que las vergas se sumergian mas de seis piés en el mar: la tripulacion se creía perdida, y entonaba la cancion de muerte. El capitan, pálido y desalentado, vino á participarme la imposibilidad de resistir el buque por mas tiempo; consultándome sobre los medios que debian emplearse en momentos tan críticos.

Le pregunté si habia velas fuera, y sobre su afirmativa le aconsejé recogerlas todas, excepto una para gobernar. Partió al instante á mandar la maniobra, y luego calculando con dificultad mi punto de estima, me hallé sobre veinticuatro leguas al N. de Trípoli.

Vuelto el capitan, le pregunté si la fragata podria orzar. «No lo sé, dijo; pero probaremos.— Bien pues; dad la proa al O. N. O., y ved si es posible ganar el canal entre Kerkeni y Zerbi.»

Así lo hizo, y poco despues logramos salir de aquella terrible coluna de viento que amenazaba estrellarnos contra la costa de Trípoli. Comenzó á amansar el viento, y el mar á hacerse soportable, aunque siempre agitado.

♀ 1º de noviembre.

Después de seguir el mismo rumbo durante todo el día, y quedando el mar sucesivamente más tranquilo, anclamos á las ocho de la noche á quince brazas sobre un banco cerca de Kerkeni.

Todas las personas del buque se miraban como resucitadas, se abrazaban y felicitaban mutuamente.

§ 2.

Reconocí nuestro punto distante tres leguas de Kerkeni, que se hallaba al O. N. O. 6º N.

Estábamos sobre un gran banco de arena de feldspato rojo de teja y de cuarzo, cuya superficie ocupa algunas leguas, y sobre el cual estaba el buque anclado con tanta seguridad como en un puerto cerrado, porque aun con el viento más fuerte no se levantan las olas, y el mar en este paraje se asemeja á un estanque.

Dicho banco forma un plano inclinado casi insensible hasta la islas de Kerkeni y costa del reino de Túnez. Algunas millas ántes de llegar, se le reconoce por el color oscuro ó blanquizco del agua, y cuando se está sobre él, en la tranquilidad del mar.

Las islas de Kerkeni son dos, situadas á poca distancia de la costa de Túnez, y separadas entre sí por un canal. Son tan bajas, que apenas se

descubre su elevacion sobre el mar. Divisé algunos árboles ó palmeras. El capitán fué á tierra varias veces. Contáronme que el abordaje á aquellas islas es difícil, porque la mas pequeña chalupa encalla mucho ántes de llegar á tierra, por la poca agua; de modo que es imposible arribar sinó á algunos puntos conocidos de los pilotos prácticos.

Estas islas son designadas por sus habitantes y los de las costas vecinas, con el nombre de *Kàrguena*, y no *Kerkeni*, como indican las cartas.

La duda que yo tenia sobre la longitud de la isla de Lampedusa, se estiende igualmente á la situacion de dichas islas; pero esta discusion se reserva para la parte científica. La latitud del punto medio entre ambas islas es de  $34^{\circ} 39'$ ; lo cual difiere algun tanto de su posicion sobre las cartas.

En estas islas no hai manantiales ni rios. Los habitantes no beben otra agua que la de lluvia, y aun ésta tan escasa, que para llevar poca cantidad al buque, fué necesario recogerla en cantarillos y vasijas por las casas de los habitantes.

El terreno es una roca casi pelada, que no ofrece mas vejetacion que palmeras; así es que los naturales son mui infelizes, y su alimento se reduce al fruto y meollo de las palmeras, el de la *palma christi*, y el pescado que secan para la provision del año.

La poblacion está reunida en varios aduares ó aldeas formadas de chozas ó casas bajas del mas miserable aspecto.

Tienen una especie de barcos mui malos, de una sola vela, y pueden contener tres ó cuatro personas. Llámanse *sandál*, y corren toda la costa de Trípoli, pero nunca se apartan de tierra mas de una legua. Una de dichas barcas vino á traernos el agua que habíamos pedido, como tambien alguna volatería que se pudo recoger. Los hombres no llevan otro vestido que un hhaik pardo mui grosero; son flacos y morenos. Dedicados enteramente á la pesca, se valen de diferentes artificios para encerrar ó coger el pescado, que forma la base de su sustento.

No me fué posible adquirir noticias ciertas sobre el número de habitantes de aquellas islas; pero creo no pasan de seiscientos, y aun dudo lleguen á tantos. Profesán la religion musulmana, y las islas están bajo la direccion de un *cheik* nombrado por los habitantes: éste remite anualmente á Túnez cierta cantidad de pescado en tributo al bajá, único producto que saca éste de las islas.

Nuestro buque permaneció sobre el banco de Kerkeni hasta la noche del 7 de noviembre, y durante todo aquel tiempo los vientos reinaron con mucha fuerza. En una de las escursiones á tierra, se le rompió al capitan el palo de la chalupa, y rasgó la vela, mientras en nuestro an-

claje, no obstante la fuerza del viento, y estar nosotros mas de dos leguas de tierra, el mar estaba perfectamente tranquilo. Los dias de descanso se emplearon en reparar las velas rasgadas, y tapar con planchas de cobre las grietas por donde entraba el agua en el fondo de cala.

¶ 7.

Se levó el ancla á las ocho de la noche, y se hizo ruta al S. E. con una pequeña brisa.

♀ 8.

Habiendo seguido la misma direccion todo el dia, el buque corrió algunas bordadas durante la noche, para no aproximarse demasiado á la costa de Trípoli, que no estaba mui distante.

♂ 9.

La mañana estuvo cubierta; sin embargo ántes de medio dia descubrí perfectamente la costa de Trípoli.

Gobernóse hácia el puerto. La fragata pasó por delante de un castillo, al que saludó con un cañonazo, y se le volvió el saludo. Á la entrada del puerto nos vino á recibir una chalupa del gobernador: subieron á bordo algunos individuos, y tomaron al capitan una especie de declaracion.

Continuamos nuestra entrada haciendo al paso muchas salvas de artillería, hasta echar el áncora en medio de la bahía: eran las tres de la tarde, y el capitán bajó á tierra inmediatamente.

⊕ 10.

Toda la tripulación desembarcó; pero yo me quedé á bordo, aguardando estuviese preparado mi alojamiento en la ciudad.

⊕ 11 *de noviembre.*

Salté en tierra á medio día, terminada con felicidad tan fatigosa travesía.

---

Es de notar que el gran levantamiento del mar del 24 de octubre sucedió *dos días después de la luna nueva, y casi hora y media después de su paso por nuestro meridiano.*

La fuerte borrasca de la noche del 31 de octubre sobrevino *dos días después del primer cuarto; comenzó sobre hora y media después del paso de la luna por nuestro meridiano.*

En ambos casos se hallaba la luna en su *constitución boreal.* Al sabio *M. Lamarck* toca apreciar estas observaciones.

---

## CAPÍTULO II.

Desembarco. — Presentacion al bajá. — Intrigas. — Descripcion de Trípoli. — Gobierno. — Corte. — Mezquitas. — Tribunales. — Cafés. — Víveres. — Judíos. — Comercio. — Medidas, pesos y monedas. — Clima. — Antigüedades. — Reino de Trípoli.

YA llevo dicho que al llegar al puerto de Trípoli, nuestro capitan habia saltado en tierra inmediatamente para presentarse al bajá, y entregarle sus papeles y cartas de Marruecos.

Al dia siguiente por la mañana vino á bordo con orden de desembarcar los pasajeros; dióme mil excusas de no haber podido aun prepararme alojamiento, y me suplicó aguardase hasta la tarde. Desembarcada toda la gente, volvió por la tarde, pidiéndome aguardase aun hasta el otro dia.

No ignoraba yo que el bajá Salau de Larache, habia escrito contra mí; tambien me inspiraban desconfianza dos de los pasajeros: pero en cuanto á los demas estaba completamente seguro, como tambien de la tripulacion, y mas que todos del capitan. Déjéle pues obrar, y quedé tranquilo; y bien pronto advertí que el obstáculo á mi desembarco provenia de otra causa que la falta de

alojamiento. Con el tiempo supe que no me habia equivocado.

El dia siguiente me anunció el capitán que ya podia bajar á tierra. Hice desembarcar mis bagajes, y al saltar del buque, me condujeron á la casa destinada para mi alojamiento, situada frente á la del primer ministro y del cónsul general de España.

Hacia ya tres días que me hallaba en Trípoli, cuando el capitán me anunció la orden de presentarme al bajá. La audiencia fué pomposa; y se verificó en un gran salon, donde estaba el bajá sentado en una especie de trono ó pequeño sofá elevado, teniendo junto á sí sus hijos, y rodeado de una córte brillante. Pusiéronle delante mi regalo, que admitió con gracia y dignidad; me colmó de finezas, y me dispensó toda especie de honores. Estuve largo tiempo sentado en una silla que habia mandado traer; conversó conmigo largamente, hizome servir té, agua de olor y perfumes; en una palabra, me dió las mas claras pruebas de afecto y consideracion. Despues de una dilatada conversacion, nos despedimos mui contentos uno de otro; me dió la mano amistosamente, y no me permitió besársela, como se practica con los soberanos.

Dió orden á dos de sus primeros oficiales para conducirme á casa del primer ministro, personaje verdaderamente respetable, que habia casi per-

dido la vista, Nuestra sesion fué asimismo larga y filantrópica; y volví á casa mui satisfecho de mis dos visitas,

Algunas personas de Marruecos, y en especial el bajá Salauí, habian escrito pintándome con los mas negros colores: uno de los pasajeros, tal vez comisionado por el bajá, habia trabajado todo lo posible por hacerme odioso; pero estos oscuros manejos fueron el objeto del menosprecio del bajá y su corte, despues de los informes que se tomaron, y declaraciones hechas por las demas personas del buque. El pasajero, que era un comerciante marroquí, no se granjeó con esto sinó la aversion de todo el mundo. Estaba yo tan seguro, que al presentarme al bajá ni aun quise hacer uso de la carta de recomendacion del emperador de Marruecos; declaré al capitan y á algunos otros, que vista la conducta de Muley Soliman á mi salida de Larache, no queria ya su proteccion. Semejante proceder me hizo respetable á los ojos del bajá y de su córte. Sin embargo, para borrar enteramente toda memoria del suceso de Marruecos, como tambien á causa del Ramadan y de una indisposicion que me sobrevino, salí de casa mui pocas veces durante mi permanencia en Trípoli, escepto para ir á las mezquitas, volver visitas de etiqueta, y dar algun paseo á pié: todas estas causas estrecharon tambien el campo de mis investigaciones. Cuanto á las observaciones astro-

nómicas de las distancias lunares; como no podia subir al terrado de mi casa, y me veía precisado á hacerlas en un corredor, y aun eso pocas veces, solo recogí un corto número. Las de latitud son satisfactorias.

Resulta de mi trabajo que la longitud de Trípoli es  $=11^{\circ} 8' 30''$  E. del observatorio de Paris, y la latitud  $=32^{\circ} 56' 39''$  N. La declinacion magnética observada  $=18^{\circ} 41' 2''$  O.

Trípoli de Berbería es llamada *Tarables* por los naturales. Es mucho mas hermosa que cualquier otra ciudad del imperio de Marruecos. Está situada á la orilla del mar; sus calles son largas, y bastante espaciosas.

Las casas son regulares y bien construidas; su blancura deslumbra. La arquitectura se acerca mas al estilo europeo que al gusto árabe: las puertas en general son de orden toscano; se ven en los patios columnas de piedra y arcos cintrados, en lugar de los puntiagudos árabes que hai en Marruecos. En general son mui comunes las casas de piedra, y aun se ven mármoles finos empleados en la construccion de los patios, puertas, escaleras y mezquitas. Las casas tienen balcones á la calle, lo que no sucede en Marruecos; pero siempre cerrados con espesas celosías.

Hai en las casas de Trípoli una costumbre singular; y es que en casi todas las piezas, comunmente largas y estrechas, se halla en cada una

de las dos estremidades una estrada de tablas, elevada sobre unos cuatro piés, á la cual se sube por angostos escalones. Las estradas tienen barandilla y algunos ornamentos de madera: se entra debajo de ellas por una puerta pequeña. Examinando cuál pudiera ser el objeto de tan singular disposicion, hallé que cada pieza puede contener el ajuar completo de una mujer, pues sobre una de las estradas se pone la cama, en otra la ropa y los hijos; en una se coloca la bajilla y demas cosas pertenecientes á la mesa, y en la otra todo lo que falta para completar el ajuar. Este arreglo deja en medio del salon el espacio necesario para recibir visitas; y cualquier hombre, en una casa compuesta de tres ó cuatro piezas, puede tener tres ó cuatro mujeres con todas las comodidades posibles, y en la mas perfecta independencia unas de otras.

Trípoli carece de fuentes y rios. Los habitantes beben el agua-lluvia, y la conservan en cisternas construidas en todas las casas; para el baño, abluciones y otros usos, tienen pozos de agua salobre.

La peste ha disminuido en gran parte la poblacion de la ciudad; se ha llevado hasta familias enteras, y aun se ven casas abandonadas ó en ruina por efecto de este azote. Actualmente asciende el número de los habitantes cuando mas á doce ó quince mil.

Dicha poblacion se compone de moros, turcos y judíos; y como al principio el gobierno era absolutamente turco, la civilizacion está mucho mas adelantada que en Marruecos. La seda y el oro se emplean de ordinario en los trajes; la corte es magnífica cuanto puede serlo. La mayor parte de los habitantes conocen y poseen varias lenguas europeas; el bajá habla el italiano: cosa mirada como pecado mas ó ménos grave entre los marroquíes.

La sociedad es asimismo mucho mas franca y libre que en Marruecos; los cónsules europeos me visitaban con frecuencia, y nadie tenia que decir. Los renegados europeos pueden allí adelantarse mucho, y llegan á las primeras dignidades del estado: el almirante ó gefe de toda la marina tripolitana es un ingles, casado con una parienta del bajá. Los esclavos cristianos son bien tratados, y tienen permiso de servir á los particulares, dejando parte de sus ganancias al gobierno.

El soberano de Trípoli conserva aun el título de bajá, porqué antiguamente el pais era gobernado por un bajá enviado cada tres años por el gran señor. Estos comandantes efímeros no veían en los firmanes de su nombramiento sinó un medio de robar impunemente á los habitantes; pero al fin causados éstos de tan crueles vejaciones, asesinaron al último bajá enviado por la Puerta. En consecuencia de esta revolucion, acaecida hace ochenta años, eligieron por gefe á *Sidi Hhamet*

*Caramanli*, natural de Caramania, fundador de la dinastía reinante. Despues de Sidi Hhamet subió al trono su hijo Sidi Ali, padre del soberano actual; pero habiéndole obligado á espatriarse algunas revoluciones que se suscitaron, se retiró á Túnez. Sucedióle el hijo de Sidi Ali, llamado Sidi Hhamet, como su abuelo. Era este hombre vicioso, é indigno por sus malas cualidades del puesto que ocupaba, y ellas le costaron la vida y el trono: siendo reemplazado por *Sidi Yussuf*, su hermano, que actualmente reina.

Sidi Yussuf, ó señor José, tendrá sobre cuarenta años, y es de gallarda figura. No le falta espíritu, y habla bastante bien el italiano; le gusta la pompa y majestad; su porte respira dignidad, sin dejar por eso de ser amable y fino. Hace diez años y medio que ocupa el trono, y el pueblo parece mui contento con él.

Sidi Yussuf tiene solo dos mujeres propiamente dichas: la una, prima suya, es blanca, y le ha dado tres hijos y tres hijas; la otra negra, de quien tiene un hijo y dos hijas. Sus esclavas negras son en gran número, pero no tiene blancas. Despliega el mayor lujo y magnificencia en los vestidos de sus mujeres y ornato de sus habitaciones.

Los hijos del bajá llevan el título de *bey*, y uno de ellos se llama como yo, Ali Bey; pero cuando se llama bey sencillamente, se entiende

el primogénito, reconocido heredero del trono. Aseguran que las rentas del bajá no esceden de un millon de francos anuales.

El portero interior del palacio del bajá es un esclavo negro, y para el servicio de aquel hai mas de cuarenta esclavos cristianos, todos italianos.

El dia de pascua, al momento que entraba yo para ver al bajá, comenzó á sonar su orquesta desde una pieza interior; mas apénas me vió dió señal para que cesase la música, por ser ésta una diversion que la gravedad musulmana mira con desden. En los pocos instantes que pude oirla, me pareció soportable, é infinitamente superior á la de Marruecos. Dijéronme que dicha orquesta se componia de veinticuatro músicos.

Los primeros empleados son el *hasnadar*, ó tesorero; el *guardian-bàchi*, gefe y mayordomo de palacio; el *kiàhia*, lugarteniente del bajá, que ocupa un magnífico sofá en el vestíbulo; el segundo *kiahia*; cinco ministros para desempeñar los varios ramos de administracion; el agá de los turcos, y el general de la caballería árabe. Compónese la guardia del bajá de trecientos turcos y cien mamelucos de caballería.

Fuera de estas guardias el bajá no tiene otra tropa arreglada en activo servicio. Cuando sobreviene alguna guerra que requiere organizacion de fuerzas, convoca las tribus árabes, que se presentan con sus estandartes ó banderas al frente;

y en tal caso puede reunir diez mil caballos, y cuarenta mil infantes.

Dije que el almirante del bajá es un renegado ingles, casado con una parienta suya. Sus fuerzas marítimas se componen de los buques siguientes:

Cañones:

1 fragata ó corbeta de. . . . .	28
1 idem de. . . . .	16
3 jabeques de 10 cañones cada uno.	30
1 saique de. . . . .	8
2 galeones de seis cada uno. . . . .	12
1 pequeño jabeque de . . . . .	4
1 bote de. . . . .	1
1 galeota de. . . . .	4

**Total 11 buques armados de. . . . . 103**

En aquella sazón se construían dos galeones, lo cual formará un total de trece buques armados.

Hai en Trípoli seis mezquitas de primer orden con minaretos, y otras seis mas pequeñas.

La mezquita principal es magnífica y de bella arquitectura; la techumbre, toda compuesta de pequeñas cúpulas, se apoya sobre diez y seis columnas dóricas soberbias de hermoso mármol gris, que me dijeron haber sido apresadas en un buque cristiano. Fué construida por el abuelo de Sidi Yussuf. Así este monumento como los demas que he visto en Trípoli de la misma clase, no tienen nada de la mezquina arquitectura que advertí en

Marruecos. Su elevacion no carece de majestad, y en todas hai tribunas altas para los cantores lo mismo que en las iglesias de Europa. Están cubiertas de tapizes, al paso que aun las mezquitas del palacio del sultan en Marruecos no lo están sinó de esteras; únicamente se ve entapizada la de Muley Edris en Fez.

Los minaretos de Trípoli son unas altas torres cilíndricas, con una galería circular en la parte superior, de cuyo centro se levanta otra torrecilla ó garita. En dicha galería es donde el mudden convoca al pueblo en las horas designadas para la oracion.

El culto de Marruecos es mas sencillo y místico; en Trípoli mas complicado y pomposo. Los viérnes á medio dia comienzan las ceremonias varios cantores entonando versículos del Coran. El imam sube á su tribuna particular, que no es mas que una escalera como en Marruecos, con la diferencia sola de ser de piedra la que allí es de madera. Reza en voz baja una oracion de cara á la pared; y volviéndose luego al pueblo, se pone á cantar un sermon con los mismos trinos, adornos y cadencias de ciertas canciones españolas llamadas *polo andaluz*. Parte del sermon es variable, y el predicador la canta leyendo su manuscrito; la otra parte, que siempre es la misma, se recita de memoria con algunas oraciones y otras fórmulas de estilo, que canta por igual tono.

Al fin del sermón vuélvese con afectación hácia el *meherèb* ó nicho que está á su derecha, cantando otra oración en tono mas alto; volviéndose luego á la izquierda con semejante afectación, la repite segunda vez. Bajando dos ó tres escalones de la tribuna reza algunas oraciones por el bajá, como tambien por el pueblo; al fin de cada una los asistentes responden *amin*: finalmente bajando al *meherèb* miéntras canta el coro, reza la oración canónica junto con el pueblo, como se practica en Marruecos. Los clamores ó gritos de los minaretos son ménos graves en Trípoli; pues en algunas mezquitas los muchachos son los que desempeñan las funciones de *mudden*, cosa que no es de las que mas contribuyen á escitar la devoción.

Durante el Ramadan no se oyen allí las trompetas fúnebres que se usan en Marruecos: todas las noches se iluminan las galerías de los minaretos, y los *muddens* rezan largas oraciones.

Las mezquitas poseen fondos en casas y tierras, que les vienen de donaciones voluntarias. Dichos fondos sirven para la dotación de los ministros y empleados en el culto.

El mufti es el gefe de la religion é intérprete de la lei. Tiene bajo sus órdenes dos *kadis*, uno para los individuos del rito *hhanefi*, y otro para los del rito *maleki*. Ya he observado que la lei admite cuatro ritos ortodoxos: los turcos siguen el

hhanefi, y los árabes occidentales el maleki; los ritos schafi y hhanbeli reinan en oriente.

La composicion de los tribunales del mufti y de los kadis es verdaderamente respetable. Estos juezes son de una integridad incorruptible, y todos sus ministros se mantienen de los fondos de las mezquitas.

Trípoli contiene tres cárceles, una para los turcos y las otras para los moros; pero mui mal montadas, pues los presos se han de mantener á sus espensas ó de la caridad del público.

Un café sirve de reunion á los negociantes y gente ociosa; para el pueblo bajo hai otros dos cafés de órden inferior: pero en estos establecimientos solo se sirve y toma café sin azúcar.

Hállanse tambien muchas tabernas, en donde se vende vino y licores; y están á cargo de musulmanes que no escrupulizan beber vino á pesar de la prohibicion de la lei. Este ramo de renta pública estaba asegurado al precio de cien mil francos cuando yo me hallaba en Trípoli.

El mercado está bien surtido, y los víveres á precio moderado. El pan y carne son escelentes; pero la calidad de las legumbres es mui mediana. Los tripolitanos no hacen el alcuzcuz tan fino y bueno como en Marruecos. El pais produce aceite bastante para el consumo. Úsanse ademas otros granos para el sustento; algunos de que tomé muestra vienen del interior de África.

La tierra es comun como en Marruecos, excepto cuando tiene cerca sea cual sea : hai habitantes que poseen quince ó veinte posesiones cerradas; y dicen que el bajá tiene una mui preciosa. Como no hai agua viva, riegan los jardines con el agua salobre de los pozos, que hacen subir por medio de maquinas movidas por mulas: cada uno de los artificios consisten en una polea, de la cual pende un pozal de cuero por medio de una cuerda.

Los judíos tienen aquí tres sinagogas, y son infinitamente mejor tratados que en Marruecos. Su número asciende á dos mil. Usan el mismo traje que los musulmanes, con la diferencia de ser negro el bonete y sandalias ó pantuflos, y el turbante azul de ordinario. Cuéntanse entre ellos sobre treinta personas bastante ricas; los demas son artifices, plateros, etc. Tienen casi exclusivamente el comercio con Europa; mas su principal correspondencia es en Marsella, Liorna, Venecia, Trieste y Malta. No faltan algunos negociantes moros, y entre otros *Sidi Mohamet Degaiz*, primer ministro del bajá, de quien es fama tiene en giro un millon de francos.

La balanza de Trípoli con Europa, segun los datos que me procuré, es ventajosa á aquella ciudad, pues las esportaciones esceden un tercio al valor de las importaciones; pero en cambio su comercio con levante y lo interior de África balanza las ventajas del tráfico con Europa. En

otra parte reuniré los detalles del comercio de esta ciudad con el de otros países.

Las medidas y pesos usuales, son tan inexactos y poco justos como los de Marruecos, tanto por su grosera construcción como por la falta de tipo original.

De un gran número de comparaciones directas he obtenido los siguientes resultados.

El *pik* ó codo de Trípoli, llamado *dràa*, es la base de todas sus medidas; equivale á 25 pulgadas, 9 líneas y media del pié de Paris.

El *artal* ó *rottle* tiene 16 onzas, 6 adarmes, 54 granos del peso de Paris.

Llámase *uiva* la medida para los granos; pero como es incómoda por demasiado grande, se sirven ordinariamente de otra, que es solamente su cuarta parte.

Esta medida de capacidad *quarto uiva*, es un vaso de madera en forma de cono truncado, pero groseramente construido. Después de hacer las reducciones posibles hallé su capacidad igual á . . . . . 1200 pulgadas cúbicas

de Paris.  
Pero como se usa colmar la medida, es preciso añadir además . . . . . 130

Contiene pues dicha medida de grano con su colmo . . . . . 1330 pulgadas cúbicas del pié de Paris.

Tales son los pesos y medidas que he comparado, y segun los medios de que me he servido, tengo la confianza de ser mis resultados mas exactos que los hasta el presente obtenidos.

Las monedas corrientes en Trípoli son las siguientes:

## DE ORO.

*Scherifi.* — Vale 48 hamissinn: es la pieza de mas valor.

*Nos scherifi.* — Igual á 24 hamissinn.

*Mahbuh trablèssi.* — Vale 28 hamissinn.

## DE PLATA.

*Yuslik.* — Vale 10 hamissinn.

*Tseaut hamissinn.* — Igual á 9 hamissinn, como lo indica su nombre.

*Hamissinn ó bu-hamissinn.* — Es la unidad monetaria, y la moneda mas comun en la circulacion: entónces 26 hamissinn valian un duro de España.

*Nos hamissinn.* — Medio hamissinn, como lo indica su nombre.

*Para.* — Doce paras y media hacen un hamissinn.

## DE COBRE.

*Para.* — Doce paras y media componen un hamissinn.

*Nos para*, ó medio-para, 25 de éstos hacen un hamissinn : es la especie ínfima corriente.

MONEDA IMAGINARIA.

*Piastra*.—Cincuenta piastras valen un hamissinn.

Todas estas especies son de calidad inferior, señaladamente las de plata, que no son sinó de cobre plateado.

El valor respectivo de las mismas está sujeto á los caprichos del momento ; de suerte que habia circulando á la sazón paras de buena plata, cuyo peso era exactamente el mismo que el de los paras de cobre ; y no obstante tenían unos y otros el mismo valor representativo de doce paras y medio por un hamissinn.

Los europeos son bien vistos y aun respetados en Trípoli. Además de los agentes de diversas potencias de Europa, hallábase á la sazón un negociante frances, hermano del cónsul, un español constructor de buques, un médico maltes, y un relojero suizo.

Los cristianos tienen una capilla servida por cuatro frailes de la tercera órden de Roma. Es cosa notable que en la capilla tienen estos religiosos una campana, cuyo sonido se deja oír cada día en todos los ángulos de la ciudad. Dicha capilla se sostiene del pié de altar, donativos y una pensión de la corte de Roma.

Dicen que el clima es cálido en el estío, á causa de la latitud; pero que las demas estaciones ofrecen la imágen de una perpetua primavera. No obstante sentí durante mi permanencia algunos dias de frio; verdad es que me aseguraron ser cosa extraordinaria en el pais. De mis observaciones meteorológicas miétras viví en Trípoli, resulta que el grado mas alto de calor fué =  $16^{\circ} 1$  de Reaumur, el 2 de diciembre, á la una y veinte minutos del dia; y el grado mas bajo =  $8^{\circ} 4$  de Reaumur, en varias madrugadas y por la noche.

Esta diminucion de calor seria poco sensible en Europa; pero aquí produce una sensacion de frio tan riguroso como en los inviernos de aquel pais; lo cual es sin duda relativo al estado habitual de los poros, que siempre están abiertos en este clima.

He visto reinar casi continuamente los vientos de cuarta al O.; ha llovido diferentes vezes, y el higrómetro de Saussure ha marcado con mucha frecuencia  $100^{\circ}$ , término de la estrema humedad.

Junto á la casa del cónsul de Francia se ve un bello monumento. Es un arco triunfal edificado por los romanos, y se compone de una cúpula octógona, sostenida por cuatro arcos que reposan sobre otros tantos pilares: todo construido sin mortero, con enormes piedras sillares sostenidas por su propia gravedad.

Dicho monumento estaba adornado de esculturas, figuras, festones y trofeos militares por den-

tro y fuera; pero la mayor parte de estos relieves está ya destruida; y únicamente existen partes aisladas é incoherentes, que acreditan aun la antigua belleza de aquella obra.

Sobre las caras que miran al N. y O. se ven los restos de una inscripcion, que parece haber sido la misma en ambos lados. Esta singularidad proporcionó á *M. Nissen*, cónsul de Dinamarca, la facilidad de compararlas; y reuniendo y ordenando los fragmentos de las dos inscripciones, las ha restituido á su integridad.

Á veinte leguas de Trípoli se hallan las ruinas de la antigua *Leptis* ó *Lebda*; dijéronme quedaban todavía cantidad de colunas, capiteles y otros fragmentos interesantes. *M. Delaporte*, canciller del consulado general de Francia, que visitó dichas ruinas, copió de ellas varias inscripciones.

Algunas jornadas tierra adentro, existen igualmente ruinas magníficas de otras ciudades antiguas, con catacumbas, estátuas, y restos de edificios de toda especie.

La costa de Trípoli abraza de doscientas veinte á doscientas treinta leguas, desde los confines de Egipto hasta los de Túnez hácia el cabo de Gerbi, contándose en aquella estension los puertos siguientes:

*Trabuca*, puerto situado á la estremidad oriental de la costa. Á doce leguas hácia poniente se halla *Bomba*, rada con buen fondeadero. Ocho

leguas de allí se halla *Rasatinn*, puerto donde no entran sinó los bastimentos pequeños que van á cargar sal. *Derna*, quince leguas mas allá, es una playa impracticable en invierno: cárgase en ella manteca, cera y lana para Alejandría, en cambio de telas de algodón y arroz. Los habitantes de *Derna* no conocen otra moneda que la levantina y los duros españoles. Cuarenta leguas mas léjos se halla *Bengassi*, puerto bastante bueno, pero con tan poco fondo, que solo admite buques pequeños: hácese no obstante gran comercio de lanas, manteca, miel, cera, plumas de avestruz, con Marsella, Liorna, Venecia, Malta y Trípoli. Cincuenta leguas de allí está el cabo *Mesurado*, con mala rada, abierto á todos vientos: cárganse en él dátiles para Bengassi.

Trípoli, cuyo puerto no tiene el fondo suficiente para los buques de guerra, y abierto al viento N. E., se halla á treinta y ocho leguas al O. del cabo *Mesurado*: embarcan en él lanas, dátiles, azafran, rubia, sosa, sen, negras, peletería y plumas de avestruz, para los puertos de Europa ya mencionados y para levante. Á diez leguas al occidente se ve el *viejo Trípoli*, puerto casi impracticable sinó á los buques pequeños que cargan sosa para Trípoli. Á veinticuatro leguas se halla *Suàra*, rada de donde muchos barcos de pequeño porte toman sal y pescado salado para toda la costa.

Solo se cuentan dos millones de habitantes en toda la vasta estension del reino de Trípoli, porque la mayor parte del pais está desierta, y á excepcion de los habitantes de la capital, toda la poblacion consiste en corto número de árabes pobres y desgraciados. Es tan precaria la autoridad del gobierno sobre el pais, que ninguno sinó estos mismos árabes puede viajar á distancia algo considerable sin ir en caravana ó mui bien escoltado; pues de lo contrario se esponia infaliblemente á ser robado ó asesinado.

Los habitantes de Suakem, de Fezzan y de Guddemes, tributarios de Trípoli, mantienen relaciones con los del interior de África. El soberano de Fezzan es reconocido por el bajá de Trípoli con el nombre de *scheik de Fezzàn*. Los fezzanenses son negros grises, pobres, pero de carácter dulce; ejercen en Trípoli los oficios mas viles: como ganapanes; trabajan en los hornos, caminos, etc.

Á dos leguas S. E. de Trípoli está la habitacion del mayor santon ó morabito del pais, á quien llaman *el leon*. Tiene una poblacion ó aldea cercada de murallas, y en ella su mezquita: goza del dón de *santidad hereditaria* como los santos de Marruecos; su aldea es asilo inviolable para los criminales, cualesquiera que sean sus delitos; aunqué fuese el asesinato cometido en la persona del bajá. El *leon* actual pasa de cuarenta años.

Las montañas mas inmediatas á la ciudad distan ocho leguas al S., y sus habitantes son tributarios del bajá.

Como no se puede viajar solo por los riesgos del camino, muchas caravanas van y vienen de levante y poniente en tiempos tranquilos. Las grandes caravanas de Marruecos, Argel, Túnez y El-Gerid, hacen aquí un descanso de quince dias cuando emprenden el viaje á la Meca; pero desgraciadamente no pueden viajar al presente á causa de las turbulencias que agitan casi toda la Berbería y Egipto. Semejante contratiempo me obligó á hacer por agua la travesía á Alejandría, y continuar así mi peregrinacion á la casa de Dios.

## CAPÍTULO III.

Despidese Ali Bey del bajá de Trípoli. — Salida para Alejandría. — Error del capitan. — Arribada á la costa de Morea. — Isla Sapienza. — Continuacion de la ruta. — Falta de víveres. — Vuelta á Sapienza. — Modon.

CONFORME á mis disposiciones, se dispuso mi travesía á Alejandría en un grueso bastimento turco, que se hizo á la vela, y salió del puerto de Trípoli el 26 de enero de 1806, con mis gentes y equipajes, mientras yo quedaba en tierra con dos criados aguardando las órdenes del bajá, quien me mandó decir queria darme un abrazo ántes de partir.

Como el tiempo se pasaba, y el bajá no me enviaba á llamar, comencé á inquietarme, y lo mismo sucedió á mis amigos, porque el buque estaba ya á dos leguas en el mar, y corria bordadas aguardándome.

En fin á las once de la mañana recibí la orden del bajá, y pasé inmediatamente á su palacio.

Recibíome con la mas afectuosa cordialidad; hizo zome sentar á su lado, y renovó en una larga conversacion las tentativas que habia hecho para

obligarme á quedar en Trípoli. En un arrebato de su corazon, se levantó, y poniéndose delante de mí, me dijo: *Yo soi tu hermano; ¿qué deseas? habla.* Manifestéle mi reconocimiento, pero insistí en marchar. Un momento despues, chanzcándose conmigo, me llevó á un balcon, desde donde se veía el buque corriendo bordadas en el horizonte; y comenzó á decirme: *Mirad, mirad como os aguarda;* y oyendo disparar un cañonazo, añadió: *ya os llama.* Finalmente tomé la palabra para decirle: *Por Dios, amigo mio, dejadme partir.* Abrazámonos llorando, y salí acompañado de mis amigos y algunos de los suyos. Hallé en el puerto las chalupas del bajá preparadas para conducirme: embarcáronse conmigo mis amigos á la una del dia, y me acompañaron hasta el buque, donde nos despedimos. Inmediatamente dirigió éste el rumbo al N. E. con buen viento, y no tardamos en perder de vista la tierra.

El bajel que yo montaba era grande, pero mal velero, y su capitan, la bestia mas estúpida que pueda darse. Desde que no veía tierra, ya no sabia absolutamente dónde estaba, y ni aun poseía el talento de formar el menor cálculo de estima. Por fortuna su segundo se encargaba de todo, no cuidándose el imbécil mas que de beber con exceso y dormir.

Iban en el buque muchos pasajeros, á saber: dos comerciantes de Marruecos, un oficial del

bajá de Trípoli, dos ó tres negociantes tripolitanos, un scherif morabito, llamado *Muley Hazen*, que se vanagloriaba de haber sido gran destructor de franceses durante la guerra de Egipto; cinco ó seis mujeres, y varios peregrinos que iban á la Meca, pero tan miserables, que su aire era mas bien de aventureros que iban á buscar fortuna, que á cumplir deberes de devocion.

El aire de mar me es siempre tan contrario, que cada travesía marítima me arruina mas el temperamento; de suerte que me sentí malo, y pasé dos dias en cama.

El 29 pude levantarme, é hice una observacion astronómica, por la cual conocí que en lugar de seguir la ruta de Alejandría, nos habíamos elevado hácia el N., hasta el punto de hallarse nuestro buque casi sobre el mar Adriático en la direccion de Corfú.

Advertí al capitán su error grosero; hice variar de rumbo al E. para ir en demanda de la costa de Morea, adonde aportamos despues de cuatro dias de calma; y echamos el ancla en la isla *Sapienza*, frente de la ciudad de *Modon*.

El pais ofrece un aspecto espantoso: parece despedazado por antiguas erupciones volcánicas. La base del terreno es una arcilla glutinosa en extremo tenaz, y el fondo del mar es de la misma especie, de suerte que las áncoras se aferran con una fuerza extraordinaria. Estábamos anclados á

ochenta brazas de la orilla al N. de la isla Sapienza, y sobre mas de veinte de fondo.

Cinco dias permaneció el bastimento fondeado en esta posicion. Sin embargo de estar enfermo, salté un dia en tierra, y por mis observaciones hallé la latitud de la isla mui cerca del fondeadero, =  $36^{\circ} 49' 51''$  N.; pero la longitud necesita discusion. Observé asimismo la declinacion magnetica =  $14^{\circ} 27' 0''$  O.: no salgo sin embargo responsable de un error de uno ó dos grados, por hallarse mi brújula averiada á causa de un golpe de mar que entró en mi cámara durante la travesía de Larache.

La isla Sapienza tendrá como de ocho á diez millas de circúito. Fórmala la tierra arcillosa cubierta de rocas calizas. Toda la superficie de la isla se compone de montañas ó colinas. Carece de arroyos, fuentes y pozos; solo se encuentra escasa cantidad de agua en los agujeros de las rocas; pero aun ésta, que siempre es mal sana, desaparece en comenzando los calores.

La isla no contiene habitacion alguna; solo cuando hai agua trasportan allá rebaños de carneros ó cabras, guardados por pastores griegos, que visten una especie de chaqueta y un largo calzon de piel de carnero con su lana. Parecen sanos y robustos, de buen color, y sobre todo de aspecto risueño; tienen los ojos penetrantes. Como no conocen otra lengua que la de su patria,

no pude entrar en conversacion con ellos; pero me pareció conservar todavía algunos restos de la antigua cortesanía y urbanidad que formaban el fondo del carácter de los antiguos griegos.

Descubrióse desde allí la ciudad de Modon, situada en el continente á la orilla del mar, y á dos leguas de distancia al N. N. O.

Tambien se ve poco apartado de tierra firme, un islote mui elevado, sobre el cual habian levantado los rusos una batería de veinticuatro piezas para batir la ciudad en la última guerra; pareceme no obstante imposible haber podido manio-brar veinticuatro piezas en espacio tan reducido, aunque la situacion es favorable al objeto.

Parmanecimos anclados; el capitan siguió bebiendo largo; hasta que el 20 de febrero dió la vela con un vientecillo de O.

Poco ántes le habia yo indicado el rumbo que debia seguir para hacer ruta por fuera de la isla de Candia, y navegar en derechura á Alejandría. Prometió seguir mi aviso; pero su intencion era entrar en el Archipiélago, y hacer escala bajo cualquier pretexto en el puerto de *Canèa* ó de Candia. Para esto cambió de rumbo hácia el E. durante la noche, y por la mañana nos hallamos en frente de las islas de Cerigo y Candia, á la embocadura del Archipiélago. Reconvine al capitan por aquella operacion que tanto habia de alargar nuestro viaje; y se escusó diciendo que no ha-

bia estado en su mano obrar de otro modo, ni medio de evitar entrar en el Archipiélago. En esta situacion nos hallábamnos, cuando nos sorprendió la mas perfecta calma.

Los diferentes cabos y montañas nevadas de la Morea, y las diversas islas que se hallan á la entrada del Archipiélago, forman un cuadro interesante. Todas estas islas, que son mui altas, me parecieron formadas de la misma especie de roca que la isla Sapienza. La isla de Cerigo, que domina la entrada del Archipiélago, parece bien cultivada, y vense en ella muchas poblaciones. Á la sazón la ocupaban tropas rusas.

Movióse un vientecillo al anochecer, y temiendo el capitan la vecindad de las tierras, dió la proa al mar, y se echó á dormir despues de haberse embriagado completamente.

Al dia siguiente quiso volver á entrar en el Archipiélago, pero estábamos ya mui léjos. El buque caminaba lentamente á favor de pequeños vientos y calmas; pero sorprendido por la noche ántes de llegar, el capitan hizo la misma manobra que el dia anterior, y la repitió por otros cinco consecutivos; lo cual no sucediera, y hubiésemos podido entrar en el Archipiélago, con solo velar una noche, y correr pequeñas bordadas para mantener su posicion.

Un dia nos creímos amenazados por un pirata: aprestáronse las armas; mas el pirata se largó,

respetando tal vez el porte de nuestro buque, y la multitud de gente que veía. El laberinto de las islas del Archipiélago protege la existencia de estos pícaros, que con barcos lijeros, sin artillería, y una tripulación poco numerosa; pero bien armado, atacan á buques mayores. El capitán del nuestro y su segundo habian ejercido este noble oficio durante algunos años. Cuando un pirata hace una presa, de ordinario arroja al mar toda la gente para que no se divulgue el secreto; luego se lleva el barco á uno de los puertecillos desiertos que tanto abundan en este mar, donde disfruta tranquilamente de su rapiña: lo cual prueba bien que el gobierno turco no es el régimen más á propósito para hacer desaparecer semejante azote.

En tan fastidiosa navegacion se habian consumido casi enteramente los víveres y el agua; muchos pasajeros ya no tenian que comer, y nos veíamos reducidos á la octava parte de racion de agua al dia.

En tan cruel situacion, los viajeros y marineros, sumergidos en una tristeza tanto mas profunda, quanto que ignoraban cuál seria el término de tan horrible estado, tenian puestos en mí los ojos: ¿mas qué podia yo hacer con el imbécil que teníamos por capitán, y que en medio de tantos desastres, continuaba en embriagarse y dormir?

Finalmente subí á la cubierta; hice distribuir parte de mis víveres; repartí dinero además á cua-

renta infelizes , á fin de que pudieran comprarlos á los que tenian. Consolado así todo el mundo , hice severas reconvenciones al capitán por su conducta y situacion á que nos habia conducido. Confundido de vergüenza, viró de bordo hácia el N. O., y velando toda la noche , entró en un pequeño puerto de la isla Sapienza al dia siguiente por la mañana 14 de febrero , para proveerse de víveres en Modon.

Dicho puertecillo , llamado *Porta-Longa* , es hermoso y bien cerrado, con un islote á su embocadura, y excelente fondo; puédesse fondear hasta cuarenta brazas de la orilla, y con buques pequeños mucho mas cerca. Puede contener de doce á quince buques de guerra, con tanta seguridad como en un estanque, cualquiera que sea la fuerza y direccion del viento , por hallarse perfectamente cubierto por todas partes, y abrigado por montañas.

La tarde del mismo dia entró en *Porta-Longa* un buque griego que venia de Liorna.

El domingo 16 de febrero desembarqué en Modon, pequeña ciudad, seis ó siete millas distante de *Porta-Longa*.

Tres turcos de grotesca figura me recibieron en la aduana á la orilla del mar , y me hicieron toda especie de agasajos convidándome á tomar café; presentáronme asimismo una de sus largas pipas que rehusé. No sabiendo alguno de ellos hablar

el árabe ni otra lengua que me fuese conocida, no pude responder á sus finezas sinó por ademanes de reconocimiento. Separámonos mutuamente satisfechos, y entré en la ciudad donde se me habia dispuesto una casa situada en la calle principal.

Puede considerarse la ciudad de Modon como una buena plaza fuerte. Poseida en tiempos por los españoles y venecianos, fué sucesivamente fortificada por ambas naciones. Rodéanla murallas altas y fuertes con torres terraplenadas, defendidas por artillería, buenos fosos con contraguarnidos; el camino cubierto con empalizada, y los glacis bien conservados; pero lo que principalmente cubre los puentes levadizos y la puerta de tierra, es un gran bastion levantado por los venecianos, en cuyos lados se ve aun el leon de San Marcos. La ciudad tiene solo una puerta por la parte de tierra, y dos sobre el mar; dicen hai ademas una poterna secreta que da al campo, y por la cual, miéntras los rusos sitiaban la plaza, hicieron los turcos una salida, y batieron con tanta fuerza al enemigo, que se vió obligado á levantar el sitio abandonando toda la artillería y campamento.

Pero tiene el defecto capital de estar dominada de la parte del norte por una pequeña altura, donde el enemigo puede fácilmente levantar baterías á ciento cincuenta toesas del cuerpo de la plaza, sin hallar oposicion, y de donde puede

dominar parte del camino cubierto, y batir hasta el pié de la muralla. Para obviar semejante inconveniente, los españoles construyeron una batería altísima en el cuerpo de la plaza; y esta obra, cuyos fuegos barren la altura, existe todavía en buen estado. Mas hubiera sido preferible allanar la misma altura, lo cual no me parece empresa difícil; pues sin esto las baterías que el enemigo es siempre dueño de levantar á pesar de los esfuerzos de la plaza, harán callar bien pronto los fuegos de los sitiados; y entónces pueden los sitiadores establecerse libremente sobre la cresta del camino cubierto para batir en brecha.

La area de la plaza se halla enteramente coronada de inmensa artillería de todas naciones, calibres y edades; pero todas las piezas mui mal montadas, la mayor parte sin cureñas, y colocadas solamente en perspectiva.

La ciudad de Modon está habitada por los turcos. Creo podrá contarse su poblacion en un millar de familias; preténdese hai en ella setecientos soldados pagados por el gran-señor. Los que he visto me parecieron hermosos, blancos, bien formados, y sobre todo bien equipados y vestidos. Sus armas consisten en una pequeña carabina, pistola, y el *khanjear* ó cuchillo; llevan la carabina en aspa á las espaldas. Los pocos caballos que ví, me parecieron mui ruines.

Durante mi residencia en Modon, hicieron to-

dos los soldados una salida para perseguir una cuadrilla de salteadores, que algunos días ántes habian atacado un pueblo, y degollado hombres, mujeres y niños. Estas horribles escenas son por desgracia mui frecuentes en la Morea; prueba manifiesta de la desorganizacion del gobierno turco.

La ciudad, rodeada de altas murallas con calles angostas y sucias, me pareció habitacion mal sana, porqué se respira un aire sin circulacion, y viciado por el mal olor. Noté igualmente en el campo, que la arcilla forma un terreno cenagoso y desagradable; á lo cual atribuyo el aspecto de putrefaccion que se advierte en las legumbres y frutas. El pan blando y completamente negro, se parece exactamente á un pedazo de barro á medio secar; y hasta en la carne he notado esta apariciencia de insipidez. No obstante los naturales gozan de buena salud y tienen buenos colores; pudiéranse atribuir estas ventajas á la gran cantidad de vino que beben, la cual es mas considerable en proporcion, que en otra ciudad de Europa, á pesar de la prohibicion de la lei.

No se halla fuente alguna en Modon, sinó únicamente pozos, cuya agua no es potable: la que beben es conducida en bestias de carga, de un arroyo que hai á poca distancia de la ciudad. Antiguamente habia fuentes; pero los conductos están arruinados.

La mayor parte de las murallas son construidas de enormes piedras sillares; las casas tambien de piedra, cubiertas de tejas como en Europa, y las calles bien empedradas. Las piedras son variedades de pizarras, piedras calizas ó mármoles groseros. El pavimento de las piezas es de madera. Las casas tienen muchas ventanas construidas á la europea; mas cerradas con densas celosías. Algunas puertas ó arcos, que anuncian idea de arquitectura, son todas á estilo griego, pero nada que sepa al gusto árabe.

En general la ciudad presenta un aspecto muy triste. El color ceniciento de los edificios, las tejas del mismo color, la altura de las murallas, la suciedad de las calles, el mal olor que se exhala continuamente, la calidad inferior de los víveres, la escasez de agua potable, la pobreza y completa inaccion de los habitantes, que no ejercen arte ni comercio alguno, la mutua desconfianza que existe entre ellos, sus divisiones en diferentes partidos siempre armados y siempre prontos á venir á las manos, el lúgubre silencio que reina por todas partes, la pública embriaguez, todo contribuye á dar á la ciudad un aspecto infernal: aunque por sus fortificaciones se la pueda mirar como plaza de segundo órden, como tambien por su posicion geográfica, que es el ángulo S. O. de la Morea, y el paso del Archipiélago á los mares de Europa; tiene ademas en sus inme-

diaciones muchos puertos escelentes, que podian hacer de ella un emporio mercantil.

Hallé por medio de una buena observacion, la latitud de Modon =  $36^{\circ} 51' 41''$  N. Una mala observacion anterior habia dado dos minutos de ménos. Su longitud es la misma que la de la isla Sapienza, que se halla al S. Pero me fué imposible observar distancias lunares.

La temperatura, miéntras estuvé allí, se mantuvo fria, la atmósfera siempre cargada de nubes, y llovió muchas veces.

Sobre un islote, á pocas toesas de la ciudad, hai un castillo ó torre octógona, compuesta de tres cuerpos uno sobre otro; el inferior está guarnecido de artillería. En él vive el capitan del puerto; y se ha construido una calzada ó muelle para pasar de la tierra al islote.

Junto á la puerta del mar existia antiguamente otro muelle, del que solo quedan las ruinas.

El baño público es mezquino y mal dispuesto.

Hai muchos cafés, en que los turcos únicamente están ocupados en beber, fumar y jugar al ajedrez.

En la calle principal se ven muchas tiendas mal surtidas, y de mezquina apariencia.

La unidad monetaria que está en uso en Modon y en toda Turquía, es una pequeña pieza de plata ó cobre plateado, que llaman *para*. Ciento cuarenta paras hacen un duro español.

El *goeursch* ó piastra turca, moneda tan gran-

de como un duro español, vale cuarenta paras. Es de cobre con mui poca liga de plata.

El *yuslik*, del mismo metal, vale cien paras.

El *mahbub* del Cairo, que es la piastra de oro, vale ciento ochenta paras.

El gobernador de Modon, cuya autoridad es siempre precaria, se llamaba *Mehemet Aga*; á la sazón se hallaba enfermo.

El mas influyente habitante de Modon es un tal *Mustafá Schaux*, mui rico, cuyas formas se asemejan perfectamente á las de un grosero bandido. Va siempre armado de cuchillo y de dos enormes pistolas. Dueño del baño público, del gran café, y de todas las tabernas ó figones de la ciudad de la isla Sapienza, tiene al agá casi confinado en su alojamiento: el capitan del puerto que le teme, no se atreve jamas á entrar en la ciudad. El gran café es una especie de asilo para todo criminal; desde el punto que entra, ya nada tiene que temer de la autoridad pública, miéntras no salga de aquel sagrado recinto.

Mustafá Schaux protegía la piratería en su isla. Era amigo de mi capitan y de su segundo, que me acompañó á desembarcar. Apénas dijo en la aduana que me conducía á una de las casas de Mustafá Schaux, todo el mundo bajó la cabeza, me hizo mil obsequios, y fui despachado al momento.

Esto no obstante poco tiempo atras el tal Mus-

tafá habia sostenido una guerra con un partido que se sublevó contra su tiranía. Duraron muchos meses las hostilidades; las gentes de su partido, que eran en gran número, se habian retirado á sus cafés y casas, desde donde hacian fuego sobre los enemigos que salian de sus moradas é iban por las calles. Logró por fin triunfar y mantener su despotismo, que se ha fortificado mas que nunca. Tales son los acontecimientos que pasan diariamente en la mayor parte de las provincias sujetas al dominio del sultan: fácil es de concebir que semejante órden de cosas no puede ser duradero, y que esta perpetua anarquía acabará por destruir el poder de los turcos.

He dicho arriba que estaba alojado en una de las casas de Mustafá Schaux. Su hermano me servia de agente de negocios, y él mismo me hacia la corte sin cesar; decia públicamente que *Ali Bey Effendi era el primer hombre del mundo*: que era tanto como decir que mi reconocimiento debia ser proporcionado á los honores que me hacia.

Este importante y feroz personaje tiene una hija y dos hijos tan buenos bebedores, tan gordos y colorados como su padre; prenda cierta de la perpetuidad de tan noble raza. La hija, que tendria sobre doce años, vino sola á traerme mi ropa: al entrar en mi cuarto se descubrió enteramente la cara, que es linda. Cuando volvió Mustafá, le

pregunté cómo gozaba su hija de tanta libertad; á lo cual me respondió: *Mi querido señor, nosotros no formamos sinó una sola familia.* Quedé en extremo reconocido á la distincion que tenia á bien concederme.

Detras de la colina que domina la ciudad está situada la aldea de los griegos; cuéntanse en ella quinientos habitantes escasos, cuyas habitaciones manifiestan la mayor miseria. Allí es sin embargo donde vivia el único cónsul residente en Modon, el de la república de Ragusa. El que habia á la sazón era sugeto mui amable; tenia consigo un canónigo, prefecto apostólico de la Morea, personaje mui instruido, el cual en muchos años de residencia en Roma habia adquirido toda la delicadeza y urbanidad romana. Los demas cónsules europeos viven en la ciudad de *Coron*, una jornada distante de Modon al E.

*Tripolizza* es la capital de la Morea, donde reside el bajá. Preténdese contiene la Morea 88,000 griegos y 18,000 turcos. Antiguamente era infinitamente mas numerosa la poblacion griega; pero los habitantes, horriblemente vejados por sus dueños, emigran todos los años en crecido número. Por poco que subsista semejante orden de cosas, los griegos acabarán por abandonar enteramente la tierra de sus abuelos. Si las virtudes y austeridad de costumbres no han podido libertar á Esparta de la ignominia de la esclavitud,

¿qué nacion podrá jamás gloriarse de ser libre?

La parte oriental de la Morea forma un departamento separado, llamado *la Màina*, que contiene 30,000 almas. Este departamento es siempre la herencia del capitan bajá de la Puerta otomana, el cual lo gobierna á su antojo y goza exclusivamente de sus productos.

## CAPÍTULO IV.

Porta-Longa. — Bastimentos europeos. — Ipsilanti. — Continuacion de la ruta. — Borrasca. — Arribada delante de Alejandría. — Huracan. — Tempestad horrorosa. — Llegada á la isla de Chipré. — Lastimoso estado del buque. — Desembarco en Limassol.

PERMANECÍ en Modon hasta el 20 de febrero por la tarde, en que el capitan me anunció estaba pronto á partir. En consecuencia entré en una chalupa, que me condujo á Porta-Longa, donde hallé tres buques austríacos, cuyos capitanes reunidos me dieron al dia siguiente una pequeña fiesta.

El viento E. que reinaba nos obligó á quedarnos tres dias mas en Porta-Longa, cuyo puerto está situado en la parte occidental de la isla Sapienza. Dos buenas observaciones hechas en tierra me dieron la latitud =  $36^{\circ} 46' 37''$  N.

En este tiempo se hizo la provision de víveres traídos de Modon, como tambien de agua-lluvia, recogida en los agujeros de la isla. El último dia de nuestra detencion entró en el puerto una grande urca rusa armada y otro barco, que venian de

Nápoles y Corfú, conduciendo oficiales y soldados rusos á las costas del mar Negro.

Un general-mayor con sus oficiales vino á visitarme. Parecióme hombre de bien. Iba vestido de negro, con un pequeño bonete de cuero del mismo color, y un rosario en la mano compuesto de doce granos como nuezes. Los oficiales habian tomado perfectamente el aire y modales ingleses. Acompañábales un griego llamado Constantino Ipsilanti, sobrino del célebre principe Ipsilanti: dicho joven habia servido de oficial en guardias walonas en España. Figúroseme un diccionario poligloto ambulante, pues habla y hace versos en diez ó doce lenguas. Oíle hablar ingles, frances, español é italiano con igual perfeccion: lástima que con tantos conocimientos y talento tan privilegiado, sus ideas se confundan frecuentemente.

Retirados que fueron les envié un corto regalo de leche y refrescos; á lo que respondieron con una salva general de la artillería de ambos bastimentos. Ipsilanti me mandó los versos siguientes:

Volerà di lido in lido

La tua gloria vincitrice,

E d'oblio trionfatrice

La tua fama viverà.

E non solo in questi boschi

Sarà noto il tuo coraggio,

Ma ogni popolo più saggio,

Al tuo nome, al tuo valore

Simulacri inalzerà.

*In segno di verace stima e profondo rispetto,*

L' infimo si però servo sincero,

COSTANTINO IPSILANTI.

Si estos versos improvisados son suyos, como parece, puede considerarse el griego Ipsilanti como uno de los hombres mas instruidos de su nacion.

Al siguiente dia por la mañana, 21 de febrero, dimos vela para continuar nuestra navegacion hácia el S. O., habiendo finalmente determinado al capitan á pasar mas allá de la isla de Candia sin entrar en el Archipiélago.

Hácia el medio dia comenzó á refrescar el viento de N. O., y á la caida de la tarde era ya borrasca declarada. Toda la noche y el dia siguiente corrimos con terribles golpes de mar; sin embargo á las nueve de la noche amansó el viento algun tanto, y salimos del peligro.

Los siguientes dias tuvimos vientos moderados; pero la mar siempre gruesa y agitada. Hallábame en un estado de debilidad extrema, sin poder comer ni retener cosa alguna, y vomitando sangre. Casi todos los pasajeros estaban igualmente enfermos, y en el estado mas deplorable. Cooperaba el capitan á la comun desolacion, alargando

la travesía, porqué de noche mandaba recoger velas, para poder acostarse y dormir á sus anclas; se entiende despues de emplear una hora en cantar himnos báquicos, rodeado de botellas; lo cual hizo tambien la noche de la borrasca. No pudiera yo figurarme dar con capitan tan completamente borracho, y tan poco cuidadoso de ocultar su intemperancia. Varias vezes me pedia subiera á observar nuestro punto; pues no llevaba cuenta de estima, ni aun por aproximacion; y se hallaba como un ciego en medio del mar, sin saber adonde dirigirse, lo cual hacia desesperar á los pasajeros, y me suplicaban los sacase de este embarazo.

Sostenido como moribundo en hombros de algunas personas, subí diferentes vezes á la cubierta. Como no llevábamos estima de nuestra posicion, hice varias observaciones en el sol y Vénus; y por aproximaciones sucesivas me puse en estado de determinar exactamente nuestro punto, que hallé ya bastante cercano á Alejandría. Esta noticia consoló á todos los pasajeros.

Al otro dia por la mañana, 3 de marzo, habiendo hallado que nuestra longitud estaba muy cerca de la de Alejandría, hice dirigir el rumbo al S. para buscar la tierra. Descubrióse en efecto ántes de medio dia, y desde aquel instante la alegría fué universal. Pero como es costa baja é igual, no habia señal por donde pudiésemos reconocerla.

Á medio dia observé la latitud, y la hallé casi exactamente la misma que la de Alejandría. Entónces mandé virar al E. en derechura, con un viento fresco de N. O. que nos hacia caminar bien. Á la una y media descubrimos á Alejandría en frente de nosotros. Dos horas despues nos hallá-bamos casi á la entrada del puerto. Las casas se veían tan inmediatas que parecia poderse tocar con la mano: cada cual saltando de alegría se iba ya vistiendo y aseando, y se disponia á desembarcar; ya se preparaban las áncoras.... ¡Cuán inciertos son los destinos de los hombres!... En el instante mismo de tomar la boca del puerto con el viento mas favorable, un golpe de huracan furioso descarga sobre el bastimento, y deja al capitan petrificado.

Su segundo y los prácticos insisten en querer entrar en el puerto; el capitan se opone, y hace obedecer á palos, y corriendo por la cubierta, da la proa al mar. Conjúranle que procure ganar el otro puerto de Alejandría, ó el de Abukir: sordo á los ruegos se engolfa en alta mar, y nos conduce al seno de la mas horrorosa tempestad que pueda imaginarse.

Creció hasta tal punto la furia de los vientos y olas, que todos los pasajeros se dieron por perdidos á la puesta del sol, y comenzaban ya á implorar la misericordia divina con gritos lastimosos. Subí á la cubierta y presencié un espectáculo

verdaderamente espantoso. Las olas, mucho mas altas que el bajel, venian á estrellarse contra él unas con otras, formando una especie de niebla espesa, que al traves de la débil claridad del crepúsculo confundia la vista del cielo con la del mar; todos los objetos aparecian de un color gris casi rojizo; las velas hechas pedazos; el bastimento haciendo agua por todas partes, sin que bastasen las bombas para disminuir la cantidad. La mayor parte de los pasajeros, trémulos y desfallecidos parecia iban á espirar: varios marineros estaban heridos, ya por los golpes del capitan, ya de caidas ó golpes de la maniobra; el barco saltaba como una pelota entre los dos elementos que lo combatian. Tal era el horroroso cuadro que se presentaba á mi vista. El capitan se me acercó con las lágrimas en los ojos, y me dijo: *¿Qué haremos, Sidi Ali Bey? Si es voluntad de Dios que perezcamos esta noche ¿qué será de nosotros?...* Yo le respondí solamente: *¡Ah! capitan....* y no pasé adelante; porqué su mala conducta y loca obstinacion era la que nos habia conducido á tal extremo, que pudiera evitar mui bien entrando en uno de los puertos de Alejandria, ó mejor si se tomara el trabajo de velar la noche precedente; con lo cual hubiésemos llegado al puerto ántes de medio dia.

Sin embargo la tempestad cedió algun tanto despues de ponerse el sol. Situacion tan crítica no

impidió con todo al capitán retirarse á su cámara, donde bebió algunas botellas de vino, echándose luego á dormir como si se hallase al ancla. Á imitación suya hizo otro tanto el segundo, después de mandar asegurar el timón. Los marineros, cansados y sin jefe, desfilaron uno tras otro, yéndose á descansar al entrepuente. Quedé solo en la cubierta, con un marinero maltes y dos napolitanos. ¡Qué espectáculo ofrecía un bastimento de porte de una fragata, corriendo la borrasca mas deshecha, haciendo agua por todos lados, sin piloto ni marineros, con el timón amarrado, y enteramente abandonado al furor de los vientos y olas!

Á las diez de la noche comenzó á reforzar el viento, y los golpes de mar se hicieron mas terribles y continuos. Al ver la nueva fuerza que tomaba la borrasca, aguardaba una crisis terrible al paso de la luna por el meridiano, y no pudiendo contar absolutamente ni con el capitán ni con el equipaje, dí por perdido el buque y la tripulación.

Á las once pasó la luna por el meridiano, la tempestad arreció, y hácia media noche era la mas horrible que puede imaginarse. No obstante la claridad de la luna nos hallábamos sepultados en las mas densas tinieblas; unas olas como montañas nos cubrían de agua; de tiempo en tiempo caían torrentes de lluvia, mezclados de espanto-

sas granizadas. Los relámpagos iluminaban aquella escena de horror, pero los truenos no se oían, porqué el ruido de las olas, semejante al rugido de millares de leones y toros, nos ensordecía; y para colmo de la desgracia el buque se hallaba en semejante apuro; abandonado por decirlo así del capitan y tripulacion.... Veíame reducido á un estado de extrema debilidad, y creí ser llegada mi última hora; pero la reflexion de que veinte años de vida mas ó ménos pasan como un sueño, y otras semejantes consideraciones, tranquilizaron mi espíritu; y permanecí en tal estado de indiferencia á la vida ó á la muerte, que aguardaba el momento fatal con la mayor calma y resignacion.

La tempestad continuaba con la misma violencia. Mas de una vez ví caer el rayo á mi lado, y aun creo haberlo visto rebotar del mar hácia las nubes. Logré no obstante despertar al segundo y algunos marineros: éstos se pusieron á trabajar en las bombas; el segundo, que era un hombre colosal, cogió el timon y procuró dar la proa á las grandes olas. Estas dos operaciones aliviaron infinito la embarcacion. En fin á las dos de la mañana ví reventar delante de la proa un globo de fuego que me pareció tener unos tres piés de diámetro; pero como me fuese imposible calcular su distancia, tambien me lo fué estimar su verdadera magnitud. Parecióme tambien algo leván-

tado sobre la superficie del mar. Verificóse la explosion sin relámpago ni movimiento aparente; la luz, brillante como el sol, duró de tres á cuatro segundos. La forma del metéoro se asemejaba á un saco que se vacia, volviendo lo de dentro afuera. Á lo último despidió una luz azulada y rojiza.

Siguieron á dicho metéoro horribles golpes de mar, viento y granizo, que duraron hasta cerca de las tres. Entónces empezó á calmar la borrasca, aunque siempre violentísima, hasta una hora despues de salir el sol. Pero el terrible viento N. O. y la fuerte marejada duraron todo el dia.

El siguiente, 5 de marzo, despues de haber yo observado nuestra posicion, decidió el capitan que no podíamos arribar á Alejandría; y quiso ir á Chipre. En consecuencia dirijí el rumbo, y despues de tres dias de navegacion con vientos fuertes y mar siempre furioso, fondeamos en la rada de *Limassòl*, en la isla de Chipre, el 7 de marzo de 1806.

¿Cómo describir el horrible y lastimoso estado de nuestro buque? Todas las velas hechas pedazos, sin tener otras para reemplazarlas: el casco haciendo agua por todos lados, de suerte que las bombas habian de estar en juego incesantemente; toda la gente enferma, y mas de veinte personas tendidas en cama y casi á punto de espirar. Una de ellas murió el 4, y el cadáver fué arrojado al mar; otro falleció el dia que llegamos al puerto;

otros dos estaban para dar el alma, y por fin otros dos se volvieron locos. Las gentes de la tripulación, ayudándose unas á otras para saltar en tierra, escaparon todas: solo quedó á bordo el capitán con tres ó cuatro marineros turcos. Nosotros apresuramos á desembarcar. Al ver los habitantes el horroroso aspecto que presentábamos, echaron á huir. Nadie queria ir á bordo; y fué necesario que el gobernador de la ciudad mandase á algunos calafates cerrar cuando ménos las principales aberturas del casco, para salvar el navío que por momentos se iba á fondo.

Dijeron que la agua mala de la isla Sapienza era la que habia hecho enfermar á nuestra gente, y el vapor de algunos quintales de azafran viciado la atmósfera del bastimento; mas lo peor de todo fué que durante muchos dias que corrimos la borrasca, hubo constantemente mas de ochenta personas encerradas en el entrepuente, sin la mas pequeña abertura para respirar; todas tristes y abatidas; y para completar la desgracia, el escremento de tan crecido número de gentes se arrojaba al fondo de cala. De aquí se puede inferir cuál seria el estado de aquellos infelices. Por fortuna mia, la cámara de popa, que ocupaba yo solo, carecia absolutamente de comunicacion con el entrepuente.

Al desembarcar en Limassol se me presentaron algunos turcos griegos. Habiéndoles pedido aloja-

miento me condujeron á una linda casita, de que tomé posesion con mis domésticos. No tardó en venir á ofrecirme sus servicios el gobernador turco, que es un agá; y envió dos chalupas con uno de sus oficiales para desembarcar mis efectos. Nada registraron en la aduana. En una palabra, fui tratado con tanta delicadeza como pudiera serlo en la mas culta ciudad de Europa.

La persona que me servia de agente era uno de los principales griegos, llamado Demetrio Francudi, á la sazón vice-cónsul de Inglaterra y Rusia, y cónsul de Nápoles, hombre mui rico que hablaba bien el italiano, y mui respetado de los griegos y turcos.

Alojaba en casa de Francudi un ingles llamado M. Rich, que iba segun dijo al Cairo á entender en los negocios de la compañía de Indias. Este interesante jóven, que habla con soltura el turco y persa, y habia adoptado el traje y costumbres musulmanas, me acompañaba con frecuencia en la mesa, y siempre estaba hablando de Mamluk Elfi Bey con el mayor entusiasmo.

Habia asimismo en casa del mismo M. Francudi un eunuco negro, que era uno de los cuatro gefes del serrallo del gran-señor: llamábase *Lala*, y pasaba á la guardia del profeta á Medina. Al llegar habia sido mortalmente herido por algunos soldados que atacaban á uno de sus domésticos; y este hombre, dotado del carácter mas dulce que

pueda imaginarse, pereció víctima de aquel funesto accidente.

Uno de mis criados se hallaba enfermo á causa de las fatigas que habia experimentado en el buque. En la mezquita habia tambien muchos infelices en semejante estado.

El 21 de marzo murió una de las mujeres que venian en el barco. El 25 perdimos tambien otro pasajero, y el 23 me cayó enfermo otro criado.

## CAPÍTULO V.

Viaje á Nicosia. — Descripción de la ciudad. — Arquitectura. — Visitas de etiqueta. — Arzobispos y obispos. — Contribuciones de los griegos. — Mujeres. — Ignorancia. — Iglesias. — Turcos. — Mezquitas.

Con ocasion de hallarme en los lugares que inmortalizaron los poetas griegos con la descripción de las encantadoras aventuras de la madre del Amor; quise visitar los tan celebres sitios de Citera, Idalia, Pafos y Amatunta, acompañado solamente de Mr. Francudi, un hijo suyo y cuatro domésticos. Empecé mi expedición el 28 de marzo á las cinco de la mañana, dirigiéndome hácia el E.

Habiendo atravesado el río de Amatunta, que corre al S. para desaguar en el mar á poca distancia, hallé bien pronto á la orilla misma las ruinas de la ciudad, cuya descripción se verá mas adelante. Siguiendo desde allí la dirección del camino hácia el N. O., me interné en las montañas, donde me sorprendió á medio día una borrasca; y á la una y cuarto llegué á la aldea de *Togni*.

El país que recorrí en aquel día presenta el

cuadro mas risueño y encantador. Desde Limassol hasta las ruinas, el camino va por la orilla del mar, y la tierra ofrece pequeños planos lijéramente inclinados y que terminan en colinas: pero todo cubierto de hermoso verdor. Sobre las colinas se eleva una cordillera de altas montañas, con las cumbres coronadas de nieve. El terreno, compuesto de tierra pingüe vegetal de color rojo, es en extremo fértil.

Las montañas del camino tienen todas pendientes mui suaves, tanto á la bajada como á la subida; y forman escalones á ambos lados del camino, animando este lindo paisaje la mas rica vegetacion.

La aldea de Togni, cuyas casas son feas y mal edificadas, goza de una posicion pintoresca, en el declive de dos colinas, una de las cuales habitan los griegos y otra los turcos. Entre las dos corre un pequeño rio bajo un puente de solo un arco, sobre el cual se ve fabricada la iglesia griega, dedicada á santa Elena.

El siguiente dia 23 partí á las siete y cuarto, siempre en la direccion del E. Una hora despues atravesé el rio *Scarino*, que va al S., y á las tres, otro que corre al mismo lado.

Á las nueve y media varió la ruta hácia el N. E.; y comenzamos á subir las montañas mas elevadas, en cuya cumbre tocamos á las once. Bajando luego por declives suaves, pasé media hora despues

por una aldea llamada *Corno*, é hice alto á medio dia en el monasterio griego de *Aia Tecla*.

Salí de éste á las nueve y media, y tomé la direccion del N. N. O. Á las dos atravesé un riachuelo; y una hora despues tenia á mi izquierda el pueblo de *Teraforio*, situado á poca distancia. Dejando luego sobre mi derecha otra aldea llamada *Tisdarchau*, y atravesando un pequeño rio, continuando siempre la misma direccion, entramos á las seis en la ciudad de *Nicosia*, capital de la isla.

Desde el principio nos habia ofrecido el pais pequeñas lomas en escalones cubiertas del mas bello verdor, y cuadros risueños, dignos de la diosa á cuyo culto se consagró la isla. Compónese el terreno de escelente tierra vegetal, cual se pudiera desear para un jardin.

Las altas montañas son formadas de roca de jaspe, con todas las gradaciones de colores, desde el verde claro hasta el negruzco: hállanse tambien pedazos de blenda jaspeada mui bella y luciente.

Detuve un momento al caballo para examinar aquellas rocas. Díjome M. Francudi: *Estas rocas se llaman* ROCA DI CORNO. Preguntéle de dónde habian tomado el nombre; y me respondió: *De un sitio que vamos á ver bien pronto*. Que es el mismo de que he hablado en la descripcion de esta ruta. Si es casualidad semejante coincidencia del nombre vulgar con el mineralógico, es sin duda

mui chocante; y en caso contrario, ¿qué mineralogista habrá fundado ó dado semejante nombre á la aldea de Corno? Nada me supieron decir sobre el origen de ésta, lo cual prueba ser mui antigua. Á lo sumo podrá contener treinta casas: su situacion es bellísima, en el centro de un pequeño valle plantado de olivos y algarrobos. Casi todos los habitantes fabrican vajilla de tierra. Las montañas están cubiertas de cipreses silvestres, que forman grupos y bosquecillos deliciosos. De este árbol tomó su nombre la isla de Chipre.

Entre las grandes masas de roca de jaspe se divisan venas ó pequeños filamentos de cuarzo; pero no he hallado el mas pequeño indicio de granito. Dichas montañas son ciertamente metalíferas; pues contienen mica, así como óxidos de cobre y hierro.

Despues de atravesar un arroyo á las dos y media de la tarde, entramos en una llanura, cuyo terreno es una mala tierra arcillosa. Podrá tener dicha llanura una legua de diámetro; y la terminan al E. pequeñas montañas de arcilla pura blanca, enteramente estériles y peladas.

Al salir de este pequeño desierto se halla un poco de tierra vegetal, pero de calidad inferior. Todas las llanuras siguientes no tienen la belleza y fertilidad de la parte meridional de la isla.

El monasterio de Aia Tecla se halla en una bella situacion, en la pendiente de las montañas de jaspe. Vive en él un monje solamente, con mu-

chos criados y labradores que trabajan las tierras fértiles que de él dependen. El arzobispo de Nicosia, verdadero príncipe de la isla, goza de los productos de este monasterio, como tambien de otros muchos, cuyo número es bastante considerable. Por el pié de la iglesia de Aïa Tecla corre un manantial de agua escelente. La iglesia se halla en buen estado. Hai en el monasterio celdillas y habitaciones para alojar á los viajeros.

La estension de Nicosia, capital de la isla de Chipre, representa una ciudad que pudiera cómodamente encerrar cien mil habitantes; pero se halla desierta; y se descubren huertas dilatadas é inmensos espacios llenos de ruinas y escombros. Aseguráronme contenia mil familias turcas y otras tantas griegas.

La situacion de la ciudad, sobre una elevacion de algunos piés; y en el centro de una gran llanura, le procura aires puros y hermosa vista. La circunferencia del plano es escarpada, revestida de piedras sillares, coronada de un parapeto, y cortada en ángulos salientes y entrantes, de modo que es susceptible de defensa regular; lo cual le da aspecto imponente.

Tiene tres puertas que llaman de Pafos, de Chirigna y de Famagosta. Esta última es magnífica: compónese de una vasta bóveda cilíndrica que cubre toda la rampa ó subida, desde el nivel inferior del campo hasta el plano superior en

que está fundada la ciudad. Á mitad de dicha subida hai una cúpula de medio punto ó segmento de esfera, con una claraboya circular, para dar entrada á la luz. Este monumento, enteramente construido de enormes piedras sillares ó de mármol en bruto, es obra digna de los antiguos habitantes.

Distínguense algunas calles hermosas en la parte de ciudad habitada por los griegos; pero las demas son angostas, tortuosas, y sobre todo sucias y sin empedrar.

Hai en Nicosia varias casas lindas, y las hai tambien mui grandes. La que me servia de alojamiento, perteneciente al *dragoman de Chipre*, primer empleado de la nacion griega en la isla, es realmente un palacio, por las columnas, jardines y fuentes que la adornan.

La construccion de los edificios es diametralmente en oposicion al método practicado en Berbería. En esta parte de África la mayor habitacion no recibe luz sinó por la puerta. Aquí por el contrario, no hai pared interior ó exterior que no tenga dos órdenes de balcones ó ventanas unas sobre otras, y en tanto número, que en el cuarto donde yo vivia, que no tenia mas de veinticuatro piés de largo sobre doce de ancho, se contaban *catorce grandes ventanas* ademas de la puerta. El órden superior de éstas se cierra por defuera con celosías, y por dentro con marcos de cristales.

Las ventanas inferiores tienen celosías, cristales y puertas. Esta disposicion produce buen efecto en las habitaciones que tienen el techo bastante elevado, siendo de notar que hasta los tabiques tienen ventanas como las paredes maestras. Los techos y parte de las escaleras son de madera. Los corredores ó galerías tienen igualmente sus celosías. El piso de todas las piezas es de mármol, como tambien las jambas de puertas y ventanas, y las primeras hiladas de piedras de las casas: lo demas de la pared está construido de piedra tosca, ladrillos mal cocidos y cal. No se cubren los techos con tejas; son llanos y en extremo pesados. Tal vez á tan perniciosa costumbre se deba atribuir la destruccion de todos los antiguos edificios, de los que solo queda el palacio.

Este que se llama *seraya* ó *serallo*, monumento vasto y mal distribuido, sirve de habitacion al gobernador general de la isla.

La antigua catedral de *Aia Sofia*, soberbio edificio gótico, se halla hoi convertido en una gran mezquita de los turcos, los cuales han revestido las colunas con una gruesa capa de cal, de suerte que se asemejan á cilindros monstruosos; han añadido dos torres ó minaretos, bien hechos, mas incoherentes con la construccion primitiva.

Como la lei manda que los musulmanes se coloquen de cara á la Meca para hacer la oracion, y la catedral no fué destinada en su principio á

dicho culto, ha sido preciso que los turcos elevasen en lo interior del templo fachadas ó frontispicios de madera, colocados oblicuamente en la direccion de la línea de la Meca; á fin de poder hacer la oracion del modo prescrito.

Hallábanse á la sazón reunidos en Nicosia todos los obispos de la isla, con ocasion de la llegada de un nuevo gobernador general. Tambien habian acudido otros muchos personajes de nota á ofrecerle sus respetos.

El dia siguiente á mi arribo vino á visitarme el obispo de Larnaca, con numerosa comitiva. Encontré en él un hombre de buen sentido, juicio recto, y mui instruido.

Al otro dia recibí igualmente la visita del obispo de Pafos, que aunque jóven, me pareció sujeto fino y astuto. El obispo de Chiriga, que es el tercero de la isla, se hallaba gravemente enfermo.

El arzobispo, impedido por su estrema vejez y los dolores de la gota, me envió á su obispo *in partibus*, que le reemplaza en sus funciones. Presentóse éste acompañado del *archimandrita*, del ecónomo, y mas de cincuenta presbíteros. Los tres dignitarios me dieron mil excusas en nombre del arzobispo, quien á pesar de su situacion se habia empeñado en hacer le trasportasen, sinó se lo hubieran disuadido.

Entre los personajes notables que me visitaban,

distinguí particularmente á M. Nicolaos Nicolidi, encargado de la dragomania de Chipre en ausencia del dragoman. Es hombre enteramente formado para la oratoria; así es que le llamé el Demóstenes moderno.

El tercer dia pasé á visitar al gobernador general, quien me recibió de grande ceremonia, rodeado de crecido número de oficiales, soldados, y domésticos armados hasta los ojos. Á la puerta del salon habia un centinela de planton con un hacha al hombro.

Levantóse el gobernador para recibirme, é hizo sentar á su lado en un magnífico sofá. Es hombre mui vivo y lleno de fuego, y añaden tambien que mui instruido. Tuvimos una larga conversacion, que versó toda sobre política. MM. Nicolidi y Francudi que me habian acompañado me servian de intérpretes; porqué el gobernador no hablaba el árabe ni las lenguas de Europa, ni yo entendia el turco. El gobernador, magníficamente vestido, iba cubierto de una soberbia peliza. Presentáronle su pipa persiana, y me la ofreció; pero como no fumo, la rehusé. Seis pajes de edad de quince años, iguales en estatura, hermosos como ángeles, y ricamente vestidos de raso y soberbios chales de cachemira nos sirvieron el café; en seguida me perfumaron y rociaron con agua de rosa. Al despedirme, el mismo gobernador me acompañó hasta la puerta de su habitacion.

Pasé luego á la de un hermano suyo, que es un buen viejo; hizo tambien nos sirviesen café, y se entusiasmó conmigo luego que supo me disponia á emprender el viaje á la Meca, donde él habia estado varias veces. Dióme algunos consejos sobre el particular, y nos separamos mui contentos uno de otro.

Habiendo terminado mi visita al serrallo, pasé al palacio del arzobispo. Encontré á la puerta al archimandrita y al ecónomo, con veinte ó treinta domésticos para recibirme. Al pié de la escalera se apoderaron de mí una multitud de sacerdotes, y me acompañaron hasta la primera galería, donde el obispo *in partibus* me recibió tambien con otra comitiva de presbíteros. En la segunda galería me encontré con el arzobispo. Este venerable viejo, aunque con las piernas en extremo hinchadas, se habia hecho llevar allá por el obispo de Pafos, y otras cinco ó seis personas para recibirme. Reconvínele amistosamente por haberse incomodado tanto, y luego dándole la mano le acompañé á su aposento.

Servíame de intérprete un médico italiano, domiciliado en Nicosia, que habia adoptado el traje, usos y costumbres griegas. Llamábase el doctor Brunoni. Es hombre de buen humor, mui fino, y en extremo despreocupado.

Contóme el venerable arzobispo las violentas vejaciones que habia sufrido el año anterior de

parte de los turcos rebeldes de la isla. Procuré calmar algun tanto aquel corazon llagado todavía por las desgracias sufridas. Hablamos largamente sobre el particular, y despues de los acostumbrados honores del café, perfumes y agua de olor, nos separamos con el sentimiento del afecto más cordial.

Hice en seguida mi visita al ecónomo y archimandrita en sus respectivas habitaciones, donde tambien se reunieron el obispo de Pafos y el obispo *in partibus*. Mas ¿cuál seria mi sorpresa, cuando al salir hallé otra vez al venerable arzobispo en la galería, á donde se habia hecho conducir para darme el último adios? No me es posible espresar hasta qué punto me conmovió este rasgo del respetable anciano. Quise hacerle algunas reconvencciones, pero las palabras espiraron en mis lábios.

El arzobispo de Chipre, patriarca independiente en el seno de la Iglesia griega, es asimismo príncipe y gefe supremo espiritual y temporal de la nacion griega en la isla. Es responsable para con el gran-señor de los impuestos y acciones de los chipriotas griegos. Para evitar meterse en deslindar negocios criminales, y descargarse de una parte del gobierno temporal, ha delegado sus poderes al dragoman de Chipre, el cual en virtud de esta delegacion, ha llegado á ser la primera autoridad civil: goza del rango y atribuciones de príncipe de la nacion, porqué el gobernador tur-

co no puede hacer nada contra un griego, sin la participacion é intervencion del dragoman, quien está asimismo encargado de presentar los votos de la nacion al pié del trono del gran-señor.

El año precedente ocurrió una fuerte sublevacion de los turcos contra el dragoman. Apoderándose de la ciudad de Nicosia ejecutaron mil atrocidades con la persona del arzobispo y de los otros griegos, y mataron á cuantos rehusaban darles dinero. El dragoman huyó á Constantinopla, donde no solo obtuvo sentencia en favor de los griegos, sinó tambien la orden de hacer marchar un bajá con tropas de Caramania, contra los rebeldes, los cuales se habian hecho fuertes en Nicosia.

En tan crítica situacion, el ecónomo fué el ángel tutelar de la nacion, por el talento y espíritu que desplegó para neutralizar el furor de los facciosos.

Despues de muchos combates, los revoltosos entablaron relaciones con el bajá, quien por la mediacion de algunos cónsules europeos empeñó su palabra de no castigar á nadie. Con esta condicion, los rebeldes abrieron las puertas de la ciudad. Mas apénas entró el bajá, hizo degollar á muchos de éstos, sin respetar el empeño contraido.

Semejante acontecimiento ha humillado á los turcos que viven en la isla; al paso que los griegos se han revestido de cierto orgullo y aire de

independencia. El dragoman se hallaba aun en Constantinopla; pero si no pude tratarle personalmente, las obras que he visto de él anuncian ser hombre de espíritu y talento.

Ya dije arriba, que en la parte espiritual el arzobispo de Chipre es patriarca independiente, y por esta causa no mantiene relacion alguna con el patriarca de Constantinopla; únicamente las conserva con el de Jerusalem, por respeto á los santos lugares, cuyos sirvientes poseen algunas propiedades en la isla.

El arzobispo provee los obispados y demas empleos y dignidades eclesiásticas por presentacion del pueblo; da asimismo las dispensas para matrimonios en grados prohibidos.

Ni el arzobispo, ni los obispos, ni otras dignidades pueden casarse; solo á los simples presbíteros seculares les es lícito tener una mujer, si se casaron ántes de ser elevados al sacerdocio; pero si muere, no pueden tomar otra. El actual arzobispo es viudo, y tiene un hijo de su matrimonio. Los monjes están para siempre consagrados al celibato.

El signo distintivo de los presbíteros es un bonete de fieltro negro, angular para los casados, y redondo en forma de cono inverso, para los celibatarios y monjes. Los obispos se distinguen por una pequeña cinta morada al rededor de la cabeza, y visten comunmente tela del mismo color.

Los demas presbíteros van de ordinario vestidos de negro.

Tienen los griegos gran sumision y profundo respeto á sus obispos; cuando los saludan, se postran, se quitan el bonete, y se lo presentan vuelto hácia abajo. En su presencia casi no se atreven á hablar. Verdad es que los obispos son para esta nacion esclava como los puntos de union. Por ellos es por quienes conservan algo de existencia, y en consecuencia les conviene dar á sus prelados cierta importancia política, reconocida hasta por los turcos, si se ha de juzgar por el modo con que los tratan, y por la deferencia y respeto que les manifiestan. En sus casas y mesa despliegan los obispos un lujo real; jamas parecen en público sin numerosa comitiva, y cuando han de subir una escalera, los llevan las gentes de su sequito.

Pagan los griegos al obispo los diezmos y primicias de sus frutos, el pié de altar, las dispensas, y muchas limosnas.

Como estos príncipes de la Iglesia perciben los impuestos de la nacion para pagar al gobierno turco la contribucion anual, esto da lugar á una especie de monopolio entre ellos. Jamas ha podido saber el gobierno turco con exactitud el número de griegos que viven en la isla. Confiesan un total de 32,000 almas; pero de relacion de personas instruidas se sabe que la poblacion griega asciende á 100,000. El año precedente habia

enviado el gobierno un comisario para formar el exacto catastro de los griegos; pero se echaron sobre él, lo llenaron de oro, y se marchó sin hacer nada. Semejante administración de los impuestos produce á los encargados inmensas ganancias; y el pueblo sufre en silencio, por no caer de mal en peor.

Los griegos pagan al gobierno turco un tributo de 500,000 piastras al año por el sueldo de una guarnición de cuatro mil soldados turcos; pero falta mucho para completar este número. El gran señor tiene además dos ó trecientas mil piastras de derechos sobre el algodón y otras producciones. Dichas sumas agregadas á lo que exigen el gobernador general y los gobernadores particulares, harán ascender la totalidad de las imposiciones á un millón de piastras que los griegos de Chipre pagan á los turcos. Mas los obispos y otros gefes de la nación sacan mucho mas.

Son los griegos tan zelosos como los turcos; tienen á sus mujeres en parajes tan retirados, que es imposible verlas. Las que ví por las calles iban cubiertas, y envueltas en una tela blanca, como las turcas; las que llevan la cara descubierta son por lo comun viejas ó feas. Su traje no carece de gracia; pero lo que me disgustó infinito, fué una especie de bonete en forma cónica que llevan sobre la cabeza. Quanto á los hombres, los hai bien formados, y generalmente de mui buen color. Las

personas acomodadas llevan siempre ropa larga como los turcos, de los que no se diferencian sino por el turbante azul; muchos los usan de otros colores, y aun blancos, sin que los turcos lo lleven á mal. Advertí que todo el mundo, hasta los pastores; jornaleros y la gente mas pobre, iban en extremo aseados.

No teniendo los griegos en la isla establecimiento para estudiar las ciencias sublimes, se hallan mui atrasados en el particular. Reconócese no obstante entre ellos el antiguo espíritu de sus padres, y se ven con frecuencia hombres llenos de fuego y de excelentes disposiciones. Pero la masa de la nacion, envilecida por la esclavitud, es pusilámene, ignorante y cobarde.

Usan el calendario antiguo, sin la correccion gregoriana; es pues su cómputo igualmente atrasado respecto al de Europa, del que difiere en doce dias; queda tambien atras del sol; de modo que si no se corrige, llegará tiempo en que su calendario marcará el mes de julio en el solsticio del invierno, ó los dias de escarchas en la canícula.

Su cuaresma, que observan con sumo rigor, dura una semana mas que la de los católicos. Durante aquel tiempo de penitencia no comen carne, pescado, ni lacticinios; escrupulizan comer aceite; y su alimento se reduce á pan y aceitunas. Créense los solos ortodoxos, porque presu-

men haber conservado el rito griego primitivo, y dan el nombre de cismáticos á los cristianos latinos. Tienen todos los sacramentos reconocidos por la Iglesia latina, solo que consagran la Eucaristía con pan fermentado.

El santuario de las iglesias griegas está separado de la nave por un tabique de madera, cubierto de cuadros pintados con el mal gusto que reinaba en el Bajo-Imperio. En medio de dicho tabique hai una puerta ancha, y dos mas estrechas á cada lado; sirven de entrada al santuario, en cuyo centro se eleva un pedestal cuadrado cubierto de telas, y rodeado de una pequeña balustrada de madera. Se ven sobre este pedestal algunos cuadritos, el misal, y otros efectos. Los ministros del culto, únicos que pueden entrar en aquella parte de la iglesia, celebran la misa, segun me han contado, con las tres puertas cerradas, y no se abren sinó en ciertos tiempos determinados por el ritual. Los fieles se quedan en la nave, y su imaginacion suple por la grandeza de los misterios que no ven. Las mujeres asisten en una tribuna alta, cerrada con espesas celosías, donde no pueden ser vistas.

Todos los griegos llevan bigotes, y se rasuran la barba al modo de los turcos; pero las personas de avanzada edad y los sacerdotes, la dejan crecer ordinariamente.

Está prohibido á los griegos tener armas; pero

no hai uno que no lleve su puñal ó cuchillo debajo de la ropa.

El comercio de la isla, cuyo ramo principal consiste en el algodón, es casi esclusivamente suyo; y los turcos no hacen sinó un papel secundario en el particular. La indolencia de su carácter es bien conocida. Satisfechos del clima y habitantes de Chipre, se están fumando tranquilamente su pipa, y jamas se desnivelan sinó para cometer alguna *estorsion* contra un griego, socolor de una falta real ó aparente. Hasta el crimen mas negro se perdona, siempre que el delincuente pone en la balanza la cantidad de oro, que segun la avaricia del juez equivale á la gravedad del hecho. La propiedad no se respeta, sinó cuando es mas fuerte, ó mejor protegida que el despojador; así es que se ven frecuentemente infelices labradores griegos desposeidos por los turcos, que se constituyen en pacífica posesion de su patrimonio.

Para evitar tan odiosas vejaciones, muchos habitantes se ponen bajo la proteccion de los cónsules europeos, quienes gozan de la facultad de conceder este favor á número determinado. Dichos *protegidos* disfrutan de las mismas inmunidades que los individuos de la nacion que los protege. Su distintivo es una gran mitra de piel de oso, llamada *calpác*, con el pelo mui negro. He visto sin embargo algunos griegos con la mitra,

sin ser del número de los protegidos, y sin que los turcos les dijese cosa alguna (\*).

Las mezquitas del país, á escepcion de la de santa Sofía, que los turcos llaman *Aia Sofía*, son pobres y feas.

Llevo ya dicho que los viérnes, ántes de la oracion de medio dia, el imam debe pronunciar un sermón en árabe; pero aquí, como no hai imam que sepa el idioma, los sermones se reducen á algunas frases cortas y aisladas, que aprenden de coro, y repiten siempre como papagayos, sin entenderlas ellos ni sus oyentes. Aunque el árabe es la lengua sagrada de los musulmanes, tal vez en toda la isla no habrá diez que se hallen en estado de entenderla.

De observaciones satisfactorias he logrado la latitud de Nicosia =  $35^{\circ} 13' 14''$  N., y la longitud =  $31^{\circ} 6' 30''$  E. del observatorio de Paris.

Es notable en este país que el gesto negativo, es decir, la señal para decir que *no*, consiste en levantar la cabeza del modo que se usa en Europa para indicar desprecio ó burla. El gesto de desprecio se hace poniendo el extremo de la lengua entre los labios, y pronunciando *ptu*, como quien escupe. El signo de negacion que usan los europeos, volviendo la cabeza de derecha á izquierda, no es conocido en la isla de Chipre.

---

\* Dichos privilegios han cesado últimamente en Turquía.  
(Nota del Editor.)

## CAPÍTULO VI.

Viaje á Citera. — Ruinas del palacio de la reina. — Observaciones sobre su origen. — Vuelta á Nicosia. — Viaje á Idalia. — Larnaca. — Vuelta á Limassol.

EL 3 de abril á las ocho de la mañana, parti de Nicosia con direccion de N. E. para ir á Citera. Á las nueve pasé por un pueblo llamado *Diamiglia*; y tres cuartos de hora despues, me hallaba ya en el término de mi viaje.

La grande llanura de Nicosia se estiende hasta los alrededores de Citera, que está rodeada de pequeñas colinas de arcilla.

¡Cuánto no se enardeceria una imaginacion poética á la vista de los lugares antiguamente consagrados á la madre del Amor!.... Habia yo encontrado en Limassol un viajero ingles llamado M. Rook, quien despues de visitar á Citera, me dijo que su imaginacion habia suplido el defecto de la realidad, y se habia figurado á la Diosa rodeada de su corte. Mi cabeza, poco dispuesta á las ilusiones, no pudo ofrecerme aquí imágenes en contraste con los objetos que se presentaban á mis sentidos; las Gracias, las Ninfas y los Amores no quisieron embellecer á mis ojos el cuadro

de la pobre Citera, que no me es posible comparar sinó á la mas miserable aldea del condado Venaissin ó de la Limagne en Auvernia.

Es pues Citera un pequeño canton de forma irregular, lleno de huertecitos y moreras, sobre una legua de estension de N. á S., con mui poca anchura.

La existencia de este lugar depende de un abundante manantial situado á la parte del N., que dividiéndose en dos brazos, riega el fondo de un valle entre colinas de arcilla pura, totalmente pedradas, y que jamas han sido mas fértiles. En dicho valle se ven algunas casas esparcidas acá y acullá, y varios molinos que proveen de harin<sup>a</sup> á Nicosia. El terreno no es de los mejores; pero la escasez de agua en la isla, hace aprovechar todos los medios de riego, y este valle está bien cultivado en todo lo que se puede regar. Hai en aquel espacio huertos, y cantidad de moreras; pero estos árboles no se hallan aislados ó separados unos de otros como en Europa, sinó juntos; de modo que forman un bosque espeso, mui semejante á un plantel; así es que se quedan enanos y delgados. Dicen que por este método producen mas hojas: desde luego se pueden deshojar con la mano desde la parte inferior hasta las ramas mas altas del arbusto.

Citera pues ofrece al presente un bosque de moreras para los gusanos de seda, algunos algar-

robos, olivos, árboles frutales y hortalizas, en el fondo de un valle, que por la poca circulacion del aire, reverberacion de las colinas de arcilla, y proximidad de una cordillera de montañas volcánicas al N., debe ser en estío una vivienda infernal. Los habitantes dicen que aquella estacion no es cálida; pero como en todas partes es el hombre animal de hábito, yo me atengo mas bien á lo que indica su situacion topográfica, que á todos sus discursos.

En el viaje no tuve otros compañeros que un criado y el doctor Brunoni que me servia de intérprete y de *cicerone*. Por orden del arzobispo nos alojaron en casa del cura, digno y respetable anciano.

Bien quisiera yo haber visto algunas mujeres, que gozan reputacion de hermosas; pero ni en calles ni en casas pude ver siquiera una pasable. Pretendia mi doctor, que verdaderamente bellas no las habia, sinó que eran las mas disolutas de la isla, y daban ocasion á infinitos procesos, que iban ante los magistrados de Nicosia. Tal vez lo ardiente del clima, el aislamiento de las casas separadas entre sí, el denso bosque de moreras, y las ausencias diarias de los hombres que van á celebrar el mercado de la ciudad, sean las causas á que deba atribuirse el carácter de las mujeres de Citera, porqué favorecen sus desórdenes.

Cuentan que la antigua Citera estaba fundada

sobre una pequeña eminencia, distante de allí una legua. No creo haya habido nunca jardines en aquel sitio, por lo ménos, no existe vestigio alguno. Mas pasemos á la descripcion de restos mas interesantes.

Al partir de Nicosia me previnieron que podria á la vuelta de Citera, visitar las ruinas del *palacio de la Reina*; pero se me dijo con un aire de indiferencia, como si no fuese objeto merecedor de que me incomodase por verlo.

Á mitad de camino me señaló el doctor el sitio donde se hallan dichas ruinas, sobre el pico mas elevado de las montañas al N. de Nicosia. Habiéndolo observado con mi anteojo, creí distinguir en él objetos bien dignos de mi curiosidad. Por tanto formé la resolucion de visitarlos á mi regreso de Citera.

Desde la casa del cura donde estábamos alojados, se descubre hácia un lado la montaña del palacio de la Reina. Despues de comer, me despedí de mi huésped, y partimos hácia el N. y N. E. para ver ante todo el manantial que baña á Citera.

Al pié de las colinas de arcilla que hai al S. de una cordillera de montañas basálticas, brota el agua en abundancia por cinco parajes, y en menor cantidad por otros muchos, formando ya un pequeño rio. Es cristalina, lijera, perfectamente pura, y mui fresca en estío segun dicen; lo cual prueba que sale de mucha profundidad en

las montañas. Desde luego es evidente no hallarse el depósito ó reservatorio en las colinas arcillosas. Los habitantes creen que viene de las montañas de Caramania en el continente, y pasa por debajo del mar. Podrá ser, rigurosamente hablando; pero es mas probable salga del seno de las montañas basálticas de las inmediaciones, pasando á una grande profundidad por debajo de las colinas de arcilla sin tocarlas, pues entónces perderia sus buenas cualidades, tanto mas, cuanto estas colinas son posteriores y sobrepuestas á la masa primordial de las montañas.

Satisfecha ya mi curiosidad, me separé con mucha indiferencia de la pobre Citera, la cual ha conservado bien poco de la belleza que la distinguia cuando era morada de la Diosa de las Gracias. Subimos hácia el N. hasta la primera línea de montañas, que dominan las colinas arcillosas y la gran llanura al S., de donde dirigiendo nuestra ruta al O., y siguiendo el plano superior de esta línea, cubierta de lavas y productos volcánicos, y costeando sobre nuestra derecha la cordillera de montañas basálticas, volvimos á tomar dos horas despues la direccion del N., é hicimos alto en el monasterio de san Juan Crisóstomo, situado á poca distancia de la roca, sobre la cual se ven las ruinas del palacio de la Reina, llamadas tambien de *Buffavent*, cuya vista saqué desde este punto. (*Véase lám. IV.*)

Este monasterio, cuya forma es casi la misma que el de santa Tecla, pertenece á los santos lugares de Jerusalem. Tres monjes griegos, una hermana del prior, vieja y viuda, y una criada joven, robusta y linda, son los únicos habitantes de aquella soledad. Los jardineros ó trabajadores viven fuera de la cerca del monasterio.

El siguiente dia 4 de abril salí acompañado de dos guías. El doctor no se atrevió á seguirme, y mi criado era demasiado gordo para trepar por los peñascos. Fuí pues montado en una mula hasta el pié de la roca de las ruinas, distante media hora del camino; allí me ví obligado á echar pié á tierra para subir por enhiestas pendientes. Al cabo de un cuarto de hora nos hallábamos al pié de la aguja ó pico, donde se ven dos cuadrados de paredes arruinadas. Es dicha aguja una roca cortada casi perpendicularmente por todos lados. No queda traza alguna de camino para subir á ella. Trepamos pues por aquella especie de pared natural, aprovechando las partes salientes ó puntas de las piedras, y los agujeros para agarrarnos con las manos y piés. Á veces teníamos que ayudarnos mutuamente por medio de un palo; otras se paraba el guía para examinar el paraje donde podria asirse mas fuertemente, á fin de poder ganar el parapeto que tenia delante; y para completar el cuadro, teníamos siempre á nuestro lado un horroroso precipicio.

Llegamos finalmente despues de muchas fatigas á la puerta del palacio, donde descansamos algunos momentos. Puede considerarse aquel edificio como dividido en cuatro cuerpos unos mas altos que otros, y son: primero, el de los guardias; segundo, el de los almacenes; tercero, el de la corte ó habitacion de respeto; y cuarto, el dormitorio de los dueños, situado en el mas alto punto de la aguja. Esta última parte fué tal vez destinada á servir de capilla ú oratorio. La construccion del edificio, que descansa sobre subterráneos, me pareció haber precedido á la época histórica; contáronme que no se hace mencion de él en historia alguna fidedigna; ni he hallado en parte alguna indicios de inscripcion ó geroglíficos.

Las paredes son de piedra cortada en los mismos sitios y unida con cal. Varios ángulos son de ladrillos aun rojos y perfectamente bien cocidos. Los que medí tienen dos piés de largos, uno de anchos y dos de espesor. Las jambas de puertas y ventanas son de mármol, enteramente compuesto de conchas de mil especies diferentes y mui bien conservadas. Algunas piezas del edificio tienen todavía techo, como se indica en el plano. (*Véase lám. V.*)

Cuando se considera el trabajo y gastos que ha debido ocasionar aquel palacio, sobre todo en el paraje que ocupa; cuando se reflexiona sobre su antigüedad, no puede uno dejar de quedar atónito. Fué decorado con todo el lujo conocido en la

época de su construcción. Las ventanas son bien proporcionadas. El mármol debió traerse de muy léjos, como también la cal y ladrillos, que es imposible haberse fabricado en los mismos lugares. La belleza, y aun diré, la magnificencia de la habitación, donde probablemente se reunía la corte, en una palabra, hasta la provision de agua necesaria para la construcción de tan vasto edificio en sitio tan elevado, todo hace creer que el fundador de aquel palacio fué algun soberano, dotado á la vez de talento superior, espíritu poco comun, é inmensas riquezas.

Si se quiere suponer que dicho edificio no fuera mas que una simple fortaleza, podriase fijar poco mas ó ménos la época en que fué construido, sin hacer caso del silencio de la historia; porque pudiera muy bien no haber fijado la atención, no habiendo sido teatro de algun suceso notable. Si se le quiere considerar como la morada de algun personaje importante, igual á los que he visto en varias partes sobre las montañas de África, y que servian de habitación á los jeques árabes, diria que este edificio fué edificado en circunstancias semejantes, es decir, cuando no habia casas en el pais. Pero cuando veo la magnificencia y lujo del palacio, monumento de los progresos de las artes en la época de su construcción, y su posición singular é inespugnable; pienso reconocer allí la residencia de un poderoso soberano.

Resulta de las anteriores observaciones, que el palacio de la Reina fué construido y habitado ántes de la época histórica; que lo fundó algun soberano de la isla, rico y poderoso; y que debió ser á un tiempo fortaleza inespugnable y morada de lujo, donde se hallaban reunidos los placeres de la sociedad al aparato del poder. ¿Mas qué príncipe fué su fundador?

El nombre de palacio de la Reina ha sido hasta el presente transmitido de padres á hijos por una constante tradicion; pues no hai en la isla individuo que no lo conozca por este nombre.

Como cada culto tiene su mística, me enseñaron en el convento de san Juan Crisóstomo un cuadro antiguo sobre madera, de dos piés cuadrados, que dicen representa la reina fundadora, á quien los monjes atribuyen tambien la fundacion de su monasterio. Esta princesa está de rodillas delante de una imágen de la Virgen María. El pintor ha representado la cara de la reina cuan linda ha podido; pero la ha vestido de traje griego moderno. Al pié del cuadro se ve una inscripcion griega medio borrada, sobre la cual se lee aun el pretendido nombre de la reina: *María, hija de Felipe Molinos*, etc.

Los monjes pretenden que en su convento se conservaba un antiguo manuscrito, que acreditaba ser dicha soberana su protectora. Pero nadie ha visto el manuscrito, y la comparacion de am-

Los edificios manifiesta claramente el anacronismo. Lo cierto es que cuando se edificó el palacio de la Reina, ni se conocian Mariás, ni Felipes, ni Molinos, y mucho ménos el monasterio de san Juan-Crisóstomo.

Estos pobres griegos, desde la época del Bajo Imperio, no ven por todas partes mas que frailes y conventos: llaman iglesia á la parte superior del palacio, aunque consta solo de dos pequeñas piezas cuadradas con puertas estrechas, sin el mas ligero indicio que manifieste haber sido lugar de reunion. Tambien consideran como restos de monasterio otras ruinas, situadas al pié de la roca, sin embargo de ser tan antiguas como las primeras. Por lo que á mí toca, las considero como reductos ó puestos avanzados para defender la avenida del palacio.

Un poco mas abajo, por el lado del convento, si que se ven las ruinas de una verdadera iglesia. La comparacion de estas ruinas demuestra la falsedad del origen atribuido á las primeras. Pero elevemos nuestro pensamiento, y busquemos á este monumento singular un origen mas análogo á las formas de sus fragmentos, y á su encantadora situacion.

El nombre de palacio de la Reina ha sido, como dije, constantemente trasmitido y conservado por la tradicion. En la remota época en que fué construido, si un hombre dirigiera su ejecucion, hubiera sin duda hecho una fortaleza, limitán-

dose á reservar una habitacion para su uso; pero el lujo y gusto que reinan en la parte que yo llamo salon de la corte ó de sociedad, me inducen á creer fué obra de una mujer.

Compónese esta parte de cuatro salas cuadradas, unas despues de otras; y todas con grandes ventanas al N. y al S., de modo que por todos lados se disfruta de la vista de casi toda la isla: las puertas practicadas en el centro son de igual elevacion, por cuyo medio, desde la entrada se estiende la vista hácia las cuatro piezas, lo cual produce el mas bello efecto.

No es posible suponer que dicha habitacion haya servido de lugar de defensa, pues su construccion no es acomodada al objeto, y su situacion no presenta ventaja alguna. Por otra parte no podria considerarse como lugar de residencia habitual, pues sus grandes ventanas, cuya abertura llega hasta el suelo, y están á todos vientos, desmienten esta opinion. Tampoco puede mirarse como sitio destinado al culto, escepto al de la Diosa de las Gracias, pues carece enteramente de aquella misteriosa oscuridad que caracteriza los templos antiguos. No hallo otra explicacion que mas pueda convenir á esta crujía de piezas, que suponer fueron destinadas á servir de galerías ó de salon de corte ó sociedad. El gusto y elegancia de la construccion me inclinan á tenerlo por obra de una mujer. Cuando por otra parte se halla la

tradicion del nombre de palacio de la Reina conservado de una manera tan constante despues de tan largo tiempo, es dificil no respetarla.

Considerando la situacion de este monumento, es sorprendente que hasta ahora ningun viajero haya hecho mencion de él bajo el punto de vista histórico y filosófico. El mismo Mr. Rooke, que habia espaciado su imaginacion en aquellos lugares poblados de tantos antiguos recuerdos, no habla una palabra de aquel edificio singular que domina toda la isla, y mas particularmente Citera ó Idalia. La tradicion refiere que antiguamente podian subir carros hasta allá. Citera é Idalia son los parajes mas inmediatos, donde se hallan aguas en bastante cantidad, para que la poderosa señora del palacio pudiese hacer sus jardines.... ¡Si esta señora seria!... Sí, lector, lo has adivinado; una verdadera *Vénus*, ó uno de los tipos de la *Vénus* poética.... Si otros viajeros han visitado las mismas ruinas, y dado otra explicacion mejor fundada (\*), no me lo digais; no destruyais la agradable ilusion que gozo en haber habitado un momento la morada de las Gracias, y penetrado en el recinto mas elevado, y quizá mas se-

---

\* Parece que los pocos viajeros que han hablado de estas ruinas, no las han examinado sino de léjos, y solo las consideraron bajo el punto de vista presentado por los monjes. (Nota del Editor.)

creto de la Diosa del Amor. Sin duda, cuando queria dispensar sus favores á los mortales, bajaba á recibir sus inciensos en Idalia y Citera: luego se retiraba para gozar de la compañía de los dioses en la celestial habitacion, colocada sobre las nubes.... ¡Ah Rooke! tambien á mí me ha arrebatado mi imaginacion como á tí la tuya.

En fin si se compara la construccion, posicion y antigüedad del edificio con la tradicion y la fábula, resulta de una manera probable haber sido obra de una mujer; que esta mujer tenia gran poder en la isla; que Citera é Idalia debian mirarse como formando parte de sus jardines; que si hubiera existido algun poeta en la isla, divinizara sin duda aquellos objetos, haciendo la deificacion de la heroina, que compararia á Vénus, hija de Júpiter: alegoría de la fecundidad de la materia, ó mejor, de la atraccion universal, que precedió mucho á la civilizacion de los griegos, y aun á la de los egipcios sus maestros. En tal hipótesis, el genio poético hubiera inmortalizado un objeto que por su naturaleza estaria quizá mui distante de merecerlo.

En la cámara ó pieza mas elevada, que no tiene techo, hai un cipres silvestre. Cogí una rama con su fruta, y subiendo á la pared, arranqué la piedra mas alta del edificio.

Gózase en aquel paraje de un bello punto de vista. Á escepcion de un pequeño rincón que ocul-

tan las montañas de Pafos y de Olimpo, abraza el ojo casi toda la circunferencia de la isla de Chipre, á vista de pájaro, como una carta geográfica. Por la parte del N. se descubre la ciudad de Chirigna, que parece tendida al pié de la montaña. Habiendo desde allí levantado con el compas, y comparádolo á la posicion geográfica de Nicosia, hallé que la latitud de Chirigna era =  $35^{\circ} 25' 0''$  N., y su longitud =  $31^{\circ} 4' 30''$  E. del observatorio de Paris. El horizonte, por el mar, se estiende á tan inmensa distancia, que la vista confunde á lo léjos el mar con el cielo, los cuales parecen como un caos ó niebla espesa. No hai manantial alguno en esta roca; pero supongo lo hubo antiguamente, y quizá el del monasterio de san Juan-Crisóstomo no sea otra cosa que un antiguo manantial desviado de su primitiva direccion. Respirase en aquella altura un aire purísimo, pero de temperatura tal, que se puede asegurar mui bien no dejaria á la Diosa vestir traje tan lijero, cual plugó á los pintores y escultores suponerlo, por lo ménos cuando vivia en aquel palacio.

Dicha aguja ó pico descuella en el espacio aislado de aquellas montañas vecinas, y forma una especie de conductor eléctrico. Varias vezes noté, hallándome en la llanura, que las nubes que se elevaban de otras montañas, ó conducidas por los vientos, se pegaban á su cumbre: fenómeno

favorable á las ilusiones religiosas de la mística. Á las nueve de la mañana salí del palacio de la Reina. La bajada nos costó tanto trabajo y peligros como nos habia costado la subida. Llegado al pié de la aguja, monté otra vez en la mula, y entré en el monasterio á las diez, para reunirme con el doctor y mi criado.

— Descansamos una hora, bajamos el último escalon de las montañas basálticas, luego las colinas de arcilla que están á la falda, y llegamos á la llanura á las doce y media. Necesítanse dos horas y media para bajar desde la punta de la aguja, donde existen las ruinas del palacio de la Reina, hasta la llanura.

Continuando al S. O., atravesé á la una el barranco de Nicosia, el cual solo lleva agua en la estacion lluviosa, y un cuarto de hora despues, una aldea llamada *Caimaki*, y entré en Nicosia á las dos.

El siguiente dia 5 de abril, partí de aquella capital á las ocho y cuarto, caminando al S. E. por la gran llanura; luego adelantando al traves de las colinas de arcilla, volví hácia el S. hácia las once y media, costeando la orilla izquierda de un pequeño rio, que atravesamos á medio dia, poco ántes de entrar en Idalia.

Este lugar, ántes tan célebre por sus bosquecillos, no es en el dia sinó una miserable aldea, situada en un valle enteramente rodeado de colinas

de arcilla pura absolutamente estériles, y del aspecto mas melancólico. Las casas mal edificadas y de miserable apariencia, y los habitantes en extremo pobres: solo se ve tal cual árbol, y algunos huertos; ni se cultiva otra cosa que trigo y cebada: en una palabra, la moderna Idalia, semejante al mas infeliz pueblecillo de los llanos de Beauce, es la mas triste mansion que se puede imaginar. Es fama en el pais, que la antigua Idalia estaba situada en una pequeña eminencia, distante una milla de la nueva. Tambien fui á visitarla; pero no hallé vestigio alguno de antigüedad. Descúbrese desde allí perfectamente la roca del palacio de la Reina.

No encontrando cosa digna de mi atención, volví á ponerme en marcha á las dos y cuarto. Despues de pasar por un pueblo y un pais asaz triste, entre pequeñas montañas arcillosas enteramente estériles, volví á la llanura, dejando á la izquierda la aldea de *Aradipo*, á las cinco y cuarto; y á las seis entré en *Larnaca*, ciudad la mas considerable despues de Nicosia, silla episcopal, y residencia de todos los cónsules, algunos negociantes europeos, y de muchos griegos protegidos por diferentes naciones, con las cuales parten los privilegios é inmunidades de sus pabellones respectivos. Por esta razon se encuentra allí la misma civilizacion, y casi igual franqueza que en las ciudades ó puertos de Europa.

El día de mi llegada pasó á visitarme el gobernador turco, que es un scherif, con su grande carabina al lado. Al siguiente vino tambien el obispo, acompañado de numerosa comitiva. Hicieronme igual honor los cónsules y personas distinguidas de la ciudad.

La rada de Larnaca me pareció demasiado abierta y con poco abrigo; mas su posicion geográfica en frente de la costa de Siria, hace que fondeen en ella muchos bastimentos.

Hai á una milla de Larnaca una aldea llamada Scala, donde reside el cónsul ingles, con otros dos cónsules mas, y donde parece está el embarcadero.

Por buenas observaciones obtuve la longitud de Larnaca =  $31^{\circ} 27' 30''$  E. del observatorio de Paris, y la latitud =  $34^{\circ} 56' 54''$  N.

El 8 de abril á las dos y cuarto de la tarde salí de Larnaca hácia el S. S. O. Ví á poca distancia un acueducto de longitud considerable, pero de mezquina construccion. Á las tres y cuarto me detuve sobre media hora en el jardin de una casa de campo. Á la salida comenzó á remolinar-se el dia, y á pesar de toda la diligencia que puse para llegar á tiempo, me sorprendió la lluvia en el camino. Eran las seis de la tarde cuando entré en la aldea de *Mazzotos*.

La llanura que acabábamos de atravesar es poco fértil; á la izquierda la limita el mar á dos ó

tres millas, y á la derecha, aunque á mayor distancia, las montañas.

Mazzotos es una aldea miserable, situada en buen terreno á la falda de los montes.

Á las cinco y media de la mañana del dia 9, me dirigí hácia el S. O., y á las seis doblé hácia el O., despues de atravesar un país bastante fértil, que los naturales llaman *Lacónicos*, y dicen haber sido antiguamente habitado por una nacion del mismo nombre. Previniéronme que encontraría á mi derecha las ruinas de una antigua ciudad llamada *Alamina*, pero no se ha de confundir con *Salamina*. Á las siete atravesé un riachuelo, y otro á las ocho; y tres cuartos mas tarde hice alto á la orilla del rio de Santa-Elena.

Hállase en la embocadura de éste un pequeño puerto con espaciosa rada del mismo nombre; porqué la princesa Elena, madre del emperador Constantino, desembarcó allí viniendo de Jerusalem.

Á las diez de la mañana continué mi viaje, siguiendo la orilla del mar. Pasé á las dos de la tarde cerca de las ruinas de Amatunta. Un cuarto de hora despues pasé el rio de este nombre, y á las tres y cuarto llegamos á Limassol.

## CAPÍTULO VII.

Viaje á Pafos. — La Couclia. — Hermosura de las mujeres cipriotas. — *Yeroschipos Afroditis*, ó jardin consagrado á Vénus. — Ktima. — Antigua Pafos. — Nueva Pafos ó Bassa.

El miércoles 23 de abril salí de Limassol á las siete y cuarto de la mañana, con direccion á Pafos. Tomé desde luego la ruta del O. S. O.; dos horas mas tarde, inclinándome mas al O., pasé por *Colossi*; de donde atravesando el rio que corre al S., fuí á descansar á *Episcopi* hasta las cuatro ménos cuarto de la tarde. Continuando luego en la misma direccion, á las cuatro y media pasé por Santo-Tomas, y á las seis entré en *Lataniskio*, donde debia hacer noche.

La llanura de Limassol se estiende hasta *Colossi*, y al S. de este espacio se prolonga el cabo de Gatta.

Es *Colossi* un pueblecillo rodeado de jardines con mucha agua. Existe todavía un fuerte ó torre cuadrada, que es fama haber construido los templarios, y al lado un gran acueducto que aun sirve al presente. Ambas obras son de mármol bruto.

Algo mayor poblacion que *Colossi* es *Episcopi*,

situado en paraje delicioso. Todas las casas están rodeadas de jardines, árboles, plantaciones de algodón y sementeras. Colocado al pié de las montañas que llegan hasta la orilla del mar, domina una estensa llanura y la costa; las aguas son abundantes, la tierra excelente; ventajas que hacen de Episcopi un sitio encantador, é infinitamente mas digno de la Diosa de la isla, que Idalia y Citera.

Antiguamente era ciudad mui rica, y poseía grandes ingenios de azúcar. Vense todavía las ruinas de un acueducto, de inmensos almacenes ó piezas abovedadas, y muchas iglesias griegas con pinturas al fresco. Al presente es poblacion poco considerable, compuesta de turcos y griegos, que viven cada uno en cuartel separado. Me pareció que las mujeres gozaban de mucha libertad; pero no las he visto hermosas; sin duda mi mala suerte las robó á mi vista.

Pasando de Episcopi se trepa por montañas enteramente calizas, donde hai varios cortes perpendiculares sobre la orilla del mar; lo cual hace el camino tanto mas peligroso, quanto que el suelo es un plano inclinado de roca sólida y pelada donde apenas pueden tenerse los caballos. Tras este peligroso paso continua el camino por montañas, entre bosques de cipreses, encinas, lentiscos, y por medio de plantas aromáticas que embalsaman la atmósfera.

Santo-Tomas es una pequeña poblacion situa-

da en las montañas. Lataniskio, algo mayor, se halla en igual situación y como en el centro de la sierra. Colocado al pie de

De Lataniskio se domina enteramente el cabo de Gatta, cuya estremidad parece apartada siete léguas al S. E.

La mayor parte de los habitantes de Lataniskio son turcos; parecen hombres de bien y laboriosos; van vestidos con aseó, y la mayor parte de blanco; todos se dejan crecer la barba, que es larga, poblada, y ordinariamente roja. Serían dichosos sinó fuera por las vejaciones del gobierno, que los maltrata mas aun que los griegos; pues hasta el mas miserable entre ellos paga cien piastras al año. Causáronme lástima aquellos buenos montañeses. Son fieles y zelosos musulmanes, y por lo mismo dignos de mejor suerte.

El otro dia 24 salí de Lataniskio á las ocho y media de la mañana: bajé á un profundo barranco, en cuyo fondo hai un hermoso manantial, que á semejanza de otros que he visto en la isla, está adornado de un frontispicio antiguo. Tiene dicho barranco doscientos cuarenta piés de corte perpendicular, y presenta una infinidad de capas horizontales de roca caliza ó de mármol grosero. Todo lo que no está cortado perpendicularmente lo cubren espesos matorrales.

Á las nueve y cuarto pasé por Yalectora, hoi dia pueblecillo infeliz; pero antiguamente grande

y rico, si se ha de juzgar por las ruinas de iglesias y otros edificios que se ven todavía. Hállase situado en el declive de las montañas, y rodeado de soberbios valles, muchos de los cuales están cultivados.

Habiendo finalmente salido de la cordillera de montañas á las tres y cuarto, atravesé un pequeño rio á poca distancia de su embocadura en el mar, cuya ribera en aquel paraje corre del E. S. E. al O. N. O.; y continuando mi ruta casi hacia el N., llegué á la *Couclia*, antiguo palacio situado sobre una elevada colina á media legua del mar, cerca de la aldea del mismo nombre, casi enteramente arruinada, y que solo tiene unas diez familias. El palacio es de piedra, compuesto de un gran patio rodeado de caballerizas y almacenes: las habitaciones se hallan en la parte superior. Pero todo el edificio se va arruinando.

Algunos autores miran á *Couclia* como la antigua *Citera*, y otros la tienen por *Arsinoe*. Remito á mi parte científica la discusion de estos puntos de historia y geografía. Los habitantes miran aquel sitio como el *jardin ó lugar predilecto de la reina Afrodita* (nombre griego de *Vénus*). Dicho palacio domina una vasta y hermosa llanura bien regada por arroyos y algunos rios: al presente es posesion de una de las sultanas del gran-señor; pero este canton, abandonado á arrendadores y subarrendadores que descuidan

su cultura y dejan perecer los árboles, léjos de ser un país de delicias y mantener, como podría, millares de habitantes, llegará poco á poco á ser un desierto.

El administrador ó encargado principal de la Couclia era á la sazón un cristiano griego, que residia en el palacio; como entónces se hallaba fuera, dejé para mi regreso de Pafos la visita y descripcion de algunas antigüedades que hai en sus cercanías.

Desde Couclia se ve el mar á una media legua al S. S. O., y un pueblo turco llamado la *Mandria*, distante una milla, y casi en la misma direccion.

En el instante mismo de mi partida, un sacerdote griego me condujo á algunas toesas de la puerta del castillo, y me enseñó sobre la mitad de la colina dos espacios, cuyo diámetro seria de unos tres piés, nuevamente descubiertos, donde se ve un hermoso mosaico. Me admira que algun amante de las artes no haya hecho descubrir lo restante, pues la capa de tierra solo tiene algunas pulgadas de espesor. El sacerdote me dijo que en aquel paraje habia existido un templo de Afrodita.

Salí de Couclia sobre las cuatro y media de la tarde, caminando al N. O., y pasé un rio por un lindo puente de un solo arco, donde hai una inscripcion turca. Á las cinco atravesé otro, y las aldeas de Dimi, Ascheia y Coloni, poco separa-

das una de otra. En fin á las siete ménos cuarto llegamos á Yeroschupos, palabra griega que significa *jardin sagrado*; y es el nombre que lleva este lugar desde la mas antigua época tradicional. Pretenden ser el sitio que ocupaba el jardin sagrado de Vénus, miéntras la Diosa residia en Pafos.

Sobre la vasta plataforma de roca que domina el jardin sagrado, hai hácia el N. una pequeña poblacion, llamada tambien Yeroschupos, compuesta únicamente de turcos con algunos griegos. Alojéme en la casa de un hombre del pais, llamado Andres Zimbolaci, agente del consulado ingles, cuyo pabellon estaba izado sobre el techo de su casa. Dicho personaje, hombre de bien y lleno de urbanidad, habia enteramente adoptado el traje y costumbres inglesas. Su hija mayor me pareció digna de habitar el *Yeroschupos Afroditis*: es la belleza mas perfecta que he visto en la isla de Chipre: su cara, sin ser mui blanca, puede pasar por un modelo de gracia y perfeccion: noté en ella sin embargo el defecto característico que advertí en todas las mujeres de la isla; es decir un aire de reserva y simpleza, y el seno nada parecido al de la bella Europa, que Metastasio describió en el siguiente verso:

Quel bianco petto, rilevato e mobile....

En efecto tanto esta mujer como las demas de

la isla tienen los pechos demasiado caídos; tal vez contribuya á ello el que el traje no favorezca á las formas. Notando que sus cabellos eran dorados, recordé que en África tienen las mujeres un color para teñirlos. Supliqué al padre me dijera francamente si su hija hacia uso del mismo medio. Despues de habérmelo confesado, mandó á su mujer trajese un plato que contenia unos polvos, de los cuales se sirven con este objeto todas las mujeres de la isla, y que traen de Alejandría. A ellos pues deben las cipriotas esta parte de su belleza.

Pues nos hallamos en la isla de las Gracias, no se me acriminará que hable del bello sexo cuantas vezes se ofrezca la ocasion. La hija de Zimbolaci estaba por su desgracia casada con un capitán de navío mercante, cuyas apariciones, mui raras en verdad, costaban á la pobre mujer algunas palizas. De esta suerte pasaba la vida en un estado de soledad y viudez aquella desgraciada muchacha, cuya edad no pasaba de los veinte años.

Tambien ví en la misma casa una criada turca mui rubia: aunque linda tenia un aire de rusticidad, que asemejaba á una montañesa suiza. Verdad es que no es entre las musulmanas donde se han de buscar los restos de la antigua belleza cipriota. No hai duda que son bellas; mas nadie ignora que los turcos, cuyo origen es tártaro, han mezclado su sangre con las geor-

gianas, circasianas y mingrelianas introducidas en los harems. Entre las griegas es donde se ha de buscar el tipo de la Vénus de Médicis; mas ¿cómo descubrirlo, cuando siempre evitan las miradas de todos? Otra reflexion. ¿Ha existido jamas este tipo? Tal vez el poco mérito de las demas mujeres griegas sirvió á realzar el de las cipriotas; tal vez la coquetería y disolucion que en aquel tiempo reinaban en la isla suplieron á la belleza para enardecer la fantasía de los pintores, escultores y poetas. Confieso que dejando á parte el aire monástico que he observado en todas las griegas del dia, y quizá sea efecto del abatimiento y estupor de su situacion política; sus caras demasiado redondas, y de consiguiente sin espresion, sus pechos caidos, y su aire sin gracia, no dan ventajosa idea de la antigua belleza tan celebrada, aun juzgando por las mujeres que pasan por bellas en el pais, y que realmente lo eran á mis ojos.

Al dia siguiente por la mañana, viérnes 25 de abril, pasé á ver el jardin sagrado de Vénus. Es una llanura en la orilla del mar, de dos millas de estension á lo largo de la costa, y una de ancho. Estiéndese en declive suave hasta la misma orilla, y rodéala en su parte superior una roca caliza de capas horizontales, cortada perpendicularmente, lo cual da al jardin la apariencia de un subterráneo; pues por cualquier lado que

se éntre, es necesario bajar por un barranco; y cuando reinan los vientos mas fuertes en el plano superior, formado de la misma especie de roca en todo el pais, como sucedia cuando yo me encontré allí, goza el jardin de perfecta calma.

De los varios puntos de corte de la roca brota agua limpia y buena; y se ve que antiguamente debió tambien brotar por otros parajes. Como viene de la parte superior podia fácilmente distribuirse por medio del plano inclinado del jardin.

La cortadura de la roca forma muchas sinuosidades, lo cual diversifica los cuadros, y facilitaria la division del jardin en muchos compartimientos, y en cada uno diferentes grutas ó habitaciones abiertas en la roca.

La entrada principal me pareció ser una especie de rampa ó bajada, practicada en la peña al lado del pueblo actual, y cuya bóveda se ha desplomado, dejando el paso descubierto y lleno de escombros; lo cual me confirma en la opinion de que se entraba al jardin por una gruta semejante á las que existen todavía junto á él. Quizá el aspirante ó candidato seria detenido allí para sufrir las pruebas, ó participar de los misterios de la iniciacion. En tal caso, cuando lo restituían á la luz en medio del jardin, debia creerse trasportado á una region celestial. Es constante que dicha capa de roca está considerablemente minada, pues se notan en varios puntos aberturas ó

lumberas; y en tal suposicion ¿quién será capaz de describir el oscuro laberinto que tenían que recorrer los iniciados ántes de llegar al jardín? Tenemos ya noticia de las terribles iniciaciones de Isis y Osiris; tambien sabemos que el mismo Pitágoras, queriendo participar de los misterios de Dióspolis, fué obligado á someterse á la operacion cruel de la circuncision. ¿Si estaria tambien en uso semejante preliminar en las *iniciaciones de Afroditis*, como no lo descreo?... Hablo de las iniciaciones primitivas, anteriores á las que se usaban en los templos de la Diosa.

Toda la superficie del jardín estaba sembrada de diferentes granos, y un poco de tabaco; árbol no ví ninguno, sinó en algunas sinuosidades de la roca; mas producciones espontáneas poquísimas á escepcion de algunas miserables plantas que añadí á mi coleccion. Así es que aquel famoso jardín, antiguamente delicia de los habitantes de Grecia y Asia, no es al presente sinó la habitacion y campo de un pobre arrendador.

Hácia la mitad de él se ven los restos de una iglesia griega llamada Aïa Marina, entre los cuales noté el capitel de una coluna estriada de mármol gris, mui sencilla y en extremo elegante.

Al pié de la aldea de Yeroschupos, y en el jardín, se halla la fuente principal, que tambien brota de la abertura de la roca: da tambien agua excelente como todas las del sagrado jardín de Vénus.

El mismo día á las nueve y media de la mañana salí de la aldea dirigiéndome al O. N. O., y dejando á mi izquierda la ciudad y puerto de Pafos ó Baffa. Á las diez y media entramos en *Ktima*, residencia del Gobernador turco de Pafos, y silla de un obispo griego.

Hallábase este gobierno, mirado como la segunda dignidad de los turcos en la isla, hacia muchos años en manos de *Alai Bey*, anciano dotado de esquisita finura, y que se habia grangeado el amor y respeto de turcos y griegos. Fuí á apearme á su casa. Recibióme con pompa, pues me obligó á entrar á caballo hasta la puerta de su habitacion, y sirvióseme luego una suntuosa comida.

Concluida pasé á una casa que me habian preparado, donde hice mi ablucion, yendo en seguida á la mezquita. Este edificio, de hermosa construcción, aunque pequeño, era en otro tiempo iglesia griega dedicada á santa Sofía.

La ciudad de *Ktima*, antiguamente considerable, no es hoy mas que un laberinto de ruinas. Con la apariencia de una poblacion de veinte ó treinta mil habitantes, no cuenta mas de doscientas familias turcas y veinte griegas. El palacio arzobispal, con sus dependencias, está en cuartel separado; pero el obispo, que á la sazón se hallaba ausente, parece haber fijado su residencia en una ciudad del interior, que dicen ser bastante grande y enteramente poblada de griegos.

Habiendo logrado buenas observaciones en Ktima, fijé la latitud =  $34^{\circ} 48' 4''$  N. Una inmersión del segundo satélite de Júpiter dió por longitud =  $2^{\text{h}} 0' 9''$  E. del observatorio de Paris; y una distancia lunar dió =  $1^{\text{h}} 59' 40''$ . La longitud media pues será =  $1^{\text{h}} 59' 54''$  en tiempo, ó  $29^{\circ} 58' 30''$  en grados E. del observatorio de Paris.

El puerto de Baffa está á una media legua al S. de Ktima, y por consiguiente bajó el  $34^{\circ} 46' 34''$  de latitud N., y su longitud la misma que la de Ktima =  $29^{\circ} 58' 30''$  E. del observatorio de Paris.

Al otro dia por la mañana, sábado 26, despues de recibir la visita del respetable Alaï Bey, partí á la antigua Pafos, distante una milla, á la orilla del mar.

Al aproximarme á la ciudad, no advertí al pronto mas que unos peñascos desprendidos y aislados en la llanura. ¡Pero cuál seria mi sorpresa, cuando visitándolos, hallé que cada roca estaba por dentro labrada con la mayor regularidad, y formaba una verdadera casa! ¡Y cuánto no creció mi admiracion al ver debajo de tierra la imagen de una ciudad socavada en la roca! Los techos de dichas casas están abiertos en bóvedas de medio punto; tambien los hai que no tienen cintro; las paredes son perpendiculares y pulidas, y los ángulos exactamente rectos. Algunos de dichos edificios tienen la apariencia de un palacio con sus patios, galerías, columnas, pilastras y todo el es-

mero y lujo arquitectónico imaginable; todo esculpido y tallado en la roca viva con molduras las mas preciosas y afiligranadas: y despues de tan considerable trascurso de tiempo se conserva aun el mas perfecto pulimento. Cuando se considera semejante esfuerzo del hombre, se siente uno penetrado de profunda admiracion hácia los constructores de un sistema de obras, que parece muy anterior á los libros y medallas de la mas remota antigüedad. La roca que forma los dichos edificios es una piedra caliza arenisca, de un blanco amarillento y grano menudo, y forma capas horizontales oblicuas. En uno de ellos ví una columna rota, cuyos capiteles permanecen suspendidos del arquitrabe, porqué forman una pieza con la cornisa; que es cosa muy singular.

Aunque puedan mirarse estos edificios como catacumbas, á causa de su situacion y del gran número de nichos angostos, que parece haber sido destinados á contener féretros; no obstante la falta de tales nichos en muchas de las piezas, y en otras la comunicacion de los nichos entre sí, como tambien la especie de ornamentos adoptados en ellos, me inducen á creer que aquellos monumentos sirvieron tambien de habitacion.

La vasta estension que ocupan estas ruinas, hace presumir que pudieran hallarse objetos interesantes, si se emprendiesen escavaciones bien dirigidas y sostenidas, como las de Herculano y Pom-

peya, cuya antigüedad es nada en comparacion de la antigua Pafos,

La tradicion que presenta este lugar y el Yeroschupos como la morada de Vénus, está muy bien fundada para poder ponerse en duda; y las anchas grutas que aun se ven, concuerdan con la idea que tenemos de las iniciaciones misteriosas de la Diosa. Pero que esta Diosa de Pafos sea la misma que la de Idalia y Citera, y en consecuencia la reina del palacio cuyas ruinas coronan la cima mas elevada de las montañas de Nicosia, no lo aseguraré; porqué el estilo de arquitectura del palacio, es evidentemente de tiempo muy anterior á las ruinas y restos de Pafos.

Una vez reconocido esto, puede sentarse con bastante probabilidad, que hubo en la isla de Chipre dos reinas Afroditis ó dos Vénus; la primera de las cuales reinó en Pafos, Yeroschupos y Couclia; y la segunda, en época menos remota, habitó el palacio de las montañas de Nicosia, y dió sus leyes á Citera é Idalia; que siendo ambas muy anteriores á la época histórica, los poetas las confundieron, haciendo de ellas una sola deidad ó soberana única de Citera, Idalia y Pafos. Dedicáronles templos en cada una de aquellas ciudades, como á un sér idéntico. Tal es por lo ménos el resultado de mis observaciones; las que someto á la prudencia de mis lectores, deseando que en caso de no participar de mi modo de

ver la cosa, puedan decir á lo ménos: *Se non é vero, é ben trovato*; pues soi amante de la verdad, y estoi dispuesto á inmolar ante ella todo sistema que no vaya apoyado en demostraciones geométricas, ó hechos incontestables. Por desgracia cuando se trata de cosas tan remotas, se ve uno en cierto modo forzado á contentarse con probabilidades ó condenado á callar.

Es de notar que la antigua Pafos, situada en la orilla del mar, es un monumento del estado estacionario del Mediterráneo, que en el espacio de tantos siglos no ha disminuido una sola pulgada del nivel general. Á la verdad el mar es quien ha formado las rocas en que está cavada la antigua Pafos; pero esto debió ser en época mui anterior aun al último gran cataclismo del globo.

Habiendo observado el paso del sol en medio de las ruinas que describo, hallé la latitud =  $34^{\circ} 48' 4''$  N.; y hallándose éstas exactamente al O. de Ktima, queda perfectamente confirmada la situacion de esta ciudad, como tambien la del puerto de Baffa.

Salí de las ruinas despues de medio dia, y partí para la nueva Pafos, puerto de mar distante media legua, que los turcos y cartas náuticas llaman Baffa.

Fué en lo antiguo ciudad considerable: vense todavía infinitos fragmentos de columnas, arcos, y otras ruinas; mas al presente la componen solo

un corto número de casas habitables, esparcidas por las ruinas, y algunos jardines.

El puerto es pequeño y casi cegado de arena, en términos que solo pueden fondear barcos pequeños. Sobre una cresta de roca al S. O., hai un fuerte edificado por las turcos, y defendido con artillería. Al punto que nos divisaron, se arboló el pabellon. Habia dado orden el respetable Alaï Bey para que me saludasen con tres cañonazos al entrar en el castillo; mas siendo tarde, continué mi camino sin detenerme. En la orilla del mar, frente al puerto, y en una pequeña colina de roca, hai escavaciones en forma de habitaciones, cuyas entradas están obstruidas. Sobre dicha colina, los fragmentos de muchas columnas acreditan la antigua existencia de un magnífico monumento; son de mármol gris negruzco y perfectamente pulido. Los habitantes dicen era un palacio de Afroditis. Puede que los subterráneos fechen la misma época; mas yo creo que el edificio, cuya forma es imposible reconocer, era un templo dedicado á su nombre ó culto, y construido mucho despues.

Habiendo echado una ojeada al laberinto de ruinas de la nueva Pafos, regresé á Yeroschips aquella misma tarde.

## CAPÍTULO VIII.

Ruinas gigantescas en la Couclia. — Vuelta á Limassol. — Amatunta. — Ruinas. — Catacumbas. — Consideraciones generales. — Viaje á Alejandría. — Desembarco.

LA siguiente mañana 27 de abril, despues de visitar otras catacumbas ó casas subterráneas á poca distancia de Yeroschupos, partí para la Couclia, pasando por *Coloni*, *Archeia* y *Dimi*. Existen en la segunda de estas aldeas los restos y algunos arcos de un antiguo acueducto, que seria para los ingenios de azucar del pais.

El principal administrador de la Couclia, que nos aguardaba, habia dispuesto una gran comida. Quejóseme amargamente de la sultana, dueña de la posesion, la cual no queria gastar nada para la conservacion de aquel dominio, que de dia en dia se va deteriorando, y acabará por arruinarse enteramente. Paga anualmente veinte bolsas ó diez mil piastras.

Se ven ahora poquísimos árboles en el canton; mas puede juzgarse por la disposicion de las aguas, hubo antiguamente grandes jardines, como tambien palacios y otros edificios considerables.

Entre las ruinas que existen en Couclia, se halla un objeto admirable, á saber: muchos lienzos de una muralla extraordinaria, compuesta de dos hileras de piedras enormes que forman la base, y extendidas unas sobre otras; encima se eleva otra hilada de piedras, colocadas unas al lado de otras, y formando por sí solas la altura y espesor de la pared. Esta obra colosal parece haber sido elevada por manos gigantescas; no pudiendo creer á mis ojos, quise desde luego persuadirme no ser aquella masa sinó una pasta antigua petrificada; pero en vano me inclinaban á esta idea su color negruzco, y un principio de descomposicion: es imposible equivocarse; son piedras, pero de tan enorme dimension, que se queda uno pasmado al imaginar los esfuerzos que ha debido costar la traslacion y colocacion en su sitio. ¿Seria acaso arquitectura ciclopea?... (\*) Dicen que tanto aquellas ruinas, como el mosaico de que se habló arriba, pertenecian á un palacio de Afroditis. Admiro á los autores de semejante obra; y contemplando los restos de aquel maravilloso edificio atribuido á una mujer, no puedo ménos de

---

\* Estos muros son de construccion ciclopea. Hállanse con frecuencia en muchas ciudades de Italia y Grecia. Véase *Eclaircissements demandés par la classe des beaux arts de l'Institut de France sur les constructions de plusieurs monuments militaires de l'antiquité.* Paris, año XII, en 4<sup>o</sup>; y otros escritos. (*Nota del Editor.*)

representarme á Catalina II, haciendo trasportar la base de la estátua de su esposo.

Inmediatas á aquellas ruinas colosales hai otras al parecer de la edad media. Allí se ven inscripciones, bajos-relieves, y algunas pinturas al fresco de bastante buen colorido.

La mujer del administrador de la Couclia es mui hermosa, aunque demasiado gorda. Sus dos criadas son tambien lindas; pero las tres caras griegas redondas. Aseguran que en Pafos, Ktima, y en todo el distrito, el sexo es bello en general.

El 28, despues de una borrasca que duró hasta medio dia, partí á Limassol por el mismo camino por donde habia venido. Dormí en Lata-niskio, donde mis buenos montañeses turcos me aguardaban con una deliciosa cena de lacticinios; y el siguiente dia llegué á Limassol.

Pocos dias despues fui á visitar las ruinas de Amatunta, una legua al E. de Limassol.

Era antiguamente Amatunta una ciudad inmensa, fabricada sobre muchas colinas á la orilla del mar; tambien debió ser plaza fuerte y considerable, atendidos los montones de ruinas que aun existen. Pero éstas son tan informes, que apénas se halla objeto alguno notable. He sacado algunos croquis de lo que me pareció mas digno de atencion.

Entre dichos restos observé los de un templo,

cuya arquitectura irregular indica haber sido construida en época en que el arte habia ya degenerado. Sobre algunos arcos se distinguen pinturas cristianas de excelente colorido, pero de dibujo detestable.

En la cumbre de una colina se ven los fragmentos de una columna, y á poca distancia existe otro monumento singular: á saber, dos vasos esculpidos ó formados de la roca sobre un pié, y de grandeza colosal: el uno casi enteramente destruido; pero el otro bastante bien conservado.

Parece que ambos vasos, cuya dimension es gigantesca, colocados uno al lado de otro, debieron ser destinados á un mismo objeto. Á través de la oscuridad de la tradicion, la construccion de estos vasos en la cumbre del montecillo inmediato al monumento, y la figura de un toro en relieve esculpida con la mayor perfeccion á los cuatro lados de cada vaso, correspondientes á los cuatro puntos cardinales, me hacen creer estaban destinados á los sacrificios ó libaciones de Adónis.

Hai asimismo sepulcros abiertos en la roca, y crecido número de inscripciones grabadas en los peñascos; los que procuré copiar fielmente.

Saqué igualmente el dibujo de las catacumbas ó grutas sepulcrales, que existen al O. fuera del recinto de Amatunta. La entrada á ellas está de tal modo obstruida, que no puede uno entrar sinó por un agujero, arrastrándose por el espacio de

algunas toesas tendido á la larga, sin otra luz que la de las hachas que lleva consigo.

Compónense estas catacumbas de una galería, una pieza central, y otras tres cámaras sepulcrales. Al rededor de nosotros volaban millares de murciélagos, deslumbrados con el resplandor de las hachas, batiéndonos la cara con las alas. Aquel espectáculo me recordó la célebre aventura de *don Quijote en la cueva de Montesinos*, y mi imaginacion sonrió un momento en aquella fúnebre mansion. Pero las densas tinieblas que me rodeaban, no obstante las hachas, la humedad que traspira de todas partes, los lechos sepulcrales cavados en la roca y abiertos, el desagradable aspecto de los murciélagos, sus escrementos que cubren el suelo hasta la altura de mas de un pié, el silencio de mi guia, que habia entrado únicamente conmigo, me hicieron bien pronto acordar que me hallaba en la morada de los muertos. Apénas hube terminado de cumplir mi intencion, salí, arastrándome como habia hecho al entrar, y apresurándome á gozar de la luz del dia.

Tales son los monumentos dignos de alguna atencion en Amatúnta. Aun existen algunos lienzos de la muralla que rodeaba la ciudad; pero en extremo deteriorados.

Antiguamente se construyeron las casas con guijarros rollizos, cogidos de la orilla del mar. Dichos guijarros, demasiado duros para unirse al

mortero, compuesto tal vez de mala cal, se han desprendido; el mortero desapareció, y no se distingue el sitio de cada casa, sinó por grandes montones circulares de guijarros perfectamente lavados.

El rio de Amatunta corre á alguna distancia al O. de la ciudad, por medio de la cual parece haber tenido su curso antiguamente, entre las colinas que encerraba su recinto. El mar bate exactamente el pié de las murallas de Amatunta.

Á media milla, tierra adentro, se halla una pequeña poblacion, que lleva al presente el mismo nombre. En mis investigaciones sobre los restos de la ciudad, me sirvieron de guias un griego y un turco de aquella aldea.

La inspeccion de las antigüedades de Chipre, me confirmó en la idea de que han existido dos reinas diferentes, llamadas Afroditis ó Vénus, en épocas mui distantes entre sí; primero la Vénus primitiva, anterior á la época histórica, soberana de las catacumbas ó palacios subterráneos de la antigua Pafos, de Yeroschipos y de la Couclia; luego la Vénus de Idalia y Citera, señora del palacio de la Reina, sobre la cumbre de la montaña de San-Crisóstomo ó de Buffavent, y que floreció en tiempo mui posterior.

Los poetas contemporáneos de la segunda Vénus, para lisonjear su vanidad, no establecieron diferencia entre ella y la primera, y los de los

siglos posteriores, alucinados con sus escritos, acabaron confundiendo la copia con el original, sin reparar en el anacronismo, y dieron á una sola Vénus los atributos de la de Pafos y la de Idalia y Citera. La supersticion, licencia é interes de los cipriotas consagraron templos á la apoteosis de esta mujer en los sitios que habia señalado como morada de la Diosa la tradicion de los poetas, únicos historiadores de aquellos tiempos. Hallándose precisamente situado entre la antigua Pafos y el Yeroschivos el puerto de Pafos ó Baffa, situado á la parte occidental de la isla, parece fué el punto de desembarco de los peregrinos griegos. Las ofrendas empleadas sin duda en la construccion del templo magnífico, cuyas bellas columnas existen hechas pedazos sobre el montecillo de la nueva Pafos ó Baffa, en frente del puerto, debieron contribuir á hacer de aquella ciudad un centro de riquezas y lujo, como lo demuestra la inmensa cantidad de ruinas.

No recuerdo haber leído descripcion alguna de esta isla: tambien ignoro lo que otros viajeros han pensado; pero cualquiera que sea su opinion, yo estoi en que la Vénus de Pafos, no es la misma que la de Citera é Idalia (\*).

---

\* Sensible es á este propósito, que los viajeros hayan mirado la isla con ojos profanos; en efecto nada de interesante nos dicen sobre Pafos; y en cuanto al palacio de la

Si se hallase la isla bajo un gobierno tutelar y amigo de las artes, es probable que bien dirigidas escavaciones producirian objetos tan curiosos como los de Herculano y Pompeya.

La isla de Chipre generalmente escasea de agua: las montañas vecinas á Pafos y Episcopi la dan en abundancia, pero en lo interior solo hai algunos pequeños rios ó arroyos que en verano llevan poco ó nada de agua. Si se tomase el trabajo, creo se podria sacar del seno de las montañas de Pafos la bastante para las necesidades de la isla; y segun los numerosos indicios de conductos que hai por todas partes, aun en los parajes mas áridos, sospecho haber existido antiguamente un plan general de riego.

Tambien se advierte hubo en la misma época hermosos caminos y calzadas, de los cuales solo quedan vestigios: los del dia se hallan en el peor estado posible.

La isla de Chipre se halla castigada con dos terribles azotes; el primero es una multitud de víboras ó serpientes de dos ó tres piés de longitud, cuya picadura dicen es mortal; mas lo que prueba no serlo en realidad, es que hai charlatanes, los cuales se alaban de curarlas con ora-

---

Reina, no hacen sinó repetir los cuentos de los griegos, sin tomarse la pena de verificar el grado de su probabilidad.

(Nota del Editor.)

ciones, amuletos y ceremonias supersticiosas, que algunos sucesos acreditan. El número de dichos reptiles obligan á los habitantes de todas edades y condiciones á llevar siempre botas. He visto varias de estas serpientes, cuyo andar habitual es mui lento.

— El segundo azote son las langostas que se reproducen anualmente de un modo espantoso, sin que se emplee el mas lijero medio para destruirlas, lo cual seria mui fácil. Escribí al arzobispo-príncipe una memoria relativa al objeto, y me respondió con la carta mas lisonjera.

— Si la poblacion aumentase hasta el grado de que creo susceptible la isla de Chipre; si una constitucion liberal asegurase la libertad y propiedad individual, haciendo desaparecer en lo posible la rivalidad de los cultos, podria ser esta isla uno de los mas dichosos paises de la tierra. Su clima templado; sus aguas escelentes, que con facilidad podrian hacerse abundantes con algunos trabajos, y plantando bosques que atrajesen las Huyias; la fertilidad de la mayor parte del terreno; las cosechas de algodon, vino y granos, que aumentarian en razon de la poblacion, industria, libertad y seguridad de los habitantes; las fábricas de azúcar y tabaco, que pudieran restablecerse; los bosques de árboles corpulentos, que fácilmente se multiplicarian en las altas montañas; el laboreo de las abundantes minas de cobre, y aun

de metales mas preciosos que existen en la isla; la disposicion de los habitantes á un nuevo órden de cosas, que favoreceria el desarrollo de la industria nacional; todo, todo conspira á hacer de la isla de Chipre un pais interesantísimo.

Cuanto á la parte topográfica, puede considerarse la isla como un segmento de círculo con sesenta leguas de cuerda ó longitud, y diez y ocho y media de radio ó anchura. Divídese esta superficie en tres grandes partes; primera, la cordillera de las montañas de Pafos ó del Monte-Olimpo, cuyas cimas mas elevadas están siempre cubiertas de nieve. Esta cordillera de primera formacion compone la parte S. de la isla, desde las inmediaciones de Pafos, donde se hallan las cumbres mas altas, hasta las de Larnaca. Segunda, la llanura de Nicosia, que atraviesa toda la isla por el centro de poniente á levante. Tercera, la cadena de las montañas volcánicas al N., que se estiende desde las cercanías de Chirigna hasta el cabo de San-Andres.

Mis observaciones astronómicas, hechas en diferentes épocas en Limassol, dieron la latitud de dicha ciudad =  $34^{\circ} 42' 14''$  N.; la longitud =  $30^{\circ} 36' 30''$  E. del observatorio de Paris; y la declinacion magnética =  $11^{\circ} 26' 14''$  O., sobre resultados satisfactorios.

Queriendo continuar mi peregrinacion á la Meca, aproveché la primera ocasion para verificar

mi travesía á Alejandría de Egipto : hícela en un pequeño bergantin griego , cuya cámara fleté para mí solo , con sitio para mis criados. Como no podia desterrar de la memoria la idea de las borrascas que habia sufrido , no me causaba la mayor satisfaccion emprender el viaje en tan pequeño buque ; pero al fin me resolví , embarcándome el 7 de mayo por la tarde.

Una terrible borrasca del O. me obligó desembarcar el siguiente dia por la mañana , y pasé dos dias en Limassol. Volví á embarcarme la noche del 9 al 10 , y á pocas horas dimos vela con viento favorable que duró hasta la noche del 11 , en que lo tuvimos de frente ; pero cambió pronto , y seguimos nuestra ruta la mañana del 12.

Antes de medio dia se descubrió un buque de guerra que venia sobre nosotros viento en popa , y reconocimos luego por una fragata turca. Al tiempo de izar el pabellon , se buscó por todas partes ; mas fué imposible hallarlo. El capitan , desesperado y temiendo algun insulto ó paliza de parte de los turcos , si no lo arbolaba , comenzó á golpearse la cabeza contra los cajones y pipas ; mas el pabellon no parecia. En fin toma su partido , y arbola un andrajo de mil colores que casualmente halló en un rincon.

Llegó sobre nosotros la fragata. Despues de los saludos y preguntas de estilo , nos dijeron : *¿Qué pabellon es ese?* El capitan respondió sin dete-

nerse: *El de un bey scherif, hijo del sultan, que se halla á bordo, y va á Alejandria—¿Cómo se llama?—Sidi Ali Bey el Abbassi.—¿De dónde viene?—De el Garb (del occidente.)—¿Á dónde va?—Á la Meca.—Buen viaje: y se separaron ambos buques. Alabé la bondad de los turcos; y al paso que aplaudí la sagaz ocurrencia de mi capitán, le encargué no me comprometiese segunda vez. Dobló su andrajo y continuó buscando su pabellon turco, que por fin se halló dentro de una caja.*

No tardamos en descubrir el puerto de Alejandria, donde entró felizmente nuestro buque á las tres de la tarde el 12 de mayo de 1806, despues de una travesía de dos dias y medio.

La mañana siguiente vino á buscarme á bordo el segundo scheih de Alejandria, llamado *Scheih Ibrahim Baschà*. Inmediatamente desembarqué, y le acompañé á su casa, donde tomamos café y limonada. De allí me condujeron al alojamiento que me habian dispuesto de antemano.

En la aduana no quisieron abrir ni registrar ninguna de mis maletas y fardos; en una palabra, recibí todas las pruebas de consideracion y respeto que la honradez pudo inspirar á aquellas buenas gentes.

## CAPÍTULO IX.

Descripcion de Alejandría. — Antigüedades.

No seria difícil formar una biblioteca entera de viajes á Egipto y descripciones de aquel pais. Siendo ya bastante conocido, lo es mucho mas desde que lo ha visitado un ejército frances, acompañado de un cuerpo de sábios, cuyas luzes y esfuerzos reunidos durante tres años, han apurado sin duda cuanto podia llamar la atencion del observador. Tal vez nada queda ya que decir sobre la patria de Sesostris; mas ¿podrá uno hallarse en esta tierra célebre, y alejarse de ella como sombra fugitiva y muda, sin pagarle cuando ménos el tributo de admiracion, y procurar escitar la de los demas? Yo hablaré aquí brevemente; y si el lector halla que no hago sinó repetir lo ya dicho, podrá pasar adelante; mas seria mui lisonjero para mí que encontrase algo de nuevo.

La posicion geográfica de Alejandría está fijada en las tablas astronómicas para el año 1806, en latitud =  $31^{\circ} 13' 5''$  N., y en longitud =  $27^{\circ} 35' 30''$  E. del observatorio de Paris. El eclipse de sol del 16 de junio no comenzó para Alejandría sinó algunos momentos despues de la puesta

de aquel astro, cuya pequeña tardanza me impidió observar el primer contacto: en la duda de algunos momentos de error en mi cálculo, seguí el astro con mi telescopio hasta su desaparicion, favorecido en ella por una atmósfera perfectamente trasparente.

Sabido es que la primitiva Alejandría, uno de los mayores emporios de comercio y corte de Egipto, era una ciudad inmensa, con mas de un millon de habitantes. Su aduana en aquellos tiempos de opulencia, producía sumas enormes, que podían valuarse en sesenta ó sesenta y cinco millones de francos; cuyo valor relativo, en razon de la actual apreciacion del dinero, puede estimarse en el centuplo del valor nominal, ó considerado como equivalente á seis mil millones de francos del día!... y al presente no produce mas de quinientos mil con poca diferencia.

Cuentan los historiadores, que en la época que los árabes conquistaron la ciudad en tiempo del califa Omar, contenía *cuatro mil palacios, igual número de baños públicos, cuatrocientos mercados, y cuarenta mil judíos tributarios...* Todos estos edificios se han destruido, y apenas se conoce el sitio que ocuparon.

Hacen asimismo mencion del número infinito de jardines y huertos que hermosaban los alrededores de la ciudad. Hoi día no son mas que un desierto de arena movediza y árida.

En fin la ciudad magnífica, obra del grande Alejandro, opulenta capital de los Tolomeos, deliciosa residencia de Cleopatra, no es sinó sombra de la pasada grandeza. Una inmensa acumulacion de ruinas, la mayor parte enterrada debajo de la arena, en una superficie de algunas léguas; la coluna de Pompeyo, los obeliscos de Cleopatra, las cisternas, catacumbas, y algunas columnas enteras ó hechas pedazos, esparcidas aquí y allá, son los únicos restos de su antiguo esplendor. Un recinto de casi dos leguas, rodeado de altos y anchos muros, con torres medio arruinadas, y un inmenso hacinamiento de fragmentos y paredones que ocupan aquel espacio, he aquí los tristes restos de la edad media, ó segunda época de la ciudad, cuando cayó bajo la dominacion del islamismo. Una ciudad de cinco mil habitantes de todos colores, naciones y cultos, fundada en una pequeña lengua de tierra, sin otros medios de subsistencia que los débiles recursos de un comercio moribundo, y que para colmo de desgracia acaba de perder el presente año (1807) la única agua potable que tenia: tal es el estado de la moderna Alejandría.

Sin embargo de tales desventajas, no puedo trazar el cuadro de esta ciudad con tan negros colores y tan desfavorable punto de vista como lo han hecho algunos viajeros. Suponen que sus calles son estrechas é incómodas, las casas oscuras

y de aspecto desagradable por la falta de ventanas, los mercados mal surtidos, los habitantes inquietos, indóciles y poco civilizados. No es posible que yo confirme tales aserciones; al contrario, las calles de Alejandría son bastante regulares, y aunque las hai angostas, como sucede hasta en las mas bellas ciudades de Europa, tambien las hai bastante anchas; algunas mas espaciosas están guarnecidas de aceras; la calle de los Francos no desdiria de cualquier grande ciudad de Europa, y no es la única de esta clase que se halla en Alejandría. El piso, sin estar empedrado, no por eso es ménos cómodo para las gentes de á pié, pues se compone de cal y arena mui consistente: pudiérase comparar al de la hermosa ciudad de Valencia en España. Las casas, dicen, no tienen ventanas.... Apuradamente pecan por el esceso contrario; porqué á escepcion de algunas miserables habitaciones, que solo tienen las cuatro paredes, como las hai en todas las ciudades del mundo, no hai pieza por pequeña que sea, donde no haya cuatro, seis, diez, doce ventanas; cerradas es cierto, con celosías, pero que dan hermosa vista á lo exterior de las casas, y bastante luz y ventilacion á lo interior. El gusto por las ventanas es llevado al esceso, y aun se sacrifica á él la regularidad en las construcciones: hai calles donde las fachadas de las casas no están dispuestas sobre una alineacion comun, sinó en ángulos

entrantes y salientes; lo cual doblando la anchura de la superficie, favorece la multiplicidad de las ventanas. En los parajes donde semejante método no puede adoptarse, practican en el primer piso una especie de belvedere ó proyeccion, por medio de la cual parte de la pieza ó salon se halla como suspendida sobre la calle; rodéanla una, dos, ó tres líneas de ventanas, colocadas una sobre otra, y tan juntas, que casi se tocan todas en las tres frentes del cuerpo avanzado. (V. l. VI.)

Los mercados públicos están tan bien provistos como lo pueden ser los mejores de África; hállanse variedad de carnes, frutas verdes y secas, legumbres, volatería, caza y pesca en abundancia, pan bastante bueno, huevos y lacticinios. El pais casi nada produce, pues está en medio de un desierto: mas las producciones de Rosetta, de todo el bajo Egipto, de las costas de Siria, islas del Archipiélago, y costa de África hasta Derna, llegan allí sin intermision en barcas pequeñas; de suerte que en el artículo de subsistencias, Alejandría nada deja que desear, á pesar de las críticas circunstancias en que al presente se halla, privada del comercio exterior á consecuencia de las guerras con los cristianos, y del interior por causa de las de los mamelucos, de donde se sigue la falta de dinero; á pesar tambien de la extrema dificultad de los trasportes, y las devastaciones de las tropas de Elfi Bey, acampadas á corta distan-

cia de la ciudad; á pesar de la huida de los habitantes del campo, inundacion de la laguna Mareotis, causada por los ingleses durante la guerra de Egipto, terreno perdido para la agricultura, que presentaba ántes mas de ciento cincuenta aduares establecidos en su superficie. Si no obstante el conflicto de circunstancias desfavorables, son tan bien surtidos los mercados públicos; ¿cuál debiera ser la abundancia en circunstancias mas propicias!

La masa principal de los habitantes de Alejandría se compone de árabes, es decir, de hombres generalmente ignorantes y groseros; pero léjos de ser indóciles y malos con los cristianos, los sirven aun y sufren sus caprichos é injusticias con tanta paciencia como si fueran esclavos. Yo creo que anteriormente no era tan afable el pueblo con los europeos, por la única razon de las preocupaciones religiosas; pero la espedicion de los franceses les ha hecho creer que el cristiano no aborrece al musulman, pues teniendo la fuerza suficiente para mandar como señor, trataba á los habitantes como hermanos. Circunstancias son estas que han producido en aquellos pueblos una feliz revolucion. Las inmensas ventajas de la civilizacion, de la táctica militar, de la organizacion política, de las artes y ciencias de las naciones europeas, que han tenido la ocasion de conocer; las ideas filantrópicas comunes á todas las clases

de la sociedad, que han tenido tiempo para apreciar, les han inspirado una especie de respeto hácia las naciones, que tantas ventajas poseen sobre los árabes y turcos, cuya inferioridad respecto de los europeos reconocen francamente.

Las casas de Alejandría tienen los tejados llanos, como sucede en todos los países donde llueve poco. Por grande que sea una escalera siempre es estrecha, y solo puede pasar una persona.

Á la entrada de los salones hai de ordinario un tabique de madera con armarios, y formando en su parte superior una especie de gabinete ó palco, con pequeñas balaustradas ó con celosías, cuya forma representa exactamente una tribuna. Al rededor del salon y á la altura de siete piés, hai una tabla pequeña de un pié de ancha, sobre la cual ponen libros ú otros objetos: el fondo del salon lo ocupa una especie de estrado ó banco de medio pié de alto y tres de ancho, que se estiende por ambos lados como una cuarta parte de lo largo del salon. El banco está cubierto con un colchon, y una hilera de almohadas grandes colocadas contra la pared. Tal es el sofá turco que allí se llama *diuan* ó *divan*.

Muchas casas de Alejandría tienen cisternas, pero como rara vez llueve, se ven obligados á acarrear el agua del Nilo en camellos, cuando reboza en el canal al tiempo de la inundacion.

Los mercados se celebran en algunas calles de

las mas anchas de la ciudad, por no haber plaza bastante capaz al efecto; la única que hai algo espaciosa está situada á la estremidad oriental de la ciudad. Dichas calles, destinadas á la venta de géneros, están cubiertas de cañas, ramaje y esteras, y perfectamente al abrigo de los rayos del sol durante el dia; mas por la noche reina la mas profunda oscuridad. Cuando considero que no obstante las facilidades que ofrece la ciudad á los malhechores, nunca he oido hablar de atentado alguno miéntras viví en ella, me atrevo á asegurar no ser los alejandrinos tan malos como se les quiere suponer.

Á escepcion de la gran mezquita, y de la del santo *Sidi Abulabbas*, pastor de la ciudad, cuyo sepulcro existe en una de las capillas, las demas nada contienen digno de mencion. Pero es notable que la gran mezquita y otras muchas están al primer piso; y el de tierra lo ocupan tiendas, almacenes y habitaciones.

En las formas del culto tambien advertí una adición que no he visto en occidente. Antes de comenzar la oracion del viérnes, muchos cantores rezan algunos versículos en coro; aparece luego un viejo, que llega al pié de la escalera ó tribuna del predicador, toma en la mano una especie de báculo ó baston largo, y de pié, con la cara vuelta al pueblo, y voz nasal y trémula, haciendo un falsete, como un viejo á punto de

dar el alma, dice: *Allahu ak'bár, Allahu ak'bár*. El coro de cantores repite en música las mismas palabras. Cántanlas segunda vez, y luego continua el viejo toda la fórmula de la oracion, y el coro tambien la repite versículo por versículo. En fin reza el viejo á media voz una sentencia del Coran, en que se recomienda la oracion del viernes: entónces deja su báculo, se retira, y el imam comienza el sermon. Esta pequeña adición que se practica en todas las mezquitas de Alejandría, no es en modo alguno indiferente; pues comunica al culto cierta gravedad y unción.

Las mezquitas no son ricas, y la dotacion de los ministros es escasa: el imam de la mezquita adonde yo acostumbraba á ir, solo tenia al mes cuatro piastras turcas; pero las limosnas ó donativos voluntarios de los fieles contribuyen á la manutencion de los ministros.

Las magníficas mezquitas antiguas de que hablan algunos viajeros, ya no existen; el tiempo, los turcos y las guerras lo han destruido todo. El antiguo y magnífico sarcófago lleno de geroglíficos de que hacen mencion los viajeros, tambien desapareció; parece ha sido trasportado á Inglaterra.

Como los víveres se traen de puntos distantes, los precios son algo subidos en proporcion de los otros países de África que he visitado. Una gallina cuesta una piastra turca, el par de picho-

nes treinta paras, la oka de carne de carnero cuarenta paras, la oka de pan diez paras, la de aceite sesenta paras, la de manteca ciento quince paras. El instituto de Egipto ha analizado la correspondencia de las medidas, pesos y monedas. Resulta que la oka vale cuarenta onzas, doscientos treinta y cinco granos del peso de Francia. La relacion de las monedas que están en uso es de cuatro piastras y media turcas, cada una de cuarenta paras, para un duro español, y de diez piastras y diez paras por un zequin de oro de Venecia.

Los víveres son ordinariamente de buena calidad, pero el agua, que permanece estancada en las cisternas, ofrece comunmente al fin del año una multitud de insectos, lo cual obliga á purificar el agua artificialmente para hacerla potable.

Dicha agua venia, como dije arriba, del Nilo todos los años á la época de la inundacion, por un canal que la tomaba á poca distancia de Ramanieh, y á catorce leguas de Alejandría, en línea recta; pero el canal acaba de ser cortado de órden de Elfi Bey, cerca de Damanhur; y la ciudad no tiene otra agua que la salobre de algunos pozos, ó la que conducen por mar.

Sábese que el antiguo faro de Alejandría, mirado como una de las maravillas del mundo, se hallaba situado en una isla poco distante del continente. El tiempo ha ido sucesivamente amonto-

nando arena entre la isla y la tierra, y se ha formado un istmo, sobre el cual se eleva la nueva Alejandría. Á los dos lados del istmo hai otros tantos puertos: ántes de la expedicion francesa los bastimentos cristianos solo podian entrar en el puerto de levante que es el peor; el otro, al occidente, se reservaba para los bajeles turcos; pero desde entónces ambos puertos están abiertos á todas las naciones.

Una barra que se halla á la embocadura del puerto oriental, no deja mas que un paso mui angosto; desde luego hai poco fondo, y aun decrece diariamente por la inmensa cantidad de lastre que están echando los buques de continuo. Este puerto se halla enteramente descubierto á la cuarta del N.; y los vientos de N. O., que en aquellos parajes son furiosos, causan frecuentes desastres. El puerto de poniente tiene escelente fondo, y está perfectamente abrigado: pueden fondear en él todos los buques de guerra, ó de cierto número de toneladas. Mas tambien camina á su destruccion por la misma causa que terraplenará con el tiempo el de levante, es decir, por la gran cantidad de lastre que arrojan á él.

Á la estremidad oriental de la isla, donde antiguamente existió el faro, hai una fortaleza ó torre de construccion árabe, que presenta bastante buen aspecto. Está elevada sobre una roca casi aislada, que se comunica con tierra por una cal-

zada tambien medio arruinada; y como los turcos jamas reedifican, bien pronto quedará cortada del todo. Dan á aquella torre el nombre de *faro*, y la defienden algunas piezas de artillería y guarnicion turca. La estremidad occidental de la península del faro, se llama *Ras-et-tinn*, ó cabo de las Higueras, por gran número de estos árboles que se veían en otro tiempo, y se cortaron en las últimas guerras. En el sitio que ocupaban han hecho los europeos construir un lazareto.

Alejandría se halla en estado regular de defensa; muchos fuertes contruidos por los franceses, algunos lienzos de muralla renovados, con sus fosos, algunas trincheras y espaldones, obligarian á un ataque complicado: sin embargo semejantes obras, para tropas europeas, no pueden considerarse mas que como fortificaciones de campaña. Casi todos los fuertes y reductos se van degradando por la incuria de los ingenieros, los cuales no conservan los trabajos; y como no hai revestimientos, en poco tiempo quedarán arruinados. Por esta razon es imposible que dicha plaza, aun haciendo esfuerzos extraordinarios de defensa, pueda sostenerse contra europeos; mas respecto de árabes, musulmanes ó turcos, que son ignorantísimos en el arte militar, puede considerarse como plaza fuerte. Por lo demas, hallándose Alejandría casi aislada á causa de los lagos Mareotis y Mahadie, su defensa contra los naturales de Egip-

to se reduce á guardar los dos pasos estrechos por donde se puede venir del continente; y tampoco seria difícil aislarla del todo (\*). Pero semejante medida aumentaria la dificultad de abastecer la ciudad, privándola para siempre de la única agua potable que se puede procurar.

Hállanse algunos jardines en extremo mezquinos en el recinto y sobre el terreno de la antigua Alejandría. Á escepcion de las palmeras, que parecen apropiadas al terreno, la vejetacion no presenta mas que plantas pequeñas y desmedradas, lo cual proviene de no tener los habitantes otra agua para regar que la de los pozos, que por otra parte no es mui abundante.

Para ir á pasear á los jardines, ó pasar de un punto á otro de la ciudad, se sirven de asnos de especie tan pequeña, que su estatura apenas es bastante para que los piés del jinete no toquen en tierra. La pequeñez de dichos animales se compensa por su viveza y rapidez de su marcha; que es tal, que su paso ordinario equivale al gran trote de un caballo. No pocas vezes se ven, cargados con el jinete, y aun con pesos enormes, correr sin parar de un extremo de ciudad á otro como caballos de posta. Sus conductores van siem-

---

\* Parece, segun las notas de Ali Bey, que los ingleses emplearon este medio en 1807, en tiempo de su última expedicion á Alejandría. (*Nota del Editor.*)

pre á pié, y tambien á escape para poderlos seguir; lo cual ordinariamente es materia de diversion á los espectadores. Yo mismo he medido la altura de tan interesantes bestezuelas; el término medio de ella es ordinariamente treinta y nueve pulgadas de Francia; y muchos solo tienen treinta y siete. ¡Cuán útil no seria su introduccion en las grandes ciudades de Europa! El gasto que hacen diariamente no llega á la cuarta parte de lo que consume un caballo ó una mula, y los servicios que prestan son tan grandes como los de aquellos.

Los caballos que se venden en Alejandría son de todas las razas de Egipto, Arabia, Siria y África: hai pocos buenos; y aun los que hai, no olvidan los chalanes hacerlos pagar bien caros. Los estribos, mucho mayores que en Marruecos, tienen ángulos agudos, que sirven para picar los caballos, porqué nadie usa espuelas. Aquí, lo mismo que en Chipre, apenas desmonta uno el criado coje el caballo de la brida y lo pasea lentamente durante un cuarto de hora, como para hacer pasar por grados al animal al estado de reposo; y es costumbre á que jamas faltan, aun cuando el caballo no haga carrera alguna fatigosa.

Hállanse en la ciudad individuos que se emplean en servir de pajes de espuela y cuidar los caballos: llámanlos *sàiz*. Siempre que hai caballos para comprar y vender, arman en el asunto

sus intrigas conforme á su interes. Cuando se sale á caballo, es costumbre ir el saiz delante, con un palo de siete ú ocho piés, dado de verde ó rojo, que lleva perpendicular en la mano. Los bajaes y grandes se hacen preceder por gran número de saiz. Éstos marchan de dos en dos, y por poco considerable que sea su número, el cortejo se parece bastante á las procesiones que he visto en Europa.

Aleandría carece de escuelas para las ciencias: el arte de escribir está reducido á las formas mas groseras. Como los maestros de escuela no están sujetos á exámen ni inspeccion particular, forman los caractéres caligráficos cada cual á su capricho; en una palabra, alteran á su modo la forma de las letras. Los costos, griegos y judíos, y aun cada tribu, tiene sus trazos y gradaciones particulares; así es que no basta la vida de un hombre para aprender á leer correctamente. Los que siguen la carrera de las letras, van á estudiar al Cairo.

Los mas respetables scheihs de la ciudad tienen tambien su rato de lectura en las mezquitas principales, lo cual contribuye á difundir algun tanto la instruccion. Para hacer dichas lecturas públicas, se sienta el scheih sobre una alfombra estendida en el centro de la mezquita; al rededor y á cierta distancia, los oyentes forman un círculo; los que van llegando sucesivamente forman

otros detras del primero, pero todos sentados en tierra. Sobre una mesita, colocada en medio, hai un candelero con un cirio verde. En frente del scheih se sienta un lector con unos papeles en la mano, que contienen de ordinario artículos de los principales comentadores del Coran. Comienza el lector un versículo; mas apénas ha leído algunas palabras, cuando le interrumpe el scheih, comentándolas mas ó ménos lijeramente, y á veces sobre una sola hace el mas estravagante comentario, y mas estraño al testo. Vuelve el lector á su tema, y el scheih á sus comentarios, hablando siempre en tono de inspiracion: de tiempo en tiempo se permite algunas agudezas ó chistes.

En la noche del dia 27 del mes de *Archáb* se celebra la ascension ó rapto de nuestro santo profeta. Hacia ya cuatro horas que predicaba el scheih en la mezquita principal, cuando llegué á hacer mi oracion. Despues de escucharle por algun tiempo, le dije al oido: *Scheih, sois hombre de hierro*. Sonrióseme, y sin vacilar dijo en alta voz á la multitud que le escuchaba: *Sidi Ali Bey dice que soi un hombre de hierro; con que basta por hoy*. Para la fiesta habian iluminado la mezquita con crecido número de lámparas; veíanse ademas varios círculos de hierro, suspendidos á modo de arañas, de donde colgaban al rededor faroles de cristal de colores, que producian un efecto magnífico.

Todo el terreno de la antigua Alejandría se ha elevado considerablemente por la arena del mar que los vientos del O. trasportan y amontonan sin cesar. Esta es la razon de hallarse cubiertos de arena casi todos los restos de la ciudad antigua, y por la misma se ven enterradas muchos piés las columnas que no han caido y el obelisco. Si por este se calcula, parece que el terreno de la antigua Alejandría ha subido de quince á diez y seis piés de Paris. Dicha elevacion es igual en todo el desierto que rodea á Alejandría, y parece ser producida por la misma causa.

Los restos de los antiguos edificios de piedra, enterrados en la arena, son las canteras á donde van los habitantes de la nueva Alejandría á buscar materiales para la construccion de sus casas. Dicho espacio está ademas minado por cisternas, algunas de las cuales vense adornadas con varias órdenes de columnas que sostienen arcos unos sobre otros. Antiguamente existia una mezquita llamada de las mil columnas.

Gran número de estas, sacadas de entre las ruinas, habian sido en diversas épocas conducidas por los europeos hasta la orilla del mar, para trasportarlas á su pais; pero un dia que se hallaba la flota turca en el puerto, sintiendo los capitanes que la mandaban no tener un embarcadero cómodo, las hicieron echar al agua, amontonando unas sobre otras, formando así en un instante

un pequeño muelle de aquellos preciosos objetos, que por segunda vez quedan sepultados en la arena, y perdidos para el lujo del hombre. El citado embarcadero, único en su especie, se halla situado en el puerto de occidente.

Los obeliscos, llamados tambien *Agujas de Cleopatra*, se ven en la estremidad oriental del puerto de levante, inmediatos á una gruesa torre, á quien dan el nombre de torre redonda. Son dos, uno en pié y otro caído: ambos de granito rojo color de teja, y cubiertos de geroglíficos bien conservados en algunas caras, y casi enteramente borrados en otras. Hanse practicado escavaciones para descubrirlos enteramente. La base del obelisco que queda en pié se apoya sobre tres gradas de mármol blanco de conchas.

Si se trata de examinar cuál pudo ser el destino de aquel doble monumento, diré que viéndolo construido á la orilla del mar, y su base casi al nivel del agua, podrá considerarse como un embarcadero, y que la posicion de ambos obeliscos en frente de la torre del faro, hace conjeturar que el espacio entre ambos puntos estaba destinado á las naumaquias.

La columna llamada de Pompeyo, coloso tal vez único en su género, y del mismo granito que los obeliscos, se compone de cuatro piezas que forman el pedestal, la base, la caña y el capitel; la caña, que es de una sola piedra, tiene sesenta

y tres piés una pulgada tres líneas de longitud, sobre ocho piés dos pulgadas dos líneas de diámetro en su parte inferior. ¡Mas cuán falazes son los sentidos del hombre! Á cincuenta pasos del monumento, la vista no se apercibe del coloso que tiene delante; la imaginacion no es herida con la presencia de aquella masa, aun estando á mui corta distancia; lo cual proviene de hallarse la coluna aislada sobre una pequeña eminencia, sin tener inmediato objeto alguno de dimension ordinaria que sirva de escala de comparacion. Los sentidos se representan una gran coluna y nada mas; pero cuando se llega á la distancia de siete ú ocho pasos, entónces, como si de repente se rasgase un velo ante los ojos, es cuando se conoce lo grandioso del monumento. Nosotros aprendemos á ver tocando, y aquí el ojo no da la medida del objeto hasta que casi se le toca, ó cuando ménos hasta que se compara la dimension de cualquiera de sus partes con la de nuestro cuerpo; entónces es cuando un rayo de luz sorprende de repente nuestra imaginacion, y queda uno atónito de la enorme masa que tiene delante de sí. No es la vez primera que he experimentado semejante fenómeno de óptica, que han explicado con acierto los inteligentes. Los agujeros que talladran el capitel indican haber sido antiguamente coronado de una estátua.

Ignórase absolutamente la época de la cons-

truccion de la coluna y obeliscos. Los nombres que se les dan de *Cleopatra* y *Pompeyo* no pueden considerarse sinó como denominaciones modernas: porqué indudablemente son monumentos mui anteriores á los personajes cuyos nombres llevan. El de *Severo*, que le dan otros á la coluna, es aun mucho mas absurdo, pues su origen es la ignorancia del idioma árabe. Aquellos pueblos la llaman *El Suari*, nombre que significa *la coluna*, y que por la imperfeccion de la escritura árabe se escribe con los mismos caractéres ó letras que la palabra *Severo*; lo cual ha ocasionado el error.

Algunos árabes instruidos piensan ser la coluna obra de Alejandro, á quien llaman *Scander*; pero yo he hallado en otros sábios del pais una tradicion mas respetable y análoga á la naturaleza y grandeza del objeto. Dice pues la citada tradicion, que la coluna se elevó desde el tiempo y para el culto de Hércules, que ellos llaman *Scander-el-Carneinn*, es decir, *Alejandro de los dos siglos*, porqué la tradicion es haber vivido dos siglos; y no *Alejandro de los dos cuernos*, como han traducido algunos autores: *Carn* quiere decir *siglo*; *carneinn*, que es el dual de *carn*, significa *dos siglos*.

Las catacumabs ó grutas que componian la antigua *Necropolis* ó *ciudad de los muertos* son tambien objeto digno de la atencion del viajero.

Los hai cavados en la roca, en forma de cámaras mas ó ménos grandes, con uno, dos y tres órdenes de nichos destinados á recibir los cadáveres. Junto á la habitacion de un morabito llamado *Sidi-el-Pabbari*, se ve una especie de calle, compuesta solamente de catacumbas, y situada al pié de dos colinas una frente á otra. Uno de los lados está casi totalmente cubierto de arena, á escepcion de una catacumba en extremo capaz, pues contiene tres salones y gran número de nichos; en el opuesto lado conté once catacumbas, de las cuales, algunas se conservan perfectamente, y tienen tres órdenes de nichos unos sobre otros.

Las grutas mas magníficas se hallan á distancia de dos millas al S. O. de la ciudad. Parece sirvieron de sepulcro á los antiguos reyes de Egipto; al presente se hallan deterioradas, y aun destruidas en muchos parajes; gran parte obstruida por los escombros y arena, porqué el techo se derruye: es por lo mismo mui incómodo penetrar en muchas, porqué no se puede sinó arastrándose por tierra. Antes de penetrar en ellas, es prudente disparar algunos tiros de fusil ó pistola, tanto para espantar á las bestias feroces, que se abrigan de ordinario en aquella lúgubre morada, como para poner el aire en movimiento. Éntrase luego con luces, y provisto de una cuerda que sirve de guía, y cuya estremidad queda atada á la puerta.

Reina un calor excesivo en lo interior de aquellas grutas, y se suda en ellas como en un baño de vapor; de suerte que al salir nos vimos obligados á detenernos media hora en el salon de entrada, para enjugarnos el sudor, y ponernos gradualmente al nivel de la temperatura exterior. Las tinieblas son tan densas, que muchas hachas juntas apénas bastan para distinguir de cerca alguna cosa, aun despues de estar cerca de una hora, y haber recibido la retina toda la dilatacion de que es susceptible.

Las bestias ferozes que habitan las catacumbas llevan allá su presa para devorarla; pues vimos el suelo cubierto de huesos de toda especie de animales, muchos de los cuales parecian recientemente devorados. No hai allí murciélagos como en las catacumbas de Amatunta, pero sí gran número de *falenos* ó mariposas nocturnas, y moscas de colores brillantes como cantáridas. Tambien se ven escuerzos, cuyas madrigueras penetran hasta el suelo, donde encuentran agua á mui poca profundidad; su piel es de un blanco gris, y parece polvorosa. Tales son los habitantes de aquellas moradas sepulcrales, que preparó el hombre con tanto lujo para eternizar la existencia de sus mortales despojos. Los cuerpos que depositara allí la vanidad, convertidos en polvo ya hace tiempo, no han dejado rastro de sí; y hasta ignoramos los nombres de los que mandaron abrir

aquellos monumentos. La roca que los compone es de arena granítica ligada con un glúten calizo.

Á pocos pasos al O. de las catacumbas reales, se ven los baños de *Cleopatra*. Son tres piezas abiertas en la roca, á manera de estanque, de forma casi cuadrada, y de once piés poco mas ó ménos de cada lado. El agua del mar puede entrar allí por tres aberturas, elevadas algunos piés sobre el suelo: disposicion que hace creer haber sido realmente baños.... ¡Unos baños al lado de la morada de los muertos! ¿Por quién, y en qué tiempo fueron construidos? Nada, absolutamente nada conocemos de aquellas remotas épocas. ¡Ó pérdida irreparable de la biblioteca de Alejandría! Mas respeto la decision del califa del mayor de los profetas (\*).

Siguiendo la orilla del mar hácia el O., se halla á distancia de dos leguas la habitacion del morabito *Sidi el Ajami*. En aquel paraje desembarcó el ejército frances.

---

\* Sabido es que el califa Omar fué quien mandó quemar la biblioteca de Alejandría. (Nota del Editor.)

## CAPÍTULO X.

Lagos Mahadie y Mareotis. — Habitantes de Alejandría. — Música. — Correspondencia. — Clima. — Notas históricas. — Firman del capitan baja.

DICE ya que el terreno de Alejandría se halla circunscrito y casi aislado por el mar Mediterráneo al N., y por el lago Mareotis al S.

Antiguamente se llenaba este lago con el agua del Nilo; pero habiendo sido cortado hácia la segunda época el *brazo Canópico*, como tambien el canal que venia de la parte superior, y careciendo de comunicacion con el mar y con otro rio, se fué poco á poco evaporando, y quedó trasformado en un campo fértil y cubierto de habitaciones.

Lo mismo sucedió con el lago Mahadie, aunque estaba resguardado de los golpes del mar por una fuerte muralla ó espaldon que se estendia desde la parte de levante hasta el fondo de la bahía de Abukir.

Con el tiempo tambien se rompió el dique del lago Mahadie; el agua inundó el terreno que ocupaba, y como han dejado irse deteriorando la

abertura del dique, es ya imposible restituirlo á su estado primitivo.

Los lagos Mahadie y Mareotis están separados entre sí por una lengua de tierra mui estrecha, sobre la cual pasa el canal de Alejandría. Cortáronla los ingleses en tiempo de la espedicion francesa; el agua del lago Mahadie que viene del mar, se estendió por el terreno que ántes ocupaba el lago Mareotis: ciento cincuenta aduares fueron sumergidos; perdidos muchos millares de hane-gadas de tierra vegetal; y privada Alejandría de agua potable.

Por una fortuna singular, el célebre *Genib-Effendi*, tres años despues logró á costa de innumerables sacrificios, restablecer el canal por medio de un malecon formado sobre estacas, tapando la cortadura hecha por los ingleses: desgraciadamente se va tambien echando á perder esta obra, y la desidia natural de los musulmanes dejará llegar el dia en que el agua del lago Mahadie rompa otra vez el dique, é inunde nuevamente el lago Mareotis, que se va ya secando y reduciendo de dia en dia por la evaporacion; y yo veo mui difícil hallar un segundo *Genib-Effendi* (\*). Todo el terreno que abandona el

---

\* Ya se ha dicho, que posteriormente á las notas de Ali Bey, los ingleses habian cortado este dique otra vez en 1807.

(Nota del Editor.)

agua en las orillas del lago al evaporarse, queda cubierto de una capa de sal marina perfectamente blanca. La recolección de esta sal pertenece al gobernador de Alejandría, que saca de allí anualmente gruesas sumas; mas nadie se acuerda de conservar ó reparar el dique.

El lago Mahadie abunda mucho en pescado, y hai siempre ocupados muchos barcos en la pesca; llevan solo una vela latina, y navegan por el lago hasta su embocadura en el fondo de la bahía de Abukir. Habiendo visitado dicha embocadura en el mes de julio, hallé ser el agua del lago muchos grados mas caliente que la del mar, tanto en la embocadura como á lo largo de la lengua de tierra que separa ambas aguas, y cuya anchura podrá ser de diez y ocho á veinte piés.

El terreno sobre que está situada Alejandría, entre los dos lagos y el mar, no es mas que un desierto de arena movediza, sin otra señal de vegetación que algunas matas de sosa. Mas á pocos piés de profundidad se halla una vena de agua mas ó ménos salobre, y casi potable en ciertos parajes. Por esta razón se ven plantaciones de melones, higueras y palmeras por el lado de Abukir, donde parece imposible cualquiera vegetación, pues los caballos se hunden en la arena hasta el estribo.

El modo de plantar melones consiste en abrir anchas zanjás de cuarenta y cinco á sesenta piés

de longitud, y de ocho á diez de profundidad; lo cual cuesta poco atendida la movilidad de la arena; mas para impedir que vuelva á caer, se ven obligados á dar mucha inclinacion á las paredes de las zanjás, que en consecuencia son mui anchas en la parte superior, cuando en el fondo apenas tienen un pié; allí siembran una hilera de pepitas en toda la longitud del foso, las plantas se van agarrando y suben por los lados. Como las raíces dan luego con el agua, las plantas toman vigoroso incremento. Así cada plantacion es un conjunto de fosos uno al lado de otro. Cultívanse del mismo modo algunas vides.

Cada higuera se halla rodeada de palmas secas, que abrazan y cubren exactamente el espacio comprendido entre las ramas de la higuera y el suelo. De este modo se preserva del sol el terreno que está al pié del árbol, impide que el viento acumule arena, mantiene la humedad y frescura, y defiende el fruto de manos estrañas y de los animales del desierto. Cuando hai tres ó cuatro higueras juntas, están tan inmediatas entre sí, que sus ramas se enlazan, y á beneficio del seto, se encuentran perfectamente defendidas del sol y arena, como si fuesen solo un árbol. ¡Qué placer no siente uno, y cuánto no alegra la vista y el corazon el espectáculo de la cultura, cuando despues de haberse fatigado el físico y moral en la vasta aridez del desierto, se halla un sitio plan-



tado de higueras, vides y melones! En este despoblado canton no se descubren mas que cuatro ó seis aduares, cuyos habitantes viven pobremente con un reducido número de ganados.

Pueblan el desierto gran número de *chakales*, lagartos, y una prodigiosa multitud de *gerbos*, animalitos mui lindos, sobre los cuales hai una excelente disertacion del viajero Sonnini.

La confusa mezcla de los habitantes de Alejandría, que son un compuesto de todas las naciones, hace que se hablen allí todas las lenguas; porqué en esta moderna Babel se olvida casi el idioma materno para hablar diversos y darse á entender. Los niños aprenden sin maestro tres ó cuatro lenguas á un tiempo, pero que jamas saben con perfeccion; y se puede decir ser Alejandría el peor punto del mundo para aprender bien un idioma.

Los coftos, descendientes, como se sabe, de los antiguos habitantes de Alejandría y Egipto, en el dia se hallan reducidos á un millar de individuos, aplicados generalmente al comercio. Tenian en otro tiempo para su culto un templo magnífico, que ha sido arrasado para poner en descubierto los fuegos de la plaza.

Solo quedan en Alejandría unas cuarenta familias griegas domiciliadas; pero hai continuamente crecido número de griegos pasajeros, porqué la mayor parte de los buques que entran son griegos, ó montados por tripulacion griega. Hai una

iglesia y un convento de esta religion, donde residen el obispo y el *patriarca de Alejandria*, sujeto apreciable y mui instruido. No faltan algunos sirios católicos, que hacen pequeño comercio de ocasion.

Alejandria encierra mas de trescientos judíos establecidos, ocupados en el comercio y agiotaje, y manteniendo correspondencias mui activas con Liorna, cuando las circunstancias lo permiten. Tienen al presente dos pequeñas sinagogas provisionales, porqué la grande fué arruinada por los europeos.

Los cristianos y judíos del pais visten el traje largo oriental, y no se diferencian entre sí. Tráтанlos bien los turcos y árabes; así es que atienden á sus negocios, practican su religion, celebran sus fiestas, y ostentan todo el lujo que les acomoda, segun sus medios, con entera libertad, y sin temor de vejaciones.

Aquí tambien como en todo levante, son conocidos los europeos con el nombre de francos. Su número, que ascenderá á doscientos, presenta una muestra de todas las naciones. En tiempo de paz, ocupados en el comercio, no piensan sinó en sus negocios; satisfechos con sus ganancias viven tranquilamente en el seno de la comodidad; pero en la época de mi residencia, desocupados y ociosos á causa de la casi total interrupcion del comercio, exasperados con la consideracion de lo que per-

dian cada año, con el agotamiento de todos los recursos, comprando los géneros á precio subidísimo, y no ganando en sus especulaciones, la mayor parte se hallaban en un estado de tristeza inesplicable; la mas lijera bagatela los irritaba unos contra otros; la mas pequeña deuda, ó el menor asunto de comercio, producía procesos interminables; así es que estaban todos á la sazón reñidos ó divididos, en términos de ser casi imposible reunir en una casa una sociedad de quince á veinte personas.

Las francos y sus mujeres visten á la europea, con todo el lujo, esmero y gusto de la moda. Viven en un cuartel perfectamente parecido á una ciudad de Europa. Hombres y mujeres salen libremente dia y noche, tañen instrumentos, y cantan por las calles, sin que jamas un musulman se permita el mas lijero insulto, la menor descortésia con ellos. Esta libertad se estiende tambien hasta los protegidos de los consulados, que vestidos á la europea, disfrutan de los mismos privilegios que los europeos, aunque sean judíos. ¡Qué diferencia de esto á Marruecos!

Los católicos tienen una iglesia y convento que están bajo la proteccion de Francia, como todos los establecimientos de esta clase que mantiene España en levante.

Las mujeres del pais, sean cristianas ó judías, salen con velo, y viven retiradas como las mu-

musulmanas, al paso que las europeas disfrutaban de la misma libertad que en Europa. Entre las cristianas y judías del país las hai hermosas. Si hemos de juzgar de la belleza de las musulmanas por las formas de sus hijos, no podremos dejar de formar pésima opinion; porqué todos los muchachos musulmanes tienen formas repugnantes, vientre grueso, piernas cortas y estevadas, cabeza disforme y desproporcionada, ojos casi todos afectados de oftalmia y lagañosos, color cetrino ó moreno verdoso; y tal conjunto desagradable que se ve en casi todos los niños, no da elevada idea de la belleza y aseo de sus madres; tanto mas, cuanto los hijos de europeas, nacidos y criados en el país, son tan hermosos y bien formados como en la patria de sus padres. ¡Cuán diferentes son los niños musulmanes en Fez, donde se ven caras casi de ángeles!

Solo tiene dos baños públicos Alejandría, y allí se ven indistintamente personas de todos cultos. El mejor, situado fuera de la ciudad, está enlucido de hermosos mármoles sacados de las ruinas, y bastante bien servido. Fuí allá de noche, acompañado de los principales scheihs. Me guardaron la atencion de tener abierta la puerta de la ciudad hasta mi regreso, que no se verificó ántes de media noche.

Las artes han conservado la tosquedad que se advierte en toda África; ví no obstante un buen

relojero, un pintor de casas, y algunos otros artistas europeos, tales como un sombrerero, dos cordoneros, tres boticarios, uno de los cuales era muy instruido, y varios llamados médicos, aunque solo uno era pasable.

Debo aquí rectificar un error considerable del sábio viajero ingles M. Brown.

«Fabricanse en Alejandría, dice, faroles y botellas de vidrio verde y blanco; empléase en ello el natrum, en lugar de otro álcali; y la playa baja de las costas de Egipto suministra arena excelente (\*).»

No basta para una fábrica de vidrio tener el álcali y arena; el primer artículo y aun el mas importante, es el combustible, y éste no le hai en Alejandría; por consiguiente la cosa me parece imposible. Me he informado sobre el particular de varios habitantes, que me han asegurado no haber existido jamas fábrica de vidrio en Alejandría. Heme informado con mas particularidad sobre las épocas anteriores, y todos me han confirmado lo que ya se habia dicho. En efecto, basta el mas sencillo raciocinio para hacer comprender que fuera estravagancia pensar en establecer fábrica de vidrio en un pais, adonde la leña viene por mar de las tierras turcas.

Aquí como en otras partes, acostumbran los

---

\* Viaje de Brown al Darfour, etc., tom. 1º, pág. 15.

musulmanes solemnizar la circuncision de sus hijos; y cumplen con esta ceremonia en todas edades, hasta la de doce años, aunque lo comun es en la primera infancia. Pasean solemnemente á los neófitos por las calles, bien vestidos y sobre caballos ricamente enjaezados y precedidos de chirimías y tambores.

Esta música es como la de Marruecos: nada de armonía, una melodía detestable, y gritos agudos en lugar de canto: he aquí lo que conmueve á los habitantes hasta derramar lágrimas.

La música turca, aunque del mismo género que la árabe, tiene algo mejor composicion, pues á lo ménos se ven algunas cadencias bien terminadas. El capitán bajá de la Puerta Otomana, que á la sazón se hallaba en Alejandría, tenia la bondad de enviarme su orquesta todos los dias, lo cual me puso en estado de poder apreciarla.

Esta orquesta de cámara de S. A. se compone de cinco músicos y un *schaux* ó comandante que siempre los acompaña. Tocan cuatro instrumentos, y son un salterio, que hieren con unas pequeñas baquetas, y cuyo caballete de en medio se halla colocado de modo que las cuerdas suenan sobre la izquierda la octava del tono que dan sobre la derecha; una viola con seis cuerdas, y templada con la progresion de *do, mi, sol, do*; una especie de chirimía de sonido mui dulce, que tiene alguna analogía con el bajon, ó mas

bien con la corneta inglesa ; en fin dos pequeños timbales acordados á la quinta , en lugar de la cuarta como en Europa , y que se tocan hiriéndolos suavemente con las yemas de los dedos : el quinto músico canta , pero no toca instrumento.

Cada vez que dicha orquesta venia á mi casa á pasar la velada , el schaux entraba haciéndome un cumplimiento de parte de S. A. Los músicos se sentaban en tierra formando semicírculo en frente de mi sofá , y á su cabeza el schaux. De antemano se habían templado los instrumentos , y á una señal mia , comenzaban por un *adagio* , en el cual uno de los instrumentos seguia el tema ; los demas hacian un bajo continuo , y tocaban *pianísimo* , y entretanto callaban los timbalillos. Hasta entónces era tolerable y aun agradaba en ciertos puntos ; mas bien pronto comenzaba un *andante* ó *alegro* , en el cual tomaban parte los timbales : entónces era cuando las voces é instrumentos se esforzaban en vano en ponerse al unísono ; y mis pobres oidos , acostumbrados á una música regular , pagaban los ratos agradables que se habian dado en Europa.

Al cuarto de hora de esta cencerrada , cesaba el canto , y continuaban jugando los instrumentos : en fin callaban los timbalillos , y volvia un *adagio* semejante al primero. Despues de esta pieza , los músicos me hacian una cortesía , y era acabado el primer acto. Servíaseles café. Daban en segui-

da otro segundo acto, con las mismas ceremonias y en todo semejante al primero. Yo aplaudia su talento músico, y les hacia algunas preguntas. En fin despues de encargar al schaux presentase mis respetos á S. A., les daba una pequeña gratificacion, y los despachaba contentos. La escena que acabo de referir se renovó mas de cien vezes, durante la residencia del capitan bajá en Alejandria.

Considerando el gran comercio de esta ciudad, es bien estraño no haya establecimiento público de correos: las correspondencias se hacen del modo mas ridículo y grosero. Los patrones de los barquichuelos, que vienen con frecuencia de Smirna, de Constantinopla y otros puntos, se encargan de las cartas para Alejandria, ó voluntariamente, ó por especulacion particular. Á su arribo, recorren las calles y casas con las cartas metidas en un pañuelo ó saco que llevan en la mano. Á vezes sucede que al sacar los paquetes del envoltorio, caen en la calle y se pierden. Toda persona que cree tener cartas que recibir, detiene al portador en su excursion, y le pide el saco. Éste, que ordinariamente no sabe leer el árabe ni el europeo, se lo presenta, y de este modo pueden algunos indiscretos hacer pasar por sus manos toda la correspondencia de la ciudad; con pretesto de buscar las cartas que pretenden les son dirigidas, hacen inventario del saco, to-

man las que les conviene , y mediante una pequeña gratificacion al portador , se vuelven sosegadamente despues de haber violado quizá los secretos de los particulares , y atentado contra la fé pública. Yo temblaba de ver así espuestos el honor y fortuna de los particulares , y los intereses políticos de las diversas naciones que tienen cónsules en Alejandría. Sugerí la idea de un establecimiento público de correos ; pero las disputas particulares de los europeos opusieron siempre á mis ideas un obstáculo insuperable.

Aunque la temperatura de Alejandría sea cálida , no lo es en proporcion de la posicion geográfica. Es verdad que el sol abrasa en verano ; mas los vientos de N. O. ó de mar , que reinan continuamente , templan la atmósfera á la sombra , donde el termómetro en los meses de julio y agosto no subió visiblemente mas allá de los veinte á veintidos grados de Reaumur , término del calor de un estío ordinario en Europa. Durante mi permanencia , los vientos de mar reinaron casi continuamente , el aire casi siempre húmedo , y el higómetro marcó un grado de humedad mui elevado los dias que debia dejarse sentir el calor mas escesivo.

La oftalmia , considerada como la única enfermedad endémica del pais , me parece proviene de una causa puramente mecánica : tal es sin duda el efecto de algunos granos de arena impalpables

que el viento mantiene siempre en volatizacion en aquel pais. Penetrando esta arena en el ojo, produce en él una especie de prurito que obliga á frotarse. Como el órgano se halla ordinariamente irritado por la reverberacion del sol y el polvo salino, luego que la arena ha entrado en el ojo, la menor friccion destroza la película, y produce una inflamacion. Mui pocos hai que escapen de esta enfermedad: en quanto á mí, cuando sentia en el ojo un cuerpo extraño, resistia á la picazon, y solo esta precaucion me preservó de la oftalmia.

No fui tan cuidadoso con las variaciones de temperatura en otoño; las cuales son tan repentinas en aquella estacion, que en el espacio de tres ó cuatro horas, se experimentan diversas variaciones de frio y calor. Se prepara contra estos efectos poniéndose bastante ropa. No obstante mis precauciones, he padecido dos indisposiciones por esta causa.

Aunque la historia de los paises que he visitado me parece objeto extraño al itinerario de mis viajes; sin embargo la singular situacion política de Egipto, pais que no tiene soberano territorial, y goza de una especie de independencianárquica, exige atencion particular. Daré pues, segun las noticias que se me han anunciado, una idea de su situacion, desde la expedicion de los franceses hasta el tiempo de mi partida para la Meca.

Es sabido que un puñado de franceses que ocupaban el Egipto tuvo que ceder á los esfuerzos reunidos de un ejército ingles de 23,400 hombres, mandado por el general Abercromby; de otro de turcos de 6,000 hombres, desembarcado en Abukir, á las órdenes de Hassan Bajá, capitan de la Puerta Otomana; otro ingles de 6,000 hombres, al mando del general Baird, desembarcado en Suez; otro cuarto ejército turco de 28,300, venido de la Siria, y mandado por el gran-visir; lo cual unido á 27,000 marineros ó empleados, contiene un total de 90,700 hombres. Por medio pues de estas fuerzas, quedó el Egipto en poder de los ingleses y turcos.

Algun tiempo despues, de resultas del tratado de Amiens, los ingleses evacuaron el pais; Hassan Bajá se retiró, y el gobierno de Egipto quedó en manos de Mehemet Bajá, con un cuerpo de tropas turcas, cuya mayor parte se componia de albaneses ó arnautes.

No tardaron los albaneses en rebelarse contra el bajá turco, y llamaron á los mamelucos, que vivian retirados en el alto Egipto. Estos, con su carácter dominante, se apoderaron bien pronto del mando; y los arnautes no fueron mas que simples soldados al sueldo del bey. Mas luego, cansados de la dominacion de los mamelucos, se rebelaron contra ellos, y mataron crecido número de los mismos; los que quedaron se retiraron al

alto Egipto. Al principio de la revolucion del Cairo, el bravo Osman Bey Bardissi, se hallaba en casa sin tener á su alrededor mas de unos veinte mamelucos. Fueron á atacarle millares de arnautes: mandó ensillar tranquilamente sus caballos, y de repente, mandando abrir las puertas, cae como un rayo sobre los arnautes, pasa por encima de ellos con su pequeña escolta, y se retira al alto Egipto, donde todavía permanece (\*). Segun parece esta revolucion fué organizada por Kursuf Bajá, gobernador de Alejandría, y los scheihs del Cairo tampoco fueron ignorantes de la intriga.

Kursuf partió sin detencion á esta ciudad, y tomó el mando de Egipto. Mas los arnautes, siempre inquietos, escitados tambien por los scheihs del Cairo, arrojaron á Kursuf, y pusieron en su lugar á Mehemet Ali, bajá actual.

Miéntras los mamelucos se hallaban en el Cairo, la Puerta Otomana nombró por gobernador de Alejandría al inquieto Ali Bajá, que ya se habia dado á conocer durante la revolucion de Trípoli en Berbería, donde por algun tiempo habia sido bajá intruso. Llegó con instrucciones de abatir el poder de los arnautes y mamelucos, y restituir el Egipto á la obediencia de la Puerta. Se-

---

\* Posteriormente á la época de que habla nuestro viajero, Osman Bey ha sido envenenado. (*Nota del Editor.*)

guíale un cuerpo de tropas dignas de tal gefe: llegaba á tal punto su indisciplina, desórden y licencia, que sucedia frecuentemente disparar tiros á las personas que encontraban en la calle, y matarlas sin motivo, llevados de un bárbaro capricho. Los europeos mismos y sus casas no estaban al abrigo de sus violencias: uno de los cónsules establecidos en Alejandría me enseñó algunas balas que habia recogido en las piezas de su casa, de fusilazos disparados por aquellos bandidos á los balcones. Por su parte Ali Bajá, hombre el mas cruel que pueda darse, no pasaba dia sin que hiciese dar garrote á algunas víctimas, y arrojar sus cuerpos al mar, al mismo tiempo que hacia asesinar á otros secretamente en las catacumbas. Tal era el carácter del hombre que la Puerta enviaba á Egipto para hacerle volver á entrar en su dominio.

Habiendo sido infructuosas todas las reclamaciones de los cónsules europeos, para poner un dique á los excesos de sus tropas; tomaron en fin la resolucion de embarcarse con sus familias en una fragata que se hallaba en el puerto, y desde allí representaron á sus respectivos embajadores en Constantinopla.

Temeroso Ali Bajá de las consecuencias de semejante paso de los cónsules, le propuso entrar en negociaciones. Accedieron finalmente á la proposicion que les hizo de volver á tierra y resti-

tuirse á sus casas, despues de haber estado á bordo quince dias, y hecho una solemne capitulacion con el bajá.

Terminado este negocio, hizo consentir á los mamelucos y arnautes que le dejasen ir al Cairo sin tropas. Apénas llegó, cuando su gente, que tambien avanzaba, fué sorprendida y derrotada en el camino. En consecuencia, Ali Bajá recibió la órden de salir del Cairo y del pais por el camino de la Siria. Partió escoltado por un destacamento de mamelucos: pero al tercer dia, habiéndose éstos quedado atras, hicieron fuego sobre el bajá y su comitiva, y los asesinaron á todos. Miéntras esto sucedia, la política iba preparando una revolucion mucho mas importante para el Egipto y para el comercio europeo de levante, si no se hubiera malogrado.

Cuando los ingleses evacuaron el Egipto, el mameluco *Elfi Bey*, esclavo y uno de los herederos de Murat Bey, partió con ellos á Malta con intencion de pasar á Lóndres. Como las circunstancias políticas variaban á cada momento, y la importancia de la persona de Elfi Bey caminaba á la par con sus vicisitudes, cansado de la poca consideracion que debia á los ingleses en Malta, resolvió entablar relaciones con la Francia; y estaba á punto de marchar allá, cuando los ingleses le ofrecieron una fragata, á cuyo bordo pasó á Lóndres. Desembarcado ya trató de lo que con-

venia á su ambicion con los intereses de la Gran-Bretaña. En su consecuencia se le facilitaron fondos y medios para engrandecerse, y se regló el plan de conducta que se debia observar en Egipto.

Colmado de presentes y riquezas, se restituyó Elfi á Egipto en una fragata inglesa. Osman Bey Bardissi, que entre los beyes mamelucos era el que gozaba de mayor influencia, y el mas valiente, temiendo el engrandecimiento de Elfi, aguardó el momento de la llegada de su enemigo. Luego que lo supo, tomó sus medidas para hacerle envenenar; llevando sus precauciones hasta el estremo de apostar algunos destacamentos en el camino para hacerle asesinar; en caso que se librase del veneno. ¡Desgraciada política asiática, que siempre va armada del veneno y el puñal!

Elfi sospechó, ó tal vez recibió aviso secreto del peligro que corria, y escapó á uña de caballo átravesando el desierto, solo, sin dinero, y en el abandono mas completo. Se cuenta que en su fuga, habiendo entrado, sin saberlo, en la tienda de un beduino, enemigo suyo, en ocasion de hallarse sola la mujer, ocultó su nombre para obtener socorros. Espantada ella del peligro del fugitivo, le dió víveres y agua, instándole á alejarse inmediatamente, porqué su marido, á quien nombró, era su mortal enemigo. Elfi tomó el consejo, y partió. Vuelto el beduino, su mujer le contó lo acaccido en su ausencia. Lleno de fu-

ror, pero animado al propio tiempo de los mas nobles sentimientos, respondió: «¡Mujer!... si lo hubiera encontrado aquí, no sé lo que hubiese hecho... quizá lo matara.... pero.... tambien te hubiera muerto á tí, si le rehusaras hospitalidad y socorro.» Rasgo admirable, y que no carece de ejemplos en la historia.

Todo el magnífico equipaje y preciosos efectos que Elfi trajo de Lóndres, fueron despues de su fuga saqueados, destrozados y vendidos.

Habiéndosele unido algunos mamelucos, se estableció en el desierto; con el dinero que hicieron llegar á sus manos los ingleses, pudo formarse un partido, con el cual sujetó algunos aduares, y aun tribus, y fué á bloquear la ciudad de Damanhur, poco distante de Alejandría. Mas los habitantes, que se habian declarado contra Elfi, se han defendido por espacio de dos años hasta ahora, con una corta guarnicion de arnautes.

En este tiempo, los ingleses y los agentes de Elfi obtuvieron firmanes del gran-señor para constituir á Elfi Bey *Schèih-el-Belèd*, es decir, príncipe feudatario de Egipto.

La Puerta envió al capitan bajá con toda la escuadra otomana, á fin de hacer ejecutar los firmanes; envió así mismo á Mussa, baja de Salónica, con algunas tropas en calidad de bajá del Cairo; pero Mehemet Ali, y los scheihs de la ciudad se opusieron á semejante disposicion, y

por medio de nuevas negociaciones con el capitán bajá y la corte de Constantinopla, obtuvieron nuevos firmanes en favor de Mehemet Ali. El capitán bajá y Mussa Bajá se retiraron, sin hacer nada, el 18 de octubre de 1806. Elfi Bey quedó solo y abandonado en el desierto. Fué este sin duda un golpe fatal para los ingleses, que con ello perdieron el fruto de tantos sacrificios, y la ventaja de quedar dueños del comercio de Egipto. Por lo demás, yo solo digo lo que me han contado sin salir garante de cosa alguna, pues no respondo sinó de lo que veo; y aunqué tanto el capitán bajá como Mussa Bajá hayan tenido la bondad de prodigarme los testimonios mas inequívocos de consideracion y amistad, desde el primer dia hasta el último; mi carácter, mas propenso á la contemplacion de la naturaleza que á las intrigas de los hombres, me ha mantenido siempre distante de tales negocios.

Durante mi permanencia, hice algunas adquisiciones interesantes de objetos de historia natural y antigüedades. Habia disecado un hermoso pez volador, pescado en aquella costa; mas como empezaba á ser presa de los gusanos, me apresuré á dibujarlo.

Pasé diez y nueve dias, acampado con mi gente, fuera de las murallas de la antigua Alejandría, á poca distancia de las avanzadas de Elfi. Tomé los baños de mar, y formé una hermosa colec-

cion de plantas marinas, que cogí vivas del fondo del agua; saqué asimismo la vista general de Alejandría. El capitán bajá tuvo la bondad de enviarme su médico casi todos los días, el cual venia por mar en una lancha; enviábame igualmente dulces, y otras frioleras que creía me serian agradables. La víspera de su salida de Alejandría tuvo la delicadeza de presentarme, sin que yo lo solicitase, una carta de recomendacion para Mehemet Ali, otra para el bajá de Damasco, y un firman para el sultan scherif de la Meca. Las dos cartas iban cerradas; pero el firman estaba rollado en un saquito ó bolsa de raso blanco, cerrada con un cordon de seda, con un poco de cera encarnada blanda, y un pedazo de papel por fuera, que contenia la direccion ó sobre. El firman iba concebido en estos términos:

«DIOS LE CONSERVE.

*Al príncipe ilustre, gloria de los príncipes, heredero de los profetas de la gloria divina.*

«Preséntoos mis respetos con tanta mayor sumision y humildad, cuanto que estos sentimientos provienen de un corazon que os es apasionado bajo el doble respeto de estimacion y santa fidelidad.

«El portador de la presente, llamado Ali Bey,

es un señor al servicio de su majestad Muley Ismael (\*), rei de Marruecos. Ha venido aquí con intencion de cumplir el deber que prescribe la religion. Ha permanecido algun tiempo en Alejandría, y parte hoi para la Arabia, donde desea obtener perdon de sus pecados, cumpliendo el voto de su corazon y el de la religion. Despues de haber dado en la tierra el ejemplo de todas las virtudes, quiere ir á visitar los lugares santos, y restituirse en seguida á sus hogares. Mi corazon me obliga á recomendaros á dicho señor, ménos por hallarse al servicio de su majestad el rei Muley Ismael, que por la admiracion que me inspiran sus virtudes y talentos. Por lo demas, cuando se presente á vos, y podais conocerle y apreciarle, no tardareis en ver que lleva consigo su recomendacion, sin necesidad de la mia. No obstante os escribo esta carta, para aprovechar la feliz ocasion de presentaros mis respetos, y pedir vuestra santa bendicion.

«Lisonjéome pues, que en consideracion á un señor que está al servicio de su majestad el rei Muley Ismael, y en favor de las virtudes y talentos que le adornan, lo distinguireis del número de los que se presentan á vos. Me atrevo á esperar, que al tener la satisfaccion de presentar-

---

\* Dos errores. (Nota de Ali Bey.)

seos, le recibireis con generosidad y bondad. Dios os conserve y prolongue vuestros días.

«Aquel á quien sostiene la misericordia del Altísimo.

*Firmado* EL HAGE MOHAMET, almirante del mar.»

El sobrescrito decia así:

*«Al respetado de la potencia Otomana, nobilísimo, majestuosísimo y reverendísimo scherif de la santa Meca.*

El precedente firman, escrito sin noticia mia, contiene dos errores: el primero dar el nombre de Muley Ismael al emperador de Marruecos, que se llama Muley Soliman: el segundo suponerme al servicio de aquel príncipe, lo cual no es cierto, aunque los mogrebines ó marroquíes que habia en Alejandría lo dijesen para hacerme pasar en la opinion pública por un agregado á su nacion: mas solo despues de escrito el firman advertí ambos errores que ya no era tiempo de rectificar, pues el capitán bajá habia partido de Alejandría, y el firman escrito en turco no se tradujo hasta Rosetta, donde lo verificó el dragoman del consulado frances, muchos días despues de su partida.

## CAPÍTULO XI.

Travesía á Rosetta. — Boca del Nilo. — Rosetta. — Viaje al Cairo por el Nilo.

EMPRENDÍ la continuacion de mi romería el jueves 30 de octubre de 1806, despues de cinco meses y medio de permanencia en Alejandría, y me embarqué en una *djerme*, acompañado de algunos de los principales scheihs de la ciudad, que se empeñaron en seguir conmigo en el barco á lo ménos durante dos horas de navegacion. Entónces nos despedimos, y ellos se volvieron en un esquife.

La *djerme* es una barca descubierta, con velas latinas ó triangulares. La que montaba yo era de las mayores; tenia tres palos, y en cada uno una gran vela. Las vergas de estos buques se hallan aseguradas en la estremidad de los mástiles, de modo que cuando se han de cojer los rizos á la vela, es preciso subir y correr todo lo largo de las antenas; lo cual espone á mil accidentes en buques tan pequeños, sobre todo cuando arrecia el viento ó las olas. No se pasa año que no sucedan naufragios de algunas de estas *djermes*, por la mala disposicion del velamen, y el pasaje difícil

y peligroso de la barra del Nilo. Como teníamos poco viento y la djerme no hacia mucho camino, no siéndonos posible llegar á tiempo de pasar la barra ántes de anochecer, tomamos el partido de fondear en la rada de Abukir á las cuatro de la tarde.

Á la estremidad oriental de dicha rada se halla el castillo, fortaleza antigua, con una torre elevada y algunas nuevas defensas. Se ve inmediato un pueblo enteramente arruinado, y mas léjos algunas casas rodeadas de árboles y jardines. Sobre la fortaleza hai varias piezas de cañon montadas: dijéronme que su guarnicion no pasaba de ocho á diez hombres. En frente hai algunos islotes con un buen anclaje.

Á las tres de la mañana del viérnes 31 dimos vela, mas no teniendo fuerza el viento, no llegamos á la barra hasta las siete.

La barra del Nilo se halla sobre cuatro leguas dentro del mar. Ordinariamente es fuerte allí la marejada, porqué las aguas del mar chocan con las del Nilo. Los barcos hallan poco fondo, y los estrechos ó canales practicables varian de sitio casi continuamente; así es que siempre hai una embarcacion en la barra para indicar el paso.

No obstante esta precaucion, como la barra es tan ancha que á veces se necesitan diez minutos para atravesarla, sucede que en las bajas del rio apénas pasa barco alguno sin tocar muchas veces

la arena; lo cual es causa de mucha fatiga á las tripulaciones, y los espone frecuentemente á perderse. Al pasar yo, como el Nilo estaba muy alto y el mar tranquilo, la barra no se distinguia sino por la línea roja que forman las aguas del Nilo, siempre cargadas de cieno; y nosotros la atravesamos casi sin advertirlo.

Faltando absolutamente el viento, se echó el áncora en el Nilo, á la parte interior y á corta distancia de la barra. ¡Qué hermoso espectáculo el de aquella especie de mar de agua dulce! La boca del Nilo distaba aun una legua. Hallabámonos aun en realidad en el mar Mediterráneo, y bebíamos las aguas del Nilo, que son perfectamente dulces, y rechazan las del mar mucho mas allá de la barra.

Á las nueve y media movió un viento favorable y nos hicimos á la vela. Á las diez entramos por la boca del Nilo. ¡Qué cuadro tan admirable! Un rio majestuoso, cuyas aguas corren lentamente por entre dos orillas cubiertas de palmeras, de árboles de toda especie, de grandes sembraderas de arroz, que entónces segaban, y de una infinidad de plantas silvestres y aromáticas, cuyos aromas embalsaman la atmósfera; aldeas, chozas, casitas esparcidas acá y acullá por ambas riberas; vacas, carneros y otros animales, ó pasciendo ó recostados sobre la yerba; mil especies de aves, haciendo resonar el aire con sus cantos

amorosos; millares de ánades, patos y gallinas de agua, y otros pájaros fluviales retozando por el río, entre los cuales se distinguían grandes bandadas de cisnes, que parecen los reyes de aquellos pueblos acuáticos.... ¡Ah! ¿por qué la diosa del Amor no escogió por morada suya las riberas de la embocadura del Nilo?

Dejamos á la izquierda del río el fuerte Julian, que al parecer se halla en buen estado y guarnecido de artillería; y á la derecha una grande isla nuevamente formada, llamada *Djezira Hhàdera* ó isla verde, y que debe su origen á una djerme naufragada, sobre la cual se han ido amontonando arena y cieno: al presente es de grande estension, y llena de casas y jardines. Continuamos esta deliciosa travesía acompañados de otras trece ó catorce djerms, que con la nuestra formaban una pequeña flota.

En un recodo del río, teniendo el viento de proa, todas las tripulaciones saltaron en tierra en la ribera izquierda; cada una remolcó su barco con cuerdas hasta llegar á un segundo recodo, en que volviendo á ganar el viento en popa, se dió vela, y llegamos á Rosetta á medio dia. Inmediatamente salté en tierra, y fuí á alojarme en una casa que un amigo mio me tenía preparada.

La ciudad de Rosetta, que los habitantes llaman *Raschid*, está situada sobre la izquierda del Nilo, á la orilla del agua. Es poco ancha, pero

mui larga. Las casas, lo mismo que en el campo, son de ladrillo, y de cuatro ó cinco pisos, lo cual unido á crecido número de ventanas, y á las elevadas y soberbias torres, da á Rosetta el aspecto de una ciudad europea. Si á dicho cuadro se añade la inmediacion del gran rio, y mas allá la perspectiva del Delta, la belleza del clima y la escelencia de sus producciones, se puede juzgar cuán deliciosa morada seria esta ciudad, si los hombres no contrariasen las benéficas disposiciones de la naturaleza.

Rosetta tiene por gobernador un agá arnaute, llamado Ali Bey, á cuyas órdenes hai por lo comun de dos á trescientos soldados de su nacion. Hallábase casualmente á la sazón un turco llamado Ali Bey, hijo de un antiguo bajá; de suerte que éramos tres Ali Bey en Rosetta á un mismo tiempo.

Dicha ciudad es residencia de un obispo griego. El arzobispo del monte Sinaï, que venia del Cairo y pasaba á Constantinopla, estaba allí con el *Kiahia* ó lugar-teniente general del capitan bajá, que seguia la misma ruta: así es que Rosetta ofrecia la imágen de una pequeña corte.

El sábado me visitaron muchas personas de la ciudad; mas en aquel dia únicamente salí para ir á ver al célebre M. Rosetti, que me obsequió con una pequeña fiesta. El domingo cayó una fuerte lluvia acompañada de terribles truenos.

Lúnes 3 de octubre, á las dos de la tarde, me embarqué en un *cancha* para subir el rio. Los *canchas* son unos barcos destinados á navegar solamente por el Nilo. Su construccion difiere poco de la de las *djermes*; son de la misma capacidad y tienen igual aparejo; pero ademas hai en ellos una cámara mui cómoda, dividida en dos partes, que forman una sala y gabinete llenos de ventanas, con una especie de balcon atras, independiente del resto del buque. En el *cancha* donde me embarqué, yo solo ocupaba la cámara; mis criados, equipaje y caballos, se habian acomodado mui bien en el cuerpo de la embarcacion.

Á las dos y media pasamos por delante de Abu Mandur, que es una mezquita de un santón á la izquierda del Nilo; y á las cinco llegamos cerca de Berinbal, poblacion de la ribera derecha, despues de dejar á Lemir sobre la izquierda.

Las sinuosidades del Nilo obligan frecuentemente á dar la proa al viento: en tales casos se remolca el bastimento con el auxilio de una cuerda, á cuyo efecto los *canchas* llevan tripulacion mas numerosa de lo que exige el porte de la embarcacion; el mio llevaba catorce hombres.

Á las ocho de la noche echó el ancla nuestro buque entre el pueblo de Emtaubes, sobre la derecha, y el de Edfina, sobre la izquierda del rio.

♂ 4.

Hicímonos á la vela con viento flojo á las ocho de la mañana: ocho hombres saltaron á tierra para remolcar el barco; pero no pudiendo caminar por la orilla del rio que estaba encharcada, volvieron á bordo y gobernaron con perchas. Á poca distancia de allí, el piloto, que tenia gran conocimiento práctico del terreno, mandó segunda vez los hombres al agua; nadaron hasta siete ú ocho toesas de distancia, donde hallaron solamente dos piés de agua, y aunque el barco se hallaba bastante separado de tierra, continuaron remolcándolo.

Allí ví tambien un pescador sentado tranquilamente en una pequeña almadía ó balsa, formada de seis ú ocho palos; otro hombre iba por el agua empujando poco á poco la almadía, mientras el pescador acechaba; cuando éste veía á tiro la pesca, arrojaba la red de golpe, saltaba al agua, sacaba de la red los pezes, y los mataba apretándolos con los dientes. Retiraba en seguida su red, y volvía á su balsa, para comenzar la misma operacion.

Los barcos que bajan el Nilo van sin vela ni remo, y cuando la corriente es grande, los pilo-

tos se dejan llevar de ella (\*): pero gobiernan por la proa con un varal ó percha larga, que tres ó cuatro hombres maniobran continuamente.

Vímonos asaltados de una nube de moscas sumamente incómodas; pero habia pocos mosquitos, y solo por la noche.

Sobre las diez de la mañana se hizo alto un instante en la orilla izquierda, para dejar descansar la tripulacion y darle tiempo de desayunarse. En el sitio donde nos hallábamós era el agua tan profunda hasta en la misma orilla, que nos acercábamós á tierra hasta rozar las cañas de la ribera las ventanas de mi camarote, sin que la quilla tocase el fondo. Á las diez y media se prosiguió remolcando. No tardamos en pasar por entre la aldea de Schemschera á la derecha, y la de Fizzara á la izquierda del rio.

En aquel momento ví pasar una comitiva fúnebre á Schemschera. Un personaje respetable y bien vestido, tal vez el imam, abria la marcha, seguido de doce ó quince personas; venia luego el cadáver sobre los hombros de cuatro, y cubierto de diferentes paños, de los cuales el último era rojo; seguian al cortejo un centenar de mujeres que lloraban y daban agudos gritos. Iban

---

\* Entónces supe la verdadera causa de no llevar vela ni remo los barcos de los negros que navegan el Niger.

(Nota del Ali Bey.)

así como todas cuantas he visto en las inmediaciones del Nilo, vestidas de tela azul, excepto una mas elegante que las demas, la cual iba cubierta de una gran toalla á rayas azules y blancas. Llegado el convoi al lugar de la sepultura, las mujeres se retiraron, y los hombres quedaron solos para enterrar el cuerpo.

Á cada paso encontrábamos éras donde se trillaba arroz. Ambas orillas estaban cubiertas de vacas y búfalos: muchos de aquellos animales se mantienen casi siempre en el rio con agua al cuello; de tiempo en tiempo zabullen la cabeza, y permanecen en dicha posicion un minuto ó dos.

Á la una pasamos por entre el pueblo de Derot, á la izquierda, y el de Sindiun, á la derecha del rio; á las tres y media estábamos en frente de la ciudad de Foua, situada en la orilla derecha, y de mucha estension; pues conté catorce minaretos, ademas de que las casas son mui vastas: á la sazón habia allí mucha tropa ó soldados arnautes. Frente á dicha ciudad se ve el pueblo de Zurumbé. En este sitio podrá tener el rio una media legua de ancho, en cuyo centro hai una grande isla.

Á las cinco y media de la tarde, pasó nuestro buque por delante del pueblo de Salmia, situado en la orilla derecha; y tres horas despues, atravesando entre la ciudad de Rahmanieh en la

orilla izquierda, y la aldea de Dessuk en la derecha, se echó el ancla á la vista de ellas.

El aspecto de Rahmanieh, como el de todas las ciudades interiores del bajo Egipto, tiene muy poco de agradable. Las habitaciones están fabricadas sobre pequeñas lomas de tierra negra, y construidas, á falta de piedra, con ladrillos macidos de la misma tierra, y como no blanquean, dan á dicha ciudad un aspecto lúgubre. Nótase tambien un barrio entero formado de palomares, de forma igual á un pan de azúcar ó cúpula parabólica, cuyo conjunto da á Rahmanieh un aire original.

Al lado de la ciudad, y en la orilla del rio, habia un campamento de dos mil arnautes, que tenia gran número de barcos colocados á lo largo de su línea.

#### ☞ 5.

Reinó calma. Á las diez de la mañana movió el viento, y nos hicimos á la vela.

Media hora despues nos hallábamnos entre la aldea de Morgues, en la ribera izquierda, y la de Maidmun en la derecha.

Luego, dejando el pueblo de Mehalet Abuaali sobre la orilla derecha, pasamos por Caffer-Machar, situado en el mismo lado del rio. En el opuesto se descubren varios grupos de casas y chozas de poca consideracion.

En todas estas aldeas y cortijos hai crecido número de palomares como los de Rahmanieh; y como la carne anda escasísima en aquel pais que carece de pastos, se suple con palomos. En dicho sitio están ambas orillas despobladas de árboles.

Á medio dia pasamos por delante de Ssaffia, en la derecha; á los tres cuartos de hora entre Mahhaladiaya, sobre la derecha, y Hheberbhil, sobre la izquierda; hora y media mas tarde, entre el pueblo de Dameguiniddena, á la derecha, y el de Scheberriss, á la izquierda del rio.

Á las tres ví el pueblo de Saun-el-Hajar, que es bastante grande, y á media milla tierra adentro sobre la orilla izquierda. Una hora despues teníamos en frente á Nikleh á la izquierda, y á la derecha una flotilla de veinticuatro bastimentos llenos de soldados arnautes.

Sobre las seis pasé por delante de Addahharie, pueblecillo situado á la izquierda, y ocupado á la sazón por los mamelucos; por esta razón evitamos acercarnos, y seguimos la orilla derecha donde hai algunas aldeas: la de Schabur se halla en la ribera izquierda.

En fin, á las ocho estábamos en Noffa, á la derecha, de donde continuando nuestra ruta, encallamos á las diez de la noche, cerca de la misma orilla. Este accidente nos obligó á pasar la noche en aquel sitio.

## ¶ 6.

Al amanecer advertí nos hallábamnos á la vista de Nitmé, sobre la izquierda, y de Caffer-el-Baga sobre la derecha.

No bastando los esfuerzos de toda la tripulacion para hacer flotar de nuevo el bastimento, se hicieron venir algunos árabes que nos sacaron del apuro; pero una fuerte ventada del E. nos precisó á fondear en Caffer-el-Baga.

Á medio dia bajé á tierra, y habiendo observado el paso del sol, obtuve la latitud de dicho pueblo =  $30^{\circ} 47' 53''$  N.

Habiendo amainado algo el viento á la una y media, se remolcó el barco por la orilla derecha; mas la contrariedad del aire y corriente no le dejaba hacer mucho camino. Á las cuatro estábamos en Mischla, sobre la derecha, y una hora despues nos vimos en la necesidad de soltar el áncora por falta de viento.

En el mismo paraje habia detenidos otros dos buques; cuya tripulacion nos informó que aquella misma mañana habian los árabes de la orilla izquierda robado un barco, un poco mas arriba, y que tenian dos chalupas armadas.

Á las seis y cuarto movió algun tanto el viento, á favor del cual se hicieron á la vela los tres buques. Una hora mas tarde dejamos á Zaïra,

sobre la ribera derecha, y á las ocho y media anclamos en Tunub, sobre la misma.

♀ 7.

Una borrasca del S. O. nos tuvo detenidos toda la mañana. Habiendo calmado el tiempo á las dos y media, dimos vela, siguiendo siempre la misma orilla.

Sobre las tres reconocí un pueblecillo llamado Amorus, situado en la orilla derecha. De allí á un cuarto de hora ví la poblacion de Komscherif, sobre la izquierda, y á las tres y media Tschtan, en la orilla opuesta.

Á las cuatro pasábamos por delante de Zaueh, situado en la misma. El aspecto de aquel lugar es en extremo singular. Figúrese cualquiera un grupo de ciento cincuenta cúpulas parabólicas, de diez y ocho á veinte piés de elevacion, cuya base podrá tener de diez á once de diámetro, construidas de tierra y ladrillo negro, y un gran minareto que descuella en el centro. Dichas cúpulas sirven de palomares; y como son mayores que las miserables casuchas que les sirven de base, podría decirse que es un pueblo de palomas, donde viven algunos individuos de la especie humana. (*Véase lám. VII.*)

Al anoecer se pusieron sobre las armas las tres tripulaciones, para hallarse dispuestos á todo

evento en caso de ser atacados por los habitantes de la orilla izquierda.

Á las seis y media, dejamos á Nadir á la derecha del rio, y media hora despues entramos en el canal de Menuf, al S. E., abandonando el brazo principal del Nilo, cuya navegacion es peligrosa, estando espuesta á los insultos de los árabes de la orilla izquierda.

Siendo el viento flojo, dimos fondo en el canal á las diez de la noche.

### B 8.

Dióse vela á las siete y media de la mañana, con una niebla densísima. En este sitio podrá tener el canal de doscientos cincuenta á trescientos piés de ancho. Una calma completa nos obligó á hacer remolcar; así es que la lentitud de semejante maniobra no nos dejó llegar á Menuf hasta medio dia. Algunos soldados arnautes quisieron obligar á mi patron á recibirlos en su buque, para trasportarlos al Cairo, á lo cual me opuse, y envié dos de mis criados al gobernador. Éste me ofreció darme toda especie de satisfacciones; mas ántes que llegase la respuesta, los soldados habian desaparecido.

Despues de haber fondeado en Menuf durante una hora, se emprendió el remolque hasta la noche, en que movió un poco de viento; y á las diez se ancló en el canal como la víspera.

⊙ 9.

Á las siete de la mañana se continuó remolcando por falta de viento. Á las nueve pasamos por delante de Quéleti, sobre la orilla izquierda: entónces fué cuando empecé á descubrir con mi antejo las montañas del Cairo.

Poco despues ví en la orilla derecha una aldea con muchos palomares, formados de segmentos de esfera con tierra cocida, cuya parte convexa está hácia á fuera, y la cóncava, vuelta hácia dentro, está destinada á servir de nido.

Cada esfera podrá tener un pié de diámetro, y cada palomar se compone de gran número de esferas arregladas en cúpula parabólica, y unidas con tierra amasada: una sola ventana sirve para entrar y salir las palomas; el dueño entra por una abertura practicada en lo interior de la casa á la base de la cúpula. Por fuera hai muchos palos pequeños clavados en la pared para servir de percha á los palomos.

Habiendo desembocado del canal á las diez y media, entramos en el brazo derecho del Nilo, que va á *Dumia* ó *Damieta*.

El canal de *Menuf* toma el agua en el brazo derecho del Nilo, y la descarga en el izquierdo. La sinuosidad de su curso hace fatigosa la navegacion, ya á la vela, porqué es preciso maniobrar á cada instante, ya á remolque por la dificultad

de doblar los cabos. Su direccion en general viene del S. E.; su anchura media parece ser con poca diferencia de 150 á 160 piés; su corriente es bastante rápida; y sus riberas están cubiertas de praderas descubiertas, escepto en algunos sitios donde los árboles forman hermosos paisajes.

Á los tres cuartos para las once dimos fondo en el brazo derecho del Nilo, de donde descubrí perfectamente las dos grandes pirámides, aunque distantes doce leguas.

Sobre las once y media nos hicimos á la vela con una brisa que comenzaba á soplar, y hora y media despues reconocí á Buschara en la ribera izquierda. Á las dos y media, hallándonos á la altura de Schobra, sobre la derecha del rio, comencé á divisar la tercera pirámide.

Á las tres y cuarto dejamos Chifeíta á la derecha, y una hora mas tarde pasábamos por delante de Darauek, situado en la punta del S. del Delta, en el paraje donde se parten los dos brazos del Nilo.

Á las cinco teníamos á Schalakan sobre la ribera derecha; y seis horas mas tarde fondeamos felizmente en Bulak, que es el puerto del Cairo, sobre la misma orilla.

Esta navegacion del Nilo, desde Rosetta hasta el Cairo, es tan deliciosa, como poco interesante al lector la lista de tantos nombres de pueblos desconocidos; mas no he podido pasarla en silencio sin faltar á la exactitud de mi itinerario.

## CAPÍTULO XII.

Desembarco. — Visitas. — Mehemed Ali. — Estado político de Egipto. — El Cairo. — Las pirámides. — Djizé. — El Mikkias. — El viejo Cairo. — Comercio.

LÚNES 10 de noviembre de 1806, participé mi arribo al scheih *El Methluti*, mi amigo, y el segundo personaje de la ciudad, pues era el scheih *El Mogarba*, ó gefe de los mogrebinos ú occidentales.

Apénas recibió mi carta, la trasmitió á *Seid Omar el Makràem*, primer scheih del Cairo, que unia á esta dignidad la de *Nekib el Ascharáf* ó gefe de los scherifes, y que representaba casi el papel de príncipe independiente.

Seid Omar me envió inmediatamente número suficiente de camellos para desembarcar mis efectos. Scheih el Medluti salió á recibirme con otros muchos, y me condujo á su casa, donde me habia dispuesto una habitacion.

Recibí las visitas de Seid Omar, de Scheih el Emir, de Scheih Soliman Fayumi, de Scheih Sadat, y otros grandes del Cairo, que en su conversacion desplegaron la mas ardiente filantropía. Mas ¡cuál fué mi conmocion al verme entrar á

*Muley Selema*, hermano de *Muley Soliman*, emperador de Marruecos! Su rostro, formas y ademanes me recordaban exactamente las de mi caro y respetable príncipe *Muley Abdsulem*: mi corazón dió un salto, y exclamé: ¡*Muley Selema*!... cuando ya estábamos en los brazos uno de otro: por largo tiempo bañaron las lágrimas nuestros rostros.

Sentámonos, mas nuestros corazones todavía oprimidos no nos permitían hablar.

*Muley Selema* tiene mas años que *Muley Soliman*, pero el derecho de primogenitura no sirve de nada en Marruecos, donde ninguna lei regula la sucesion al trono: la fuerza sola fija los derechos de los pretendientes, como ya dijimos. En consecuencia de este sistema de anarquía, *Muley Selema*, despues de un reinado de algunos meses, habiendo sido dos veces batido por su hermano, se vió precisado á renunciar al trono, retirándose definitivamente al Cairo, donde se estableció con su familia, abandonado de su hermano, y viviendo á espensas de los *scheihs* de la ciudad.

Estaba yo al corriente de su historia; él sabia tambien la mia; así es que pudimos con franqueza esplicarnos mutuamente. Manifestóse mui resentido contra *Muley Soliman*. Logré no obstante aplacarle algún tanto, reconviéndole amistosamente de algunas faltas lijeras, y despues de

una larga sesion, que terminó besándome la barba y el chal, exclamó, *eran mis palabras mas dulces que el azúcar.*

Devolví las visitas á los grandes scheihs, y acompañado de Seid Omar pasé á ver al bajá Mehemed Ali, en cuyas manos puse la carta del capitán bajá. Dispensóme los mayores obsequios. Dicho príncipe, todavía jóven, es de pequeña estatura, y picado de viruela; es valiente, tiene los ojos vivos, y se nota en él cierto aire de desconfianza; dotado de espíritu y buen sentido carece de instruccion, y se halla con frecuencia embarazado; y entónces es cuando Seid Omar, que ejerce sobre él notable influencia, hace señalados servicios al pueblo y al mismo bajá.

Hacen subir hasta cinco mil hombres el cuerpo de arnautes á las órdenes de Mehemed Ali, que domina el Egipto. Estos soldados son revoltosos y exigentes; mas el pueblo los sufre con paciencia, porqué no seria mas dichoso con los mameucos, ni con los turcos; y como no se halla en estado de darse un gobierno representativo, sufre el yugo en silencio. Por otra parte Mehemed Ali, que debe su elevacion al valor de sus tropas, tolera sus escesos y no sabe hacerse independiente; ademas de que los grandes scheihs, gozando bajo esta especie de gobierno mayor influencia y libertad, apoyan con todas sus fuerzas el sistema existente. El soldado tiraniza; el pueblo bajo sufre;

pero los grandes no se resienten en manera alguna, y la máquina anda como puede. El gobierno de Constantinopla, falto de energía para mantener el país en completa sumisión; solo goza de una especie de dominio, que le produce algunos lijeros subsidios, los cuales procura aumentar de año en año con nuevos artificios. El corto número de mamelucos que hai, está confinado al alto Egipto, adonde Mehemed Ali no puede estender su dominacion; mas como por una singularidad de la naturaleza no pueden aumentar su poblacion en Egipto por medio de la generacion, y no se permite vengán otros de Asia, acabarán por desaparecer enteramente. Elfi Bey, con su cuerpo de mamelucos, árabes, turcos y renegados, recorre el desierto de Damanhur. El gobierno de Constantinopla no puede contar con Alejandría, la cual, no obstante su posicion geográfica, ni es ciudad egipcia, ni turca. Tal es el cuadro fiel de la actual situacion política de Egipto.

Los naturales dan al Cairo el nombre de *Massar*. Los turcos lo llaman *Misr Kahira* ó *Massar el grande*. El nombre de Egipto es desconocido á los habitantes, los cuales llaman á aquel país *Berr-Massar* ó *Beled-Massar*, es decir, tierra ó país de Massar: dan al alto Egipto el nombre de *El Saaid*.

Muchos viajeros cristianos han representado las calles del Cairo como en extremo sucias y de as-

pecto triste. Puedo asegurar habrá pocas ciudades en Europa de calles tan limpias. El piso es mui suave, sin piedras, y perfectamente parecido al de un anden bien regado, como los paseos de Europa. Si se ven algunas calles mui angostas, tambien las hai mui espaciosas, aunque todas parecen mas estrechas de lo que realmente son, á causa de la proyeccion del primer piso como en Alejandria. Dichas proyecciones ó vuellos se hallan de tal suerte dispuestas, que en las calles angostas las casas casi se tocan con las de en frente, pues solo las separa un espacio de cuatro dedos. Disposicion necesaria y agradable en un pais tan cálido.

Léjos de ofrecer las calles del Cairo aspecto triste, el gran número de tiendas y talleres, unido al inmenso gentío que circula, hace variar la escena á cada instante, y yo las encuentro tan alegres y divertidas como las de las grandes ciudades de Europa. El cuartel de los francos ó europeos, situado en un ángulo solitario léjos del gran tráfago, habrá tal vez dado pié á las descripciones hechas por los viajeros cristianos. No me empeñaré en negar que la mansion en el Cairo sea desagradable á los europeos; encerrados en su triste barrio, y obstinados en conservar el traje y usos de su patria, si se presentan en las calles, esta singularidad atrae sobre ellos la curiosidad pública: entónces se aturden y andan como azo-

rados. ¿Podrá echarse en cara esta grosería á los árabes, gente sin civilizar, cuando se ve en Londres al ingles civilizado hacer otro tanto, y aun insultar al extranjero que se presenta con un traje dos dedos mas largo ó corto que el suyo?

Pretenden que el estío es largo en el Cairo; pero el calor debe naturalmente templarse por la forma de las calles y casas; los techos de las habitaciones tienen aberturas bien entendidas para producir corrientes de aire. El otoño fué fresco miéntras yo estuve, en términos de hacerse allí tan sensible el frio, como el que habia yo experimentado en Lóndres por la misma estacion. Prevenido ya de la frialdad de las noches en el desierto, habia tomado las precauciones convenientes.

El clima del Cairo no es tan húmedo como el de Alejandría, pues el higrómetro de Saussure solo marcó 56°. La disposicion de mi alojamiento no me permitió observar los vientos. La atmósfera estuvo alternativamente serena y con nubes como en Europa. Durante mi residencia llovió alguna vez, pero no oí siquiera un trueno.

Encierra el Cairo algunas mezquitas, la mayor parte de las cuales no merecen la pena de visitarse. La gran mezquita, *El Azahàr*, es soberbia por la estension del edificio; mas no por la magnificencia de la construccion y lujo de los ornatos, como dice M. Brown. Sus colunitas de már-

mól comun, á lo mas de un pié de diámetro, con capiteles groseramente trabajados y mui sucios, cuadran mal á un edificio de esta naturaleza. El pavimento, en vez de las soberbias alfombras de Persia de que habla el mismo viajero, estaba cubierto de esterass mui ordinarias y usadas, que ví renovar miéntras estuve allí con otras de la misma especie. Pregunté espresamente á los scheihs y á otras personas, á dónde se habian trasportado las preciosas alfombras que ántes herloseaban la mezquita de Azahar; todos me aseguraron que en aquel templo jamas habia habido otras que las que veía; y en todo caso fuera imposible hacer uso de las alfombras, porqué muchos pordioseros tienen costumbre de ir á dormir á la mezquita, envueltos en las esterass, como yo los he visto frecuentemente, y los insectos que dejan allí no mueren sinó cuando se lavan dichas esterass, lo cual no pudiera hacerse con las alfombras. Esme sensible contradecir á M. Brown, viajero de los que más aprecio, por su atrevido viaje al Darfur; y me complazco en creer que sus descripciones de lo interior de África no contendrán tantas inexactitudes como se le pueden notar sobre el Egipto.

Esta mezquita, al rededor de la cual viven los más notables scheihs del Cairo, está principalmente destinada á los mogrebiños, que acuden allí á hacer su oracion con preferencia á cualquiera otra mezquita. En dicho templo se reunen

los consejeros del cadí, como tambien los principales sabios, para hacer sus lecturas, ó dar las esplicaciones de la lei, dividiéndose en varios coros por la vasta estension de la mezquita.

Pero aquella donde la devocion atrae mas gente, se llama *El Hazanèinn*; en la cual se veneran las reliquias de un nieto del profeta. Su construccion es parecida á la de las otras; pero tiene una capilla cuadrada con una hermosa cúpula, donde se venera la cabeza del santón *Sidi Hassan*, colocada en un sarcófago de madera, como lo son los de todos los santones musulmanes; cubren dicho monumento ricas telas de seda bordadas de oro y plata, y rodéalo un enrejado de laton y plata, terminado en una especie de cupulita en la parte superior.

El segundo objeto de la devocion de los habitantes es la hermosa mezquita de *Setna Zianab* ó nuestra Señora Zianab, así llamada del nombre de la hermana de Sidi Hassan, nieta del profeta.

La mezquita del sultan Hazan, junto á la ciudadela, es notable por la valentía de su construccion, altura, y una bella nave á semejanza de algunas iglesias de Europa.

Tampoco carece de mérito la mezquita del sultan Calaun; mas la capilla separada donde se halla el sepulcro de este príncipe, es mas hermosa todavía. Termina en cúpula sostenida por soberbias columnas. En aquella mezquita ví muchos sas-

tres ocupados en coser una inmensa tela de lana negra, destinada á cubrir la *Kaaba* ó casa de Dios en la Meca. Esta tela que envian todos los años del Cairo, es una especie de chamelote, cuyo tejido artísticamente trabajado, forma la profesion de fé: *No hai otro Dios, sinó Dios*. Los caracteres, que tienen algunas pulgadas de grandor, están sembrados por la tela á modo de flores ú otros dibujos. Al entrar yo en el obrador donde trabajaban, los artífices me presentaron aguja é hilo para coser; y como es acto piadoso y meritorio, me puse á dar algunos puntos á la tela, cuyo destino era tan respetable.

Entre las dependencias de la mezquita del sultan Calaun, hai un hospital general para los enfermos de ambos sexos, y para dementes. Todos estos desgraciados se hallan en la mas espantosa miseria, y en la mas absoluta desnudez, mientras el administrador despliega el mayor lujo. Despues de haberme enseñado todas las partes del hospital, le dejé una limosna, de lo cual no tardé en arrepentirme, al saber que el hospital poseía rentas bastantes para acudir á la asistencia de todos los enfermos, si la administracion anduviese en manos limpias. En los principios del establecimiento habian llevado el lujo hasta hacer construir un soberbio cenador para los enfermos, en medio de un gran patio rodeado de galerías, y pagar una tropa de músicos

para que tocasen todos los dias debajo de dicho cenador. Todo desapareció; y al presente solo quedan ruinas, cuya vista inspira la mas profunda tristeza.

Ya hemos hablado de Seid Omar el Makram, gefe de los scherifs, y de Scheih el Methluti, gefe de los mogrebinos: he aquí los nombres y empleos de los otros grandes scheihis del Cairo:

*Scheih Scharháui*, gefe de la gran mezquita El Azahar, y primer scheih del Ulema ó cuerpo de sabios.

*Scheih el Emir*, administrador y tesorero del Azahar, y segundo gefe del Ulema.

*Scheih Sadát el Uafáiya*, gefe de la orden ó confraternidad de los Uafáiyas; es un rito que tiene sus prácticas y oraciones particulares.

*Scheih el Bekri*, gefe de la orden de Abubekr.

Los cuatro scheihis y gefes consejeros del cadí:

<i>Scheih Hhaneffi</i> ,	} cuyos nombres corresponden á los cuatro ritos ortodoxos.
<i>Scheih Schaffi</i> ,	
<i>Scheih Maleki</i> ,	
<i>Scheih Hanbeli</i> ,	

Cuéntanse entre los sabios principales:

*Scheih el Mehedi*.

*Scheih Soliman Fayumi*.

*Seid Dauahli*.

*Seid Abderrahman Djabarti*, primer astrónomo del pais.

*Scheih el Arussi* y *scheih Sauí* gozan de gran

consideracion, en memoria de la que gozaron sus padres.

Seid el Meheruki, gefe del comercio, personaje de la mas alta influencia.

Mahmud Hhassen, segundo gefe del comercio.

Estos dignitarios ostentan todo el lujo que les permiten sus medios, y puede decirse que con respecto á esto ofrece el pais el contraste mas marcado con la miseria aparente que reina en el imperio de Marruecos. Ninguno de ellos da un paso sin ir acompañado de gran número de criados; reciben las personas de clase inferior con toda la dignidad de un sultan; salen casi siempre á caballo, precedidos de una procesion de saiz ó pajes de espuela, con largos bastones en la mano, mientras por detras los escolta otro grupo de sirvientes armados y á caballo. Esto da al Egipto la apariencia de una república aristocrática, encorvada bajo el hierro del despotismo militar, y que no quiere abandonar aquel simulacro de libertad, la cual cree conservar bajo las formas de independencia. Mehemet Ali y los arnautes se apuran poco por estas formas, con tal que se pague y obedezca.

El culto se practica con las mismas adiciones que dí á conocer hablando de Alejandría. Pasé el Ramadan en el Cairo. Sabido es que este tiempo de abstinencia se reduce para los ricos á vivir al revés, es decir, dormir todo el dia y divertirse por la noche.

Durante él, las mezquitas, casas y calles están perfectamente iluminadas; en los grandes salones de las personas pudientes, se cuentan centenares y aun millares de lamparillas ó vasos de cristal de diversos colores, llenos de aceite y suspendidos de cercos de hierro de varios diámetros, colocados unos sobre otros en forma de arañas; lo cual produce un hermoso efecto, sin causar mal olor, pues el humo se disipa por las aberturas superiores practicadas en el centro de las cúpulas que hai en medio de los salones.

Los habitantes corren como locos por las calles el dia de pascua, con hojas verdes de palma en la mano. Las mujeres van en grupos de un lado á otro, la mayor parte llorando y dando agudos gritos. La tradicion manda que en estos dias se visiten los sepulcros; pero yo me inclino á creer que esta costumbre pública, de ningun modo indicada por la lei, no es sinó un resto del antiguo culto de Adónis ó Adonai: ¡ tanta es la analogía que hai en ello!... Como nuestro año es lunar, dichas fiestas no caían entónces en primavera; esto no sucede mas que ocho veces en cada período de treinta y tres años.

La ciudadela, que domina enteramente la ciudad, está á su vez, dominada de cerca por una montaña; de modo que no podria sostener un ataque en regla. Aquí es donde se halla el famoso *pozo de José*, tantas veces descrito por los viajeros.

Aunque las pirámides de Djizé estaban á la sazón rodeadas de los árabes rebeldes, y hubiese su peligro en acercarse á ellas; quise no obstante aventurarme á ver aquellos colosos elevados por la mano del hombre. Habiendo con tal intencion partido para Djizé, adelanté hácia las pirámides, escoltado de mis gentes con las armas en la mano, hasta un punto, de donde fuera imprudencia pasar, pues teníamos casi á la vista varias partidas de caballería enemiga, que nos amenazaban, y ardian por vengar la pérdida de doscientos camellos, que los arnauts de Djizé tuvieron la fortuna de quitarles la noche anterior.

No es suficiente la imaginacion, sin el auxilio del tacto, para formarse una idea justa y exacta de las pirámides, de la coluna de Alejandría, y de cualquier otro objeto de formas y dimensiones extraordinarias. Habia llevado conmigo mi telescopio acromático, y mi anteojo militar de Dollond. Á fuerza de comparaciones, aproximaciones y raciocinios, creo haber logrado formarme una idea, sinó enteramente exacta, lo cual es imposible cuando solo se consulta uno de los sentidos, por lo ménos sumamente aproximada.

No hablaré aquí de sus dimensiones, puesto que la comision de Egipto ha resuelto completamente el problema; basta saber que son las mayores masas colosales que existen.

Las pirámides de Djizé son tres, de las cuales

dos considerablemente mas grandes que la tercera; pero entre aquellas dos creí advertir ménos diferencia en la altura de la que han indicado los viajeros.

El profundo historiador de los estravíos del espíritu humano, M. Dupuis, ha dicho que la gran pirámide se halla construida de tal manera, que colocado el observador al pié el dia del equinoccio, veria el sol á medio dia, como sentado ó apoyado sobre la cumbre. Esto quiere decir que el plano inclinado, ó el lado de la pirámide, forma con el plano del horizonte un ángulo igual á la altura meridiana del sol en aquella época, ó á la altura del ecuador. Estando las pirámides colocadas bastante exactamente á la latitud de  $30^{\circ}$  N., resulta que este ángulo debe ser de  $60^{\circ}$ . Como todos los lados pues, parecen igualmente inclinados, el perfil de la pirámide cortada perpendicularmente desde el vértice á la base por medio de dos de sus lados opuestos, debe exactamente representar un triángulo equilátero. Esta feliz casualidad, causada por la mas simple figura rectilínea que se emplea en la construccion de un edificio, produce este hermoso fenómeno, y era para mí un estímulo que me animaba á verificarlo.

Cuando se miran las pirámides á cierta distancia, parece tienen la base mucho mas larga que los lados, ó el ángulo del vértice mas abierto ú

obtuso que los de la base ; pero esta ilusion proviene de que se descubren casi siempre dos lados de la pirámide , y entónces se ve la diagonal del cuadrado de la base , que por su naturaleza es mas larga que el lado ; lo cual hace parecer á la vista las pirámides aplanadas , aunque su altura es igual á la longitud de uno de los lados de sus bases.

Está igualmente resuelto el problema sobre el destino de las pirámides : fueron elevadas para servir de última mansion á los soberanos , que llevando mas allá de la tumba la distincion enorme de su rango sobre un pueblo esclavo , hacian elevar al cielo sus despojos mortales ; miéntras los cadáveres de sus súbditos eran sepultados á poca distancia de los pozos de las momias : he aquí al hombre , sobre todo al poderoso.

Las pirámides son conocidas de los árabes con el nombre de *El Haràm Firàun*. Cuentan mil historietas á este propósito , y creen que hai en ellas galerías subterráneas , que se ramifican y estienden por todo el bajo Egipto.

Sábese no existir en aquellos antiguos monumentos inscripcion ni geroglífico capaz de ofrecer datos sobre la época de su construccion. Atribúyese la gran pirámide á *Cheops* , que vivia sobre ochocientos cincuenta años ántes de la éra cristiana ; mas yo pienso que es mejor creerla anterior á la época histórica ; porque si fué obra

de aquel príncipe, existirían otros testimonios que la simple relacion de Herodoto sobre un monumento, que en su tiempo debia escitar la atencion y admiracion de los hombres.

Al pié de la gran pirámide hai un aduar árabe; la comparacion detenida de las casas y tiendas con esta construccion colosal, me sirvió de escala para formarme la mas exacta idea posible de sus vastas dimensiones.

Inmediato á las pirámides ví la *Esfinge*, busto ó cabeza formada de una roca de enorme magnitud, que los árabes llaman *Abulhhul*. Distinguí perfectamente el tocado, los ojos y la boca; mas como me hallaba casi de frente, no la pude ver de perfil como lo deseaba.

La llanura y colinas del Sahhara, enteramente cubiertas de arena blanca movediza, terminan el cuadro hácia el occidente.

Djizé se halla situada en la izquierda del Nilo. Antiguamente era esta poblacion, segun me contaron, un lugar delicioso, rodeado de quintas y jardines; al presente es mansion bien triste y poblada de soldados arnautes, que no hallo mejor con quien comparar que con bandidos. (V. l. VII.) Al instante que puse el pié en tierra, se me acercó uno de sus gefes, y puso la mano sobre una parte de mi albornoz, como para examinar la calidad de la tela; pero luego acudió uno de mis criados con aire amenazador á hacerle soltar la presa, des-

viándole la mano; al ver aquel hombre entónces muchos domésticos armados, y caballos que salian de las chalupas y venian á colocarse á mi al rededor, se retiró; y ya no se me acercó ninguno, ni al ir, ni al volver de las pirámides. El nombre *Djizé* es pronunciado *Guizé* por los naturales, que dan el sonido de *Guim* á la letra árabe *Djim*.

Al regresar de *Djizé* visité la isla *Rudí* ó *Ruda*, sobre el Nilo, inmediata á la orilla derecha. Esta isla, al presente abandonada, era en lo antiguo un pequeño paraíso, cubierto de jardines deliciosos. En la estremidad S., y en una especie de patio hondo que comunica con las aguas del rio, se halla el famoso *Mikkias*, columna establecida para medir diariamente la altura de las aguas del Nilo, á la época de la inundacion. Divídese al efecto en codos desiguales, ó por mejor decir, inexactos, y dedos; de modo que cada cual puede segun estos datos calcular el grado de fertilidad de la tierra en la cosecha siguiente. Pero hoi dia este monumento de tan alta importancia se halla abandonado á una tropa de soldados, ó mas bien de bárbaros, que parece conspiran á su destruccion. Al desembarcar me condujeron á unos montones de ruinas desiertas; y ¡cuál seria mi sorpresa y dolor al convencerme, por el testimonio de mis propios ojos, que igual suerte aguardaba al *mikkias*! Ya están arruinados una mez-

quita y otros edificios adherentes al mikkias; cuatro colunitas de las ocho que formaban la galería superior, yacen por el suelo; los techos caen á pedazos, y como si la mano del tiempo fuera demasiado lenta para destruirlo, los soldados van arrancando el plomo que une las piedras, y los maderos que forman la techumbre: así es como se acelera rápidamente la ruina de un edificio de la mayor utilidad, y que por tantos siglos ha contribuido á la gloria del Egipto.

En el curso de sus expediciones en Egipto, habían los franceses hecho varias reparaciones al mikkias, y restablecido el orden del servicio; mas todo está ya destruido, y la columna misma del mikkias habria corrido igual suerte, sinó se apoyase en una gran viga transversal que los franceses colocaron sobre el capitel. Pregunté si habia algun encargado de guardar un edificio tan interesante. Respondiéronme: *¿Quién lo pagaria?— ¿Por qué á lo ménos no se pone una puerta para impedir la entrada?— Porqué costaria dinero; y al cabo los soldados se llevarian la puerta y la viga....* Las lágrimas son la única respuesta á tan desoladora apatía. Estuve tentado de creer que Mehemet Alí conspiraba por su parte como los demas á la destruccion del mikkias, cuya ruina parece haber tambien deseado el califa Omar. Las paredes del patio, en cuyo centro se halla el mikkias, están revestidas de piedra cuarzosa;

la escalera, por la cual se baja al fondo del patio, es de la misma piedra, como tambien la coluna, á la cual me fué imposible acercarme por estar rodeada de agua. Una cúpula de madera, de agradable forma, que cubria antiguamente el patio y la coluna, va desapareciendo parcialmente de dia en dia.

Un monumento de esta especie en un pais en que las cosechas dependiesen de las lluvias, ú otras causas accidentales, seria insignificante é inoportuno; mas en Egipto, donde la abundancia y carestía son relativas al grado de subida periódica del Nilo, habiendo demostrado exactamente la esperiencia el resultado que produce sobre las cosechas cada codo de agua de elevacion; el instrumento destinado á medir esta subida del rio, debe ser de la mas alta importancia para un gobierno ilustrado; pues le suministra un medio cierto de prevenirse de antemano contra los desastres que son inevitables en otros paises, donde no se puede conocer el grado, abundancia y escasez sinó al tiempo de la cosecha. Por esta razon dieron los franceses á dicho objeto una atencion particular; á ellos tambien se debe el soberbio paseo de muchas calles de árboles, que atraviesan la isla Ruda en toda su longitud de S. á N.

Volví desde allí al antiguo Cairo ó *Massar el Atik*, arrabal sobre la derecha del rio en frente de la isla y de Djizé.

Dicen que antiguamente era este arrabal mas agradable que el Cairo, á causa del gran número de casas de placer que los grandes y ricos de la ciudad habian hecho edificar; mas al presente las casas abandonadas se van arruinando, y yo mismo he visto soldados arrancar la madera para venderla. Sin embargo la poblacion es bastante considerable, y los mercados públicos están abundantemente surtidos.

Hállanse allí conventos de los diferentes ritos cristianos. Visité el monasterio griego, situado en hermoso paraje, con un terrado elevado que domina la ciudad y campiña. Desde allí se descubren las *pirámides de Sakkara*, que parecen rivalizar en altura con las de Djizé, una de las cuales está construida á grandes escalones.

Hai en dicho monasterio una capilla dedicada á san Jorje, á quien tienen suma veneracion en el pais. La imágen del santo se ve colocada en un ángulo sobre un pequeño altar y detras de una rejilla de alambre. Del medio de la capilla se eleva una coluna á la cual hai fija una cadena de hierro, que sirve para sujetar los dementes que llevan allí para implorar la proteccion del santo: los monjes cuentan que hace curas milagrosas, sea cual sea la religion de los locos que se presentan.

Habiendo ido á visitar el convento de los coftos, introdujéronme en una gruta debajo del altar mayor, donde pretenden halló asilo la fa-

milia de Cristo, cuando vino á Egipto, huyendo de las persecuciones de Heródes. Parecióme la cosa tan absurda en todas sus circunstancias, que no merece fijar un momento nuestra atencion. Es de suponer que la tal gruta ó capilla no son monumentos estériles para los monjes encargados de su conservacion.

El arrabal mas considerable del Cairo es Bulak, sobre la ribera del Nilo. Hai en él buenos edificios; y la situacion de este lugar es la que lo preserva de la destruccion que ya amenaza á Dji-zé y al viejo Cairo. El puerto de Bulak está lleno de gran número de buques que hacen el comercio con todos los pueblos de las orillas del Nilo: así es que se nota mucha actividad, y la aduana produce beneficios considerables. El camino de Bulak al Cairo es soberbio, desde que fué reparado y hermoseado por los franceses.

Al hablar del comercio de Bulak, es fuerza convenir que apénas es sombra de lo que debiera ser; pues el estado de insurreccion del alto Egipto, adonde se han retirado los mamelucos con Ibrahim Bey y Osman Bey Bardissi, hace perder al Cairo casi todo el comercio del África interior. Las revoluciones de Berbería estorban la salida de las caravanas de Marruecos, Argel, y todos los paises occidentales; por otra parte los árabes del *Ssaddor* ó desierto del Estravío, llegan hasta las cercanías de Suez á robar las caravanas que

traen las mercancías de Arabia é India por el mar Rojo; añádese á esto que la guerra de Inglaterra suspende enteramente el comercio del Mediterráneo: he aquí las causas que han disminuido tanto el comercio exterior de Egipto.

No es mucho mas floreciente el interior. Los mamelucos dominan en todo el alto Egipto; Elfi, en la provincia de Behira; los árabes de la provincia de Scharkia se hallan en rebelion; revoluciones parciales se suceden continuamente en la Garbia ó Delta, de modo que es casi imposible dar un paso en Egipto sin correr los mayores riesgos.

Al ver que en circunstancias tan fatales se hace todavía un gran comercio en el Cairo, no puedo ménos de decir que el Egipto es pais admirable por sus recursos; pero ¿qué seria en circunstancias mas favorables, y bajo un gobierno tutelar?

---

### CAPÍTULO XIII.

Viaje á Suez. — Bastimentos árabes. — Travesía del mar Rojo. — Peligro de la embarcacion. — Llegada á Djedda. — Asuntos con el gobernador. — Djedda.

TERMINADO el ramadan el 11 de diciembre, dí las necesarias disposiciones para mi viaje á la Meca. Algunos de mis amigos escribieron á sus corresponsales de Suez, Djedda y la Meca, para hacerme preparar alojamientos, y procurarme proteccion en todos los puntos donde me detuviese. Lúnes 15 de diciembre de 1806 salí del Cairo, acompañado de muchos scheihs.

Á corta distancia de la ciudad me despedí de aquellos buenos amigos, que no permití se internasen mas en el desierto, y dos ó tres horas despues hice alto en Ashas, que está sobre media legua al N. de Matarieh (\*).

Aguardé dos dias en Ashas dentro de mi tien-

---

\* Habiéndose perdido el diario del viaje del Cairo á Djedda, se vió Ali Bey obligado á renovarlo segun los apuntes sueltos que conservaba con sus observaciones astronómicas. Esta relacion y la del viaje de Tánger á Tetuan, son los

da la reunion de una gran caravana. Durante este tiempo vinieron á visitarme algunos de mis amigos del Cairo, tanto cristianos como musulmanes, entre otros el primer cónsul de Francia, quien se presentó acompañado de una comitiva bastante considerable, y de cinco mamelucos, renegados franceses, al servicio de Mehemet Ali. Pregunté á éstos sobre su situacion, y supe que despues de haber pertenecido al ejército frances, habian tomado el turbante, y se hallaban bien establecidos con sus familias. Tienen cada uno de asignacion un duro español diario, y casi siempre andan en comision por los pueblos cobrando las contribuciones y otros objetos; destino que les hace ganar mucho dinero. Tienen ademas soberbios caballos ricamente equipados.

El juéves 18 á medio dia se dió la señal de la partida, y en seguida aparecieron de todos los puntos del horizonte largas hileras de camellos, saliendo de sus campamentos respectivos para reunirse al gran grupo, que no tardó en ponerse en

---

únicos papeles que se han estraviado en todas sus escursiones por África y Asia. Por fortuna pudo con tiempo nuestro viajero reemplazar este diario, aunque privado de los detalles del original; y habiendo vuelto de la Meca al Cairo siguiendo la misma ruta, resulta ser indiferente esta pérdida, pues se halla compensada con el diario del regreso que veremos en su lugar. (*Nota del Editor.*)

marcha dirigiéndose hácia el E. por medio del desierto.

Yo llevaba solamente catorce camellos y dos caballos, por haber dejado en Egipto todos mis efectos y parte de mis criados. La caravana contaba al todo cinco mil camellos, y dos ó trecientos caballos. Habia allí gente de todas las naciones musulmanas que iban á hacer la peregrinacion de la Meca.

Los camellos marchaban en hileras, y á paso igual y reglado como un reloj. Acampamos parte de la noche en medio del desierto.

♀ 19.

Como la caravana iba mui despacio, siguiendo siempre la misma direccion, yo pasaba á la cabeza, acompañado de dos criados, que me ponian una pequeña alfombra y una almohada al lado del camino, y me sentaba durante mas de tres cuartos de hora que tardaba en desfilar la caravana; luego volvia á subir á caballo, y llegando á la frente como ántes, repetia tres ó cuatro veces la misma maniobra, con lo cual no se me hacia tan pesado el camino.

Este desierto se compone enteramente de montañuelas de arena movediza, sin el menor indicio de plantas ó animales; no se ve un insecto, un solo pájaro. Á lo léjos, sobre la derecha, se descu-

bre la rama del *Djebel Mokkattam* ó montaña cortada del Cairo, que se estiende hasta las inmediaciones de Suez.

§ 20.

Se emprendió la marcha mui de mañana. Llegado á una pequeña eminencia, descubrí la ciudad de Suez á larga distancia. Entónces todos los que tenian caballos, como tambien los árabes armados, montados en camellos ó dromedarios, pasaron delante de la caravana, y continuaron marchando en este órden.

Poco despues vimos salir de Suez una tropa de gente á caballo, y dirigirse hácia nosotros. Ya nos disponíamos á defendernos, cuando se reconoció eran soldados arnautes, y habitantes de Suez que nos salian al encuentro; con esto el temor cedió su lugar á la alegría, y habiéndose reunido ambos cuerpos, comenzaron los regocijos.

Caminábamos en el mismo órden, sobre un largo seto, miéntras algunos árabes, destacándose sucesivamente de derecha é izquierda, se desafiaban mutuamente, y se entretenian en correr disparando fusilazos paralelamente á nuestra línea, de suerte que oíamos silvar las balas delante de nosotros y mui de cerca, lo cual divertia mucho á toda la caravana.

Es realmente admirable golpe de vista ver aque-

llos árabes destacarse de la línea, correr á rienda suelta, montados en caballos ó dromedarios, la lanza en ristre ó dirigida hácia adelante, en una direccion paralela á la línea, y tan cerca de ella, que la estremidad de la lanza pasaba á ménos de cinco dedos de distancia de nuestros caballos. Fíjese cualquiera la especie de movimiento que debian dar á los suyos, para no tocar la línea, que no por eso dejaba de marchar adelante; era indispensable que su carrera fuese oblicua y rápida como una eshalacion: ¡qué caballos los árabes!

En fin, hácia medio dia, al estruendo de los tiros y de los gritos de regocijo, hizo la caravana su entrada en Suez, donde me alojaron en una casa prevenida de antemano.

Suez es una ciudad pequeña que se va arruinando, donde se encuentran sobre quinientos musulmanes, y unos treinta cristianos. Por su posicion á la estremidad del mar Rojo, es la llave del bajo Egipto por aquel lado, tanto mas no habiendo otro punto de apoyo en medio de este desierto.

El puerto es malísimo; las embarcaciones del mar Rojo, llamadas *daos*, no pueden entrar en él sinó en la marea alta, y despues de descargar. El verdadero puerto de Suez, se halla media legua distante hácia el S., sobre la costa de África, y es accesible á las grandes fragatas.

El mar Rojo, en frente de Suez, tiene cuando mas dos millas de ancho en la marea alta; en la

baja se reduce á un tercio de esta latitud. Sobre el embarcadero hai un arrecife casi enteramente formado de conchas, y mui cómodo para el desembarco.

Las calles de la ciudad son regulares, sin empedrar, y el piso de arena; quanto á las casas, la mayor parte se van cayendo lo mismo que las mezquitas.

El clima del pais es mui variable. El mercado público bastante bien provisto de ciertos artículos: la mayor parte de los víveres llegan allí por mar de ambas costas de Arabia y África. El *Wadi tor*, el *Djebèl tor* ó monte Sinaï, proveen á Suez de frutas bastante buenas y legumbres. El pan que allí se hace es una especie de torta mal amasada. La carne es rara, y frecuentemente sucede faltar del todo. Tambien hai poco pescado. La reunion de los convoyes marítimos y caravanas, hace circular allí una considerable masa de numerario, alimento continuo de la actividad de los habitantes, que son todos sin escepcion, negociantes, comerciantes ó ganapanes.

La ciudad carece de agua; pero la traen de léjos. *El Bir Suez* ó pozo de Suez, cuya agua es salobre, dista cinco cuartos de legua sobre el camino del Cairo; *El Aayon Moussa* ó fuentes de Moises, que dan un agua fétida, están mucho mas léjos, sobre la costa de Arabia. La única agua buena es la que viene de las montañas del E.; pero

cuesta mui cara, y tan escasa, que muchas veces es preciso disputar ó batirse para tener un odre. Es tal la aridez de la arena que rodea á Suez, que no se ve un árbol siquiera, ni una yerba.

Los cristianos, que son todos del rito griego, tienen en Suez una iglesia y un papas.

Cerca la ciudad una mala muralla, algunas trincheras, y otras obras de campaña levantadas por los franceses; mas todo esto no se halla defendido sinó por dos ó tres pequeños cañones de á dos.

Un negro, esclavo de un personaje del Cairo, era á la sazón gobernador de Suez, con título de agá, y treinta soldados arnautes á sus órdenes. Su *kiàhia* ó lugarteniente gobernador era al mismo tiempo juez civil de la ciudad. Todos estos soldados y sus gefes ganan mucho dinero con el contrabando que hacen habitualmente.

No contiene Suez mas artifices que calafates.

Solo permanecí dos dias, y el miércoles 23 de diciembre de 1806 me embarqué en un *dào* para hacer mi travesía á Djedda, por el mar Rojo.

Los *daos* son las embarcaciones árabes de mayor porte que navegan en aquel mar. Su construcción es singular; su altura igual á mas de un tercio de longitud del casco del buque, y dicha longitud se aumenta aun en la parte superior por una larga proyección en la proa, y otra en la popa, á semejanza de las antiguas galeras troyanas.

*Proporciones del dao que yo montaba.*

	Pies de Paris.
Longitud de la quilla. . . . .	43
Proyeccion de la popa. . . . .	16
Proyeccion de la proa. . . . .	32
La mayor longitud del cuerpo del buque. . . . .	21
Altura del casco. . . . .	16
El mástil, medido desde el fondo de cala. . . . .	60
La verga. . . . .	80
Anchura media de la cámara. . . . .	14
Su longitud. . . . .	14
Su altura. . . . .	5 $\frac{1}{2}$

Las cuerdas de estos barcos son de corteza de palmera, y las velas de algodón mui basto. Llevan tres velas de repuesto de diferentes tamaños, y dos pequeñas latinas; pero nunca se pone mas de una grande ó pequeña segun la necesidad. El buque que yo montaba no llevaba otro cargo que plata acuñada, cerrada en sacos sellados por los negociantes de Suez ó el Cairo, y dirigidos á sus correspondientes de Djedda. Fleté el camarote para mí solo; mis criados iban en el cuerpo del bastimento, donde se hallaban igualmente mas de cincuenta peregrinos. El capitán era de Mokha, y los quince marineros de la tripulación flacos y negros como micos.

Despues de estar al ancla tres dias, hizose á la vela el viérnes 16 por la tarde.

*Sábado 27.*

Habiendo navegado toda la noche y todo el dia 27, se echó el ancla á las cuatro de la tarde en un puerto de la costa de Arabia, llamado *El Hammam Firàun* ó baños de Faraon. La longitud de aquel lugar, segun mis observaciones, es de  $30^{\circ} 43' 25''$  E. del observatorio de Paris, á la punta del cabo Almarhha, donde está situado.

☉ 28.

Al anohecer anclamos á poca distancia de la ciudad de Tor, en la costa de Arabia.

☾ 29.

Por la mañana entró nuestro dao en el puerto de Tor, donde permanecimos todo el dia. Diéronme mis observaciones por longitud  $31^{\circ} 12' 55''$  E. del observatorio de Paris.

♂ 30.

Todo el dia 30 estuvimos en el mar, y pasamos por delante del cabo *Ras Abumohammed*, sobre la misma costa.

☿ 31 de diciembre de 1806.

Despues de haber navegado toda la noche para atravesar el brazo de mar que se interna en la Arabia, y llaman *Bahar el Akkaba*, mandó nuestro capitan soltar el áncora, despues de puesto el sol, en un puertecillo bien cerrado, situado en una de las islas *Naaman* ó de los Avestruzes.

Jués 1º de enero de 1807.

Navegamos todo el dia, y fondeamos por la noche sobre la costa de Arabia.

♀ 2.

Las mismas maniobras que el jués.

Es terrible la navegacion por el mar Rojo. Casi siempre se camina entre escollos y rocas á la flor del agua; de modo que para dirigir la embarcacion, es preciso tener siempre de guardia cuatro ó cinco hombres á la proa, que observan atentamente la ruta, y con sus gritos advierten al timonero que vire á derecha ó izquierda: pero si yerran; si advierten el escollo demasiado tarde; si el timonero que no ve las rocas no se aparta bastante, ó se separa mucho; si arroja el barco contra otro escollo inmediato que no se habia ad-

vertido; si oye el grito de traves, como suele suceder; si el viento ó la corriente se oponen al cambio de direccion en intervalo tan corto como el que media entre descubrir la roca y la llegada del buque al punto del peligro; ¡qué riesgos no se corren á cada instante entre la vida y la muerte en tan azarosa navegacion! Por esto no pasa año que no haya muchos naufragios en aquel mar, el cual parece rechazar la audazia de los navegantes. Mas ¿qué es el temor de la muerte al lado del cebo de las riquezas? Los bastimentos árabes que conducen las preciosas producciones de la India, Persia y Arabias, surcan continuamente aquel mar insaciable de víctimas, y que quizá los aguarda para tragarlos á su vez.

Para obviar en algo tales inconvenientes, tienen los daos una falsa quilla por debajo, que al tocar amortigua el golpe algun tanto, y preserva la embarcacion, sinó es mui fuerte el sacudimiento. Por otra parte la inmensa vela de algodón de casi un dedo de espesor, su mala forma que exige la misma maniobra que una vela latina, de modo que para cambiar de rumbo es necesario soltarla, flotando entónces como un inmenso estandarte, y dando terribles sacudidas; las groseras cuerdas de corteza que no obedecen sinó con dificultad; todos estos inconvenientes hacen la maniobra tan pesada, fatigosa y tardia, que yo mismo extraño no sea mayor el número de los

naufragios. En mi embarcacion no siempre bastaban quince hombres de tripulacion para manio-  
brar la vela; muchas vezes tenian los pasajeros  
que poner mano á la obra.

### § 3.

Pasamos por medio del numeroso grupo de las  
islas *Hamara*, y anclamos junto á una de ellas.

### © 4.

Fondeamos al anochecer sobre un islote entre  
escollos.

### ☾ 5.

¡Terrible dia! despues de media noche se le-  
vantó una terrible tempestad. Refrescó el viento  
en términos que á las dos de la mañana los gol-  
pes del huracan se sacudian sin interrupcion con  
nueva violencia; y en pocos minutos se hicieron  
pedazos los cables de nuestras cuatro áncoras.

Abandonado el buque á la furia del viento y  
de las olas, fué arrastrado hácia una roca, con-  
tra la cual comenzó á dar horribles sacudidas. La  
tripulacion, creyéndose perdida, despedia alari-  
dos de desaliento y desesperacion. En medio de  
los clamores, distinguí la voz aguda de un hom-  
bre que sollozaba y gritaba como un niño; pre-

gunté quién era, y dijéronme que el capitán. Hice buscar al piloto, mas inútilmente. Viendo entonces el negocio perdido, pues el buque estaba abandonado á su desgraciada suerte, y continuaba dando horribles golpes, no quise aguardar á que se estrellase contra las rocas, y grité á mis criados: *la chalupa*. Al instante se apoderan de ella; todo el mundo quiere precipitarse; alárganme la mano, salto en la chalupa por encima de las cabezas de los pasajeros, y doi orden de alejarse de la embarcacion; pero un hombre que tenia su padre á bordo, la detenia por medio de una cuerda del barco, gritando: *¡Abuya! ¡Abuya! ¡oh padre mio! ¡oh padre mio!* Respeté por un momento este arrebató de amor filial; pero á la vista de un grupo de hombres prontos á arrojarse á la chalupa, grito á aquel buen hijo, que suelte la cuerda; sordo á mis voces continúa llamando á su padre; entonces un fuerte puñetazo que le dí en la mano, le obligó á soltar, y en el mismo instante fué arrebatada la chalupa á mas de doscientas toesas del dao. Esta escena pasó en ménos de un minuto.... momentos cortos, pero horrorosos.... En vez de la dulce claridad de la luna que debia iluminar nuestra ruta, un velo de negrísimas nubes nos tenia en tan profunda oscuridad que nada veíamos. Estábamos casi desnudos; los golpes de mar llenaban de agua la chalupa, miéntras descargaban por intervalos, fuertes

chubascos. Suscitóse una disputa; porque unos querian ir á la derecha, otros á la izquierda, como si fuera posible distinguir nuestra ruta en el seno de las mas densas tinieblas. Haciéndose cada vez mas seria la disputa, hícela cesar apoderándome del timon, y diciéndoles con imperio: *Yo sé mas que vosotros, y me encargo de dirigir la chalupa: desgraciado el que se atreva á disputármelo.*

Habia yo observado mui bien la posicion de la tierra al anochecer; pero no sabia hácia que lado dirigirme. No pudiendo orientarme en medio de las espesas tinieblas que me rodeaban, procuraba, cuanto me era dable, conservar mi posicion relativamente al buque, el cual aun distinguia. Para complemento de desgracia, me hallaba atacado de violentos vómitos de bílis; sin embargo no abandoné el timon.

Dí orden de remar; mis compañeros no sabian: señalé su lugar á cada cual, y despues de distribuirles los remos, les espliqué la maniobra, y me puse á cantar como los marineros del mar Rojo, para darles el compas y hacerlos mover con uniformidad. ¡Qué espectáculo! Yo estaba casi desnudo, descubierto á los golpes de mar, lluvia y granizo; atado al timon sin saber á dónde ir, sufriendo horribles vómitos, y obligado á cantar para reglar la uniformidad de la maniobra. Alguna vez la chalupa, nuestro último y solo re-

curso, tocaba en una roca, y la sangre se nos helaba en las venas. En fin, despues de pasar una hora entera en tan horrorosa agonía, comenzaron á aclararse las nubes; un rayo de luna sirvió para orientarme, y llevó la alegría hasta el fondo de mi corazon. *Nos hemos salvado*, exclamé. Entónces fijé la direccion de la chalupa hácia la costa de Arabia, aunque no hubiese claridad bastante para descubrirla; y despues de tres horas de las mayores fatigas, nos hallamos casi en tierra al rayar el dia.

Desembarcamos en número de quince, todos casi desnudos ó en camisa: nuestro primer movimiento fué abrazarnos y darnos el parabien de nuestra salvacion; mis compañeros sobre todo no se cansaban de manifestar su pasmo por dicha tan inesperada; preguntábanme cómo habia yo podido saber, á pesar de la oscuridad, que la tierra estaba allí; y por un movimiento espontáneo de reconocimiento se despojaron de parte de sus vestidos en mi favor; con lo cual me hallé bien pronto vestido, algo grotescamente en verdad, pero á lo ménos al abrigo del viento que soplaba.

Solo faltaba saber cuál era la tierra adonde acabábamos de salir. Para esto envié cuatro hombres á la descubierta. Su relacion nos dió á conocer nos hallábamnos en una isla desierta, que no era absolutamente mas que una llanura de arena movediza, sin agua, sin roca, ni vejetacion.

Descubriase el continente á algunas leguas de distancia; mas ¿cómo esponerse aun en la chalupa, y con una mar siempre furiosa? ¿Y si la borrasca habia de durar algunos dias, cómo permanecer en la isla sin comer ni beber? El tiempo, que se iba aclarando cada vez mas, me hizo descubrir en el horizonte nuestro buque acompañado de otro dao. ¡Cuál fué nuestra alegría al volverlo á ver, cuando lo dábamos por perdido!... ¿De dónde venia el otro buque?

El tiempo volvió á enmarañarse, caía el agua á mares, y al mismo tiempo un viento glacial nos privaba de sentido. Apretámonos estrechamente unos contra otros; un solo capote que llevábamos fué estendido sobre nuestras cabezas, y sirvió para defendernos algun tanto de los golpes de agua, y hacernos entrar en calor.

Á medio dia calmó algo el tiempo, y la chalupa del otro bastimento, que nos buscaba muertos ó vivos, se acercó lo bastante para divisar las señales que le hacíamos con una camisa puesta en la estremidad de un remo. Al punto se aproximó, sus marineros nos aseguraron que el dao se habia salvado, sin avería considerable, por ser mui fuerte y llevar poquísimos cargo. Como habia perdido todas sus áncoras, fué afortunadamente socorrido por el otro buque, que llegando casualmente en aquel momento de afliccion, le habia prestado un ánora y algunos cables.

Embarcámonos en ambas chalupas, y volvimos al bastimento. Mas ¿cómo pintar la escena que pasó al llegar á bordo? Todo el mundo, loco de contento por verme salvo, se echó á mis piés vertiendo lágrimas de alegría; abrazábanme, y no sabian cómo manifestarme su regocijo, porque nos habian ya creído tragados por el mar, así como nosotros á ellos hechos pedazos contra las rocas. No pudo mi corazon resistir á tan tierna escena: conmovido profundamente á semejantes espontáneas muestras de su afecto, sentí mis ojos llenos de lágrimas.

En el terrible momento en que abandoné la embarcacion, un hombre por saltar á la chalupa, habia caido en el mar, y fué la única víctima de la tempestad. Permanecimos anclados aquel dia y la noche siguiente, para dar tiempo de poner en órden todas las cosas, á fin de partir el dia inmediato.

♂ 6.

Despues de navegar todo el dia, y pasar por junto á la isla de *Djebel Hazen*, se echó el ancla sobre la costa de Arabia al anochecer.

♀ 7.

Abordamos hácia la caida de la tarde al puerto del *Ienboa*, ciudad bastante considerable, y la

mas importante de la costa de Arabia despues de Djedda.

¶ 8.

El capitán quiso pasar el día en el Ienboa, para comprar áncoras y otros efectos que le faltaban, y reparar las averías del bastimento.

♀ 9.

En este día pasamos el trópico, y echamos el ancla en Algiar. Hice algunas observaciones, que en lo sucesivo se me estraviaron.

10, 11 y 12.

Durante el día navegábamos, y pasábamos la noche al ancla sobre la costa de Arabia; pero se me han estraviado las notas que tomé.

Comenzé entónces á sentir un lijero dolor continuo en el bajo-vientre, y una considerable hinchazon en la parte inferior; lo que me hizo temer hubiese quebradura. Sin duda fué efecto del violento esfuerzo que hice al saltar en la chalupa la noche de la borrasca. Contristóme tanto mas esta persuasion, quanto que temí hacerme incapaz de soportar fatiga alguna, y de montar á caballo, en el momento que mas necesitaba de mis fuerzas.

Siendo aquel un accidente que no habia previsto, y no habiendo tomado en mis notas de medicina noticias sobre dicha enfermedad, no sabia cómo curarla. Guiado por el simple raciocinio hice uso de vendas y fajas, y permanecí echado en la postura mas favorable á mi situacion.

Uno de aquellos dias llegamos sobre las diez de la mañana á *Araboh*, que se halla en el límite N. del *Beled el Haram* ó Tierra-santa: el bastimento encalló la proa en la arena, á fin de facilitar á los peregrinos la práctica de la primera ceremonia de la peregrinacion, llamada *Iaharmo*. Para llenar este preliminar es preciso arrojarse al mar, bañarse, hacer una ablucion general en agua dulce ó arena, rezar en seguida la oracion desnudo, envolverse la cintura y hasta las rodillas con un paño ó toalla sin costura, que llaman el *Ihràm*, dar algunos pasos en la direccion de la Meca, profiriendo la siguiente invocacion:

*Li Bèik; Allàhumma li Bèik.*

*Li Bèik; la scharika làka li Bèik.*

*Inna alhàmda, ua naamàta làka,*

*Uèl mulku, la scharikà lèik.*

Finalmente se forman algunos montoncillos de arena con la mano; y luego se embarca en el mismo traje, repitiendo las mismas oraciones durante el resto del viaje.

Como me hallaba enfermo, no me eché al mar, é hice mi ablucion con arena: mis criados formaron un parapeto con ropa de cama y hhaiks, para preservarme del viento, miéntras hacia mi ablucion, oracion é invocaciones, y formaba montones de arena segun el rito, sin faltar á la circunstancia que ordena se haga todo al raso. Volví en seguida á bordo sostenido en sus brazos, como habia salido.

Por cualquier punto que llegue el peregrino al Beled el Haram, está obligado á hacer las mismas ceremonias, que se miran como el prelude indispensable de la peregrinacion; aunque presentan algunas lijeras diferencias en los cuatro ritos ortodoxos de la lei.

Desde aquel momento ya no se debe rasurar la cabeza hasta haber dado las siete vueltas á la casa de Dios, y besado la piedra negra, bebido el agua del pozo sagrado, llamado *Zemzem*, y hecho los siete viajes entre las colinas sagradas de Ssafa y Merua.

♂ 13.

Se echó el ancla con felicidad en la rada de Djedda, término de aquella travesía marítima.

Al instante despaché uno de mis criados á tierra con cartas para el negociante *Sidi Mohamed Nas*, encargado de mis asuntos.

Poco despues de medio dia vinieron á buscar-

me en un bote que me trasladó á tierra, donde desembarqué sobre las tres. Fuí bien recibido en una habitacion adornada con todo el lujo oriental, y se me sirvió una suntuosa comida.

Al ponerse el sol hizo el buque su entrada en el puerto, y al siguiente dia, habiendo hecho desembarcar mis criados y efectos, pasé á establecerme en una casa que tomé para mí solo y mis gentes.

Sentíame enfermo y débil, en términos de no poder casi moverme. Los cuatro primeros dias de mi llegada tuve una fuerte calentura; á pesar de esto fuí el viénes á la mezquita, donde sufrí un ligero disgusto, cuya historia voi á contar.

El dia siguiente á nuestro arribo, el gobernador llamado Uisir, que es un negro, esclavo del sultan scherif de la Meca, me mandó decir tenia noticia de que llevaba conmigo algunas sillas de montar, y deseaba verlas. Claro está que el objeto de semejante paso era que le regalase cuando ménos una; mas no habiendo recibido de aquel personaje muestra alguna de consideracion, no teniendo necesidad de él, ni motivo para temerle, ordené á mi escudero le mandase cinco sillas que llevaba conmigo; *pero únicamente para enseñárselas.*

El gobernador, habiéndolas examinado, dejó escapar algunas indirectas delante de mi criado; éste hizo como que no entendia, segun mis instrucciones, y se volvió con las cinco sillas.

Segun parece aquella aventura picó el orgullo del gobernador; y para vengarse, procuró ocasionarme algun disgusto público. Escogió para la ejecucion de su proyecto el viérnes, cuando me presenté en la mezquita.

En todos los paises por donde he viajado, acostumbraba para cumplir los viérnes con la oracion en la mezquita, hacerme preceder de algunos domésticos encargados de poner una alfombra al lado del imam, y guardarla hasta que yo llegase. Entónces me colocaba, y por mucha que fuese la multitud de los asistentes, mi alfombra era siempre respetada.

El viérnes en cuestion, habiéndome precedido mis criados á la mezquita, pusieron el tapiz segun costumbre, y yo hice sobre él la oracion preliminar. No tardó en llegar el gobernador con sus oficiales tambien negros, y algunos soldados, los cuales hicieron retirar á los que habia cerca de mí, y pusieron la alfombra del gobernador de modo que parte de ella cubriese la mia; sin que no obstante se atreviesen á hablarme una palabra.

El gobernador se colocó en su alfombra, y su primer oficial, despues de vacilar algunos momentos, se adelantó hasta tocarme lijeramente en el hombro; volví la cabeza, y entónces me hizo seña de dejar el sitio, lo que ejecuté al instante por no causar escándalo: púsose en mi lugar á hacer la oracion sobre mi alfombra.

Todos aguardaban con impaciencia el fin de la escena , y deseaban ver como lo tomaba yo. Pero, yo, scherif, hijo de Othman Bey *el Abbassi*, habia de sufrir el insulto de un esclavo!... Él sin embargo tenia la fuerza en su mano , y no buscaba sinó provocarme ; y si me hubiese dejado arrebatarse , pudiera abusar de su autoridad ; tomé pues otro partido.

En el instante de terminar la oracion , y ántes que se levantase ninguno , dije á mis domésticos con aire resuelto : *Quitad esa alfombra ; llevadla al imam ; y decidle que se la regalo para que se sirva de ella en la mezquita ; yo no puedo ya hacer oracion sobre ella : lleváosla*. Mis sirvientes quitaron arrebatadamente la alfombra , y se la presentaron al imam , quien quedó mui contento del regalo. Todo el mundo aplaudió mi accion. El gobernador y sus oficiales negros quedaron petrificados. Dejé algunas limosnas á la mezquita y á los pobres , y acompañado de muchas personas, volví á mi casa para meterme en cama , atormentado siempre de una ardiente calentura.

Dichos oficiales negros ostentan el lujo oriental mas refinado ; llevan soberbios chales de cachemira , riquísimas telas de la India , armas magníficas , y esquisitos perfumes.

No obstante lo fatal de mi salud , hice algunas observaciones astronómicas que me dieron la longitud por distancias lunares =  $36^{\circ} 32' 37''$  E. del

observatorio de Paris (\*): la latitud por pasos de sol =  $21^{\circ} 33' 14''$  N., y la declinacion magnética =  $10^{\circ} 4' 53''$  O.

Djedda es linda poblacion, con calles regulares, y casas agradables, de dos y tres pisos, todas de piedra, aunque con poca solidez; tienen gran número de ventanas grandes, y los techos en plataforma. Cuéntanse cinco mezquitas, que no merecen atencion.

Rodea la ciudad una hermosa muralla con torres irregulares; á diez pasos de distancia por la parte de fuera, hai un foso enteramente inútil, pues no se ve obra alguna que lo sostenga. En vez de puente levadizo, en frente de la puerta de la ciudad, el foso está simplemente lleno de tierra: aunque de construccion moderna, no parece debe durar largo tiempo, porqué sus paredes están cortadas perpendicularmente sin declive ni rebozo. Tendrá de nueve á diez piés de ancho, sobre unos doce de profundidad.

Los mercados públicos de Djedda se hallan bien provistos; pero los precios son mui subidos: una gallina cuesta un duro español. Las legumbres se llevan de mui léjos, porqué no habiendo en las inmediaciones rio ni fuentes, carece de jardines y huertos.

---

\* Véase la vuelta de Djedda en el tomo 3.º

(Nota del Editor.)

El agua que se bebe en Djedda es de lluvia, y excelente, porque está bien conservada en cisternas. No haré igual elogio del pan: no me pareció de mui buena calidad.

Respírase allí siempre un ambiente embalsamado, porque en todos los sitios públicos hai gentes que venden agua en vasos para beber, y tienen siempre inmediato á sí un braserillo donde queman incienso y otros aromas. Igual método se practica en los cafés, tiendas, casas, y en todas partes.

Cuéntanse en Djedda sobre cinco mil habitantes, y puede mirarse aquella ciudad como el centro de circulacion del comercio interior del mar Rojo. Los buques de Mokha llevan allá el café y demas géneros de India y de todo el levante, de donde los trasportan en otras naves á Suez, al Ienboa, á Kosseir, y á otros puntos de la costa de Arabia y África.

Si los árabes se hallasen mas adelantados en el arte de la navegacion, sin duda Mokha podria enviar directamente sus cargamentos á Suez, sin hacer escala en Djedda, lo cual aumenta mucho el valor de los géneros; pero esto es casi imposible en el estado actual de su marina, con sus barcos sin puente, mal contruidos, y mandados por patrones tan ignorantes, que una simple travesía de Mokha á Djedda, es para ellos casi dar media vuelta al mundo.

El interés de los árabes debe por otra parte oponerse á toda mejora en el particular, pues al presente los géneros de paso dejan en su patria un producto de intereses, comisiones, trasportes, derechos, que la perfeccion de su navegacion les haria perder, y en tal caso ya no seria Djedda una escala importante como lo es ahora. Los negociantes de Djedda compran en Mokha, ó por mejor decir los negociantes de Mokha hacen sus envíos á Djedda; y los negociantes del Cairo por la intervencion de los comisionistas de Suez envian sus fondos á Djedda para comprar. Llegan á Djedda por la vía de Suez algunos objetos de Europa, principalmente telas; pero no basta para pagar las producciones de la India y el café del Iemen; la mayor parte de los valores es en duros españoles, ó en escudos gruesos de Alemania: esta última moneda es mui buscada en Djedda, pues gana considerablemente en el Iemen y en Mokha.

El negociante encargado de mis asuntos en Djedda, me pareció hacia comercio bastante estenso; mas presumí tendria poco metálico, pues me costaba mucha dificultad sacarlo.

Nótase bastante lujo en los trajes y habitaciones; pero en el pueblo bajo se hallan individuos que van casi desnudos y en la última miseria.

Compónese la guarnicion de doscientos soldados turcos ó árabes; mas no piense nadie que

montan guardias ó prestan algun servicio militar: su ocupacion se reduce á pasar el dia sentados ó echados en un café, jugando al ajedrez, fumando, ó tomando café.

No hai europeos en Djedda. Se ven algunos cristianos costos, confinados á una casa ó caverna inmediata al embarcadero.

El personaje de mas suposicion y principal negociante de la ciudad se llama *Sidi Alárbi Djilani*: hombre de talento, y mui relacionado con los ingleses, con quienes hace casi todo su negocio.

Los habitantes de Djedda se hallaban entónces mui irritados, por haberse apoderado los franceses el año anterior de un buque del sultan scharif, ricamente cargado, como asimismo de otros barcos árabes; sin embargo no clamaban venganza, ni aborrecian á la nacion francesa; al contrario deseaban una composicion, aunque no sabian cómo arreglarlo. Yo creo que empezaban en realidad á amar á los franceses, despues de haber visto su conducta en Egipto.

Engañado con la fama de los caballos árabes, habia yo enviado los mios desde Suez al Cairo; pero bien pronto me arrepentí, al ver que no los habia en Djedda, escepto algunos que pertenecian á ricos negociantes, los cuales no querian deshacerse de ellos. Tampoco ví mulas. Los asnos son escelentes, grandes y bien formados; mas quanto á la talla no llevan ventaja á los de Egipto.

to. Se encuentra infinito número de camellos, únicas bestias de carga que hai en el país.

Van por las calles una prodigiosa cantidad de perros perdidos ó sin dueño, como en todas las poblaciones musulmanas. Parecen naturalmente organizados ó divididos en varias tribus ó familias. Luego que un perro tiene la desgracia ú osadía de pasar á un departamento ó tribu extranjera, mueven los de ésta una algarabía infernal, y el temerario no escapa jamas sin recibir muchas heridas. No es menor el número de gatos, que son totalmente parecidos á los de Europa. Hai tambien algunas moscas; pero no mosquitos, ni insectos de especie alguna.

Djedda carece totalmente de carbon; el único combustible es la leña que se trae de léjos, ó los desechos de las embarcaciones. La harina se lleva de África.

Los habitantes me parecieron una mezcla de sangre árabe, abisina ó negra, con un poco de sangre india. He visto caras que tienen bastante analogía con la fisonomía indiana, y participan de la china.

Es tan comun el uso de tener por mujeres esclavas abisinas ó negras, que el dia que llegué á Djedda, una de las primeras cosas que me propuso mi negociante fué comprar una esclava abisina; pero me abstuve de aprovecharme de su ofrecimiento, aunque no lo prohíbe la lei, por-

qué me consideraba en un estado de penitencia durante mi peregrinacion.

Se cuentan unos cien barcos que hacen el cabotaje de Djedda á Suez, y otros tantos que hacen la travesía á Mokha; mas como siempre los hai con averías ó en carena, creo se podrá reducir dicho número á ochenta. Verdad es que no se pasa año sin que se pierdan algunos en los escollos del mar Rojo; pero tambien se construyen sin cesar en Suez, Djedda y Mokha.

La ciudad era antiguamente mas rica que en la época de mi tránsito; pero la guerra de los weh-habis la ha hecho dacaer considerablemente, porqué los habitantes se han visto obligados á desempeñar dia y noche, durante mucho tiempo, el oficio de soldados. Por otra parte la Europa paraliza el comercio de levante; las revoluciones de Egipto y Arabia cortan el del país, y las de Berbería impiden ó retardan las peregrinaciones de los occidentales; todas estas causas ejercen una influencia directa y poderosa en la felicidad y prosperidad de Djedda.

Fuera de los muros de la ciudad, por el lado de tierra, hai un gran cuartel de barracas mui poblado, cuyos habitantes me parecieron todos pobres; así es que no se ven allí sinó vendedores de géneros groseros y comestibles.

Hállase Djedda situada en una llanura, que es un verdadero desierto, y en clima mui incons-

tante. De un dia á otro veía yo el higrómetro pasar de la extrema sequedad á la extrema humedad. El viento N. que atraviesa los desiertos de Arabia, llega en tal estado de sequedad, que la piel se pone árida; el papel da chasquidos, como cuando ha sido espuesto á la boca de un horno; y se ve el aire continuamente cargado de polvo: si el viento cambia al S., se experimenta de repente la sensacion opuesta; el aire, y todo cuanto se toca, se impregnan de una humedad pastosa, que relaja las fibras animales, y es en extremo desagradable, aunque los habitantes la creen mas saludable que la aridez del viento N. El calor mas fuerte que esperimenté fué 24° de Reaumur. Con el viento S. he visto la atmósfera cargada de una especie de niebla.

Una noche tuve la luna en mi zenit y otra por la parte del N.; efecto de la latitud, pues me hallaba poco mas ó ménos á dos grados S. del trópico.

Desde el instante de mi arribo, me presentaban todos los dias pequeños jarros del agua del milagroso pozo Zemzem de la Meca: yo bebia, y pagaba.

La víspera de mi partida para la ciudad santa, habiendo venido á verme el capitan de mi buque, me rompió el cabello de mi higrómetro.

## CAPÍTULO XIV.

Continuacion de la romería. — El Hhadda. — Llegada á la Meca. — Ceremonias de la peregrinacion á la casa de Dios, á Ssaffa y á Merua. — Visita de lo interior de la Kaaba ó casa de Dios. — Presentacion al sultan Scherif. — Visita al gefe de los scherifs. — Purificacion ó lavatorio de la Kaaba. — Título de honor adquirido por Ali Bey. — Llegada de los Wehhabis.

RESTABLECIDO algun tanto, aunque siempre mui débil, partí para la Meca el miércoles 21 de enero, á las tres de la tarde, sobre una máquina construida con palos, guarnecida de un colchon en forma de pequeño sofá ó cabriolé, cubierta con unas telas sobre arcos, y colocada en las espaldas de un camello. Llámase esta máquina *schevoria*, y es mui cómoda, pues uno puede estar sentado ó acostado; pero los movimientos del camello, que sentia por la primera vez en mi vida, me fatigaban en extremo, en el estado de debilidad en que me encontraba.

Mis árabes comenzaron á armar disputas en las calles por mas de una hora, dando unos gritos capaces de aturdir á todo el mundo. Creí su querrela terminada; pero aun nos aguardaban nuevas disputas y gritos fuera de las murallas, y de-

tuvieron aun la marcha por espacio de mas de hora y media. En fin habiendo sucedido la calma al huracan y cargados los camellos, se pusieron en camino á las cinco y media, por la direccion del E., atravesando una gran llanura desierta, terminada al horizonte en grupos aislados de montañas que interrumpen algun tanto la monotonía del desierto.

Á las ocho y media de la noche llegamos á dichas montañas, que son pequeñas masas de piedras sin rastro de vejetacion.

La atmósfera serena, y la luna que pasaba sobre nuestras cabezas, hacian nuestro viaje agradable, y mis árabes cantaban y bailaban al rededor de mí. Yo estaba mui léjos de encontrarme bueno; los movimientos del camello se me hacian insoportables: aturdido por el estrépito, estenuado de fatiga, y abatido sobre todo por el estado de debilidad en que me hallaba, dormí dos horas: al despertar se encendió de nuevo la calentura, y arrojé algo de sangre por la boca.

Habiéndose mis árabes dormido á su vez, perdieron el camino. Despues de media noche, advirtiéndome que iban en la direccion de Mokha, volvieron hácia el N. E., entre montañas de mediana elevacion algo arboladas. Habiendo por fin dado con el camino, continuaron marchando hácia el E. hasta las seis de la mañana del juéves 22, en que hicimos alto en un aduar de barracas, lla-

mado *El Hhàdda*, donde se halla un pozo de agua salobre.

No pude estimar exactamente la distancia que habíamos recorrido; pero creo nos encontrábamnos entónces sobre ocho leguas al E. de Djedda.

Las barracas de dicho aduar son todas iguales, enteramente redondas, de siete á ocho piés de diámetro, con techos cónicos, cuyo vértice se eleva de tierra á la altura de siete piés. Fórmalas una hilera de palos como una jaula, cubiertos de hojas de palma y maleza.

Compónese el aduar de un grupo de barracas, rodeado de hojarasca (que es donde viven los habitantes), y de dos órdenes exteriores de barracas vacías, separadas las unas de las otras, y destinadas á alojar las *cáfilas* ó caravanas. Al llegar, cada cual se acomoda en una barraca, sin pedir permiso á nadie.

El pozo, situado entre ambos recintos exteriores, forma un cuadro de pié y medio por cada parte, y sobre seis brazas de profundidad. En la abertura hai una soga con un pozal de cuero para el servicio de los que llegan. El interior del pozo hace suponer que el terreno se compone de arena movediza hasta una grande profundidad; pues para impedir que se hunda, se han visto obligados á revestirlo de estacadas de arriba á bajo.

El terreno ofrece en verdad algunas plantas, pero sin flor ni fruto; y no es sinó un valle de

arena en la direccion de levante á poniente, cercado por montañas de pórvido rojo mas ó ménos intenso.

El modo con que dan á comer á los camellos en aquel paraje me pareció curioso. Primeramente estienden por el suelo una estera ó un pedazo de tela de figura circular, y de cinco ó seis piés de diámetro. Luego ponen en medio un monton de yerba espinosa, cortada mui menuda: hechos ¡estos preparativos, llevan un camello, el cual se agacha lentamente delante de aquella especie de mesa; van llegando sucesivamente el segundo, tercero y cuarto, que se arrodillan asimismo delante de la mesa, y á distancias iguales; y se ponen á comer con un género de urbanidad y órden admirable, tomando cada cual de la yerba que tiene delante á pequeños puñados: si alguno se separa de su lugar, el compañero le regaña amistosamente, y el indiscreto vuelve al instante al órden; en una palabra, la mesa de los camellos es copia fiel de la de sus amos.

Aquí repetimos la ceremonia de la purificacion, tal como la habíamos practicado en Araboh; es decir, la ablucion general que hice con agua caliente, y la oracion que debe rezarse en estado de completa desnudez; despues de lo cual se cubre uno con dos toallas sin costura, la una al rededor de los lomos, y la otra que rodea el cuerpo pasando por encima del hombro izquierdo

y debajo del brazo derecho; el cual queda desnudo, como tambien la cabeza, las piernas y los piés; en este estado se andan algunos pasos hácia el lado de la Meca, rezando la invocacion: *Li Bèik*, etc. Conservamos, segun el rito, dicho traje hasta la tarde.

Los habitantes del aduar venden agua dulce mui buena, que traen de las montañas vecinas de la parte del S.

Al marcharnos se presentó un árabe del aduar á pedir, y recibió en efecto una gratificacion por el alojamiento.

Á las tres de la tarde nos pusimos en marcha en la direccion del E., por un camino ancho y llano. No tardé en descubrir algunos bosquecillos. Despues de puesto el sol pasé entre montañas volcánicas, cubiertas de lava negra; donde advertí los restos de algunas casas arruinadas por los wehhabis. Desde allí, atravesando algunas pequeñas lomas, á las once y media de la noche, me hallé en unas gargantas estrechas y profundas, donde el camino, cortado por escalones y sinuosidades, ofrece una escelente posicion militar. El juéves por la noche 23 de enero del año 1807, 14 del mes dulkaada, del año 1221 de la héjira, llegué á media noche, por el favor de la suprema misericordia, á las primeras casas de la santa ciudad de la MECA, quince meses despues de mi salida de Marruecos.

Habia á la entrada de la ciudad muchos mogrebinos ó árabes occidentales que me aguardaban con pequeños cántaros de agua del pozo de Zemzem, la cual me presentaron para beber, rogándome no la tomase de otro, y ofreciéndome proveer la casa; añadiéndome en secreto, que no bebiese jamas de la que me presentase el gefe del pozo.

Varios particulares de la ciudad, que tambien me esperaban, comenzaron á disputar sobre quién me hospedaria, porqué los alojamientos son una de las principales especulaciones de los habitantes con los peregrinos; más los sugetos que durante mi permanencia en Djedda se habian encargado de proveer á mis urgencias, terminaron las disputas, conduciéndome á una casa que me estaba preparada al lado del templo, é inmediata á la del sultan scherif.

Los peregrinos deben entrar á pié en la Meca; pero en atencion á mi enfermedad, entré sobre el camello hasta mi alojamiento.

Apénas llegué á él, hicimos una ablucion general, y luego fui conducido en procesion al templo con toda mi gente. La persona encargada de llevarnos, rezaba al marchar diferentes oraciones en alta voz, y nosotros las repetiamos todos juntos palabra por palabra, y en el mismo tono. Mi debilidad era todavía tan grande, que fué preciso me sostuvieran dos de mis criados.

De este modo llegué al templo, dando la vuelta por la calle principal á fin de entrar por el *Beb-es-selem* ó puerta de la salud; lo cual se mira como feliz auspicio. Habiéndome quitado las sandalias, pasé por aquella bienaventurada puerta que se halla junto al ángulo septentrional del templo. Ya habíamos atravesado el pórtico ó galería; estábamos á punto de entrar en el gran patio, donde se halla situada la casa de Dios, cuando nuestro guía nos detuvo, y con el dedo vuelto hácia la Kaaba, me dijo con énfasis: *Schuf, schuf el Bèit Allah el Haràm.* «Mirad, mirad la casa de Dios la prohibida. La comitiva que me rodeaba, el pórtico de columnas que se perdía de vista, el inmenso patio del templo, la casa de Dios cubierta de alto á bajo con su tela negra y rodeada de lámparas, la hora intempestiva y el silencio de la noche, y nuestro guía que hablaba delante de nosotros como inspirado; todo esto formaba un cuadro imponente, que jamas se borrará de mi memoria.

Entramos en el patio por una calzada diagonal de un pié de elevacion, que termina desde el ángulo del N. en la Kaaba, la cual se halla casi en el centro del templo. Antes de llegar allí nos hicieron pasar por debajo de un arco aislado, que forma una especie de arco triunfal, y se llama *Beb-es-selém*, como la puerta por donde habíamos entrado. Llegamos delante de la casa de Dios,

hicimos una breve oracion, besamos la piedra negra, traída por el ángel Gabriel, y llamada *Hàjera el Assuàd* ó piedra celestial, llevando el guía á nuestro frente, colocados en el mismo órden con que habíamos llegado, y rezando oraciones en comun; en seguida dimos la primera vuelta á la casa de Dios.

La *Kaaba* es una torre cuadrilátera, situada casi en medio del templo, cubierta de una inmensa tela negra, que no deja descubierto mas que el zócalo ó base saliente del edificio, el espacio donde está incrustada la piedra negra, y otro semejante sobre el ángulo del S., que es de mármol comun. Del lado del N. O. se eleva un parapeto á la altura de un hombre, formando casi un semicírculo, separado del edificio, y llamado *El Hajar Ismaïl* ó piedras de Ismaïl.

He aquí el detalle de las ceremonias ulteriores que se observan en aquel acto religioso, tales como las hice yo en aquella época.

Consisten en siete vueltas al rededor de la *Kaaba*. Cada vuelta comienza desde la piedra negra del ángulo del E., siguiendo la frente principal de la *Kaaba*, donde se halla la puerta, y desde allí volviendo hácia el O. y S. por fuera de las piedras de Ismaïl, y llegando al ángulo del S., se estiende el brazo derecho, y despues de pasar la mano sobre el mármol angular, teniendo mucha cuenta con que la parte inferior del vestido

no toque al zócalo descubierto, pásase la mano por la cara y barba, diciendo: *En nombre de Dios: Dios mui grande; alabanza sea dada á Dios.* Se continúa la marcha hácia el N. E., diciendo: *¡Oh gran Dios! sed conmigo: dadme el bien en este mundo, y dadme el bien en el otro:* volviendo en seguida al ángulo del E., en frente de la piedra negra, se elevan las manos como al principio de la oracion canónica, exclamando: *En nombre de Dios; Dios mui grande:* y se añade bajando las manos: *Alabanza sea dada á Dios;* despues de lo cual se besa la piedra, y con esto da fin la primera vuelta.

La segunda es en un todo semejante; mas las oraciones son diferentes desde el ángulo de la piedra negra hasta el ángulo del S.; pero de éste á la piedra negra son siempre las mismas en las siete vueltas. La lei tradicional manda se den las últimas á paso apresurado; mas atendido mi estado de debilidad, las dí siempre lentamente.

Al fin de la séptima, despues de haber besado la piedra negra, se reza en comun una corta oracion, de pié y de cara á la pared de la Kaaba, entre la puerta y la piedra negra. Pasase luego á una especie de cenador, llamado *Makàm Ibrahim* ó lugar de Abraham, situado entre la Kaaba y el arco aislado, que se llama *Beb-es-selém*, y allí se reza una oracion ordinaria. Desde aquel paraje se va al pozo Zemzem, de donde se sacan po-

zales de agua, y se bebe hasta no poder mas. Sálese finalmente del templo por el *Beb Sàffa* ó puerta de Saffa, de donde se sube una callejuela que hai en frente, y que forma lo que se llama *Djebel Saffa* ó la colina de Saffa.

Al extremo de la calle, que termina en una especie de patio compuesto de tres arcos sobre columnas, y adonde se sube por escalones, se halla el lugar sagrado llamado *Sàffa*. Al subir el peregrino vuelve la cara hácia la puerta del templo que está en frente, y reza una corta oracion manteniéndose en pié.

Entónces se dirige en procesion por la calle principal, y se recorre parte del *Djebel Merua* ó colina de Merua, rezando siempre oraciones: al fin de la calle, que se halla cortada por una gran pared, se suben algunas gradas con la cara vuelta hácia el templo, aunque intercepten la vista las casas intermedias, y se pronuncia una corta oracion siempre en pié. Hácese segundo viaje hácia Saffa, otro tercero hácia Merua; y así en adelante hasta siete veces, rezando oraciones en alta voz, y diciendo las plegarias cortas en ambos lugares sagrados; lo cual forma los siete viajes entre las dos colinas.

Terminado mi séptimo viaje á Merua, ví varios barberos establecidos en aquel lugar para rasurar la cabeza á los peregrinos, lo cual hacen con la mayor lijereza, rezando oraciones en

alta voz, que repite el peregrino palabra por palabra.

Es sabido que todos los musulmanes se dejan crecer un mechón de cabellos en medio de la cabeza; mas como el reformador *Abdulwehhàb* declaró que el conservar el mechón es pecado, y los wehhabis dominan en el país, todo el mundo se rapa enteramente la cabeza. Víme pues obligado á dejar caer mi largo mechón bajo la mano del inexorable barbero.

Ya era cerca de amanecer cuando habíamos cumplido estos primeros deberes: entónces me dijeron podia retirarme á disfrutar algun reposo; mas como no faltaba mucho para la hora de la oracion de la mañana, preferí volver al templo, no obstante mi debilidad y fatiga, y no entré en mi casa hasta las seis.

Á medio dia volví al templo para la oracion pública del viérnes, despues de dar segunda vez las siete vueltas de la Kaaba, rezar una oracion particular, y beber largamente agua del Zemzem.

El siguiente dia, sábadó 24 de enero de 1807, 15 del mes de dulkaada, el año 1221 de la héjira, se abrió la puerta de la Kaaba; lo cual no se verifica sinó tres vezes al año, y en diferentes dias. La primera vez, es para que todos los hombres que hai en la Meca puedan hacer sus oraciones en el interior; la segunda, que se verifica al dia siguiente, para las mujeres; y la tercera,

cinco días despues, se destina á lavar y purificar la casa de Dios. Por esta razon los peregrinos que ordinariamente no permanecen en la Meca mas de seis ú ocho dias en la época de la peregrinacion de Aarafat, vuelven á su pais sin haber visto lo interior del templo.

La puerta de la Kaaba se halla sobre la fachada del N. E., á poca distancia de la piedra negra, y como á unos seis piés de elevacion sobre el plano del gran patio del templo. Para entrar allí se coloca fuera una hermosa escalera de madera, llevada sobre seis cilindros de bronce.

Este dia me condujeron al templo, y como habia un gentío inmenso, me hicieron sentar en una especie de cenador donde está la guardia de la Kaaba, frente á la piedra negra. Dicha guardia se compone de eunucos negros.

Habiendo disminuido algun tanto la multitud, algunos guardias y mi guía me condujeron á la casa de Dios. Tuvieron mucho cuidado en hacerme poner el pié derecho en la primer grada de la escalera.

Entrado en la Kaaba, fuí conducido directamente al ángulo que mira al S., donde permaneciendo en pié, con el cuerpo y cara arrimados lo mas posible contra la pared, rezé una oracion en alta voz, despues de lo cual hice la ordinaria de frente al ángulo del S.

Pasé luego al que mira al O., y en seguida al

del N., repitiendo exactamente en cada uno lo que habia hecho en el del S.

Pasando de allí al ángulo del E., donde solo hice en pié una corta oracion, besé la llave de plata de la Kaaba, que al efecto tenia en la mano un hijo del scherif sentado en una silla; y salí escoltado por los negros, que apartaban la gente á puñetazos para abrirme paso.

Luego que me ví fuera, besé la piedra negra, y dí aun las siete vueltas á la casa de Dios; entré despues en un pequeño foso, al pié de la Kaaba, al lado de la puerta, donde recité la oracion ordinaria, y despues de haber bebido agua del pozo de Zemzem, regresé á mi posada.

Aquel mismo dia por la tarde recibí aviso de estar pronto para presentarme al sultan scherif.

Vino por mí el *Nekib el Ascharáf* ó gefe de los scherifs, y me acompañó al palacio. Subió primero, y yo quedé á la puerta aguardando la orden de entrar. Un momento despues bajó á buscarme el gefe del pozo de Zemzem, *que ya se habia hecho amigo mio*. Subimos la escalera, á mitad de la cual hai una puerta que cierra el paso. Mi conductor llamó; dos domésticos armados la abrieron, y continuamos subiendo: atravesamos luego un corredor oscuro; y despues de quitarnos las babuchas en aquel paraje, entramos en un hermoso salon, donde estaba el sultan scherif, llamado *Scherif Ghaleb*, sentado junto á una ven-

tana, y rodeado de seis personas que permanecian en pié.

Después que le saludé, me hizo las siguientes preguntas:

Scherif. — ¿Hablais el árabe (\*)?

Ali Bey. — Sí, sire.

S. — ¿Y el turco?

A. — No, sire.

S. — ¿Solamente el árabe?

A. — Sí, sire.

S. — ¿Hablais las lenguas de los cristianos?

A. — Algunas.

S. — ¿Cuál es vuestro pais?

A. — Haleb (ó Alepo).

S. — ¿Salisteis mui jóven de vuestra patria?

A. — Sí, sire.

S. — ¿Dónde habeis estado durante vuestra ausencia?

Le conté mi historia: entónces dijo el scherif al que se hallaba á su izquierda: *Habla mui bien el árabe, su acento es verdaderamente árabe*; y dirigiéndome la palabra, continuó: *acercaos*. Acercúeme un poco; y repitió: *acercaos*. Entónces me llegué hasta él. Díjome, *sentaos*. Apresuréme á obedecer, y él mandó igualmente sentarse á la persona que tenia á su izquierda.

*Sin duda traeis noticias de la tierra de los cris-*

---

\* El scherif me creía turco.

tianos, continuó; *decidme las últimas que hayais recibido.* Hícele una relacion compendiada del estado actual de Europa. Preguntóme luego. *¿Sabéis leer y escribir el frances?* — Un poco, sire. — *¿Un poco no mas, ó bien?* — Un poco, y no mas, sire. — *¿Qué lenguas hablais y escribis mejor?* — El italiano y el español. Continuamos conversando mas de una hora, y luego, despues de haberle presentado mi regalo y el firman del capitan bajá, me retiré acompañado del gefe del Zemzem, quien me condujo hasta mi casa.

Antes de pasar adelante, quiero dar á conocer á este interesante personaje, hecho ya amigo mio.

Era un jóven de veintidos á veinticuatro años, de hermosa presencia, bellos ojos, bien vestido, mui fino, de aire dulce é interesante, y dotado de cuantas cualidades exteriores hacen amable á una persona. Depositario de toda la confianza del scherif, desempeñaba la plaza mas importante... la de envenenador en gefe... Tanquilízate, lector, y no te haga semejante nombre temblar por mí. Este hombre peligroso ya me era conocido. Desde la primera vez que fuí al Zemzem, me hacia incesantemente la corte; habíame dado un suntuoso banquete; todos los dias me enviaba dos pequeños jarros del agua del pozo maravilloso; espiaba las horas en que yo iba al templo, y acudia con la dulzura y gracia mas delicada á presentarme una taza llena del agua milagrosa,

que yo apuraba sin recelo hasta la última gota.

Este malvado observa igual conducta con todos los bajaes y personajes de cuenta que van á la Meca. Por la mas lijera sospecha, al menor capricho, el scherif ordena, y el desgraciado extranjero deja pronto de existir. Como seria impiedad no aceptar el agua sagrada presentada por el gefe del pozo, este hombre se halla por tal medio dueño de la vida de todos los peregrinos; y van ya muchas víctimas sacrificadas.

Desde tiempo inmemorial tienen los sultanes scherifs de la Meca un envenenador en su corte; y lo mas notable es que no se ocultan de ello, pues la cosa es sabida en el Cairo y en Constantinopla, en términos que el divan ha enviado en varias ocasiones bajaes y otras personas á la Meca, para deshacerse de ellos por este medio. He aquí la razon porqué los mogrebinos ó árabes occidentales, que están enteramente á mi devocion, se apresuraron á prevenirme me mantuviese alerta, cuando llegué á la ciudad. Mis criados daban al diablo al traidor; en cuanto á mí lo trataba con las mayores muestras de confianza, y hacia frente á su agua y á sus banquetes con una serenidad y sangre fria imperturbables; solamente usaba la precaucion de llevar siempre conmigo *tres tomas de zinc vitriolado*, vomitivo mucho mas activo que el tártaro emético, y que obra al instante; á fin de aprovecharme desde el momen-

to que sintiese el mas lijero indicio de traicion.

El scherif me pareció de treinta y seis á cuarenta años, y algo moreno; tiene grandes y hermosos ojos, barba regular, es bastante grueso, y sin embargo tiene mucha viveza; su traje consiste en un *benisch* ó castan exterior, otro castan interior ceñido con un chal de cachemira, y otro chal de la misma especie por turbante. Tenia detras de sí un grande almohadon, otro al lado, y otro mas pequeño delante, sobre el cual se apoyaba frecuentemente. No habia en el salon otros muebles ó adornos sinó una grande alfombra que cubria el pavimento.

Durante mi visita, el sultan scherif fumaba su pipa persiana ó *nergulé*, colocada en otra pieza, y cuyo cañon de cuero iba á parar á su boca por medio de un agujero practicado en la pared. Habiendo proclamado el reformador Abdulwehhab como pecado el uso del tabaco, y siendo mui temidos generalmente sus sectarios, que dominan la Arabia, no se fuma sinó con mucha circunspeccion y como á escondidas.

El dia siguiente, domingo 25 de enero, hice mi visita al Nekib el Ascharaf ó gefe de los scherifs, y le llevé un pequeño regalo. Usó conmigo de cuantas muestras de consideracion y amistad pudiera desear. Era este el segundo dia de la apertura de la Kaaba, como he dicho; pero esclusivamente dedicado á las mujeres. Entran allí de

tropel para rezar sus oraciones, y lo mismo que los hombres dan las siete vueltas por fuera.

El lunes 29 de enero, 20 del mes dulkaada, se lavó y purificó la Kaaba con las ceremonias siguientes.

Dos horas despues de salir el sol, el sultan scherif pasó al templo, acompañado de treinta personas y doce guardias, parte negros, parte árabes. Ya estaba abierta la puerta de la Kaaba, y rodeada de una inmensa multitud; mas aun no se habia colocado la escalera.

El sultan scherif, subido en hombros de unos y sobre la cabeza de otros, entró en la Kaaba con los principales scherifs de las tribus; los demas querian hacer otro tanto; pero los guardias negros defendian la entrada á palos y cañazos. Yo me mantenía léjos de la puerta para evitar el gentío, cuando por órden del scherif, el gefe del Zemzem, me hizo señal con la mano de que pasase adelante; mas ¿cómo penetrar por entre mas de mil personas que habia delante de mí?

Todos los aguadores de la Meca se adelantaban con sus odres llenos de agua, que hacian pasar de mano en mano hasta los guardas negros de la puerta, como asimismo crecido número de pequeñas escobas de palma.

Los negros comenzaron á echar agua por el piso de la sala que está enlosado de mármol; tambien vertian agua de rosa. Escurriéndose dicha

agua por un agujero practicado bajo el umbral de la puerta, la recogian con ansia los fieles; mas como no bastase á su ahinco, y los mas distantes la pidiesen á gritos para beber y bañarse, los guardias negros, echaban con profusion sobre el pueblo con tazas y con las manos. Tuvieron la atencion de pasarme un pequeño jarro y una taza, con la cual bebí cuanto pude, y me eché la restante por encima; porqué dicha agua, aunque mui sucia, lleva consigo la bendicion de Dios; á mas de que está bien aromatizada con el agua de rosa.

Hice entónces un esfuerzo para acercarme; muchas personas me elevaron sobre el grupo, y andando sobre las cabezas, llegué por fin á la puerta, donde los guardias y negros me ayudaron á entrar.

Habíame preparado á esta operacion, no llevando sobre mí mas que la camisa, una *caschaba* ó camisa de lana blanca sin mangas, el turbante, y el hhaik en que iba envuelto.

El sultan scherif en persona barria la sala. Apenas entré, los guardias me quitaron el hhaik, y me presentaron un manojo de pequeñas escobas, de las cuales tomé algunas en cada mano. Al punto echaron cantidad de agua en el pavimento, y yo me puse á barrer con las dos manos con una fé ardiente, aunque el piso estuviese ya limpio y terso como un espejo. Durante la operacion, el

scherif, que habia acabado de bárrer y perfumar la sala, estaba en oracion.

Entregáronme luego una taza de plata llena de una pasta compuesta de aserraduras de sándalo, madera mui aromática, y amasada con esencia de rosa; estendí dicha pasta sobre la parte inferior de la pared, incrustada de mármol, debajo de la tapicería que cubre la parte superior y el techo. Diéronme luego un pedazo de madera de aloes, que hice quemar en un brasero para perfumar la sala.

Entónces el sultan scherif me proclamó *Hhad-dem-Bèit-Allah el-Haràm*; es decir, servidor de la casa de Dios la prohibida, y recibí la enhorabuena de todos los asistentes. Rezé en seguida mis oraciones en los tres ángulos de la sala como la vez primera; con lo cual terminaron enteramente mis obligaciones. Miéntas yo vacaba á este acto piadoso, el sultan scherif se habia retirado.

Una multitud de mujeres que habia en el patio y se habian reunido á alguna distancia de la puerta de la Kaaba, daban de cuando en cuando fuertes gritos de alegría.

Diéronme un poco de pasta de sándalo, con dos de las escobas, que guardé preciosamente como reliquias interesantes. Los guardias me bajaron sobre el pueblo, quien á su vez me tomó y me puso en tierra, dirigiéndome cumplimientos

de felicitacion. Desde allí pasé á Makam Ibrahim á hacer una oracion; pusiéronme mi hhaik, y volví á casa completamente mojado.

Otros empleados del templo me vinieron á traer sucesivamente agua del lavatorio; el hijo del sche-rif, que tenia la llave de la Kaaba, me envió tambien un cántaro, con un vaso de cuerno lleno de aserraduras de sándalo, amasada con agua de rosa, otro cuerno que contenia varios aromas, una bujía y dos pequeñas escobas. Fuéme preciso corresponder á tantos favores del mejor modo posible.

El mártes 3 de febrero, 25 del mes dulkaada, la gran tela negra que cubre el exterior de la Kaaba, fué cortada un poco mas arriba de la puerta al rededor de todo el edificio; de suerte que quedó descubierto por la parte inferior, lo cual completa la ceremonia llamada *Iaharmo-el-Bèit-Allah* ó purificacion de la casa de Dios.

Durante la operacion, todos los empleados del templo procuraron obtener algun pedazo de la tela, y la dividieron en pequeños fragmentos para hacer una especie de reliquias que regalan á los peregrinos, los cuales deben corresponder á este favor con alguna gratificacion. Yo recibí tantos, que.... ¡bendito sea Dios!

Aquel mismo dia entró en la Meca un cuerpo de ejército de los wehhabis, para cumplir el deber de la peregrinacion, y tomar posesion de la santa ciudad. Vílos entrar por una casualidad.

Hallábame á las nueve de la mañana en la calle principal, cuando me veo venir una multitud de hombres.... Figúrese cualquiera un tropel de individuos apretados unos contra otros, no llevando mas vestido que una pequeña faja al rededor de la cintura, y algunos una toalla sobre el hombro izquierdo y bajo el brazo derecho; y en lo demas enteramente desnudos y armados de fusiles de mecha con un khanjear ó gran cuchillo corvo á la cintura.

A la vista de aquel torrente de hombres desnudos y armados, todo el mundo echó á correr para dejar espedita la calle, que llenaban enteramente. Yo me obstiné en permanecer en mi sitio, y subí á un monton de escombros, para observarlos mejor.

Ví desfilar una coluna que me pareció compuesta de cinco á seis mil hombres, tan apiñados en todo lo ancho de la calle, que les fuera imposible mover la mano. La coluna, precedida de dos ginetes armados con una lanza de dos piés de largo, terminaba en otros quince ó veinte montados en caballos, camellos ó dromedarios, con una lanza en la mano como los primeros; mas no llevaban banderas, ni tambores, ni algun instrumento ó trofeo militar. Durante la marcha, los unos daban gritos de santa alegría, otros rezaban confusamente oraciones en alta voz, cada cual á su modo.

En el orden referido subieron hasta la parte superior de la ciudad, donde comenzaron á desfilar en pelotones para entrar en el templo por la puerta *Beb-es-Selém*.

Crecido número de muchachos de la ciudad, que sirven ordinariamente de guías á los extranjeros, salieron á su encuentro, y se presentaron sucesivamente á los diversos grupos, para servir de guías en las ceremonias sagradas. Noté que entre aquellos conductores benévolos no habia un solo hombre formado. Ya los primeros pelotones, para comenzar las vueltas de la *Kaaba*, se apresuraban á besar la piedra negra, cuando otros, impacientes sin duda de aguardar, se adelantan en tumulto, se mezclan con los primeros, y bien pronto, llegando á su colmo la confusion, no deja oír la voz de los jóvenes conductores. Á la confusion sucede el tumulto. Todos quieren besar la piedra negra, y se precipitan; muchos se abren paso con palo en mano: en vano uno de sus gefes sube al zócalo, junto á la piedra sagrada, para restituir el orden; sus gritos y ademanes son inútiles, porque el santo *zelo de la casa de Dios que los devora* no les permite escuchar la razon ni la voz de su gefe. Auméntase el movimiento en círculo por la impulsión mutua. Finalmente se les ve, como un enjambre de abejas que vuelan confusamente en torno de la colmena, circular sin orden al rededor de la *Kaaba*, y en su tu-

multuoso entusiasmo hacen pedazos con los fusiles que llevaban al hombro, todas las lámparas de vidrio que rodeaban la casa de Dios.

Después de las diferentes ceremonias al rededor del templo, cada cual debia asimismo beber del agua del pozo milagroso y rociarse con ella; mas como iban de tropel y con tanta precipitacion, en pocos momentos quedaron hechos pedazos cuerdas, pozales y poleas; el gefe y empleados del Zemzem abandonan su puesto, los wehhabis, quedando solos dueños del pozo, se dan la mano, forman la cadena, bajan al fondo, y sacan agua como pueden.

El pozo exige limosnas; la casa de Dios ofrendas; los guías reclaman su salario; mas la mayor parte de los wehhabis no llevaba siquiera una moneda: así descargáronse de aquella obligacion de conciencia dando veinte ó treinta granos de una pólvora en extremo gorda, pedazitos de plomo ó algunos granos de café.

Al fin de las ceremonias, como los cabellos les habian ya crecido una pulgada, creyeron de su deber hacérselos rasurar; esta operacion se practicó en las calles, y los barberos fueron pagados en la misma especie de moneda que los jóvenes guías y sirvientes del templo.

Los wehhabis de *Draaiya*, lugar principal de la reforma, tienen color de cobre. Son por lo general bien hechos, y mui bien proporcionados,

pero de talla pequeña, y he notado principalmente entre ellos algunas cabezas bastante hermosas para ser comparadas á las del Apolo, del Antinoo, ó del Gladiator. Tienen los ojos vivísimos, la nariz y boca regularmente diseñadas, hermosos dientes, y fisonomía mui espresiva.

Represéntese cualquiera una multitud de hombres desnudos y armados, sin casi idea alguna de civilizacion, y hablando una lengua bárbara: semejante cuadro á primera vista espanta la imaginacion, y parece horroroso; mas si uno se sobrepone á esta primera impresion, halla en ellos cualidades recomendables: jamas roban ni á fuerza, ni con engaño, escepto cuando creen que el objeto pertenece á un enemigo ó á un infiel. Todo cuanto compran, y cualquier servicio que se les hace, lo pagan en su moneda. Ciegamente sumisos á sus gefes, sufren en silencio toda clase de fatigas, y se dejarían conducir al cabo del mundo. En fin, se ve en ellos los hombres mas dispuestos á la civilizacion, si se les supiese dar la direccion conveniente.

Vuelto á casa supe que no cesaban de ir llegando cuerpos de wehhabis á cumplir el deber de la peregrinacion. ¿Qué hacia entre tanto el sultan scherif?... En la imposibilidad de resistir á tales fuerzas, se mantenía encerrado ú oculto por mejor decir, temiendo algun ataque; las fortalezas se hallaban abastecidas y preparadas á la de-

fensa ; los soldados árabes, los turcos y mogrebinos se mantenian en sus puestos : ví guardias y centinelas en los fuertes ; tabicáronse muchas puertas ; en una palabra , todo se hallaba pronto para el caso de agresion. Mas la moderacion de los wehhabis, y las negociaciones del scherif hicieron inútiles semejantes precauciones.

## CAPÍTULO XV.

Peregrinacion á Aarafat. — Gran reunion de peregrinos. —

Descripcion de Aarafat. — Sultan y ejército de los weh-

habis. — Ceremonias en Aarafat. — Vuelta á Mosdélifa.  
— Regreso y ceremonias en Mina. — Vuelta á la Meca,  
y fin de la peregrinacion. — Apéndice á ésta.

HABÍASE fijado para el mártes 17 de febrero el gran dia de la peregrinacion al monte de Aarafat. Yo partí la vispera por la tarde en una *schevria* colocada sobre un camello, del mismo modo que á mi llegada de Djedda.

Unas dos horas despues pasé por delante de la caserna de los guardias negros y mogrebinos, situada á la estremidad N. de la ciudad.

Desde allí, tomando al E., me hallé en pocos minutos en frente de una gran casa de campo del *scherif*, y un cuarto de hora despues descubrí la célebre montaña *Djebel Nor*, es decir, montaña de la Luz, donde el ángel Gabriel entregó al mas grande de los profetas el primer capítulo del Coran. Dicha montaña se eleva en figura de pan de azúcar, aislada sobre las demas que la rodean. Habia en otro tiempo una capilla en la cumbre, y era una de las estaciones de la peregrinacion;

mas los wehhabis, despues de haberla arruinado, han colocado una guardia al pié del monte para impedir á los peregrinos suban á hacer oraciones, que Abdúlwehhab ha declarado supersticiosas. Segun me contaron se subia por escalones abiertos en la roca. Como dicha montaña caía un cuarto de legua sobre la izquierda, solo la ví al pasar con la multitud de peregrinos.

Siguiendo la ruta hácia el E. S. E., ví á las tres ménos cuarto un pequeño manantial de agua dulce con su receptáculo de mampostería, y poco despues entré en Mina. El primer objeto que se ve al entrar en el pueblo es una fuente, en frente de la cual hai una fábrica antigua, construida, segun dicen, por el diablo.

El pueblo de Mina, que otros llaman *Mona*, no tiene sinó una calle; pero tan larga que empleé mas de veinte minutos en atravesarla. Se ven muchas casas hermosas, la mayor parte arruinadas y sin techo. Hai asimismo espacios cerrados con pared de piedra seca, y de cinco piés de alta, que se alquilan á los peregrinos durante los dias de pascua.

Á las tres y media mandé sentar el campo á la salida de Mina, por la parte de levante, en un pequeño llano, donde hai una mezquita rodeada de muralla, como especie de fortificacion.

Todo el pais que acababa de recorrer es un estrecho valle entre dos montañas de rocas gra-

níticas enteramente peladas; el camino, perfectamente llano y sobre fondo de arena, estaba cubierto de camellos, de gente de á pié y á caballo, y crecido número de schevrias.

Un destacamento de wehhabis, montados en dromedarios, que encontré al pié del Djebel Nor, vino á acampar delante de la puerta de la mezquita. Siguiéronle bien pronto otros cuerpos de la misma nacion, igualmente montados en camellos, y en poco tiempo se vió inundada la llanura. Despues de puesto el sol llegó el sultan de los wehhabis, *Saaud*, cuyas tiendas estaban preparadas al pié de una montaña, á poca distancia de las mias.

Una caravana de Trípoli en Berbería, otra del Yemen, multitud de peregrinos negros del Soldan ó de la Abisinia, gran número de turcos que vinieron por Suez, muchos mogrebinos llegados tambien por mar, una caravana de Bassora, otras de levante, los árabes del alto y bajo Egipto, los del pais y los wehhabis, se hallaban entonces reunidos ó mas bien amontonados en aquella pequeña llanura, donde se obliga á acampar á los peregrinos, porqué la tradicion cuenta que el santo profeta hacia lo mismo siempre que iba á Aarafat.

Aun no habia llegado la caravana de Damasco, aunque habia ya partido con tropas, artillería, y gran número de mujeres para presentar la

rica alfombra que se envia todos los años de Constantinopla para el sepulcro del profeta en Medina; mas los wehhabis, que miran esta costumbre como un pecado, le salieron al encuentro cerca de dicha ciudad, y manifestaron al bajá de Damasco, *Emir el Hage*, que la mandaba, que no se podia recibir la alfombra destinada para el sepulcro; y si queria continuar su viaje á la Meca, deberia ántes despedir sus soldados, artillería y mujeres, y trasformados de esta suerte en verdaderos peregrinos, la caravana no hallaria obstáculo á su viaje. No queriendo el bajá someterse á tales condiciones, se vió obligado á retroceder. Algunos pretenden que se le exigió una fuerte contribucion de dinero; pero otros desmienten la asercion.

Mártres 17 de febrero de 1801, 9 dulhagea, 1221 de la héjira, á las seis de la mañana, me hallaba en camino en la direccion del S. E.  $\frac{1}{4}$  E. Á corta distancia del lugar de la salida, dejé á mi derecha la casa de un scherif; sobre las siete paré en *Mosdélifa*, pequeña capilla con un gran minareto en un estrecho valle, y despues de atravesar otro desfiladero mas angosto entre las montañas, seguí un valle al S. E., que termina al pié del monte Aarafat, adonde llegué á las nueve de la mañana.

El monte Aarafat es el objeto principal de la peregrinacion de los musulmanes; así es que va-

rios doctores se adelantan á decir, que en el caso de llegar á faltar la casa de Dios, seria tan meritoria la peregrinacion al monte Aarafat, como si se diesen las siete vueltas al rededor de la Kaaba: *esta es igualmente mi opinion.*

Solo en el monte Aarafat es donde se puede formar idea del espectáculo imponente que ofrece la peregrinacion de los musulmanes: un concurso innumerable de hombres de todas naciones, de todos colores, llegados desde las estremidades de la tierra á traves de mil peligros é innumerables fatigas para adorar juntos un mismo Dios, el Dios de la naturaleza; el habitante del Cáucaso presentando una mano amiga al etíope ó al negro de Guinea; el indio y persa hermanados con el berberisco y el marroquí; todos mirándose como hermanos, ó como individuos de una misma familia, unidos con los vínculos de la religion; hablando la mayor parte, ó á lo ménos comprendiendo poco ó mucho la misma lengua, la sagrada lengua de la Arabia: no, ¡no hai culto que presente á los sentidos espectáculo mas sencillo, mas tierno, mas majestuoso!... ¡Filósofos de la tierra! permitid á Ali Bey defender su religion, como defendeis vosotros el espiritualismo ó el materialismo, el vacío ó el lleno, la necesidad de la existencia ó la creacion. Aquí, lo mismo que noté en la relacion de mi viaje á Marruecos, no hai intermediario entre el hombre y

la divinidad; todos los individuos son iguales ante el Criador; todos se hallan íntimamente persuadidos que solo sus obras los acercarán ó alejarán del Sér supremo, sin que ninguna mano extranjera sea capaz de hacer cambiar el orden de esta justicia admirable. ¡Qué freno contra el crimen! ¡qué estímulo para la virtud!... Pero ¡qué desgracia que con tantas ventajas, no seamos por eso mejores que los otros religionarios!

El monte Aarafat es una roca granítica como las otras montañas del rededor, de unos ciento cincuenta piés de elevacion, cerrada con un lienzo de murallas, y situada al pié de un monte mas alto, al E. S. E. de una llanura de tres cuartos de legua de diámetro, rodeada por todas partes de montañas áridas. Súbese por escalones, parte abiertos en la roca, parte formados de mampostería. Hai sobre la cumbre una capilla que los wehhabis trataban entónces de arruinar por dentro. Fuéme imposible visitarla, porqué á los individuos que siguen el mismo rito que yo, es decir, el maleki, les está prohibido subir á la cumbre, segun las instituciones del imam fundador del rito: por eso nos detuvimos á mitad de la subida para rezar la oracion. Hai al pié de la montaña una plataforma preparada para el mismo uso, llamada *Djamàa Arrahma* ó mezquita de la Misericordia: segun tradicion, el profeta hacia la oracion en ella.

Junto á la montaña hai catorce grandes estanques que el sultan Saaud ha puesto corrientes. Suministran en abundancia agua buena para beber, y sirve igualmente para lavarse los peregrinos en aquel dia solemne. Al lado mismo, hácia el S. O. de la montaña, se ve una casa del scherif; y á un cuarto de legua hácia el N. O. se halla otra plataforma donde se hace la oracion, y se llama *Djamàa Ibrahim* ó mezquita de Abraham.

En el monte Aarafat fué donde el padre comun de los hombres encontró ó reconoció á nuestra madre Eva despues de una larga separacion; y por este motivo se dió á aquel lugar el nombre de *Aarafat*, es decir, *reconocimiento*. Se cree haber sido el mismo Adan el constructor de la capilla que los wehhabis han comenzado á destruir.

Despues de la oracion del *aassar* ó de la tarde, que hace cada cual en su tienda, y dispuesto todo para la marcha, previene el ritual se vaya al pié de la montaña para aguardar allí la puesta del sol. Para obedecer á este precepto, los wehhabis que se hallaban acampados á distancias mui largas, comenzaron á acercarse, llevando á su frente al sultan Saaud y á Abunocta, su segundo gefe. En poco tiempo ví desfilar un ejército de *cuarenta y cinco mil wehhabis*, casi todos montados en camellos ó dromedarios, con otro millar de camellos conduciendo el agua, tiendas, leña, y la yerba seca para los camellos de los ge-

fes. Un cuerpo de doscientos caballos llevaba banderas de todos colores arboladas en lanzas; dicha caballería pertenecía, según me dijeron, al gefe segundo Abunocta. Distinguíanse aun siete ú ocho banderas entre los grupos de camellos, pero sin otra insignia, sin tambores, trompetas ni otro instrumento militar. Como toda aquella gente iba desnuda, lo mismo que sus gefes, me fué imposible reconocer á Saaud y Abunocta. Sin embargo me figuré si seria el sultan un viejo venerable con una larga barba blanca y precedido del estandarte real. Dicho estandarte, de color verde, tenia por distintivo la profesion de fé, *La illahá ila Allah* (no hai otro Dios sinó Dios), bordada en grandísimos caractéres blancos.

Reconocí perfectamente en sus cabellos largos y flotantes uno de los hijos de Saaud, niño de seis ú ocho años, moreno como los otros, vestido de una gran camisa blanca, rodeado de escolta particular, y montado en un soberbio caballo blanco con un albardon sin estribos, según el uso de los wehhabis, que no conocen otras sillas: dicho albardon iba cubierto de una mantilla roja, ricamente bordada, y sembrada de estrellas de oro.

Bien pronto se vieron cubiertos de wehhabis la montaña y sus alrededores. Acercáronse luego á ella las caravanas y los peregrinos sueltos. No obstante las reflexiones de mis gentes, me aven-

turé á penetrar por entre los wehhabis, y llegué hasta el centro, á fin de examinar al sultan mas de cerca; pero muchos de ellos con quienes trabé conversacion, me aseguraron ser imposible lograrlo, y que el temor de suerte igual á la del desgraciado *Abdelaaziz* que fué asesinado, habia hecho multiplicar las guardias al rededor de la persona de Saaud.

Debo confesar en verdad que hallé mucha racionalidad y moderacion en todos los wehhabis á quienes dirigí la palabra. De ellos mismos es de quienes saqué la mayor parte de las noticias que daré sobre su secta. Sin embargo, á pesar de esta moderacion, ni los naturales del pais, ni los peregrinos pueden oír pronunciar su nombre sin estremecerse, y aun entre ellos mismos no lo pronuncian sinó en voz baja. Así es que huyen de ellos, y evitan en lo posible el hablarles; y siempre que yo queria hablar con ellos, tenia que superar la mas obstinada oposicion de parte de los que me rodeaban.

El sultan scherif habia enviado, como se practica todos los años, parte de sus tropas con cuatro piezas de artillería; decian tambien que vendria en persona, mas no pareció.

Es costumbre, luego que llega cada año un imam del scherif, predicar un sermón sobre la montaña. El que vino aquel dia fué despachado por Saaud ántes de empezar. Un imam del sul-

tan fué quien predicó; pero no me fué posible oírle por hallarme mui distante. Acabado el sermón, los wehhabis dieron todas las señales de aprobacion, y aplaudieron á porfía.

Fácil me hubiera sido hallar medios de introducirme con el sultan Saaud, como lo deseaba, á fin de conocerlo mas particularmente; pero esto me hubiera comprometido con el sultan sche-rif, quien no dejaria de atribuir un paso de simple curiosidad á algun motivo político: esta consideracion me hizo renunciar.

Aguardábamos sobre la montaña el momento de ponerse el sol. Llegado el tal momento.... ¡qué torbellino! Figúrese cualquiera una reunion de ochenta mil hombres, dos mil mujeres, y un millar de niños, con sesenta ó setenta mil camellos, asnos y caballos, que á la entrada de la noche quieren todos meterse á paso acelerado segun el ritual, por un angosto valle, marchando unos sobre otros á traves de una nube de polvo, y una selva de lanzas, fusiles y espadas: así forzando el paso como podíamos, apiñados y empujados mutuamente es como volvimos á Mosdélifa en hora y media; miéntras habíamos gastado mas de dos en ir de este punto á la montaña santa. El motivo de la precipitacion ordenada por el ritual, es que no se debe hacer la oracion de la puesta del sol ó del *Mogareb* en Aarafat, sinó en Mosdelifa, al mismo tiempo que la oracion de la no-

che ó *Ascha*, la cual debe rezarse en el último crepúsculo, es decir, hora y media despues de puesto el sol. No se hacen en comun dichas oraciones; cada familia, cada reunion las hace en particular. Apresurámonos á rezarlas cuando llegamos, ántes de armar las tiendas, y la jornada se terminó con felicitaciones recíprocas sobre la dicha de habernos santificado con la peregrinacion del monte Aarafat.

Al otro dia, miércoles 18 de febrero, 10 del mes de dulhajea, y primer dia de la pascua, partimos á las cinco y media de la mañana para ir á acampar á Mina.

Apénas llegamos, se echó pié á tierra, y nos dirigimos precipitadamente á la casa del diablo, que está en frente de la fuente. Llevábamos cada uno siete piedras del grueso de un garbanzo, que habíamos espresamente cogido la noche anterior en Mosdélifa, para arrojarlas contra la casa del diablo por encima de la pared. Los musulmanes del rito maleki, como yo, las tiran unas tras otras, despues de pronunciar cada vez estas palabras: *Bism illah-alla-huakibar*, es decir: *en nombre de Dios; ¡Dios mui grande!* Como el diablo tuvo la malicia de poner su casa en un sitio tan estrecho, que tal vez no tendrá treinta y cuatro piés de anchura, y se halla ademas cortada por grandes rocas, donde es preciso subir para asegurar el tiro de las piedras; como final-

mente todos los peregrinos quieren hacer esta santa operacion inmediatamente que llegan á Mina, reina allí una estraña confusion. Pero en fin con ayuda de los míos, logré, no obstante la apretura y tumulto, llenar tan sagrado deber; y salí del paso con dos heridas en la pierna izquierda. Retiréme luego á mi tienda para descansar de tantas fatigas. Los wehhabis acuden tambien á tirar sus piedrecillas, porqué así lo hacia el profeta. En aquel dia hicimos aun el sacrificio pascual.

Debo justamente alabar la moderacion y buen orden que reinó en medio de aquella multitud innumerable de individuos pertenecientes á diversas naciones. Mas de dos mil mujeres confundidas en tan inmenso tropel no causaron el menor desorden; y aunque habia cuarenta ó cincuenta mil fusiles, no se oyó mas que un tiro, que salió á poca distancia de mí: al punto acudió un gefe wehhabi y reprendió al que lo habia disparado, diciéndole con severidad mezclada de dulzura: *¿Por qué habeis disparado el tiro? ¿Venimos aquí á hacer la guerra?*

Á la madrugada encontré en el camino al hijo mayor de Saaud. Iba á caballo, al frente de un cuerpo de dromedarios: llegado á Mina al mismo tiempo que yo, y al pasar por mi lado, gritó á su compañía: *Vamos, hijos, acerquémonos;* luego volviendo á la izquierda y tomando el tro-

te, seguido de toda su gente, fué á la tienda de su padre, que acampaba al pié de la montaña en el mismo sitio del dia anterior. Mis tiendas se armaron junto á las de las tropas del scherif.

El juéves 19 de febrero, habiéndome levantado al romper el dia para hacer la oracion, advertí que me habian robado mi escritorio, libros, papeles y algo de mi equipaje. El escritorio tenia dentro un cronómetro, algunas joyas, pequeños utensilios, mi gran sello, dibujos y observaciones astronómicas.

Atónitos mis criados, se pusieron á buscar por todas partes, temiendo las consecuencias del robo; pues habian descuidado la guardia que siempre les habia encargado hacer durante la noche. Pero se hallaban fatigadísimos de los dias anteriores, y la guardia de los soldados turcos y mogrebinos del scherif, que estaban inmediatos, les habia inspirado una fatal confianza.

Hice tranquilamente la oracion á la cabeza de mi gente. Cuando el dia permitió distinguir los objetos, se advirtieron papeles esparcidos por la montaña. Acudieron todos mis criados; hallaron el escritorio abierto, forzada la cerradura, y todos mis papeles y libros esparcidos, á escepcion del cronómetro, de las joyas y mis tablas de logaritmos que estaban atadas, y que en la oscuridad debieron los ladrones tomar por un Coran.

Antes de la oracion de medio dia fuimos á ti-

rar siete piedrecillas lavadas en el agua contra un pequeño pilar de cal y canto, de seis piés de alto, sobre dos en cuadro, situado en medio de la calle de Mina, y segun dicen construido por el diablo: tiré otras siete á otro pilar semejante al precedente, elevado por el mismo arquitecto, y situado á cuarenta pasos de distancia; en fin disparé otras siete contra la casucha de que hablé arriba.

El viérnes 20 de febrero, 12 del mes de dulhaja, y tercer dia de pascua, despues de repetir la ceremonia de las siete piedras, regresé á la Meca.

Al entrar en la ciudad pasé al templo donde dí aun las siete vueltas á la casa de Dios, y en seguida, habiendo hecho la oracion y bebido del agua del Zemzem, salí por la puerta del Saffa, para terminar la peregrinacion con los siete viajes entre Saffa y Merua, como la noche de mi llegada.

Este solemne acto iba antiguamente acompañado de otras prácticas de estacion y devocion, añadidas por diferentes doctores, ó por almas piadosas; mas los wehhabis han suprimido todas las adiciones, como fórmulas supersticiosas; y no queda mas que el siguiente apéndice, que observé en toda su estension.

El domingo 22 de febrero, casi todos los peregrinos fueron á una legua de distancia hácia el O. N. O. de la Meca, á un sitio donde hai una

mezquita que se va arruinando, llamada *el Aam-ru*. Primeramente se hizo la oracion; luego se colocaron devotamente tres piedras una sobre otra, á poca distancia de la mezquita. Pasaron despues al paraje donde vivió el infame *Abugehel*, aquel enemigo encarnizado de nuestro santo profeta, y allí, con santo furor, se le maldijo y tiraron siete piedras. Vueltos á la ciudad, dimos las siete vueltas á la casa de Dios, é hicimos los siete viajes á Saffa y Merua; y con esto ya no quedó que añadir á la ceremonia de la peregrinacion para nuestra satisfaccion.

Dice la tradicion que este apéndice fué instituido por *Ayescha*, la esposa mas querida de nuestro santo profeta.

## CAPÍTULO XVI.

Descripcion de *El Haràm* ó templo de la Meca. — La *Kaaba* ó casa de Dios. — El *Makam Ibrahim*. — El *Bir Zemzem*. — El *Beb-es-Selem*. — El *Monbar*. — Lugares de las oraciones. — Pilares de bronce y lámparas. — Calzadas. — Palomas. — Las dos cobbas. — Patio. — Galerías. — Puertas. — *Saffa* y *Merua*. — Empleados del templo.

EMPIEZO por la descripcion del templo de la Meca, como que es el objeto principal; pasará luego á la de la ciudad y del pais.

El templo de la Meca es conocido por los musulmanes con el nombre de *El Haràm* ó templo por excelencia.

Compónese de la casa de Dios (*Bèit Allah*), llamada tambien *la Kaaba*; del pozo de *Zemzem* (*Bir Zemzem*); de la *cobba* ó lugar de Abraham (*Makam Ibrahim*); de los lugares de oracion de los cuatro ritos ortodoxos (*Makam Hhanessfi*, *Makam Schaffi*, *Makam Maleki* y *Makam Hhanbeli*); de otras dos cobbas ó capillas (*El Cobbatain*); de un arco aislado, en forma de arco triunfal, inmediato al lugar de Abraham, y llamado *Beb-es-Selém*; del *El Monbar* ó tribuna para el

predicador de los viérnes; de la escalera de madera (*daurch*) que sirve para subir al salon de la casa de Dios; de un inmenso patio ó plaza rodeado de tres órdenes de arcos; de otros dos mas pequeños igualmente rodeados de pórticos; de diez y nueve puertas y siete minaretos, cinco de los cuales son adherentes al edificio, y los otros dos colocados fuera del recinto entre las casas vecinas. (*Véase lám. VIII.*) Daré una descripcion detallada de cada parte del templo.

### *La Kaaba.*

*La Kaaba*, llamada tambien *Bèit Allah* ó casa de Dios, es una torre cuadrilátera, cuyos lados y ángulos son desiguales, de modo que forma su planta un verdadero trapecio. No obstante, la grandeza del edificio y la tela negra que lo cubre hacen desaparecer esta irregularidad, y le dan la apariéncia de un cuadrado perfecto. Yo mismo padecí esta ilusion á primera vista; mas bien pronto me desengañé.

Tenia yo el mayor interes en poder dar á conocer exactamente las proporciones de dicho templo; mas ¿cómo medirlas sin chocar con las preocupaciones de la gente de mi religion? Solo á fuerza de medidas parciales y aproximaciones es como he obtenido algun resultado; el cual si no es de precision matemática, tiene á lo ménos

una exactitud tan palpable, que puedo responder del error de un pié en mis cálculos.

El edificio no se halla orientado hácia alguno de los puntos cardinales. Sin embargo se cree generalmente que el ángulo de la piedra negra está exactamente colocado hácia el E.

He aquí, segun mis observaciones, la situacion y proporciones de la Kaaba.

Es una especie de *cubo trapecio*, construido ó revestido de piedras sillares cuadradas, pero sin pulir, de roca de cuarzo, chorlo y mica, y sacadas de las montañas vecinas.

La cara donde está la puerta, y que forma uno de los lados del ángulo de la piedra negra, mira al N. E.  $10^{\circ} \frac{1}{2}$  E. Su longitud es de 37 piés 2 pulgadas 6 líneas, medida de Francia.

La frente, que forma el otro lado del ángulo de la piedra negra, mira al S. E.  $15^{\circ}$  S.: su longitud 31 piés 7 pulgadas.

El lado opuesto á la puerta está frente al S. O.  $11^{\circ} \frac{1}{2}$  O.; y su longitud es de 38 piés 4 pulgadas 6 líneas.

La cuarta cara del lado de las piedras de Ismail, mira al N. O.  $17^{\circ} \frac{1}{2}$  N., y tiene 29 piés de larga.

La altura de la Kaaba es de 34 piés 4 pulgadas.

La puerta tiene 6 piés de elevacion sobre el plano exterior, 8 piés de alto, y 4 piés 2 pulgadas

de ancho : dista 6 piés del ángulo de la piedra negra. Tiene dos hojas de bronce dorado y plateado, que se cierran con una enorme cadena de plata.

El zócalo que rodea el pié de la Kaaba es de mármol, y su altura 20 pulgadas, y 10 pulgadas de salida. Al rededor de dicho zócalo hai crecido número de gruesas anillas de bronce, fijas en el mármol, á las cuales se ata á la parte inferior de la gran tela negra que cubre el edificio.

La piedra negra, llamada *Hhajera el Assuad* ó piedra celestial, está elevada 42 pulgadas sobre el plano exterior, y guarnecida al rededor con una gran chapa de plata de un pié de ancho. La parte de la piedra que la chapa deja descubierta sobre el ángulo, forma casi un semicírculo de 6 pulgadas de altura, sobre 8 pulgadas 6 líneas de diámetro en su base.

Creemos que esta piedra milagrosa es un jacinto trasparente traído del cielo á Abraham por el ángel Gabriel, como una prenda de la divinidad; y que habiendo sido tocada por una mujer impura, se volvió negra y opaca.

Mineralógicamente hablando es un pedazo de basalto volcánico, sembrado en su circunferencia de pequeños cristales á puntas, como pajitas y rombos de feldspato rojo de teja sobre fondo negro mui subido, como de terciopelo ó carbon, á escepcion de uno de los músculos ó prominencias, que tiene algo de rojo.

Los besos y toques continuos de los fieles han gastado desigualmente la superficie de la piedra, de suerte que ha adquirido un aspecto musculoso. Tiene sobre quince músculos y un grande hoyo.

Comparando los bordes de la piedra, cubiertos y resguardados con la chapa de plata, con la parte descubierta, he hallado que ésta se habia gastado en la superficie sobre doce líneas de espesor con los tocamientos; de donde se puede inferir, que si la superficie de la piedra estuvo plana y unida en tiempo del profeta, ha perdido una línea por siglo.

La parte interior de la Kaaba no encierra sinó una sala, elevada sobre el plano exterior como la puerta.

Dos columnas de ménos de dos piés de diámetro, situadas en medio de la sala, sostienen el techo, cuya forma por dentro me es imposible indicar, pues le oculta una magnífica tela tendida, que cubre igualmente las paredes y columnas desde arriba hasta cinco piés sobre el suelo. (*V. l. VIII.*)

Dicha tela es de seda color de rosa, sembrada de flores de plata tejidas, y forrada con otra tela blanca. Cada nuevo sultan de Constantinopla está obligado á enviar una en su advenimiento al trono; y solo entónces se muda.

Como las columnas comenzaban á maltratarse por la parte inferior que no está cubierta con la

rica tela, las han revestido con listones de madera de una á dos pulgadas de ancho, colocados perpendicularmente uno á lado de otro, y asegurados con clavos de bronce dorado.

La parte inferior de las paredes, que asimismo ha quedado al descubierto, está incrustada de bellas chapas de mármol, unas lisas, otras con flores ó arabescos en relieve, y algunas con inscripciones.

El suelo está igualmente pavimentado de hermosos mármoles.

Á siete ú ocho piés de altura, hai una barra que atraviesa de una coluna á otra, y una segunda barra va desde cada coluna á la pared. Pretenden que son de plata. Hai suspendidas de ellas infinitas lámparas de plata, agrupadas unas sobre otras.

En el ángulo N. de la sala se halla la escalera por donde se sube sobre el techo. Cúbrela un tabique, y la puerta está cerrada.

El techo, llano por arriba, solo tiene una canal mui grande por el lado que mira al N. O., por donde las aguas salen al espacio rodeado por las piedras de Ismail. Dicen que es de oro; á mí me pareció no obstante de bronce dorado.

Ya se dijo que la casa de Dios se halla cubierta enteramente por defuera con una gran tela negra, llamada *tob el Kaaba* ó camisa de la Kaaba, suspendida al techo, y sujeta por bajo

con cordones que corresponden á los anillos de bronce colocados al rededor del zócalo.

Cada año se lleva del Cairo una tela nueva. De allí se envia tambien la magnífica cortina, toda bordada de oro y plata, y destinada á cubrir la puerta.

Á dos tercios de su altura, tiene el tob el Kaaba una faja de dos piés de ancho, bordada de oro, con inscripciones repetidas en los cuatro lados: llámanla *El Hazem* ó la cintura.

Colócase el nuevo tob cada año el dia de pascua; mas al principio no lo tienen estendido del todo como el antiguo. Levantan la tela á pabellones, y la cortina de la puerta se pone de perspectiva, y suspendida en alto del techo. Este uso no lleva otro objeto que defender el tob de las manos de los peregrinos; por la misma razon se corta el antiguo tob en la ceremonia *Yaharmo*, para no perder la ventaja de vender como hacen, á cinco francos el codo; mas la supercheria de los sirvientes ha reducido esta medida á catorce pulgadas cinco líneas del pié de Paris, como me convencí por mí mismo. En nuestros dias hai pocos peregrinos que comprenden; así es que todos los años queda, y bien pronto habrá un depósito considerable, pues dicha tela no puede servir á otros usos, á causa de las inscripciones sagradas que hai en ella. La faja y la cortina de la puerta tocan de derecho al sultan scherif, escepto cuando

cae en viérnes el primer dia de la pascua; porqué en tal caso se remiten al sultan de Constantinopla, á quien envian igualmente todos los años agua del pozo de Zemzem.

Tengo fundamento para creer que la Kaaba tuvo antiguamente otra puerta en el lado opuesto á la actual, y exactamente en frente de ella; por lo ménos así lo hace presumir la superficie exterior de la pared. Parece asimismo que aquella puerta era semejante á la que existe.

Ya se vió que frente al lado N. O. de la Kaaba hai una especie de parapeto sobre cinco piés de alto y tres de espesor, llamado *El Hajar Ismail* ó las piedras de Ismail. Este parapeto encierra un espacio undecágono y casi semicircular, pavimentado de hermosos mármoles, entre los cuales se distinguen especialmente algunos cuadros verdes infinitamente preciosos. Por esta parte el zócalo de la Kaaba se halla cortado en gradas como debajo de la puerta, y el resto de la circunferencia por una superficie oblícua, que forma un plano inclinado. Entre el parapeto de Ismail y el cuerpo de la Kaaba hai un vacío de seis piés poco mas ó ménos, que deja paso por ambos lados. Créese que en este recinto fué sepultado Ismail ó Ismael.

Aunque la sala y puerta de la Kaaba se hallen elevadas, como acabamos de ver, sobre el plano del patio del templo, si se considera la topogra-

fía de aquel paraje, será fácil advertir, que en los primeros tiempos, estaban dicha sala y su puerta al nivel del terreno.

En el templo de la Meca, la Kaaba es el único edificio antiguo que existe; todo lo demas se ha añadido posteriormente.

El templo está situado casi en el centro de la ciudad, y ésta se halla edificada en un valle, que tiene declive bastante sensible de N. á S.

Fácil es de advertir, que cuando se trató de formar el gran patio y demas partes del templo, en vez de ahondar por un lado y terraplenar por otro, á fin de allanar el terreno, y tener así un nivel medio, cavaron por todos lados; de modo que para entrar en el templo por cualquier lado que sea, hai que bajar varios escalones, porque el pavimento está muchos piés mas bajo que el plano general del terreno, y de las calles que lo rodean; y hasta el suelo que cerca inmediatamente la Kaaba, y forma una superficie oval enlosada de mármol, sobre la cual dan los peregrinos sus vueltas á la casa de Dios, es la parte mas baja del templo.

Suponiendo pues elevado á su altura natural el terreno al rededor de la Kaaba hasta el nivel de las calles que rodean el templo, y tal cual era, cuando aquel antiguo edificio se hallaba aislado, se reconocerá que la altura de la sala y la puerta corresponden exactamente al nivel general, y

por consiguiente no habia entónces necesidad de escalera para entrar.

Verdad es que en tal caso seria preciso suponer que la piedra negra estaba en sitio distinto del en que se halla al presente, pues se ve casi dos piés debajo del nivel de la puerta. Un infiel diria que tal vez no existia, ó que estaba debajo de tierra; en cuanto á mí, no me seria posible formar semejante idea de aquella preciosa prenda de la divinidad.

La escala de madera que ponen delante de la puerta de la Kaaba para subir durante los dos dias que se abre al público, se halla montada sobre seis rodillos de bronce, con barandillas á ambos lados, y diez escalones de unos ocho piés de ancho.

Junto á la puerta de la Kaaba, por el lado opuesto á la piedra negra, hai un pequeño foso de un pié de profundidad, pavimentado de mármol, y sobre el cual se contrae mérito particular en hacer oracion.

### *El Makàm Ibrahim.*

*El Makam Ibrahim* ó lugar de Abraham, forma una especie de cenador paralelógramo en frente y á treinta y cuatro piés y medio del punto central de la pared, donde está la puerta de la Kaaba. Dicho paralelógramo, que tiene doce piés

nueve pulgadas de largo, y siete piés ocho pulgadas de ancho, mira á la Kaaba por su cara mas estrecha. Sostienen su techo seis pilastras poco mas elevadas que la altura de un hombre.

La mitad del paralelógramo, por el lado de la casa de Dios, está rodeada de una hermosa reja de bronce, que abraza cuatro pilastras, y cuya puerta se halla siempre cerrada con una gran cadena de plata.

Dicha reja encierra una especie de sarcófago, cubierto de una magnífica tela negra bordada de oro y plata, con gruesas borlas de oro, y no es otra cosa sinó una gran piedra que servia de escabel á Abraham para construir la Kaaba. Dicho escabel iba, segun dicen, creciendo en altura, á medida que adelantaba la obra, á fin de facilitar los trabajos, y al mismo tiempo las piedras, saliendo milagrosamente de tierra ya cuadradas por el sitio donde al presente se halla el escabel, pasaban de las manos de Ismail á las de su padre. Por esta razon, al dar las vueltas á la casa de Dios, se va tambien al lugar de Abraham, y se hace una oracion ordenada por el rito. El lugar que encierra la reja se ve coronado de una elegante cupulita.

*El Bir Zemzem.*

*El Bir Zemzem* ó pozo de Zemzem se halla situado á cincuenta y un piés y medio al E. 10° N. de la piedra negra.

Tendrá como unos siete piés ocho pulgadas de diámetro, y cincuenta y seis piés de profundidad hasta la superficie del agua. El brocal es de hermosísimo mármol blanco, y su altura cinco piés.

Para sacar el agua, es preciso subir al brocal, en cuya parte interior hai un pretil de hierro con una plancha de cobre para apoyar el pié; y como no hai escalones para subir, se ha de saltar primero á una ventana inmediata, para trepar luego al brocal. Todas estas dificultades no llevan otro objeto que impedir á los peregrinos sacar el agua por sí mismos, y no privar á los sirvientes del pozo de las gratificaciones anejas á su oficio. Tres poleas de bronce con cuerdas de cáñamo, y pozales de cuero á la estremidad de las cuerdas sirven para sacar el agua, que es pesada y salobre, aunque mui clara. No obstante la profundidad del pozo y calor del clima, al salir del pozo es mas cálida que el ambiente, y parece tibia, lo cual prueba existir en el fondo una causa particular de calor vehemente. Á pesar de todo es sana, y tan abundante, que en la época

de la peregrinacion en que al dia se sacan millares de cántaros, no es sensible la merma de su nivel.

Tengo en mi poder cuatro botellas de aquella agua, que saqué yo mismo, y cerré al salir del pozo con todas las precauciones que exige la química, á fin de poder un dia hacer su análisis. Una hora despues de haberla puesto en botellas, perfectamente cerradas al esmeril con sus tapones de cristal, y selladas en seguida, toda la superficie interior se cubrió de burbujitas de aire sutilísimas, y semejantes á una punta de alfiler. Un pequeño sacudimiento dado á la botella las hizo subir á la superficie superior, donde se reunieron en una sola del grueso de un garbanzo; sin duda eran algun gas que bastaba para desprender la sola diferencia de temperatura.

Nadie ignora que el mencionado pozo lo abrió milagrosamente el ángel del Señor en favor de Agar, en el momento que iba á morir de sed en el desierto con su hijo Ismail, luego que fué despedida de la casa de Abraham.

Al rededor del pozo se ha construido una casita, compuesta de la pieza donde se halla, otras mas pequeña que sirve de almacén para los cántaros, y la escalera para subir al terrado, al que rodea una barandilla, y se divide en dos partes: á la una, destinada á la oracion para los sectarios del rito *schaffi*, la corona una elegante cúpula

sostenida por ocho pilares, la otra contiene dos grandes cuadrantes solares horizontales de mármol, destinados á marcar las horas de la oracion.

El *monkis*, es decir, la persona encargada de observar en los cuadrantes la hora de la oracion, comienza gritando la fórmula de la convocacion al Makam Schaffi; al punto siete muddens ó gritadores repiten la fórmula desde lo alto de los siete minaretos. Para subir al terrado, se ha practicado en la escalera otra puerta, independiente de la del pozo y de la del almacen de los cántaros; de modo que en aquel pequeño edificio se cuentan tres puertas.

La pieza donde está el pozo tiene diez y siete piés tres pulgadas en cuadro, tres ventanas al O. del lado de la Kaaba, otras tres al N., la puerta y dos ventanas al E.; hállase enteramente revestida y pavimentada de bellísimos mármoles. Vense en la parte del S. tres nichos en la pared que separa la pieza del almacen de los cántaros. Adorna la parte exterior una pequeña fachada de hermoso mármol blanco.

El número de los cántaros del pozo es inmenso: no solo ocupan la pequeña pieza de que acabo de hablar, sinó tambien las dos cobbas vecinas, y varios almacenes situados al rededor del patio del templo.

Es estraña la figura de dichos cántaros; tienen un largo cuello ó garganta cilíndrica, con un

vientre tan largo como el cuello y terminan en cono ó punta á la parte inferior, de modo que no se pueden tener derechos, sinó se les arrima á la pared. Su longitud total, pues son todos iguales, es de quince pulgadas, su mayor diámetro de siete pulgadas seis líneas. Son de tierra sin barnizar, y tan porosos, que continuamente están dejando filtrar el agua; mas tambien la refrescan en pocos instantes.

Apénas llega á la Meca un peregrino de rango distinguido, apuntan su nombre en el gran libro del gefe del pozo Zemzem; al mismo tiempo éste encarga á un criado la provision de agua para el peregrino y llevársela á casa, lo cual ejecuta con puntualidad. Los cántaros llevan escrito el nombre del peregrino con cera negra, y ademas alguna inscripcion mística.

Fuera de los cántaros suministrados á los peregrinos, los aguadores del Zemzem se pasean continuamente por el templo para venderla ó distribuirla. Ordinariamente á la caída de la tarde se estiende crecido número de esteras largas y angostas en el patio del templo, y delante de cada una se pone una hilera de cántaros á medio llenar y colocados oblicuamente; las personas que vienen á sentarse sobre la estera, hallan cada cual un cántaro delante de sí; cosa mui agradable en un pais cálido, y que atrae mucha gente al templo, aun ántes de la hora del *Mogareb*; y es un

rato de reunion, durante el cual se reza ó se entretiene en conversacion amena hasta el momento de la oracion.

Los sirvientes del Zemzem llevan en el hombro izquierdo el cántaro tapado con una especie de yerba seca que impide la entrada al polvo ó insectos, mas no la salida al agua, si la quieren echar sin destapar. En la mano derecha llevan una tacita bien estañada, en la cual presentan el agua, tanto á los que les piden como á los que no.

### *El Beb-es-Selem.*

*El Beb-es-Selem* ó la puerta del Saludo es un arco aislado en forma de arco triunfal, situado á diez y siete piés del Makam Ibrahim, casi en frente de este monumento, al lado opuesto á la Kaaba.

Dicho arco, construido de piedras sillares y terminado en punta, tiene quince piés seis pulgadas de altura, sobre diez y nueve piés, seis pulgadas de ancho, comprendiendo en ello la espesor de los piés del arco.

Dije ya ser buen agüero y prenda de una gracia particular el pasar por debajo de dicho arco la primera vez que se llega á dar las siete vueltas á la Kaaba.

*El Monbar.*

*El Monbar* ó tribuna del predicador de los viérnes está al lado del Makam Ibrahim, á distancia de catorce piés en frente del ángulo N. de la Kaaba.

Dicha tribuna, de bellissimo mármol blanco, es la mas acabada y preciosa obra del templo. Hállase construida en forma de escalera, y termina en un cuadrado, sobre el cual se eleva una hermosa cúpula piramidal octógona, que me pareció de bronce dorado: sostienenla cuatro columnitas, unidas por pequeños arcos, que tienen algo del orden corintio, pero en realidad no pertenecen á alguno de los cinco órdenes de arquitectura.

Los lados exteriores, la balaustrada, la puerta y la base son de esquisito trabajo. Cierra el pié de la escalera una reja de bronce. La escalera tendrá unos tres piés de ancha.

Aquí, lo mismo que en todas las mezquitas, no sube el imam á lo último de la tribuna para predicar su sermon; sinó que se queda de pié en el penúltimo escalon, vuelta la espalda hácia la Kaaba.

Es circunstancia particular que no he visto en otra parte, que el imam para predicar el sermon y hacer la oracion de los viérnes lleva un traje especialmente destinado al objeto; y es un gran

castan de tela lijera de lana blanca, y un chal igualmente lijero y llano que le cubre la cabeza, y despues de darle una vuelta al cuello se arregla de modo que las estremidades le vienen á colgar por delante.

La Kaaba y las piedras de Ismail, colocadas casi en medio del templo ocupan el centro de una superficie oval ó elíptica irregular, que forma una zona de treinta y nueve piés de ancho al rededor de este edificio, sobre la cual andan los peregrinos para dar las vueltas á la Kaaba. La superficie, enlosada de hermosos mármoles, está situada, como dijimos, en el plano mas bajo del templo.

Rodea á dicho templo otra superficie elíptica irregular de treinta y un piés de ancho, un pié mas alta que la precedente, y enlosada de piedras sillares cuarzosas ordinarias.

Sobre la grada que forma el límite entre ambos planos se eleva una hilera de treinta y una columnas delgadas ó pilares de bronce, con otro pilar de piedra á cada estremidad.

Dichos pilares tienen cerca de siete piés seis pulgadas desde la estremidad inferior hasta la parte superior de un pequeño capitel donde se apoyan varias barras de hierro que pasan de un pilar á otro, y de las cuales hai suspendidas crecido número de lámparas al rededor de la casa de Dios. El capitel lleva un adorno dorado, sobre dos piés de alto, y remata en una media luna. Los pilares,

que son cilíndricos, tendrán escasamente tres pulgadas de diámetro. Nótase una especie de cordon á la mitad de su altura. Cada pilar descansa sobre una piedra cilíndrica de un pié de altura y diámetro.

Las lámparas tienen poco mas ó ménos la figura de globo, de vidrio verde mui grueso y poco trasparente, y están dispuestas sin órden ni simetría en los intervalos de los pilares: todas las noches se encienden.

Sobre el plano exterior se ven los lugares de oracion para los tres restantes ritos ortodoxos musulmanes, llamados:

*Makam Hhanèffi,*

*Makam Màleki,*

*Makam Hanbel.*

El *Makam Hhanèffi*, situado en frente de las piedras de Ismail, sirve para el rito de los turcos. Consiste en una especie de galería aislada, sostenida por doce pilastras, sobre tres arcos de frente y dos de hondo. Su plan es un paralelogramo, cuyos grandes lados tienen veintinueve piés tres pulgadas, y los pequeños quince piés y medio. La altura de las pilastras escede poco la talla ordinaria de un hombre.

Encima hai otra galería de iguales dimensiones: la escalera para subir se halla en el ángulo del O.

El *Makam Maleki*, situado en frente de la Kaaba, al lado opuesto á la puerta, es un cuadrado de cuatro pilastras, que sostiene el techo: tiene unos once piés en cuadro. La altura de las pilastras es la misma que la del *Makam Hhaneffi*.

El *Makam Hanbeli*, exactamente semejante al *Makam Maleki*, se ve en frente de la piedra negra.

Los techos de estos edificios, como tambien el del *Zemzem* y el de *Makam Ibrahim*, están cubiertos de plomo, con grandes vuelos para procurar la sombra; y por la misma razon son tan poco elevadas las pilastras.

Todos los mencionados lugares de oracion tienen delante un parapeto de tres piés de alto, con una especie de nicho en medio destinado para el imam; pero como todo ha cambiado desde la reforma de los wehhabis, los imams *Hhaneffi* y *Hanbeli* hacen su oracion al pié de la Kaaba en frente de la puerta; el imam *Schaffi* en el *Makam Ibrahim*, y solo el imam *Maleki* es quien la hace en su lugar.

El imam *Hhanbeli* dirige la oracion de la mañana: las de medio dia y puesta del sol el imam *Hhaneffi*; la de la tarde el imam *Schaffi*; y la de la noche el imam *Maleki*.

Los eunucos negros, domésticos y guardas de la Kaaba, se sientan en el *Makam Hanbeli*, donde tienen algunos muebles y alfombras. Á las ho-

ras de la oracion pública , los cantores , que son tambien eunucos negros , forman el coro en la galería superior del Makam Hhaneffi.

Entrase al recinto enlosado donde se hallan dichos edificios , por seis calzadas igualmente pavimentadas con losas cuarzosas , y que parten desde las grandes galerías en frente de las puertas *Selém* , *Nebi* , *Sàffa* , *Udaa* , *Ibrahim* y *Aàmra*. Las calzadas , anchas sobre diez piés seis pulgadas , con un pié de elevacion sobre el plano general del patio , comunican con otras mas pequeñas que van á parar á diversos puntos de las galerías.

Lo demas del patio no es mas que arena tosca , y morada habitual de mas de dos mil palomas que pertenecen al sultan scherif.

Encuéntanse continuamente sobre las calzadas mujeres y muchachos que venden trigo en pequeños platos por el precio de un para cada plato. Los peregrinos nunca dejan de destinar algunos paras á la compra de algunos platos de trigo para las palomas del templo ; lo cual es obra espiatoria mui agradable á los ojos de la divinidad y *del scherif*.

En frente de la puerta del pozo Zemzem , y á poca distancia , se ve *El Cobbatain* ó las dos cobbas : son dos capillas contiguas , que forman cada una un cuadrado de diez y ocho piés de lado , y cuyo punto de contacto representa un ángulo diagonal. La forma y dimensiones de ambas son exac-

tamente las mismas, y una y otra rematan en una hermosa cúpula acanalada. Sabido es que las dos cobbas sirven de almacén para los cántaros del Zemzem; hai una que sirve además para lavarse y bañarse los peregrinos con el agua del pozo.

El espacio que rodea al Makam Hhanefi está enlosado como las calzadas, y forma una especie de cola de pez hasta la grande galería detras de aquel sitio.

El gran patio, circunscrito por cuatro pórticos sostenidos de colunas y pilares, representa un paralelógramo, cuyos grandes lados en la direccion del E.  $34^{\circ} \frac{1}{2}$  N. al O.  $34^{\circ} \frac{1}{2}$  S., son de quinientos treinta y seis piés nueve pulgadas de largo, y los pequeños de treientos cincuenta y seis en la direccion del N.  $34^{\circ} \frac{1}{2}$  O. al S.  $34^{\circ} \frac{1}{2}$  E.

La fachada de cada lado grande presenta treinta y seis arcos de frente; y cada uno de los pequeños veinticuatro. Dichos arcos son lijeramente puntiagudos, y sostenidos por colunas de mármol blanco gris de diferentes proporciones, aunque en general se aproximan á las dóricas.

De cuatro en cuatro arcos se eleva en lugar de coluna una pilastra octógona de piedras sillares, de tres piés de diámetro.

Compónese cada lado de las grandes galerías de tres naves ó tres órdenes de arcos, á escepcion de algunas irregularidades parciales, todos igualmente sostenidos por colunas y pilares, de suerte

que se pueden contar mas de quinientas columnas y pilastras para sostener las galerías ó pórticos del templo.

Los capiteles de las columnas que forman las cuatro fachadas del patio son hermosísimos, aunque no pertenecen á ninguno de las cinco órdenes de arquitectura; mas los capiteles de las columnas de lo interior de las galerías son todos de orden corintio ó compuesto; y muchos de ellos trabajados con la mayor delicadeza.

Las bases de las columnas son comunmente áticas; otras hai con un pequeño pedestal ático ó rebajado; otras con una falsa base; y algunas, por capricho de un estravagante arquitecto, tienen un capitel corintio inverso.

Los arcos que dan al patio van coronados de una cupulita jónica; mas los interiores no tienen sinó bóvedas esféricas de medio punto.

Las cuatro caras del patio rematan en adornos de piedra bastante parecidos á las flores de lis.

Estas galerías están enlosadas, como las calzadas y paredes del templo, con piedras cortadas de roca cuarzosa mezclada de chorlo y mica; especie de peña que abunda en el pais.

El ángulo del E. del templo está cortado ó redondeado para seguir la línea de la calle principal, y llega á ser tan estrecha en aquel punto la galería, que apenas queda espacio para pasar entre la pared y la pilastra angular del patio.

En el ala ó galería S. E. del templo, desde la puerta *Saffa* hasta la puerta *Zeliha*, hai un cuarto orden de arcos, en cuya disposicion se advierten tambien algunas irregularidades.

La Kaaba no se halla situada exactamente en el centro del patio. La fachada N. E. dista doscientos setenta y cinco piés seis pulgadas de la galería correspondiente; la cara S. E. ciento cincuenta y cinco piés seis pulgadas; la del S. O. doscientos veintinueve piés tres pulgadas; y la fachada N. O. ciento sesenta y dos de la frente opuesta.

Al lado S. O. del gran patio, se ve otro mas pequeño rodeado asimismo de arcos, donde se halla la puerta *Ibrahim*; tambien hai otro semejante en el ala N. O., y allí se ven las puertas *Kutubia* y *Ziada*.

Tiene el templo diez y nueve puertas, con treinta y ocho arcos, dispuestos como sigue al rededor del templo, de N. á E.

Nombres.

Número de arcos  
en cada puerta.

*Angulo del N.*

Beb-es-Selem. . . . . 3

Beb en Nebi. . . . . 2

— Abassi. . . . . 3

— Aali. . . . . 3

*Angulo del E.*

<b>Bed Zitun.</b> . . . . .	2
— <b>Bagala.</b> . . . . .	2
— <b>Saffa.</b> . . . . .	5
— <b>Arrahma.</b> . . . . .	2
— <b>Modjahet.</b> . . . . .	2
— <b>Zeliha.</b> . . . . .	2
— <b>Omhani.</b> . . . . .	2

*Angulo del S.*

<b>Bed l'Udaa.</b> . . . . .	2
— <b>Ibrahim.</b> . . . . .	1
— <b>El Aamara.</b> . . . . .	1

*Angulo del O.*

<b>Bed el Aatik.</b> . . . . .	1
— <b>Bastia.</b> . . . . .	1
— <b>Kutubia.</b> . . . . .	1
— <b>Ziada.</b> . . . . .	2
— <b>Duriba.</b> . . . . .	1

De todas las puertas, solo la de Saffa es la que tiene verdadera fachada adornada; las demas son en extremo sencillas.

En el templo hai siete minaretos, cuatro en los cuatro ángulos, otro entre el *Bed Ziada* y el *Bed Duriba*, y los dos últimos separados del cuerpo del templo entre las casas inmediatas del

ala N. E. Dichas torres, que son todas octógonas y de tres cuerpos, tienen una misma forma, pero no las mismas dimensiones.

Por la parte de fuera las casas ocultan las paredes del templo, de modo que no hai fachada alguna exterior. En algunas de dichas casas se ven ademas ventanas, que dan á lo interior del templo.

### *Saffa y Merua.*

Las dos colinas sagradas, *Saffa* y *Merua*, pueden considerarse como dependientes del *Haram*, á causa de la obligacion de visitarlas impuesta á todo peregrino, despues de dar las siete vueltas á la casa de Dios. Ambos lugares, situados fuera de la ciudad en tiempo del profeta, se hallan al presente comprendidos en ella por los aumentos sucesivos, y las dos colinas, llenas de casas, forman calles en la actualidad.

*Saffa* dista mui poco del templo al S. E., en frente, aunque con alguna oblicuidad, de la puerta del mismo nombre, y al pié de la montaña *Djebel Kubiis*; que es el sitio donde la piedra negra cayó del cielo.

Al fin de una calle corta y ancha que termina en la colina por un declive suave, hai un pórtico de tres arcos sostenidos de pilares toscos. Súbese por cuatro gradas que se estienden á lo largo de la frente de los arcos, y allí se situa el peregrino para rezar la oracion de *Saffa*.

*Merua* está algo mas separada del templo por la parte del N.

Á la estremidad de una calle que conduce á la colina de *Merua*, hai una plataforma de veinticinco á treinta piés en cuadro, cerrada por una gran pared por tres lados: es el lugar sagrado adonde va el peregrino á hacer la oracion de *Merua*: súbese por algunas gradas.

En dicha calle se hallan las tiendas de los barberos donde van los peregrinos á rasurarse la cabeza, apénas han acabado los siete viajes entre las dos santas colinas.

Detras de las paredes de *Merua* continuan elevándose las casas en anfiteatro hasta la cumbre de la montaña.

Como la calle principal de la Meca es precisamente el camino que conduce de *Saffa* á *Merua*, y al propio tiempo mercado público, la gente que sin cesar circula por allí, incomoda mucho á los peregrinos en sus devotos viajes entre las dos sagradas colinas.

#### *Empleados del templo.*

El *Haram* tiene su gefe principal, á quien llaman *Scheih el Haram*.

Tambien tiene su gefe particular el pozo *Zemzem*, y se llama *Scheih Zemzem*.

Desempeñan el servicio de la *Kaaba* cuarenta

eunucos negros, que son guardas y domésticos de la casa de Dios. Llevan por distintivo sobre su vestido ordinario un gran caftan ó camisa de tela blanca, sujeta con un cinturon, con un gran turbante blanco, y comunmente una caña ó varita en la mano.

El pozo Zemzem cuenta crecido número de empleados y aguadores, á quienes pertenece la administracion de las esteras que se estienden todas las tardes sobre el suelo del patio y galerías del templo.

Hai ademas infinito número de empleados, tales como lampareros, espaviladores, criados del Makam Ibrabim, del pequeño foso de la Kaaba, de cada lugar de oracion de los cuatro ritos, porteros, dependientes de los minaretos, sirvientes de Saffa y de Merua; y cuidan de los lugares respectivos á que están destinados. Hai ademas criados que guardan las sandalias de los peregrinos á todas las puertas de la entrada del templo; gritadores públicos ó muddens de los minaretos; imams y muddens particulares para cada uno de los cuatro ritos; el kadí y sus empleados; los cantores del coro; el monkis ú observador del sol para anunciar las horas de la oracion; el administrador y sirvientes del *tob el Kaaba*; el depositario de la llave de la Kaaba; el mufti; los guías, etc.; de modo que casi la mitad de los habitantes de la Meca pueden mirarse como em-

pleados ó domésticos del templo, no contando con otro salario que con las limosnas ó dones eventuales de los peregrinos.

Por esta razon apénas llega un forastero todos se apresuran á cercarlo; todos se esmeran á porfía en hacerle servicios y honores, de grado ó por fuerza; todos le manifiestan el mayor interes por su salud, y hacen todo lo posible para abrirle las puertas del cielo por medio de oraciones y prácticas místicas, cada cual segun su rito.

En otro tiempo las caravanas que acudian de todos los paises del globo donde reina la religion del islam, subvenian á todas las necesidades, con la abundancia de las limosnas que dejaban en la ciudad; mas al presente, que ha disminuido tanto el número, siendo por otra parte mui pocos los peregrinos que se hallen en estado de contribuir á los gastos, no decreciendo el número de los empleados del templo, la devocion y prácticas religiosas cuestan mucho mas; porqué todos los empleados se arriman al que creen rico, y éste no puede salir de embarazo, sin dejar de 1500 á 2000 francos entre limosnas y gratificaciones á los empleados y dependientes del templo; y hasta los peregrinos mas pobres, aun los que hacen el viaje á espensas de la caridad pública y mendigando, no se libran de dejar allí algunos escudos.

Como dichas limosnas son individuales, cada individuo atrapa lo que puede en público ó en

particular, á escepcion de los eunucos negros y los empleados del Zemzem, que forman dos especies de corporaciones. Verdad es que no obstante la organizacion que los une, no obstante sus registros y caja comun de recibo, cada individuo de ambos cuerpos procura estafar cuanto puede en particular.

Las caravanas llevaban en otro tiempo crecidas limosnas de parte de sus compatriotas: al presente no se recibe casi nada: señal inequívoca de una deplorable relajacion.

En lo antiguo el gefe del pais contribuía por su lado á una parte de la subsistencia de los empleados; mas hoi dia el scherif, empobrecido con la revolucion de los wehhabis, léjos de dar limosnas, coje todas las que puede.

El sultan de Constantinopla da los eunucos negros para guardas y domésticos de la Kaaba, y para los empleos de cantores y muddens.

Los peregrinos tenian antiguamente que hacer muchas devotas estaciones, lo cual producía tambien grandes beneficios á cantidad de sirvientes y empleados; mas todo lo han destruido los wehhabis. La mezquita y la capilla donde nació el profeta; *El Djebel Nor* ó montaña sobre la cual recibió la primera revelacion del cielo; la casa de *Abutaleb*, donde pasó parte de su vida; varios sitios donde hacia oracion; la montaña *Djebel Kubüs* adonde bajó la milagrosa piedra negra; las ca-

pillas de *Setna Fathma*, hija del profeta; la de *Sidi Mahmud* y otros santos, ya no existen. Quedan pues los peregrinos privados del mérito espiritual que contraían haciendo sus piadosas visitas á aquellos santos lugares; y los buenos habitantes de la santa ciudad han perdido los bienes temporales que les resultaban de estos actos piadosos.

## CAPÍTULO XVII.

Descripcion de la Meca. — Posicion geográfica. — Topografía. — Edificios. — Mercados públicos. — Víveres. — Artes y ciencias. — Comercio. — Pobreza. — Decadencia.

LA santa ciudad de la Meca, capital del *Hedjaz* ó Arabia desierta de los antiguos geógrafos, centro de la religion musulmana, á causa del templo que Abrahan fabricó allí al Sér supremo, es el objeto del amor de todo fiel creyente.

Gran número de observaciones del paso del sol al meridiano me han dado por latitud de la Meca  $21^{\circ} 28' 9''$  N., y varias distancias lunares me dieron su latitud  $= 37^{\circ} 54' 45''$  E. del observatorio de Paris. La casa donde vivia, y en cuyo terrado hacia mis observaciones, se halla situada casi en el centro de la ciudad, á quinientos treinta piés con poca diferencia al N. de la Kaaba: por donde se pueden considerar dichos resultados como la verdadera posicion geográfica de la Meca.

La observacion de varios azimuths dió por declinacion magnética  $9^{\circ} 43' 52''$  O.

Hai en la Meca un dignitario con el título de *Monjim Baschi* ó gefe de los astrónomos; pero no tiene uno siquiera bajo sus órdenes, é ignora

completamente la posicion geográfica de la ciudad, pues carece de la mas pequeña idea de astronomía, la cual, tanto él como todos los habitantes, consideran simplemente como el arte de pronosticar; esto no obstante goza de mucha consideracion.

La ciudad de la Meca, llamada *Mekka* en árabe, está situada en un valle, cuya anchura media es de unas ciento cincuenta y cinco toesas, sobre una línea tortuosa que va de N. E. á S. O. entre montañas. Por consiguiente la ciudad, que sigue las sinuosidades del valle, tiene una forma enteramente irregular, y contribuyen aun á la irregularidad las casas fabricadas en la superficie, y en el declive de las montañas colaterales. La lámina IX representa el plano de la Meca en el cual he trazado todas las calles principales; pero quanto á los callejones de comunicacion no los he notado, pues me faltó tiempo para hacerlo.

Tambien quise sacar una vista completa de la Meca, así como hice la de Alejandría; mas fuéme imposible hallar punto de vista conveniente; pues estando la ciudad cerrada entre montañas, si se sale por una estremidad solo se descubren tres ó cuatro casas; si por uno de los lados, se da luego con el pendiente de las montañas, desde donde no se ve mas que un plano irregular de terrados, sin perspectiva alguna. Víme pues forzado á abandonar la idea. La vista de

la Meca, que se halla en el *Cuadro del imperio otomano*, pudo tener su mérito en el tiempo en que la ciudad no ocupaba mas que la mitad del valle; mas aquella no es la Meca de hoi dia. Ya no existe la hermosa fuente que se ve en el dibujo de aquel autor; la única agua que se encuentra es la de los pozos. Nada diré del templo, pues el plano y perfil que de él doi bastarán para probar la inexactitud de los dibujos de M. Ohsson. Sin duda me fuera fácil componer una vista de la Meca; pero como quiero ser tan exacto en mis dibujos como procuro serlo en mis notas, no quise hacerlo, pues no diera mas que una pintura de imaginacion, como lo será toda vista general de aquella ciudad.

Por lo demas puede considerarse como la reunion de crecido número de casas agrupadas al N. del templo, y prolongándose en forma de media luna del N. E. al S. O. por el S. La ciudad se estiende sobre una línea de novecientas toesas de longitud poco mas ó ménos, y doscientas sesenta y seis de anchura en el centro del E. al O.

Las calles principales son bastante regulares, y aun se podrian llamar hermosas, á causa de las lindas fachadas de las casas; están arenadas y mui cómodas; así es que acostumbrado como estaba á vivir en las ciudades de África, quedé agradablemente sorprendido á la vista de los bellos edificios de la Meca.

Pienso que dichas construcciones saben al gusto indio ó persa que se introdujo durante la residencia del califato en Bagdad. Hai en las habitaciones dos hileras de ventanas como en Chipre, con muchos balcones cubiertos de celosías; ven-se tambien ventanas rasgadas enteramente abiertas como en Europa; pero á la mayor parte cubre una especie de persianas de palma en extremo lijeras, que preservan del sol, sin interceptar el paso al aire, y se recojen á voluntad hácia su parte superior como las persianas que se usan en Europa.

En todas las casas, sólidamente construidas de piedra, hai tres ó cuatro pisos, á veces mas, con frontispicios adornados con molduras, basamentos y pinturas, lo cual les comunica un aspecto gracioso. Rara es la puerta que no se vea adornada de un basamento con gradas y bancos á ambos lados. Las celosías de los balcones son poco capaces, y cortadas á trechos con pequeñas aberturas.

Los techos son llanos ó con terrado, y rodeados de barandilla de unos siete piés: ésta se halla interrumpida á espacios por claraboyas de ladrillos rojos y blancos, colocados horizontalmente y con simetría para dar paso al aire, de suerte que contribuyen al adorno de las fachadas, al paso que impiden á las mujeres ser vistas cuando salen á los terrados.

Todas las escaleras que ví son estrechas, oscuras, y los escalones mui altos. Las piezas de la habitacion son bien proporcionadas en longitud, latitud y anchura. Ademas de las grandes ventanas y balcones, hai en ellas otra hilera de ventanas mas pequeñas, y una tablita al rededor, como en Alejandría, que sirve para colocar diferentes objetos.

La hermosura de los edificios acredita el antiguo esplendor de la Meca; y por otra parte los habitantes tienen gran interes en conservarlos para atraer á los peregrinos, siendo el producto de los alquileres uno de sus principales recursos.

En la Meca no hai mercados propiamente dichos, porqué no lo permiten la irregularidad del terreno y la falta de espacio. Los mercados públicos se celebran á lo largo de las calles principales; y se puede decir que la gran calle del centro es un mercado continuo, de un extremo á otro de la ciudad. Los vendedores se sitúan en barracas construidas con palos y esteras; otros no tienen sinó una especie de quitasol grande sostenido por tres palos que se reunen en el centro.

Los mercados se hallan bastante bien abastecidos de víveres y de toda especie de objetos groseros; á todas horas del dia se ven llenos de gentes, en especial á la época de la peregrinacion. Entónces hai tambien bodegones ó fondistas ambulantes, pasteleros, estañadores, zapateros, y otros artesanos de este género.

Los víveres, aunque abundantes, son caros, ménos la carne; un carnero grande cuesta siete francos; la volatería es rara, y de consiguiente los huevos; pero la caza falta enteramente. El trigo, ó mas bien la harina, viene del alto Egipto; las legumbres y arroz de la India; las yerbas de Taïf, como tambien algo de trigo, aunque mui inferior al de Egipto. La manteca, que se conserva en odres y pucheros es comun en el pais; pero por causa del calor se mantiene siempre líquida como el aceite.

El precio de los géneros es en extremo variable, por la falta de seguridad en el comercio: la siguiente lista da á conocer los precios tales cuales reinaban miéntras estuve en 1807.

Una oka de manteca. . . . .	5	piastras turcas.
Una gallina. . . . .	4	
Media docena de huevos. . . . .	1	
Una carga de camello, de agua dulce. . . . .	2	
Una oka de aceite. . . . .	4	
<hr/>		
Una oka de pan. . . . .	12	paras.
Una odre de agua de pozo. . . . .	15	
Una oka de leña. . . . .	3	
Una oka de carbon. . . . .	20	

Los pesos y medidas son los mismos que en Egipto; pero es tal su inexactitud, que seria inútil buscar el módulo.

Las monedas corrientes son tambien como las de Egipto. El duro español vale en el comercio cinco piastras turcas de cuarenta paras cada una; en el cambio solo vale cuatro y media. Circulan en la Meca monedas de todos los paises; y diariamente se ven cambistas, sentados delante de un mostrador en los mercados públicos, con un pequeño peso, ocupados en cambiar. Sus operaciones se hacen en verdad mui groseramente; pero cualquiera supondrá que los errores jamas son en perjuicio suyo.

Tambien se encuentran en los mercados todas las producciones naturales y artificiales de la India y Persia. Cerca de mi casa habia dos hileras de tiendas, destinadas esclusivamente á la venta de artículos aromáticos, cuyo catálogo y descripción he conservado (\*).

En la Meca, como en lo demas de la Arabia, no se hace pan propiamente dicho, ó por lo ménos lo que se entiende ordinariamente por este nombre; fabricáanse, con harina desleida en agua, sin levadura y á veces con ella aunque en cortísima cantidad, tortas de tres á cuatro líneas de

---

\* Es sensible que se haya perdido dicho catálogo.

(Nota del Editor.)

espesor solamente, y de ocho á nueve pulgadas de diámetro. Se venden dichas tortas á medio cocer, y blandas como la pasta; y á esto llaman *pan (hhops)*.

El agua dulce que se acarrea continuamente en camellos de las montañas vecinas y de Mina, es buena. La de los pozos, aunque algo salobre y pesada, es potable y como la del Zemzem: y el pueblo bajo no bebe otra.

He examinado cada pozo en particular. Todos tienen igual profundidad, y el agua que se saca tiene la misma temperatura, gusto y transparencia que la del Zemzem. En las calles mas inmediatas al templo hai cuatro pozos públicos, absolutamente semejantes entre sí: tambien los hai en otros sitios de la ciudad los mas apartados. Me he convencido, por medio de un exámen atento, de la profundidad de los pozos, cualidad, temperatura y gusto del agua que proviene de un solo manantial, cuyo nivel se halla á cincuenta y cinco piés debajo de tierra, y cuya reunion se debe á la filtracion de las aguas pluviales. El gusto salobre que el agua adquiere allí debe atribuirse á la descomposicion de la selenita, mezclada con la tierra; de donde resulta claramente que teniendo el agua de todos los pozos la misma naturaleza y origen que la del Zemzem, no tienen la virtud de atraer la bendicion y gracia divina, como este pozo maravilloso.... ¡Bendito sea Dios!...

La carne que se come en la Meca es de inferior calidad: vense grandes carneros, mas por lo comun flacos. El pescado es casi desconocido, no obstante distar el mar solo unas doce leguas. Las verduras que llevan de Taïf y otros puntos inmediatos, principalmente de *Setna Fathma*, consisten en cebollas, nabos, cohombros, verdolagas, alcaparras, y una especie de ensalada compuesta de hojas semejantes á las gramíneas: esta última planta, que me fué imposible ver entera, se llama *corrât*.

En todo el tiempo de mi permanencia en la Meca no ví flores, escepto una yendo á Aarafat: dí orden á uno de mis criados de cortar la planta y traérmela; pero lo advirtieron unos peregrinos, los cuales al instante se le echaron encima, diciendo que era pecado arrancar ó cortar planta alguna durante la peregrinacion de Aarafat. Víme pues obligado á renunciar á la única flor que habia podido encontrar.

Hácense en la Meca varias bebidas de pasas, miel, azúcar y frutas. El vinagre es malo; y segun me dijeron lo hacen de pasas.

Creo no habrá ciudad musulmana donde se desconozcan tanto las artes como en la Meca. No se halla un hombre capaz de fabricar una cerradura ó forjar una llave. Las puertas se cierran con llaves toscas de madera; los cajones y maletas con candados traídos de Europa. De consiguiente no hu-

bo medio de reemplazar la llave de una maleta, y la de la caja de mi telescopio, que me robaron en Mina.

Los pantuflos y babuchas vienen de Constantinopla y Egipto, porqué en la Meca no se saben fabricar sinó zuecos de madera ó de cuero sin curtir, y zapatos malísimos. Tampoco hai artifices de obras delicadas, ni quien sepa grabar una inscripcion ó dibujo en una piedra, como en otro tiempo.

Ningun armero se halla en estado de hacer un tornillo ó poner una pieza á la chapa de un fusil europeo. Los actuales armeros del pais no saben hacer mas que los toscos fusiles de chispa, los cuchillos corvos, y las lanzas ó alabardas que se usan en el pais: en cualquiera sitio que se hallen, arman su obrador en un momento; todo su aparato se reduce á hacer un hoyo en tierra, que les sirve de horno; una ó dos pieles de cabra, que uno de los oficiales agita delante del hogar, hacen las veces de fuelle; dos ó tres esteras de palma y cuatro palitroques forman las paredes y techo del obrador, el cual mudan de sitio cuantas veces lo exige la necesidad.

Tampoco faltan estañadores para las piezas de cobre; pero este artículo viene de las fábricas extranjeras. Hai asimismo hojalateros, que fabrican una especie de vasos, de los cuales se sirven los peregrinos para llevarse agua del milagroso pozo

de Zemzem. Hasta encontré un mal grabador de sellos de cobre.

Las ciencias se encuentran en igual estado de abandono que las artes: toda la de los habitantes se reduce á leer el Coran, y á escribir, aunque mui mal: desde niños aprenden las oraciones y ceremonias de la santa peregrinacion á la casa de Dios, á Saffa y Merua, á fin de poder ganar dinero pronto, sirviendo de guía á los peregrinos; y se ven niños de cinco ó seis años desempeñar tales funciones, llevados en hombros ó brazos de los peregrinos. Estos repiten las oraciones que rezan los niños palabra por palabra con una voz aguda, al mismo tiempo que dirigen la marcha del peregrino y las ceremonias de las diferentes estaciones.

Hubiera querido hacerme con un Coran escrito en la Meca; pero es difícil hallarlo, y aun entónces horriblemente escrito, y tan lleno de mentiras, que de nada sirve.

La Meca no tiene escuelas regulares, sinó es aquellas donde se enseña á leer y escribir. Para lo demas solo hai algunos talbes ó doctores, que por capricho, vanidad ó codicia de alguna retribucion, van á sentarse debajo de los pórticos ó galerías del haram, donde se ponen á leer en alta voz para atraer á los oyentes, los cuales acuden de ordinario unos tras otros á colocarse en círculo en torno del doctor. Éste esplica, lee ó pre-

dica como puede, y se va y vuelve cuando le da la gana. Tales son los medios de instruccion que se hallan en la santa ciudad. Todas las tardes van dos ó tres de dichos doctores á las galerías del templo; pero no ví alguno que contase con mas de una docena de oyentes.

Resulta de lo dicho que los mequeses son los mas ignorantes del mundo: verdad es que la situacion geográfica de su ciudad contribuye mucho á ello. La Meca, puesta en medio de un desierto, no es como Palmira, á quien el comercio continuo del oriente con el occidente elevó al alto grado de esplendor que se admira en sus ruinas, y que tal vez subsistiera, sin el descubrimiento del cabo de Buena-Esperanza. Por el contrario no se halla en camino alguno de paso. La Arabia está rodeada al levante por el golfo Pérsico, al occidente por el mar Rojo, al sud por el Océano, y al norte por el Mediterráneo. El centro pues de esta península no puede ser línea de comunicacion con los paises circunvecinos adonde se puede ir por mar. Cuando mas podrán sus puertos servir de escala á los buques mercantes, como los de Djedda y Mokha, sobre el mar Rojo, y el de Mascate, junto á la embocadura del golfo Pérsico.

En consecuencia la Meca no está destinada por su posicion á ser punto mercantil. En medio del árido desierto donde se halla, tampoco pueden sus

habitantes ser ni labradores, ni pastores. ¿Qué recursos pues quedan á los mequeses para subsistir? La fuerza de las armas, para obligar á los otros pueblos á darles parte de sus producciones, ó el entusiasmo religioso, para empeñar á los extranjeros á que vengan á dejar su dinero en el pais. En tiempo de los califas, estos dos medios reunidos hicieron de la Meca una ciudad opulenta; pero ántes y despues de aquella gloriosa época, no le queda para la subsistencia otro recurso que el entusiasmo religioso, y por desgracia aun éste se va resfriando de dia en dia; lo cual reduce la ciudad á una existencia precaria, como se ve al presente, y se vió ántes de la mision del profeta.

La Meca ha sido siempre el centro del entusiasmo religioso de diversos pueblos. El origen de las peregrinaciones y la fundacion primitiva de su templo se pierden en la oscuridad de los tiempos, pues parecen anteriores á la época histórica. El profeta derribó los ídolos que contaminaban la casa de Dios; el Coran confirmó la peregrinacion; y así la devocion de los pueblos fué en todos tiempos la base de la subsistencia de los mequeses. Mas como semejante recurso no puede bastar á todas las necesidades de los habitantes, la Meca era mui pobre ántes de la venida del profeta, y tras una corta época de gloria y riquezas adquiridas por las armas, ha vuelto á caer en la po-

breza que parece haber sido su herencia. ¿Cómo pues esperar que florezcan allí las artes y ciencias? Su situacion, desviada de todas las comunicaciones mercantiles, la mantiene hundida en la mas profunda ignorancia de todas las noticias, descubrimientos, revoluciones y acciones de los demas hombres; y el pueblo de la Meca quedará siempre en el embrutecimiento y en las mas densas tinieblas, á pesar de la influencia de extranjeros, los cuales por otra parte no están allí mas que el tiempo absolutamente necesario para llenar los sagrados deberes de la peregrinacion, hacer algunos cambios comerciales, y disponer la vuelta á su pais.

Es pues la Meca tan pobre por naturaleza, que sinó fuera por la casa de Dios, por necesidad habia de quedar desierta ántes de dos años, ó por lo ménos reducida á un simple aduar ó aldea; pues sus habitantes en general no tienen otros medios de subsistencia durante el año, que lo que pueden recojer momentáneamente en la época de la peregrinacion. Entónces la ciudad cobra una apariencia de vida, se anima el comercio, y la mitad de los habitantes se convierten en alquiladores, comerciantes, conductores, criados, etc., miéntras la otra mitad, enteramente dedicada al servicio del templo, vive de las limosnas y regalos de los peregrinos. Tales son los medios de subsistencia de los mequeses; existencia deplora-

ble, que deja impresas en sus rostros las señales de la profunda miseria que los rodea!

El árabe, por su naturaleza, es generalmente flaco; mas los mequeses, y sobre todo los empleados y sirvientes del templo, son verdaderos esqueletos ambulantes vestidos de un pergamino pegado á los huesos. Confieso quedé atónito al verlos por la primera vez cuando llegué. Tal vez se tendrá por exageracion lo que digo; mas protesto ser verdaderas mis espresiones, y puedo asegurar es imposible formarse, sin el socorro de los ojos, la idea de una reunion de hombres tan flacos y descarnados como los empleados de toda clase y los criados del templo, á escepcion del gefe del Zemzem, el único que es algo gordo, y dos ó tres eunucos negros, algo ménos flacos que los demas. Parece imposible que tales esqueletos ó mas bien sombras, puedan tenerse en pié tan largo tiempo como lo están. Figúrese cualquiera unos grandes ojos hundidos, nariz afilada, mejillas socavadas hasta el hueso, brazos y piernas completamente secos; las costillas, venas, nervios, en una palabra, todas las partes secas en tal modo salientes, que se pudieran tomar por verdaderos modelos de anatomía ú osteología. Tan espantosa es la vista de aquellos desgraciados, que los ojos con dificultad pueden acostumbrarse á tan triste espectáculo. ¿Pero los placeres que les aguardan en el paraíso no son preferibles á todos los bienes de

la tierra? Y no obstante esta esperanza es imposible hallar, aun con el socorro de la imaginacion, gentes mas tristes y melancólicas que las de la Meca. Miétras estuve no oí un solo instrumento músico, ni la voz de un solo hombre: alguna vez, aunque raras, hirieron mis oídos los cantos de una mujer y me apresuré á notarlos. Sumergidos en continua melancolía, los irrita la mas lijera contrariedad. Los pocos esclavos que hai son los mas desgraciados de los esclavos musulmanes, por los malos tratamientos que les hacen sufrir. He escuchado desde mi casa á un habitante dar una paliza á su esclavo durante un cuarto de hora; cada tres ó cuatro minutos hacia alto para descansar el brazo y continuar despues con nueva fuerza.

De aquí es fácil inferir que la poblacion de la Meca debe disminuir insensiblemente. Esta ciudad, que se conoce haber contado mas de cien mil habitantes, no cuenta en el dia mas de diez y seis á diez y ocho mil. Barrios enteros hai fuera de ella, absolutamente abandonados ó arruinados; casi dos tercios de casas están vacías, y la mayor parte de las habitadas, se van degradando por dentro, á pesar de la solidez de su construccion. Las fachadas son las únicas que se mantienen en buen estado á fin de atraer á los peregrinos; pero las casas van cayendo por falta de reparaciones esenciales; y no se levantan otras

nuevas, pues en toda la ciudad no me acuerdo de haber visto edificio alguno nuevo, fuera de uno que á la sazón se levantaba, pero con extraordinaria lentitud. Si continúa semejante estado, en el espacio de un siglo quedará la ciudad reducida á la décima parte de lo que es al presente.

## CAPÍTULO XVIII.

Mujeres. — Niños. — Lengua. — Trajes. — Armas. — Aridez. — Casamientos, nacimientos y entierros. — Clima. — Medicina. — Bálsamo de la Meca. — Incisiones en la cara.

GOZAN las mujeres en la Meca de mayor libertad que en cualquier otra ciudad musulmana. Tal vez en la época de esplendor contribuyó á pervertirlas la grande afluencia de extranjeros; y la miseria y tristeza de los habitantes los han reducido con respecto al particular á una indiferencia, que casi raya en abandono. Lo cierto es que la opulencia y la pobreza son dos extremos igualmente opuestos á la conservacion de las costumbres.

Las mujeres se cubren el rostro, como en Egipto, con una tela en la cual hai practicadas dos aberturas para los ojos; pero tan grandes que se les ve media cara; bien que la mayor parte se la dejan enteramente descubierta. Todas llevan una especie de manto ó sábana grande á rayitas azules y blancas todo lo largo y ancho como en Alejandría, y ajustada con mucha gracia; pero cuando se les ve la cara, al instante se pierde la ilusion que se habia formado, porqué generalmente

son feas y de color cetrino como los hombres; su cara y manos, enteramente pintarrajeadas de negro, azul ó amarillo, presentan un cuadro horroroso que la costumbre hace mirar como belleza. He visto algunas con un anillo atravesado por el cartilago de la nariz, y pendiente sobre el labio superior.

Son bastante libres, y aun diré descaradas, relativamente al rigorismo de las costumbres musulmanas. Continuamente veía las mujeres de las casas inmediatas á mi posada asomadas á las ventanas, y muchas de ellas enteramente descubiertas. Otra que vivia en el piso alto de mi casa, siempre que subia yo al terrado á hacer observaciones astronómicas, se deshacia en finezas y cumplimientos con la cara descubierta; lo cual me hizo sospechar que las mujeres podrian ser mui bien otro ramo de especulacion para los pobres mequeses.

Todas cuantas ví tienen mucha gracia, y sobre todo hermosos ojos; pero aquellas mejillas salidas, y la costumbre de pintarlas de amarillo verdoso, dan á sus rostros un aspecto desagradable de ictericia ú opilacion. Hablan bien y se expresan con gracia; tienen la nariz regular; pero todas la boca grande.

Graban sobre la piel dibujos indelebles, y se pintan de negro el contorno de los ojos; los dientes de amarillo; los labios, manos y piés con ro-

jo de teja , como las egipcias , y con los mismos ingredientes.

Su traje consiste en un inmenso pantalon que entra en los pantuflos ó medias botas amarillas: entre las pobres , dicho pantalon es de tela azul; las ricas lo llevan de tela rayada de la India.

Tienen ademas una camisa de la dimension y forma mas estravagante. Figúrese cualquiera una tela cuadrada de seis piés de ancha y mas de cinco de alta : ¡ pues bien ! aquello no es mas que media camisa ; otro cuadro igual forma la otra mitad : únense ambas piezas por la parte superior , dejando en medio una abertura para pasar la cabeza ; de los dos ángulos inferiores se quita un séctor de círculo de unas siete pulgadas , y de este modo lo que ántes formaba el ángulo se convierte en una curva entrante ó cóncava ; únicamente se cosen las dos curvas , y la camisa queda abierta en toda su parte inferior y en los dos lados de alto á bajo. Las ricas se hacen las camisas de seda lijera , fina como una gasa , de color violeta unido ó rayado , la cual viene de Egipto. Para ponérselas , amontonan sobre los hombros la tela sobrante de su excesiva anchura , y las sujetan al cuerpo por medio de un cinturon. Sobre las camisas , las mujeres ricas llevan un castan de indiana. En la cabeza jamas les he visto otro adorno que un pañuelo ; pero en las manos , brazos , piernas y piés , llevan sortijas , anillos y bra-

zaletes, como las mujeres musulmanas de otros países.

El poco comercio de la Meca se limita á las caravanas que acuden en la época de la peregrinacion. Ya he notado cuánto disminuye su número anualmente, de consiguiente es fácil calcular la marcha progresiva del aniquilamiento de la ciudad santa. Recíbense allí, por Djedda, los géneros de Europa, que vienen por Egipto y el mar Rojo; por el mismo puerto se reciben varias producciones de la India y el Yemen, principalmente café; las caravanas de Damasco, Bassora, Egipto y el Yemen traen lo demas, y se hacen cambios mútuos.

La ciudad disminuye diariamente sus consumos, en razon de la disminucion del ingreso de fondos. Generalmente, la fortuna de los habitantes del país, compuestos por lo comun de wehhabis, beduinos y árabes en la mayor miseria, se reduce á la posesion de un camello y algunas cabezas de ganado. Casi desnudos, viviendo en tiendas ó baracas, sin otros muebles que una taza de madera, á veces un caldero pequeño, un cántaro, un vaso de tierra, una estera que les sirve de cama, dos piedras para moler los granos, uno ó dos odres para conservar el agua, ¿qué recurso ofrecerian á un comercio activo ó pasivo? Vense no obstante entre ellos algunos personajes ricamente vestidos con telas de la India y chales de cachemira ó persianos.

Las beduinas ó del interior del pais, aun las que parecen de clase mas elevada, llevan por todo traje una gran camisa de tela azul, un velo color de amapola sobre el rostro, un gran manto ó velo negro de lana, anillos, brazaletes y otras bujerías.

Es pues evidente que unas gentes, cuyas necesidades son tan limitadas, no pueden suministrar alimento considerable al comercio, miéntras no penetre en ellos la civilizacion; cosa mui difícil en un pais de desiertos, que por naturaleza parece condenado á la supersticion, ignorancia y miseria. Si por un instante ha podido salir del estado de embrutecimiento y nulidad, debió aquel impulso momentáneo á la efervescencia del zelo religioso; mas como es imposible se sostenga largo tiempo semejante estado de exaltacion, la frialdad vuelve á hundir rápidamente el pais en el antiguo estado de barbarie y pobreza que parece haber sido su herencia. Los historiadores celebran la nobleza de la nacion árabe, que jamas dobló la cerviz al yugo de los griegos ni romanos; pero esta es una falsa consecuencia deducida de los acaecimientos. Si la Arabia tuvo la dicha de conservarse libre de toda dominacion extranjera, debió tal ventaja mas bien á la naturaleza del pais que al carácter de sus habitantes. Porqué ¿qué capitan querria sacrificar hombres y dinero para conquistar vastos desiertos, y pueblos incapazes

de sostenerse en cuerpo político, sinó cuando las ideas religiosas reunian allí todas las voluntades, que no pudiera unir cualquier otro vínculo, á causa del aislamiento de cada tribu, y aridez del terreno, que se niega á su cultura, y en consecuencia al encadenamiento de relaciones sociales que de ella se derivan?

Es verdad que la Meca y Medina son la cuna de la lengua árabe; mas por resultado de la ignorancia general, dicho idioma va degradando y alterándose hasta en la pronunciacion con tanta mayor facilidad quanto se escribe sin vocales, y tiene gran número de aspiraciones que cada cual gradúa á su modo por falta de prosodia nacional, y medios para conservar y perpetuar la tradicion primitiva: así léjos de perfeccionarse, tiende diariamente á corromperse con las espresiones viciosas peculiares á cada tribu, y por el comercio con los extranjeros.

El traje de los mequeses, como el de los egipcios, consiste en un *benisch* ó *castan* exterior, separado de otro interior, el cual va sujeto con un cinturon; camisa, calzon y babuchas ó pantallos; pero semejante traje es el de la gente acomodada, negociantes y empleados del templo, etc. El pueblo bajo solo usa la camisa y calzon.

El árabe beduino lleva ordinariamente sobre el vestido un gran capote sin mangas, con dos aberturas para meter los brazos. Es de una especie

de barragan ó paño grosero , ó bien de tela lijérisima , cuyo color y tejido presentan la misma apariencia exterior. Estos capotes son por lo comun á fajas blancas y pardas alternativamente, cada una de casi un pié de ancho.

Los habitantes de la ciudad llevan gorros rojos con turbantes ; mas los beduinos no usan gorros: cúbrense la cabeza con un pañuelo amarillo, sembrado de rayas encarnadas y negras, plegado diagonalmente en forma de triángulo , y simplemente tendido sobre la cabeza , de modo que las dos puntas de los ángulos agudos caen por delante de los hombros , y los otros sobre el cuello ó espalda. Los beduinos acomodados ponen sobre dicho pañuelo un pedazo de muselina rodado en forma de turbante ; mas los pobres , que componen el mayor número , van casi desnudos.

Fuera de los empleados del templo , y un reducido número de negociantes , los habitantes van siempre armados. Las armas mas comunes son el gran cuchillo corvo , lanza , alabarda , y maza ; tambien hai fusiles , aunque pocos.

La vaina de los cuchillos tiene figura estraña: ademas del espacio que ocupa la hoja , hai en aquella una gran prolongacion encorvada en semicírculo , y rematando en una bola , ú otro adorno mas ó ménos complicado. El cuchillo se coloca oblicuamente delante del cuerpo con el puño hácia el lado izquierdo , y la curvatura hácia

el opuesto, y la punta hácia arriba, de suerte que debe incomodar muchísimo esta disposicion á los movimientos del brazo, la cual no obstante se mantiene á fuerza de hábito; ¡tan cierto es que el hombre en todo estado y lugar se halla sujeto á los caprichos de la moda!

Compónense las alabardas de un palo de cuatro piés y medio á cinco y medio de largo, armado con una punta de hierro, y con otra pequeña en la estremidad inferior. La hoja ó punta superior, que siempre es mas de un pié de larga, tiene formas diferentes; ya larga, ya estrecha; ya como hierro de lanza ó bayoneta, etc. Algunas alabardas tienen el palo guarnecido de arriba á bajo de pequeños clavos y anillas de laton.

La maza consiste en un palo de unos dos piés de largo, sobre quince líneas de diámetro, y terminado en una bola ó globo de la misma madera, de veintiseis á treinta líneas de espesor: tambien hai quien las lleva de hierro.

Los fusiles de piston son mui raros: no se ven mas que de chispa, mui pesados, y de ordinario mui groseros; hailos no obstante bien hechos; y yo mismo ví uno bastante hermoso y chapado enteramente de marfil, por el cual pedian ciento veinte francos.

Algunos árabes llevan liachas de armas de dos piés de largo poco mas ó ménos; otros van armados con un gran palo de mas de una pulgada

de diámetro, y cuatro piés y medio de longitud, revestido de hierro en su parte inferior.

El arma de la caballería es una lanza larga diez piés y medio, adornada con un penacho de plumas negras en el encaje del hierro; la otra punta del palo la guarnece una pequeña punta, con la cual el caballero fija su lanza en tierra perpendicularmente cuando desmonta.

Los árabes del Yemen usan espada y escudo: aquella derecha y de hoja ancha; de éstos unos son de metal, otros de madera durísima, otros de piel de hipopótamo: estos últimos son los mejores; pero unos y otros adornados con dibujos, y no tienen mas de un pié de diámetro:

Es tal la aridez del pais, que apénas hai planta alguna en los alrededores de la ciudad ni en las montañas vecinas. Ya dije que las legumbres vienen de léjos; las cuatro ó cinco especies de plantas que encontré forman parte de mi coleccion. Puede ser que en otras estaciones del año haya tambien otras especies; mas nadie se prometa encontrar en la Meca cosa parecida á una pradera y mucho ménos á un jardin: arena y piedras, tal es el único bien que la naturaleza prodiga á sus habitantes. No se siembran granos: el suelo demasiado ingrato no corresponderia á las fatigas del cultivador; y la tierra rehusa allí hasta aquellas producciones espontáneas de que es tan liberal en otras partes; finalmente no se ven mas

que tres ó cuatro árboles en el sitio donde existió antiguamente la casa de *Abutaleb*, tío del profeta, y otros seis ú ocho esparcidos acá y acullá. Estos árboles son espinosos y producen una frutilla parecida á las azufaifas, á la cual llaman los árabes *nebbek*. Junto á una casa que posee el scherif fuera de la ciudad, á corta distancia hácia el N., hai una especie de jardin plantado de palmeras, sin otro riego que el agua de un pozo.

Gentes del pais me han asegurado que las ceremonias de los casamientos y nacimientos no van acompañadas de fiestas y regocijos como en los demas paises musulmanes; mas yo no las he visto celebrar.

Los entierros se practican sin ceremonia alguna. Conducen el cadáver al pié de la Kaaba, donde los fieles concurren y hacen una corta oracion por el difunto despues de la canónica ordinaria; luego cargan con el cuerpo para enterrarlo en un foso fuera de la ciudad. Para este servicio hai delante de una de las puertas del templo, en la calle pública, gran número de angarillas: la familia del difunto envia por unas, donde coloca el cadáver, revestido de su traje ordinario sin el menor adorno, y comunmente se le traslada descubierto y sin ataud. Despues de sepultado, vuelven las angarillas á su lugar.

El clima de la Meca es ardiente, no solo en razon de su latitud geográfica, sinó particular-

mente á causa de su posicion topográfica entre montañas, cuyo reverbero convierte á la ciudad en una estufa.

El calor mas fuerte que observé durante mi residencia fué  $23^{\circ} \frac{1}{2}$  de Reaumur, el 5 de febrero al ponerse el sol; y el menor de  $16^{\circ}$ , el dia 16 del mismo mes á las siete de la mañana.

Bien hubiera querido componer mi higrómetro; pero lo estorbó la imposibilidad de hallar un cabello: parecerá imposible, pero no por eso menos cierto. En medio de una numerosa poblacion, en el centro de una corte no pude lograr uno solo. Los hombres llevan la cabeza enteramente rasa; y las mujeres, por una especie de supersticion no darán un solo cabello; porqué se persuaden podrian servirse de él para hacer sortilegios y maleficios en daño de ellas. Por esta razon cuando se peinan, tienen muchísimo cuidado de enterrar secretamente el pelo que les cae; y lo mismo practican, y por igual razon, cuando se cortan las uñas. Muchos hombres participan tambien de semejante supersticion; mas los wehhabis piensan mui de otro modo, pues en la época de su peregrinacion los ví hacerse rasurar en las calles, y los sitios que ocupaban quedaban tan cubiertos de los despojos de sus cabezas, que sin dificultad se pudieran llenar algunos colchones; pero todos los cabellos eran cortos, y poco mas de una pulgada de largos.

No habiendo pues podido restablecer mi higrómetro, quedé privado de uno de los medios de observacion; puedo decir sin embargo, que mientras viví allí, el aire se mantuvo generalmente en estado de sequedad; y el viento sopló constantemente del S. O., fuera de algunos intervalos de calma. Siempre hice mis observaciones sobre el viento superior, observando la direccion de las nubes, porqué el inferior, modificado sin cesar por las montañas que rodean la ciudad, engaña al observador. Por esta razon cuando no habia nubes, vapores, ó humo á cierta altura para indicarme la corriente del viento superior, no ponía nota alguna en mis tablas de observaciones meteorológicas.

Todo el tiempo de mi permanencia en la Meca, el cielo estuvo alternativamente nublado y sereno como en los países templados; mas no advertí cambios repentinos de temperatura y humedad, como habia experimentado en Djedda.

El clima parece sano; pues no se ven muchos enfermos, ni enfermedades crónicas; pero tampoco se encuentran viejos de edad mui avanzada. No hai ciegos, ni alguna de las oftalmias tan comunes en Egipto. De lo dicho es fácil formar una idea del exceso de calor durante el estío; pues en el mes de enero, con las ventanas abiertas y de noche, apénas se puede sufrir una sábana encima, y en el mismo tiempo la manteca se mantiene

siempre líquida como el agua. ¿Qué será en los meses de julio y agosto? Situada la ciudad dos grados dentro de la zona torrida, tiene el sol casi perpendicular, ó cuando mas dos grados distante de su zénit, dos meses y medio, es decir, desde mediados de mayo hasta fines de julio. Si á esto se añade su posicion en el fondo de un valle arenoso, rodeado por todas partes de montañas de roca pelada, sin arroyo, rio, ni otro manantial de agua viva, sin árboles, plantas, ni otra especie de vejetacion, podrá formarse una idea de los calores que allí reinan en el estío. Sin duda el Todopoderoso se ha dignado colocar allí su templo para consuelo de los habitantes, que sin esto habrian desaparecido enteramente de la haz de la tierra.

No hai en la Meca, como en otros paises, médicos propiamente dichos; encontré sin embargo dos que tenian el atrevimiento de llamarse así, y uno de los cuales debiera comenzar por curarse á sí mismo: dichos empíricos empleaban siempre en sus curas oraciones y prácticas supersticiosas.

En consecuencia no debe uno prometerse hallar farmacéuticos, y vendedores de drogas y medicamentos. Cuando un habitante cae enfermo, su barbero le hace una sangría, y le da á beber cantidad de agua de gengibre; adminístrale asimismo la milagrosa agua del Zemzem en bebida y baños; dásele á comer mucha canela, clavillo

y otros aromas; y el enfermo cura ó se muere segun la voluntad de Dios. Como yo llevaba conmigo botiquin, curaba á mis criados cuando estaban enfermos. Fué atacado de una fiebre intermitente mi *hhazindar* ó mayordomo; despues de prepararle, le hice tomar un vomitivo, que produjo su efecto; mas al dia siguiente, en lugar del alivio que esperaba, le hallé con una terrible accesion. No sabiendo á qué atribuir tan inesperada recaída, supe casualmente aquella tarde, yendo al templo, que durante la noche, habian trasladado á mi criado al pozo Zemzem, mojádolo bien en agua fria, y héchole beber hasta no poder mas. Al volver á casa dí una fuerte reprimenda á los demas que habian concurrido á la operacion clandestina, y volví á emprender la cura de mi *hhazindar*, el cual se puso bueno en el término ordinario.

El célebre *bálsamo de la Meca* es todo ménos producto de aquella ciudad; ántes por el contrario es mui raro, y no se halla sinó cuando lo traen por casualidad los beduinos de las otras partes de Arabia. Un sugeto que parecia bastante instruido para ser de la Meca, me dijo que el tal bálsamo se saca principalmente del territorio de Medina, y que se llama *Belsan*; pero que sus compatriotas no conocen el árbol que lo produce, el cual lleva el nombre de *Gilead*.

He notado en toda la Arabia el uso singular de

hacerse tres incisiones perpendiculares á lo largo de cada mejilla; de donde resulta que la mayor parte de los hombres llevan seis cicatrizes en la cara. Pregunté á varios el motivo de semejante costumbre. Unos me respondian que para sangrarse; otros ser aquello señal por la que uno se declara esclavo de la casa de Dios; pero en realidad la moda sola es quien ordena aquellas sajaduras, que miran como belleza igual á los colores azules, negros y rojos de que se sirven las mujeres para teñirse el rostro. Tambien es la moda la que les obliga á llevar anillos en la nariz, y cuchillos corvos, que estorban todos los movimientos. Tal es el hombre.

## CAPÍTULO XIX.

Caballos. — Asnos. — Camellos. — Otros animales. — Alfombras. — Rosarios. — Montañas. — Fortalezas. — Casas del scherif. — Sultan scherif. — Situacion política de la Meca. — Cambio de dominacion. — Beled el Haram ó tierra santa del Islam. — Montañas del Hedjaz.

AGUARDARÁ sin duda el lector no ver terminada la descripcion de la Meca, sin hablar de los caballos árabes, tan famosos en todo el universo; mas ¿qué diré? Apenas se hallarán en el seno de esta capital de Arabia un centenar en la guardia del sultan scherif, y á lo sumo media docena entre los particulares. Son tan raros entre los beduinos, que el sultan Saaud, á la frente de cuarenta y cinco mil wehhabis, no llevaba mas de dos ó trecientos caballos, y aun éstos eran de Yemen.

Los que ví eran feos, pequeños y groseros, á escepcion de una media docena pasables, y dos ó tres hermosos. Generalmente hablando son en extremo fuertes, grandes corredores, y sufren fácilmente la hambre y sed. Tales son las ventajas de los caballos árabes. Su color es por lo comun tordillo. Tienen la cabeza bastante hermosa, la

parte inferior de la pierna poco gruesa, la cola delgada, el ojo centellante, el oído fino.

Los ginetes tratan á sus caballos como bárbaros; pues se sirven, como en Marruecos, de bocados sumamente duros, que les ensangrientan la boca.

Á escepcion de algunos soldados del scherif, que tienen sillas, todos los demas árabes montan sobre aparejos sin estribos; y en aquella especie de asiento corren con la velocidad del rayo. Todos los wehhabis, y hasta los hijos del sultan Saaud, se sirven de iguales sillas sin estribos.

Debe atribuirse lo raros que son los caballos á la grande aridez de los desiertos, en donde únicamente el camello puede vivir y viajar con comodidad. Alimentan á los caballos con yerba seca como á los camellos, y casi nunca les dan cebada ni avena.

No es la Meca la patria de este noble compañero del hombre; en el Yemen y en los alrededores de la Siria es donde se hallan los hermosos caballos árabes, y de allí los llevan á Constantinopla. Por consiguiente hablaré de ellos mas adelante.

Los asnos, aunque pequeños, son escelentes en la Meca; mas no son mejores que los de Egipto.

El camello es la única bestia de carga del desierto; es un dón de la divina Providencia á los habitantes y á los que viajan por aquella ardién-

te region. ¿Qué seria la Arabia sin camellos? ¿Ni qué fuerzas humanas bastáran para reunir ochenta y dos ú ochenta y cuatro mil individuos al pié del monte Aarafat el dia de la peregrinacion, sin el socorro de aquellos preciosos animales?

Dejemos el caballo, el asno y demas bestias de carga á los paises donde la abundancia de aguas suministra buenos pastos; mas para las Arabias, llamadas por los antiguos geógrafos *Petrea* y *Desierta*, y para el *Sahhara* ó gran desierto de África, crió Dios el camello, y éste es un tesoro para los habitantes de aquellas regiones.

Verdad es que no faltan asnos que van frecuentemente de la Meca á Djedda en doce horas; hai tambien de ordinario en las grandes caravanas algunos, y asimismo caballos; pero son nada, absolutamente nada en comparacion del inmenso número de camellos que circulan por aquellos desiertos.

Los dueños los tratan bien y cuidan mucho de ellos; mas en cambiò están condenados á trabajar hasta su último suspiro; mueren bajo la carga, y sus huesos cubren los caminos. No he advertido diferencia sensible entre los camellos de Arabia y los de occidente.

Para la manutencion de estos preciosos animales, de los caballos y asnos, se vende en todos los mercados la yerba seca en hazes, ó torcida en gruesos manojos.

Hai en la Meca una bella especie de vacas sin cuernos, con una giba en la espalda; vienen, segun me dijeron, de la parte oriental, sirven para montar y para carga, viajan con grande celebridad, y dan mucha leche.

Vense en la ciudad pocos perros; los que se encuentran parecen aproximarse á la especie de los llamados *perros de pastor*. Como en los demas paises musulmanes, andan errantes, libres y sin dueño.

Los gatos son como los de la especie comun de Europa, aunque algo mas pequeños.

Hállanse carneros altos y de cola gruesa; pero no tanto como la de los que hai en otras regiones meridionales.

Ví allí una especie de cabras mui graciosas y bastante grandes, con cuernos de mas de veinticuatro pulgadas de largos; y bueyes y vacas de talla pequeña y astas cortas como los de Marruecos.

Vuelan libremente en la Meca una infinidad de palomas sin pertenecer á nadie: fabrican sus nidos en los tejados y en los agujeros de la muralla.

Los insectos son raros; y solo recogí algunos coleopteros; mas un dia ví en el gran patio del templo un escorpion mui grande caminar con la cola encorvada hácia la espalda; matáronle á pedradas, y cuando estendió la cola, me pareció tendria mas de seis pulgadas de largo.

Jamas he visto ratones tan atrevidos como los de la Meca. Como mi cama estaba en el suelo, todas las noches saltaban y jugueteaban sobre mí; algunos golpes bastaban para hacerlos huir; pero una noche que apliqué á uno de mis criados *bálsamo de enebro*, aunque me habia enjugado muy bien las manos con un pañuelo, el olor atrajo los ratones, los cuales en lo mas profundo de mi sueño me dieron dos fuertes bocados en un dedo de la mano derecha, y me despertaron sobresaltado. Al pronto, creyendo me habia mordido algun animal venenoso, corté luego la parte herida, y apliqué á ella álcali volátil. Mas no tardé en asegurarme haber sido los ratones los que me habian mordido. Entónces puse mi cama en alto; mas fué inútil la precaucion; los bichos hallaban medio de subir á ella, saltando á los muebles mas inmediatos; y aun hubo uno que casi se domesticó conmigo; á todas horas venia á visitarme, se ponía tranquilamente sobre mi bufete, me miraba á la cara, y permitia le dirigiese la palabra, sin consentir no obstante que le tocase. Por lo demas no existe la mas pequeña diferencia entre el raton doméstico de Europa y el de este pais.

Pocos mosquitos he visto, pero sí muchas moscas ordinarias. Las pulgas y chinches eran entónces raras; pero en el templo, en los dias de grande concurso, está uno seguro de sacar bastante

comezon , en particular de la especie llamada *piojo humano*.

Una de las cosas que miro como resto de la antigua opulencia de la Meca , es la cantidad de alfombras y almohadones que se hallan en las casas. Como ambos objetos han sido el presente mas ordinario de los peregrinos , se han ido acumulando sucesivamente en la ciudad , de modo que hasta en las casas mas pobres se ven alfombras riquísimas , aunque viejas.

Los wehhabis , prohibiendo el uso del rosario como una supersticion , han privado á los habitantes de la Meca de un ramo de comercio mui lucrativo : mas continuan fabricándolos oculta-mente para los peregrinos , con diversas maderas de la India y del Yemen , y con madera de sándalo que es mui odorífera.

Compónense las montañas de la Meca de es-quitas ú hojas cuarzosas , con alguna parte de basalto ó roca jaspeada. Casi todo es cuarzoso en el pais: la arena no es otra cosa que un detritus de cuarzo , y la base principal de todas las rocas cuarzo puro. La blenda ó roca jaspeada , el feldspato , la mica , el chorlo , son partes accidentales que varian en las diferentes montañas ; mas el cuarzo forma en todo la masa principal. Las capas son oblícuas bajo diferentes ángulos de inclinacion , y bastante de ordinario de treinta á cuarenta y cinco grados subiendo hácia el E.

El centro de la ciudad ó el templo está circunscrito por cuatro montañas principales, que son:

*Djebel Kubis*, al E.

*Djebel Djiad*, al S.

*Djebel Omar*, al O.

*Djebel Hindi*, al N.

Son poco elevadas. Llevé conmigo pedazos de las especies de rocas que las componen. Es probable que el pais abunde en minerales, mas estos tesoros quedarán ocultos miéntras dure la ignorancia de los habitantes: solamente se benefician algunas vetas de azufre que están al descubierto.

La Meca es ciudad abierta, sin alguna especie de muralla; tiene sobre la montaña *Djebel Djiad* una fortaleza, que respecto de la táctica de los habitantes debe mirarse como un segundo Gibraltar: sin embargo no presenta mas que un monstruoso conjunto de muros y torres. Creo habrá sido construida parcialmente en diversas épocas, sin órden ni plan unido. Es la principal fortaleza del scherif, el cual tiene otras dos mas antiguas, construidas ambas en forma de paralelogramo con una torre en cada ángulo. Descansan dichas fortalezas sobre dos montañas, una al N. y otra al S.

La caserna de los soldados mogrebinos y negros del scherif, situada á la salida de la ciudad

por el camino de Aarafat, se halla asimismo flanqueada de torres; pero su posicion en el fondo del valle y al pié de una montaña hácen imposible su defensa.

Las avenidas del valle están guardadas por varias torres redondas aisladas, donde solo cabe un centinela.

El scherif tenia su palacio junto al templo, al pié de la grande fortaleza y de la montaña Djebel Djiad; dicho palacio lo arruinaron los wehhabis, y el scherif reside ahora en un grande edificio, ó mas bien un grupo de tres grandes casas inmediatas á la montaña. Delante de esta habitacion ha hecho levantar una batería de cuatro pequeñas piezas de campaña de bronce, con sus avantrenes.

Posee ademas la casa donde vivió ántes de subir al trono, lindamente pintada y contigua á la caserna de los soldados mogrebinos y negros de la guardia, frente al sitio llamado *Abutaleb*; tiene asimismo una casa de campo, poco distante de la caserna, con un pozo y jardin plantado de palmeras; una casa en Mina; otra en Aarafat; otra en Djedda, adonde va con mucha frecuencia: antiguamente poseía tambien un palacio en Taïf, pero ha sido destruido. Todas estas casas están á modo de castillos, rodeadas de murallas y torreones.

El actual sultan scherif de la Meca se llama

*Scherif Ghaleb.* Es hijo del *Scherif Msaat*, su predecesor en el trono. Hace años que su familia ha obtenido la soberanía del *Beled el Haram* y del *Hedjaz*; mas la ordinaria costumbre, cuando muere un sultan scherif, es disputar el trono con las armas en la mano, como se practica en Marruecos, hasta que el vencedor da la lei á la nacion; pues no se halla establecido el derecho de sucesion.

El scherif Ghaleb es hombre de genio astuto, político y valeroso; mas enteramente falto de instruccion, y entregado á sus pasiones, se transforma en un vil egoista para satisfacerlas; no hai vejacion que no ejerza con los habitantes y con extranjeros ó peregrinos; es tal su inclinacion á la rapiña, que no perdona aun á sus amigos, ni á sus mas fieles servidores, cuando cree poderles arrancar alguna cantidad. Durante mi corta residencia en sus estados, fuí testigo de una de estas fechorías, que costó mas de cien mil francos á un negociante de Djedda, uno de sus principales favoritos. Los impuestos sobre el comercio y sobre los habitantes son enteramente arbitrarios; van creciendo diariamente, pues inventa nuevos medios de aumentar sus rentas; en una palabra, se halla el pueblo reducido á tal estremidad, que en toda la tierra santa no he hallado uno solo que me hablase bien del scherif, escepto el negociante de quien hablé arriba.

Ademas de las contribuciones arbitrarias con que abruma al comercio, embaraza al negociante, y pone trabas á las especulaciones, porque toma por sí mismo parte activa en el comercio por medio de sus buques. No se puede cargar ni descargar el buque de un particular hasta haber cargado ó descargado los del scherif; y como éstos son mayores, mas bien contruidos y mejor montados, absorben la mayor parte del comercio del mar Rojo, con perjuicio de los negociantes, los cuales se hallan por esta causa reducidos á la mas dura esclavitud.

Los ingleses son mirados como los mejores amigos del scherif, por el interes directo de que le dejan disfrutar en el comercio de la India. Sin embargo tampoco los perdona cuando se ofrece la ocasion de jugarles una pasada. El año anterior llegó á Djedda un grueso bastimento ingles cargado de arroz: saltó en tierra el capitan, y hallando mui bajo el precio de aquel género resolvió ir á otra parte; mas el scherif pretendió que el capitan debia pagar todos los derechos, como si hubiera desembarcado y vendido su cargazon en aquel sitio. Despues de contestaciones mui vivas, vióse el capitan obligado á forzar la salida del puerto, á fin de escapar de la rapacidad del scherif.

En el mismo año, otro barco ingles, mandado por un capitan de la misma nacion, y pertene-

ciente á *M. Petrucci*, vice-cónsul de Inglaterra en Rosetta, encalló en una roca: dicho personaje era amigo particular del scherif, pues á mi llegada le presenté una carta del mismo *M. Petrucci*: los árabes se arrojaron al buque, se apoderaron del cargamento, y el gobernador del Ienboa se apropió el casco y aparejos, que el capitán inglés me enseñó en tierra á la orilla del mar cuando pasé por Ienboa. El pobre capitán clamó, suplicó le diesen á lo ménos alguna cosa; mas no quisieron oírle. Pidió al gobernador le dejase ir á bordo á recoger los papeles que pudiera encontrar: no pudo obtenerlo; en fin solicitó se le librase una certificacion de su desgracia, á fin de justificarse con el propietario del buque; pero aun esto le fué negado. Pasó á Djedda para hacer constar la negativa que le habian dado de un piloto y un áncora que pidió ántes de la catástrofe del buque; y no recibió otra respuesta que risas irónicas é insultantes. En tan desesperada situacion, acompañado de tres ó cuatro marineros, se me presentó para obtener un certificado de mi mano. Apresuréme á satisfacer su demanda despues de tomar declaracion á los marineros, con lo cual se consoló algun tanto el pobre capitán inglés.

Habiendo muerto de enfermedad otro capitán de un grueso navío de las islas Maldivias, ricamente cargado, en Djedda donde hizo escala; el

scherif se apoderó al instante del navío y cargamento, socolor de que habiendo muerto el capitán en su territorio, debía pertenecerle cuanto dejaba. Algun tiempo despues, el scherif, yendo de compañía con el comercio de Djedda, envió aquel buque á la India con otro suyo, ambos ricamente cargados; mas los franceses los apresaron, y solo dejaron ir uno despues de descargarlo enteramente.

La noticia de esta presa produjo grande sensacion en el espíritu del scherif, quien me habló de ello á mi llegada á la Meca. Tambien me hablaron los comerciantes de Djedda apénas desembarqué, pues no ignoraban mis relaciones en Europa. El scherif deseaba en extremo que yo informase á mis amigos; pero le contesté que el asunto exigia escribiese él mismo al gobierno frances; en fin despues de varias discusiones me obligó á encargarme de una carta, rogándome la remitiese por vía segura á alguno de mis correspondientes para hacerla pasar á manos del emperador Napoleon.

Como estas contestaciones pasaban en el momento mismo en que los wehhabis amenazaban tomar definitiva posesion de la Meca, temió el scherif, que si se llegaba á saber habia entablado relaciones con los cristianos, se atribuyese aquel paso á algun fin político, y le costase caro. Por esta razon insistia tanto en que escribiese yo



directamente, por tener, segun decia, entera confianza en mí; que sabia á fondo el objeto de sus deseos, y creía que los intérpretes del emperador no le pudiesen trasladar fielmente el sentido de lo que le escribiese. Combatí sus razones, ó mas bien pretextos, y lo determiné á escribirle por sí.

Dirigió al propio tiempo dos cartas mas al gobernador de la isla de Francia, llamado por los árabes *Djezira Mauris*, suplicándole le remitiese el buque y los dos cargamentos; pero el silencio del gobernador prueba el caso que hizo de sus cartas.

No obstante los defectos del scherif, y la especie de nulidad á que diariamente lo reducian los wehhabis, conserva aun bastante influencia en los puertos de Arabia, y en Cosseir, por sus relaciones con los mamelucos y los habitantes del Saaid ó alto Egipto, como tambien en Sauaken y Messua, que posee en las costas de la Abisinia, en nombre del sultan de Turquía. Tambien advertí con sorpresa en dicho príncipe, que no tenia ninguna de las preocupaciones de su nacion.

La situacion política del pais era mui singular á mi llegada. Era el sultan scherif su natural é inmediato soberano; y sin embargo se reconocia como monarca supremo al sultan de Constantinopla, haciéndose mencion de él como á tal en el sermon de los viérnes, cuando Saaud, que domina el pais con sus wehhabis, prohibió el viér-

nes ántes de pascua, hacer mencion del sultan de Constantinopla.

Bien enviaba la Puerta otomana un bajá á Djedda; pero éste pasaba el tiempo en la Meca comiendo á espensas del scherif, sin ejercer acto alguno de autoridad, de modo que casi se ignoraba su existencia.

El sultan enviaba asimismo cada año á la Meca, Djedda y Medina, kadis para ejercer el poder judicial; mas no podian mezclarse en nada de lo concerniente á la parte administrativa; pues esta quedaba enteramente en manos del scherif, que gobernaba como sultan independiente por medio de sus gobernadores. Llevaban éstos el título de *uisir* ó visires, y todos eran esclavos negros del scherif.

El sultan Saaud, cuya autoridad estrivaba solo en la fuerza, se hacia obedecer allí; mas aun no se habia enteramente alzado con el mando; tampoco exigia contribuciones, y aun parece respetaba el poder del scherif.

Gozando éste de las atribuciones de sultan independiente, era dueño absoluto de la vida y bienes de sus súbditos; hacia segun su voluntad la paz ó la guerra; y mantenia sobre tres mil hombres de tropa entre turcos, negros y mogrebinos. Sin embargo de tales ventajas, no bastando sus medios para oponerse á las empresas de los wehhabis, se veía obligado á respetar sus órdenes,

recibir las leyes que le imponian, y dejarlos obrar con libertad; mas no dejaba de mantener sus fortalezas cerradas y en estado de defensa, á fin de conservar siempre una actitud imponente.

De semejante conflicto de poderes, resultaba que la ciudad de la Meca no sabia quién era su verdadero dueño; la autoridad, dividida en tantos gefes, perjudicaba á la administracion de justicia, comprometia la propiedad y la libertad individual, y de consiguiente apresuraba á largos pasos la ruina de la pública felicidad.

Fuera del sultan de los turcos, no tenia el scherif relaciones políticas con soberano alguno; ni habia en el pais cónsul ó agente de una nacion extranjera. Los ingleses son los únicos que de tiempo en tiempo se presentan en el puerto de Djedda, donde son favorecidos de los habitantes, porqué hacen con ellos el comercio de la India. Ya dijimos que el scherif es el principal actor de este comercio; sus buques navegan de Djedda á Mokha, y de allí á Mascate y á Surate.

Tal era la situacion del pais, cuando el 26 de febrero de 1807, el sultan Saaud mandó anunciar en todas las plazas y parajes públicos, que el dia siguiente por la tarde debian salir de la Meca todos los soldados turcos y mogrebinos del scherif, y dirijirse fuera de la Arabia, como tambien el bajá turco de Djedda, y los antiguos y nuevos kadis de la Meca, Medina y otros lu-

gares: el scherif fué desarmado, destruida su autoridad, y el poder judicial pasó á manos de los wehhabis.

Dijose que el sultan Saaud acompañaria la retaguardia de la tropa y peregrinos hasta las fronteras de Siria, y que en seguida iria á establecer su residencia en la Meca, ó cuando ménos daria á alguno de sus hijos el gobierno del pais: en tal caso la nueva monarquía árabe de los wehhabis hubiera tomado un vuelo semejante al del antiguo califato.

La noche del 26 al 27 de febrero se retiraron á Djedda todos los soldados turcos.

Una pequeña caravana de Trípoli que habia en la Meca, levantó el campo á medio dia, y partió con tan poca precaucion, que se temió por su seguridad.

Todavía quedaban el bajá, los kadis y los peregrinos turcos, y aun no sabian qué partido tomar en tal estado de desórden, porqué todos obraban de mala fé.

La noche siguiente se pasaron al servicio de Saaud doscientos cincuenta soldados negros del scherif.

Los restantes partieron el 28 de febrero. El sultan Saaud se dirigió sobre Medina con sus tropas, despues de haber instalado sus kadis, dejando segun dijeron, veinticinco mil francos de limosna para los empleados del templo y pobres

de la ciudad. Así terminó sin efusion de sangre esta revolucion política.

El *Beled el Haram* ó tierra santa del Islam, de la que es capital la Meca, está comprendida entre el mar Rojo y una línea irregular que parte desde *Arabog*, sobre veintiuna leguas al N. de Djedda: describe una curva desde el N. E. al S. E., pasando por *Yelemlem*, á dos jornadas al N. E. de la Meca; desde allí por *Karna*, á unas veintiuna leguas casi al E. de la capital, y ocho leguas al E. de Taif, que queda fuera de la tierra santa; de donde torciendo casi al E. S. O., pasa por *Dzataerk*, y va á parar á *Mehherma* sobre la costa en el puerto llamado *Almarsa-Ibrahim*, á treinta y dos leguas poco mas ó ménos al S. E. de Djedda: tiene pues unas cincuenta y siete leguas de larga de N. O. á S. E., y veintiocho de ancha de N. E. á S. O.

Dicho espacio se halla comprendido en la parte de la Arabia, conocida con el nombre de *El-Hedjaz* ó tierra de la peregrinacion, cuyos límites no son conocidos con bastante exactitud para que me aventure á describirlos.

Medina y Taif hacen parte del Hedjaz, mas no del Beled el Haram.

No hai un solo rio en todo el Beled el Haram. La única agua que se encuentra es la de algunos manantiales poco considerables, y la salobre de algunos pozos profundísimos. Es pues

la tierra santa un verdadero desierto. Solo en la Meca y en Djedda es donde se han abierto cisternas para conservar el agua lluvia; así es rarísimo hallar un jardín en toda la superficie de aquel territorio. Los campos son ó de arena ó de tierra mala, absolutamente abandonada; y como no se siembran cereales en toda la tierra santa, se alimentan de los granos ó harinas que vienen del alto Egipto, del Yemen, de Taif, donde se cultiva un poco la tierra, y de la India. Todo el Beled el Haram está cubierto de montañas, que creo formadas de esquitas y pórfidos; mas no hai grandes cordilleras. Las montañas mas altas del pais se ven en Medina y Taif, ciudades situadas fuera del Beled el Haram, sobre terreno abundante en aguas, y cubierto de jardines y plantíos.

Las únicas ciudades considerables del Beled el Haram son la Meca y Djedda. Las demas poblaciones, escepto algunos lugares indicados en mis cartas geográficas, no son sinó pobres aduares de barracas ó tiendas, establecidos por lo comun junto á los pozos ó manantiales.

Luego que los peregrinos de todos los paises llegan á los confines del Beled el Haram, deben santificarse con la ceremonia llamada *Yaharmo*, y tomar el *Ihram* ó traje sagrado de la peregrinacion.

Aunque señor natural del pais el sultan, no percibe contribuciones sinó de la Meca y Djedda; lo restante paga el diezmo al sultan Saaud.

Oí decir que los habitantes de Medina no pagaban contribucion alguna.

Tambien las cobra el sultan del *Ienboa el Bahar*, lugar que está bajo su dominio, aunque situado fuera de la tierra santa; cóbralas igualmente de la isla Sauaken, sobre la costa de África, de Mesua, en la costa de Abisinia, y de algunas otras islas en nombre del sultan de Constantinopla.

Las altas montañas del Hedjaz forman una línea oblicua, ó un ángulo con la costa de Arabia sobre el mar Rojo. Segun lo que pude observar, parten de Taif, que dista unas treinta leguas de la costa, rozan los límites del Beled el Haram, y pasan á Mohharr, en las inmediaciones del archipiélago de las islas Hamara: la isla de Djebel Hasen me pareció un apéndice ó continuacion de dichas montañas.

Entre ellas están situadas Taif, Medina, Djideida, el Hamara, y el Ienboa en Nahal.

Al lado de las mismas, que por analogía supongo ser todas graníticas, se eleva otro segundo orden de montañas de esquita, pórfido y roca jaspeada entre las cuales se halla situada la Meca. Carecen de agua casi absolutamente, mas pienso son ricas en minerales; lo restante del pais es terreno llano, arenoso y calizo, abandonado por el mar en la última época, y que diariamente se estiende por retirarse el mar Rojo.

## CAPÍTULO XX.

Noticia sobre los wehhabis. — Principios religiosos de estos pueblos. — Expediciones militares mas notables. — Armas. — Capital. — Organizacion. — Consideraciones.

LA historia de los wehhabis podrá ofrecer un dia el mas grande interes, por la influencia que les es posible adquirir en la balanza de los estados que los rodean, si al fin van relajando algo la austeridad de sus principios, para adoptar otro sistema mas liberal. Mas si se obstinan en sostener el rigorismo prescrito por su reformador, es casi imposible hagan adoptar su doctrina á las naciones que tienen algun principio de civilizacion, y extiendan su dominio mas allá de los límites de sus desiertos: su historia seria entónces insignificante para el resto del mundo. Presentaré aquí pues las noticias que he adquirido sobre estos reformadores, tales como me las comunicaron ellos mismos y algunos habitantes del pais; añadiendo solamente las observaciones que he hecho sobre los lugares segun los sucesos de que fui testigo.

El *Scheih Mohamed ibn Abdulwehhàb* nació en las inmediaciones de Medina; mas no he podido

saber el nombre del lugar donde vió la luz, ni la época exacta de su nacimiento, que supongo fué por el año de 1720. Estudió en Medina, y vivió allí muchos años. Dotado de espíritu poco común, reconoció bien pronto que las minuciosas prácticas de devoción introducidas por los doctores, así como ciertos principios supersticiosos, que se desviaban más ó ménos de la simplicidad del culto y de la moral del profeta, ó no eran más que sobrecarga arbitraria, necesitaban de reforma, como atentatorias contra la pureza del texto revelado. Tomó en consecuencia la resolución de restituir el culto á su sencillez primitiva, purgándolo de las doctrinas particulares de los doctores, y encerrándolo en el texto literal del *Kur-ann* ó Coran.

Medina y la Meca, demasiado interesadas en sostener los antiguos ritos, como asimismo los usos y preocupaciones populares que los enriquecían, no eran al propósito para el suceso de las inovaciones propuestas por el reformador. Tomó el partido de dirigir sus pasos hácia el levante, á fin de insinuarse entre las tribus de los árabes beduinos, los cuales más indiferentes al culto, y muy poco ilustrados para sostener ó defender sus ritos particulares, no estando por otra parte interesados en sostener ningunos, le dejaban mayor facilidad para propagar y hacer abrazar su sistema sin correr riesgo.

En efecto Abdulwehhab logró un prosélito en la persona de *Ibn-Saoud*, príncipe ó gran jeque de los árabes, establecido en Draaïya, ciudad distante diez y siete jornadas al E. de Medina en el desierto. Desde aquel momento (1747) data la reforma de Abdulwehhab.

Dijimos que la tal reforma iba estrictamente ceñida al testo del Coran; que desechaba todas las adiciones de los espositores, imams y doctores de la lei. En consecuencia el reformador suprimió la diferencia de los cuatro ritos ortodoxos, llamados *Schaffi*, *Maleki*, *Hanbeli* y *Hanefsi*. Sin embargo he visto algunos wehhabis seguir aun uno ú otro de estos ritos particulares, los cuales no creían anulados.

Todo buen musulman cree que despues de la muerte y entierro del profeta su alma y cuerpo se reunieron, y que hizo su ascension al paraiso en cuerpo y alma, montado en la cabalgadura del ángel Gabriel, llamada *el Borak*, y cuya cabeza y pecho son de mujer hermosa. Verdad es que esto no es artículo de fé; mas el musulman que no lo creyese seria mirado como impío, y tratado como tal. Abdulwehhab proclamó ser absolutamente falso el suceso, y que los mortales despojos del profeta habian quedado en el sepulcro como los de los demas hombres.

Entre los musulmanes, el hombre que ha logrado reputacion de virtuoso ó santo, es depositado

despues de su muerte en un sepulcro particular mas ó ménos adornado. Elevan al rededor de su tumba una capilla , á donde acuden todos á invocar su proteccion para con Dios, de quien es considerado como amigo. Si la reputacion del nuevo santo se hace moda, la devocion crece, la capilla se ensancha, y no tarda en trasformarse en un templo, que tiene sus administradores y empleados, escogidos de ordinario entre los individuos de su familia; y por tal medio los parientes del santo adquieren una situacion mas ó ménos opulenta. Mas por una estrañeza inesplicable, sucede con frecuencia que el pueblo acuerda los honores de la santidad á un loco ó á un imbécil, á quien mira como favorecido de Dios, porqué Dios le negó el sentido comun. Tampoco es raro ver honrar el sepulcro de un sultan, y aun de un pícaro que el pueblo proclamó santo, sin saber él mismo por que (\*).

Ya los musulmanes instruidos despreciaban secretamente semejantes supersticiones, aunque aparentaban respetarlas á los ojos del pueblo. Pero

---

\* He aquí un ejemplo bien chocante de lo que puede la opinion popular : leccion inútil, sin duda como otras muchas, que no han logrado vencer las preocupaciones de los hombres ; mas que podrá á lo ménos consolar al hombre virtuoso, que ve su reputacion atacada injustamente , y á quien por una combinacion de circunstancias irresistibles , no le queda aun el débil recurso de quejarse. (*Nota del Editor.*)

Abdulwehhab declaró altamente que aquella especie de culto dado á los santos es pecado gravísimo á los ojos de la divinidad, pues es dividir los honores que solo á Dios son debidos. Consecuentemente sus secuaces han destruido los sepulcros, capillas y templos fabricados en honor de aquellos.

En virtud de semejante principio, Abdulwehhab ha prohibido como pecado mui grave, todo acto de veneracion ó devocion hácia la persona del profeta. No es decir que rehuse reconocer su mision; sinó pretende fué un hombre como los otros, de quien se valió Dios para comunicar á los mortales su palabra divina; y que despues de su mision volvió á entrar en la clase ordinaria de las criaturas humanas. Por la misma razon prohibió á sus sectarios ir á visitar el sepulcro del profeta en Medina; y por eso, cuando hablan de él, en vez de usar la fórmula adoptada por los otros musulmanes: *Nuestro señor Muhammed* ó *Nuestro señor el profeta de Dios*, dicen simplemente *Muhammed*.

Tienen los cristianos por lo general ideas falsas ó confusas tocante á los wehhabis. Imaginan que no son musulmanes, denominacion bajo la cual designan esclusivamente á los turcos (\*), confun-

---

\* Es notable que el autor de la *historia de los wehhabis* (á quienes impropriamente llama *wahabis*), impresa en

diendo frecuentemente los nombres *musulman* y *osmanli*. Escribiendo para toda clase de lectores, debo hacer observar que *osmanli*, es decir, *sucesor de Osman*, es el epíteto adoptado por los turcos en memoria del sultan de este nombre, que fué el origen principal de su grandeza; que dicho nombre nada tiene de comun con el de *musulman*, que significa *hombre del Islam, hombre consagrado á Dios*; de suerte que los turcos podrian hacerse cristianos sin dejar por eso de ser *osmanlis*.

Los wehhabis se dan el nombre de musulmanes por escelencia; así cuando hablan del Islam, no entienden por esta palabra sinó las personas de su secta, mirada por ellos como la sola ortodoxa. Los turcos y demas musulmanes son para ellos *muschrikins*, es decir, *que dan compañeros á Dios*; mas no los tratan de idólatras ó infieles, *Coffar*. En una palabra, el islam es la religion del Coran, es decir la consagracion á un Dios solo y único. Tal es la religion de los wehhabis, los cuales por consecuencia son verdaderos musulmanes, como lo fueron segun el Coran, Jesucristo, Abrahan,

---

Paris en 1810, haya incurrido en semejante error, y en otros muchos que fácilmente se podrán reconocer comparando su obra con la descripcion de Ali Bey. Tal es la diferencia que existe y debe existir entre las noticias adquiridas en los mismos lugares, y las tomadas á cuatrocientas leguas de distancia, es decir, en Alepo, donde á la sazón residia el autor de la historia. (*Nota del Editor*)

Noé, Adán y todos los antiguos profetas hasta Muhammed, á quien miran como el último profeta verdadero ó enviado de Dios, y en modo alguno como un simple sabio, segun dicen los cristianos, hablando de la creencia de los wehhabis (1); porqué en efecto, si Muhammed no fuera enviado de Dios, no pudiera el Coran ser la palabra divina, y entónces los wehhabis caerian en contradiccion consigo mismos.

Los wehhabis nada han suprimido de la profesion de fé (2): *Là ilàha ìla Allàh, Muhhamèd Arrassùl Allàh* (No hai otro Dios que Dios; Muhammed es el profeta de Dios). Los gritadores públicos de los wehhabis hacen oír esta profesion de fé enteramente desde lo alto de las torres de la Meca, las cuales no han destruido, como tambien en el templo que ya está bajo su dominio. ¿Y cómo no hacerlo, proclamando cien vezes el Coran esta profesion de fé como indispensable á la salvacion del musulman? Verdad es que los wehhabis han adoptado ademas la siguiente profesion de fé:

1 Otro de los errores en que cayó el autor de la historia de los wehhabis. (*Nota del Editor.*)

2 Como supone el autor de la historia.

(*Nota del Editor.*)

<i>La ilàha ila Allàh uahadahu;</i>	No hai otro Dios que Dios solo.
<i>La scharika la hu;</i>	No hai compañeros con él.
<i>Lòhal mulku, lòha alhàmdo, ua yahia, uayamita;</i>	A él pertenece la dominacion, á él la alabanza, la vida y la muerte.
<i>Ua hua ala hòlli schäinn Kadirun.</i>	Y él es sobre todas las cosas el Poderoso.

Mas esta profesion de fé particular, recomendada asimismo por el profeta, no impide que se proclame diariamente la primera en todas las oraciones canónicas.

Jamas se presentó Abdulwehhab como profeta, segun se ha querido suponer (\*); ni jamas ha pasado sinó como un sábio scheih reformador, que quiso depurar el culto de todas las adiciones de los imams, intérpretes y doctores, y restituirlo á la primitiva simplizidad del Coran. Pero como el hombre siempre es hombre, es decir imperfecto é inconsecuente, Abdulwehhab cayó á su vez en menudencias que nada tienen de comun con el dogma ni con la moral. Voi á dar una ligera muestra.

Los musulmanes se rapan la cabeza, y segun

---

\* Historia de los wehhabis. (Nota del Editor.)

costumbre establecida se dejan crecer un mechón de cabellos. Sin embargo muchos de ellos no lo llevan, pero la mayor parte lo conservan sin darle la mayor importancia, y quizá por hábito. Entre éstos hai quien cree que el día del juicio universal el profeta los cogerá por el mechón para trasportarlos al paraíso. Semejante costumbre no parece debia ser objeto de una lei; no obstante Abdulwehhab lo juzgó de otro modo, y el mechón fué proscrito.

La mayor parte de los musulmanes llevan, sea entretenimiento, sea costumbre, un rosario en la mano, cuyos granos van pasando entre los dedos, lo mas frecuente sin decir nada, y aun conversando con sus amigos; á vezes invocan el nombre de Dios, ó pronuncian una pequeña oracion en voz baja á cada grano. Abdulwehhab proscribió los rosarios como signos de supersticion.

En el número de los pecados mas graves puso el reformador el uso del tabaco, y el de la seda y manteles preciosos en los vestidos y utensilios; mas no tuvo por pecado la accion de despojar á un hombre de otra religion y rito. Los wehhabis han prohibido á los peregrinos como supersticiosas las estaciones del *Djebel Nor* ó montaña de la Luz, y las demas estaciones de la Meca; y no obstante hacen la del *Aàmara*, y van á Mina á tirar piedras contra la casa del Diablo. ¡Tal es el hombre!

Una vez admitida la reforma de Abdulwehhab por Ibn Saaud, abrazáronla todas las tribus sometidas á su dominio. Fué tambien pretesto para atacar á las tribus vecinas, que sucesivamente fueron colocadas en la alternativa de adoptar la reforma ó perecer al filo de la espada del reformador. Al morir Ibn Saaud, su sucesor Abdelaaziz continuó empleando aquellos medios enérgicos é infalibles: á la menor resistencia atacaba con decidida superioridad, y desde luego los bienes y propiedades de los vencidos pasaban á manos de los wehhabis. Si el enemigo no resistia; si la tribu, abrazando la reforma, entraba bajo la dominacion de Abdelaaziz, príncipe de los fieles, siempre era un aumento de fuerzas para el partido.

Dueño ya de la parte interior de la Arabia, hallóse bien pronto Abdelaaziz en estado de alargar su vista á los paises adyacentes. Comenzó por una expedicion á las cercanías de Bagdad. En 1801 fué cuando á la frente de un cuerpo de dromedariós se echó sobre *Iman Hosséin*, ciudad poco distante de Bagdad, donde se hallaba el sepulcro de un imam del mismo nombre, en un templo magnífico y lleno de las riquezas de Turquía y Persia. Los habitantes solo hicieron una débil resistencia, y el vencedor mandó pasar al filo de la espada todos los hombres y muchachos varones de todas edades. Miéntras se ejecutaba tan horrible carnicería, un doctor wehhabi gritaba desde

lo alto de una torre: *Matad, degollad á todos los infieles que dan compañeros á Dios*. Apoderóse Abdelaaziz de los tesoros del templo, y lo hizo destruir; saqueó y quemó la ciudad, la cual quedó convertida en un desierto.

Al regresar de aquella sangrienta espedicion, Abdelaaziz fijó sus ojos en la Meca, persuadido que si lograba apoderarse de una ciudad, centro del islamismo, adquiriria un nuevo título á la soberanía de los países musulmanes que la rodean; mas temiendo la venganza del bajá de Bagdad, á causa de su espedicion contra Iman Hossein, no quiso alejarse de su territorio, y envió su hijo Saaud con un poderoso ejército para apoderarse de la Meca. Este se hizo dueño de ella en 1802, despues de lijeros combates. El sultan scherif Ghaleb se retiró por el pronto á Medina, que hizo fortificar, y luego á Djedda, á quien puso asimismo en estado de resistir todos los ataques de los wehhabis.

Saaud mandó arrasar todas las mezquitas ó capillas consagradas á la memoria del profeta y de las personas de su familia; hizo igualmente destruir los sepulcros de los santos ó héroes que estaban en veneracion; la misma suerte cupo al palacio del sultan scherif, sin que de todos estos edificios quede al presente sinó un monton de ruinas informes: solo el templo ha sido respetado y conservado en toda su integridad.

No tardó Saaud en ir á atacar á Djedda, enviando al mismo tiempo un cuerpo de tropas para sorprender á Medina. Ambas expediciones contra ciudades fortificadas se malograron completamente, y Saaud se vió obligado á retirarse á Draaiya con las reliquias de su ejército considerablemente disminuido, ya por la desercion de varias tribus, ya por la peste y los combates. Dejó no obstante en la Meca una pequeña guarnicion, á fin de mantener en el pais la idea de la soberanía de su padre sobre la ciudad santa; mas no pudo sostenerse dicha guarnicion á la vuelta del sultan sche-rif Ghaleb.

Algun tiempo despues, en noviembre de 1803, Abdelaaziz fué asesinado por un hombre que se habia puesto á su servicio para dar el golpe con mayor seguridad, y que por mucho tiempo tuvo el valor y serenidad de meditar y madurar su plan.

Subió al trono su hijo Saaud, y puso particular cuidado en estender y consolidar su dominio por las costas del golfo Pérsico. Logró ademas poner bajo su dependencia al imam de Mascate, y apoderarse de Medina en 1804. La gran caravana de Damasco no pudo obtener el paso en 1805, sinó á costa de enormes sacrificios; y Saaud hizo manifestar al bajá *Emir el Hagi* ó príncipe de los peregrinos, que no queria viniese la caravana con escolta turca, ni trajese la rica alfombra que el gran-señor enviaba todos los años para cubrir

el sepulcro del profeta; cosa que miran los wehhabis como pecado grave. Exigió finalmente, que para hacer el viaje se compusiese únicamente la caravana de verdaderos peregrinos, sin tropas, armas, estandartes, ni otros trofeos ú ornatos, sin música y sin mujeres.

A pesar de la declaracion de Saaud, el siguiente año (1806), la caravana de Damasco se empeñó en hacer la peregrinacion del modo acostumbrado, sin conformarse estrictamente con las órdenes del vencedor; mas apénas llegó á las puertas de Medina, fué obligada á retirarse en desórden, perseguida y ostigada por los wehhabis que ocupaban la ciudad é inmediaciones. En fin los acontecimientos referidos en el capítulo anterior pasaron á mi vista, y de allí resultó que Saaud se halla al presente dueño absoluto de las Arabias, ménos de Mokha y algunas otras ciudades muradas en el Yemen ó Arabia feliz, y estiende su dominacion al desierto que media entre Damasco, Bagdad y Bassora.

En aquella vasta superficie hai poquísimas ciudades, sinó es en la orilla del mar; cuéntanse no obstante algunos millones de habitantes, que viven todos en tiendas ó barracas, bajo el imperio del sultan Saaud, á quien obedecen ciegamente, y pagan el diezmo de sus ganados y frutos. Dicho diezmo es el tributo impuesto por el Coran, y Saaud no exige otra contribucion; mas todos sus

vasallos están obligados á ponerse en campaña cuando los convoca, mantenerse á sus espensas, y proveer á sus urgencias, lo cual también manda la religion; de suerte que el soberano de los wehhabis tiene siempre ejércitos numerosos sin costarle nada. En las espediciones cada camello lleva de ordinario dos hombres, con el agua y víveres necesarios para todos tres.

Cuando el soberano de los wehhabis necesita tropas, escribe á las diversas tribus, indicándoles el número de hombres que se le han de enviar, la época y el punto de reunion. Preséntanse el dia señalado con los víveres, armas y municiones necesarias, y el sultan no necesita darles cosa alguna: tal es la fuerza de las ideas religiosas.

Usan los wehhabis las mismas armas que los habitantes de la Meca. Sacan de Europa y Turquía gruesos cañones de fusil, y los montan mui groseramente. Ellos mismos se fabrican tambien la pólvora y balas; mas con tan poca habilidad, que la pólvora sale casi toda en granos del grueso de un guisante, y las balas no son otra cosa que una piedra cubierta de una lijera capa de plomo. Este metal y el azufre lo compran en la Meca y en las demas ciudades marítimas de la península de Arabia; en cuanto al nitro y salitre se encuentra en su país.

El traje de los wehhabis es igual al de los otros árabes. Únicamente advertí que los dos hijos de

Saaud llevaban el cabello largo, como distintivo de la familia real. Dijéronme que el sultan ostenta un lujo extraordinario; mas yo le ví enteramente desnudo en la época de la peregrinacion.

Draaïya, capital de los wehhabis, es ciudad bastante grande, situada unas ciento treinta leguas al E. de Medina, cien leguas al S. S. O de Bassora, y ciento sesenta al S. E. de Jerusalem. Las islas Bahareinn, donde se hace la pesca de las perlas, en el golfo Pérsico, á cincuenta leguas al E.  $\frac{1}{4}$  N. E. de Draaïya, se hallan tambien sujetas á Saaud. El rio Aftan, que pasa á catorce leguas al S. E. de Draaïya, desagua junto á dichas islas. Segun la relacion que me hicieron los wehhabis, su capital está situada al pié de tres altas montañas; el pais abunda en granos y toda especie de víveres, y las casas de Draaïya son de piedra.

Los wehhabis no tienen organizacion militar; toda su táctica consiste en ponerse por pelotones, bajo la direccion de un gefe, y seguir todos sus movimientos sin órden ni formacion: mas su disciplina es verdaderamente espartana; su obediencia suma; la menor señal de sus gefes basta para imponerles respetuoso silencio, ó para sujetarlos á los mas duros trabajos.

Su organizacion civil no se halla en mejor estado: no hai entre ellos empleados, y mucho ménos tribunales superiores é inferiores. Cada scheih ó gefe de tribu es responsable del pago del diezmo,

y del contingente de los hombres para la guerra. Saaud envia kadis á las ciudades sujetas á su dominio; mas no tiene kaidis ó gobernadores, bajaes, visires, ni otros empleados. El reformador Abdulwehhab no se revistió jamas de título alguno honorífico ó carácter público; fué siempre el gefe de la secta, y nunca exigió distincion personal. Despues de su muerte, su hijo que le sucedió, conservó el mismo espíritu de sencillez.

La persona al parecer mas poderosa, y que goza de mayor influjo con Saaud, es *Abunocta*, gran scheih del Yemen, el cual tiene á sus órdenes gran número de tropas. Mas de una vez me sucedió preguntar á unos wehhabis: *¿Perteneceis á Saaud?* — *Nada de eso; somos de Abunocta*, me respondian con un aire de orgullo que manifestaba cuán contentos estaban de pertenecer á él: y esto me hace creer que despues de la muerte de Saaud, si Abunocta le sobrevive, ha de haber una escision entre los wehhabis, de los cuales unos se someterán al hijo de Saaud, otros á Abunocta; y desde entónces empezará á declinar el poder de aquellos reformadores. Independientemente de la probabilidad de semejante decadencia, tengo por grande obstáculo á la propagacion de la reforma fuera de los desiertos de Arabia, la extrema rigidez de los principios casi incompatibles con las costumbres de las naciones que tienen alguna idea de civilizacion, y avezadas á los gozes que la acom-

pañan; de suerte que si los wehhabis no relajan la severidad de sus principios, me parece imposible propagarse el wehhabismo en los países que rodean el desierto. Entónces esta grande poblacion, que ni produce ni consume casi nada, permanecerá siempre en su estado de nulidad en el fondo de sus desiertos, sin otras relaciones con el resto del mundo que sus salteamientos sobre las caravanas ó buques que cayeren en sus manos, y las dificultades que podrá oponer á la peregrinacion de la Meca.

Mas el tiempo les enseñará que la Arabia no puede existir sin las relaciones comerciales de las caravanas y de la peregrinacion. Entónces la necesidad les obligará á aflojar algo su intolerantismo respecto de las otras naciones, y el comercio con los estranjeros les hará conocer el vicio de una austeridad casi contra la naturaleza; poco á poco se irá resfriando el zelo; recobrarán su imperio las prácticas supersticiosas, que son siempre el apoyo, consuelo y esperanza del hombre débil, ignorante ó desgraciado; y entónces la reforma del wehhabismo desaparecerá ántes de haber consolidado su influencia, y despues de haber derramado la sangre de millares de víctimas del fanatismo religioso. Tal es la triste vicisitud de las cosas humanas.

Por otra parte yo creo que los wehhabis en el fondo de sus desiertos serán siempre invencibles,

no por su fuerza militar, sinó por la naturaleza de su pais, inhabitable para otra cualquiera nacion, y por la facilidad que tienen de ocultarse y sustraerse al alcance de sus enemigos. Podrán éstos conquistar momentáneamente la Meca, Medina y las ciudades marítimas (\*); mas ¿podrán sostenerse largo tiempo unas simples guarniciones aisladas en medio de horrosos desiertos? Al presentarse un enemigo poderoso, los wehhabis se esconderán para dejarse caer sobre él, y despedazarle en el instante que se vea obligado á dividirse para buscar víveres. Esto me hace creer que no permanecerán largo tiempo sujetos por la fuerza de las armas; y motivo igual es el que ha preservado en todos tiempos á la Arabia de la dominacion extranjera.

## FIN DEL SEGUNDO TOMO.

---

\* Como acaba de hacer este año pasado (1813) el bajá de Egipto Mehemed Ali. (*Nota del Editor.*)



# ÍNDICE DE LOS CAPÍTULOS

QUE CONTIENE

ESTE SEGUNDO TOMO.

*Pág.*

- CAPÍTULO I. Viaje de Larache á Trípoli en Berbería por mar. — Levantamiento de la superficie del mar. — Tempestad. — Arribada sobre el banco de Kerkeni. — Descripcion de las islas de este nombre. — Llegada al puerto de Trípoli. 5
- CAP. II. Desembarco. — Presentacion al bajá. — Intrigas. — Descripcion de Trípoli. — Gobierno. — Corte. — Mezquitas. — Tribunales. — Cafés. — Víveres. — Judíos. — Comercio. — Medidas, pesos y monedas. — Clima. — Antigüedades. — Reino de Trípoli. 19
- CAP. III. Despídese Ali Bey del bajá de Trípoli. — Salida para Alejandría. — Error del capitan. — Arribada á la costa de Morea. — Isla Sapienza. — Continuacion de la ruta. — Falta de víveres. — Vuelta á Sapienza. — Modon. 40
- CAP. IV. Porta-Longa. — Bastimentos europeos. — Ipsilanti. — Continuacion de la ruta. — Borrasca. — Arribada delante de Alejandría. — Huracan. — Tempestad horrorosa. — Llegada á la isla de Chipre. —

- Lastimoso estado del buque. — Desembarco en Limassol. 57
- CAP. V. Viaje á Nicosia. — Descripción de la ciudad. — Arquitectura. — Visitas de etiqueta. — Arzobispos y obispos. — Contribuciones de los griegos. — Mujeres. — Ignorancia. — Iglesias. — Turcos. — Mezquitas. 69
- CAP. VI. Viaje á Citera. — Ruinas del palacio de la reina. — Observaciones sobre su origen. — Vuelta á Nicosia. — Viaje á Idalia. — Larnaca. — Vuelta á Limassol. 88
- CAP. VII. Viaje á Pafos. — La Couclia. — Hermosura de las mujeres cipriotas. — *Yeroschipo* *Afroditi*, ó jardín consagrado á Vénus. — Ktima. — Antigua Pafos. — Nueva Pafos ó Baffa. 106
- CAP. VIII. Ruinas gigantescas en la Couclia. — Vuelta á Limassol. — Amatunta. — Ruinas. — Catacumbas. — Consideraciones generales. — Viaje á Alejandría. — Desembarco. 122
- CAP. IX. Descripción de Alejandría. — Antigüedades. 154
- CAP. X. Lagos Mahadie y Marcotis. — Habitantes de Alejandría. — Música. — Correspondencia. — Clima. — Notas históricas. — Firman del capitán bajá. 157
- CAP. XI. Trevesía á Rosetta. — Boca del Nilo. — Rosetta. — Viaje al Cairo por el Nilo. 181
- CAP. XII. Desembarco. — Visitas. — Mehemed Ali. — Estado político de Egipto. — El Cairo. — Las pirámides. — Djizé. — El Mikkias. — El viejo Cairo. — Comercio. 197

- CAP. XIII. Viaje á Suez. — Bastimentos árabes. — Travesía del mar Rojo. — Peligro de la embarcacion. — Llegada á Djedda. — Asuntos con el gobernador. — Djedda. 219
- CAP. XIV. Continuacion de la romería. — El Hhadda. — Llegada á la Meca. — Ceremonias de la peregrinacion á la casa de Dios, á Saffa y á Merua. — Visita de lo interior de la *Kaaba* ó casa de Dios. — Presentacion al sultan Scherif. — Visita al gefe de los scherifs. — Purificacion ó lavatorio de la *Kaaba*. — Título de honor adquirido por Ali Bey. — Llegada de los wehhabis. 249
- CAP. XV. Peregrinacion á Aarafat. — Gran reunion de peregrinos. — Descripcion de Aarafat. — Sultan y ejército de los wehhabis. — Ceremonias en Aarafat. — Vuelta á Mosdélifa. — Regreso y ceremonias en Mina. — Vuelta á la Meca, y fin de la peregrinacion. — Apéndice á ésta. 275
- CAP. XVI. Descripcion de *El Haràm* ó templo de la Meca. — La *Kaaba* ó casa de Dios. — El Makam Ibrahim. — El Bir Zemzem. — El Beb-es-Selem. — El Monbar. — Lugares de las oraciones. — Pilares de bronce y lámparas. — Calzadas. — Palomas. — Las dos cobbas. — Patio. — Galerías. — Puertas. — Saffa y Merua. — Empleados del templo. 290
- CAP. XVII. Descripcion de la Meca. — Posicion geográfica. — Topografía. — Edificios. — Mercados públicos. — Víveres. — Artes y ciencias. — Comercio. — Pobreza. — Decadencia. 321

- CAP. XVIII. Mujeres. — Niños. — Lengua. — Trajes.  
— Armas. — Aridez. — Casamientos, nacimientos y  
entierros. — Clima. — Medicina. — Bálsamo de la Me-  
ca. — Incisiones en la cara. 338
- CAP. XIX. Caballos. — Asnos. — Camellos. — Otros  
animales. — Alfombras. — Rosarios. — Montañas. —  
Fortalezas. — Casas del scherif. — Sultan scherif. —  
Situación política de la Meca. — Cambio de domina-  
ción. — Beled el Haram ó tierra santa del Islam. —  
Montañas del Hedjaz. 353
- CAP. XX. Noticia sobre los wehhabis. — Principios re-  
ligiosos de estos pueblos. — Expediciones militares  
mas notables. — Armas. — Capital. — Organización.  
— Consideraciones. 372

FIN DEL INDICE.